

**PARA QUE NO NOS
TOMEN POR BOLUD@S**

**Elevemos nuestro nivel
de alfabetización política
para derrotar a la derecha
conservadora neoliberal**

JOSÉ LUIS LENS

**PARA QUE NO NOS
TOMEN POR BOLUD@S**

**Elevemos nuestro nivel
de alfabetización política
para derrotar a la derecha
conservadora neoliberal**

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2017

Lens, José Luis

Para que no nos tomen por bolud@s: elevemos
nuestro nivel de alfabetización política para
derrotar a la derecha conservadora neoliberal /
José Luis Lens. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires: Dunken, 2017.

344 p.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-02-9673-7

1. Ensayo Político. I. Título.
CDD 320

Contenido y corrección a cargo de los autores.

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2017 José Luis Lens
e-mail: jlens@gmail.com
ISBN 978-987-02-9673-7

Dedicatorias:

A Paulo Freire, un gran inspirador, que siempre entendió y practicó la educación como alfabetización política.

A Cristina, mi esposa, a quien le admiro su intuición política.

A mi hijo Anto y Mirna, su compañera de vida. En el lejano Sur, pero siempre cerca.

A mi colega y amiga Cecilia de la UNICEN-FCH, de Tandil.

A mis compañeros del café-catarsis político, Diego, Roberto y Anselmo, también de la UNICEN-FCH de Tandil.

A los periodistas valientes y dignos que todavía quedan en la Argentina, esas islas de verdad en un océano de mentiras.

*La ignorancia política de la población es la gran
catástrofe de nuestra época.*

Que no te tomen por bolud@

La frase, que me gusta por su fuerza, claridad y contundencia, es de Roberto Navarro, uno de los pocos periodistas que, en medio de tanta mentira, traición y asco, está alzando su voz animándonos a la lucha contra la depredación económica, social y humana de la derecha conservadora neoliberal, ahora también, inconcebiblemente, dueña del poder político.

Que no te tomen por bolud@ quiere decir que no insulten tu inteligencia, la inteligencia del pueblo. Que no te mientan en la cara, con todo cinismo e hipocresía, como la hace Macri y todo su séquito de funcionarios. Que no te quieran convencer de que vivir jodid@ es necesario para que vengan las inversiones. O que tomarte vacaciones, comprarte un celular, un auto o un aire acondicionado es vivir en la inconsciencia. Que no te convenzan de que los doce años de Kirchnerismo fueron una fiesta que ahora hay que pagar con el miserable y brutal ajuste de Macri.

Que no te tomen por bolud@ es un llamado a que te politices, a que comiences a entender que si vos no te das cuenta de que sos responsable de la gestión de tu propio cambio, de elevar tu nivel de alfabetización política, estarás sometid@ a una manipulación que te impedirá conocer la realidad y participar en su transformación. Y no sólo a vos, sino también a quienes te rodean. La vieja y extraordinaria máxima: “sólo el pueblo salvará al pueblo”, depende de que cada un@ de nosotr@s asuma en forma indelegable su responsabilidad. Que no te tomen por bolud@ depende de vos.

Intelectuales que no sienten ni tampoco comprenden

Siempre me pareció valiosa la definición de “intelectual” de Antonio Gramsci:

“El sujeto popular siente, pero no siempre comprende o sabe; el intelectual sabe, pero no siempre comprende y especialmente siente. El error del intelectual consiste en creer que se puede saber sin comprender y especialmente sin sentir y ser apasionado (no sólo del saber en sí mismo, sino por el objeto del saber), eso es, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) siendo a la vez distinto y distanciado del pueblo-nación, es decir, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y luego explicándolas y justificándolas en la situación histórica en cuestión, y relacionándolas dialécticamente con las leyes de la historia, con una superior concepción del mundo, científicamente y coherentemente elaborada, con el saber; no se hace política-historia sin esta pasión, es decir, sin esta conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación” (Gramsci, A, 1998:84-85).

Pero resulta que en nuestro medio, barnizados de un prestigio inmerecido, hay intelectuales que no sienten ni tampoco comprenden, aquí les recordamos a algunos:

“Intelectuales, artistas y funcionarios porteños hicieron público su apoyo al candidato de Cambiemos en una declaración titulada “Votamos a Macri”. Explicaron que “el triunfo de Macri es el de la diversidad y la pluralidad” y que “desde el mundo de las ideas, las ciencias y las artes” quieren “ser protagonistas en esta nueva etapa”. Suscriben la declaración el escritor Marcos Aguinis, los filósofos Santiago Kovadloff y Juan José Sebreli; el editor jefe de La Nación, Pablo Sirvén, el historiador Luis Alberto Romero y el abogado Mariano Gradín, que desde la Asociación de Abogados por la Justicia y la Concordia lucha por terminar con los procesos por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura.

“El ballottage abre una oportunidad histórica”, señalan el filósofo Alejandro Rozitchner, el sociólogo Marcos Novaro y los politólogos Vicente Palermo y Andrés Malamud. El triunfo de Macri implicaría “un cambio de época que opone el entusiasmo a la resignación”. “Representa reducir la pobreza y mejorar la calidad de nuestra democracia. Cambiemosnos desafía a pensar nuevas agendas, nuevos debates y nuevas soluciones para los problemas argentinos”, explican el tanguero Raúl Lavié, el actor Martín Seefeld y el mago Marcelo Insúa. También “nos invita a cerrar las grietas que fracturaron nuestra sociedad”, aseguran los escritores Federico Andahazi y Marcelo Birmajer, y Horacio Sanguinetti, ex director del Colegio Nacional de Buenos Aires.

La lista incluye a varios funcionarios porteños: Eduardo Cura (director del canal de la Ciudad), Pablo Avelluto (coordinador del Sistema de Medios Públicos), Darío Lopérfido (director del Teatro Colón), Adrián Iaies (director del festival de jazz), Viviana Cantoni (directora de festivales) y Alejandro Gómez (subsecretario de Gestión Cultural). También el abogado Gradín, que supo recibir al grito de “¡Tigre!” al ex capitán Jorge Acosta en el primer juicio por crímenes en la ESMA. El martes, cuando concluyó su mandato como secretario de la Asociación por la Justicia y la Concordia, recibió un cálido aplauso de Saint Jean (h), Rodríguez Varela & Solanet.

(Fuente: Los que llaman a votar por Macri, Diario el País, 13/11/2015).

Es necesario revisar el inmerecido prestigio de muchos intelectuales de nuestro medio, porque no pocas veces su valía no va más allá de la mera capacidad para analizar la realidad, aunque de forma petulante, con pobres fundamentos y sin el menor compromiso en su transformación. Basta ver cómo votaron para comprobar cómo los perturban sus egos y la soberbia reprimida que los carcome. Cultivan un pensamiento reaccionario en lo socio-político fundado, la mayoría de las veces, en la necesidad de mostrar que tienen capacidad de análisis. Su desconocimiento de las reglas de juego de los fenómenos políticos es sorprendente, sin dejar de mencionar su insensibilidad social, que, en un mundo como el que tenemos, es imperdonable. Sólo a modo de botón de muestra, por-

que existen muchos más ejemplos, podemos comprobar cómo con tal de enunciar algo que parezca original dicen estupideces como la siguiente:

“Cristina Kirchner fue una neopopulista de la igualdad”, “Macri es un neopopulista de la felicidad” (Entrevista a Beatriz Sarlo, La Nación, 14/10/2016).

Los verdaderos intelectuales se conocen por la dimensión de los objetivos de su praxis. Los auténticos intelectuales son aquellos que han asumido un compromiso con la transformación del mundo. Un mundo, que no podemos negar, es malvado e injusto, porque está gobernado por los que prohíben ser. Tal como lo entiende John William Cooke:

“El intelectual revolucionario es aquel que no concibe el acceso a la cultura como un fin en sí mismo ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos pocos y sólo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento es compartido por las masas y contribuye a que éstas enriquezcan su consciencia de la realidad para transformarla” (Cooke, J. W., 1971:45).

En este sentido, intelectuales son, por ejemplo: Carlos Marx, Federico Engels, Antonio Gramsci, Hebert Marcuse, Paulo Freire. Este es el parámetro para su valoración, su evidente e innegable compromiso con la construcción de otro mundo posible. Este tipo de intelectuales son los que vale la pena leer y tener de fuente inspiradora.

La recomendación aquí, entonces, es clara y contundente: analicen todo por sí mism@s, no se dejen obnubilar por las “famas” y “prestigios” digitados en los medios. No permitan que insulten su inteligencia!

Darle gobernabilidad a un gobierno enemigo del pueblo, es traicionar al pueblo.

La trampa de la “governabilidad”. El “opoficialismo”

El concepto de “governabilidad” en el marco del orden capitalista actual, significa el logro de una paz social que no ponga en peligro las políticas neoliberales que, como sabemos, son de neto corte anti popular. Significa promover y asegurar una ciudadanía complaciente, que ha perdido el espíritu crítico y el impulso social transformador. Hace quince años, después del Consenso de Washington, Marcos Roitman lo señalaba con claridad:

“En nombre de la gobernabilidad se han articulado políticas de ajuste económico, de flexibilidad laboral, de privatización y desnacionalización de la economía. Se han practicado políticas sociales y reformas del Estado adoptando medidas cada vez más represivas y autoritarias a fin de mantener el orden y garantizar la paz social necesaria para aplicar los proyectos de corte neoliberal (...) Los objetivos de la gobernabilidad se centran en garantizar un ejercicio continuado de procesos electorales competitivos. Gobernar la sociedad es permitir el acceso de los ciudadanos a comicios electorales carentes de conflictividad. El consenso es un aval para permitir una alternancia en el poder sin alternativa, pero con paz y seguridad ciudadana. El futuro está diseñado y no hay lugar para el caos y la incertidumbre. (ROITMAN, Marcos (2002) las razones de la democracia en América latina”. Madrid: Sequitur).

Apelando a nuestro sentido común, es fácil darse cuenta de la trampa de la gobernabilidad, cuando los pseudo opositores, el “opoficialismo”, como muy bien lo define Carlos Heller, como por ejemplo el Frente Renovador de Sergio Massa y los sectores del Frente para la Victoria, del Justicialismo y la CGT colaboracionistas, intentan disfrazar su alianza con el macrismo señalando que su objetivo fue y es darle “governabilidad” a la administración de Cambiemos. Observemos el tremendo despropósito de la idea de darle “governabilidad” a una administración de ricos que gobierna para los ricos. A un gobierno que “ajusta” despiadadamente al pueblo para repartir el despojo entre los grandes grupos concentrados de la economía. A una administración que niega el genocidio de la dictadura del Proceso. A un gobierno que

no tiene un plan de gobierno, sino un plan de negocios. La mentira no resiste el menor análisis.

Darle gobernabilidad a una administración de derecha, cuyos intereses son totalmente contrarios a los del pueblo, es ayudarla a que pueda llevar a cabo sus políticas de ajuste y despojo sin oposición, esto es, sin conflictos. Es convertirse en garante del orden y la paz social necesaria para la aplicación efectiva del proyecto neoliberal contra el pueblo. ¿Qué clase de oposición es ésta? Te están tomando el pelo. Están insultando tu inteligencia.

Elevar nuestro nivel de alfabetización política. Nos va la vida en ello

Escribimos este ensayo en un momento de indignación y rabia, pero también, como siempre, de esperanza (espera en la acción), mientras somos asaltados por un sentimiento de impotencia, pero en el temple de ánimo que siempre hemos tenido, un optimismo realista y excelente disposición para la lucha. La pregunta que nos acecha y a la que todavía no le encontramos una respuesta que nos conforme es: ¿cómo puede ser que haya vuelto a nuestro país el neoliberalismo puro y duro, la más rancia derecha conservadora? Otra vez la misma película, otra vez el mismo final. Porque ya sabemos cómo evolucionará y terminará todo esto. La película ya la vimos varias veces. Es la historia de Hood Robin, sacarle a los pobres para darles más a los ricos. Hasta que explote la crisis, hasta que los ajustados digan basta, con todo el tendal de gente jodida, frustrada, prohibida de ser, como decía Paulo Freire.

Y vuelven las frases trilladas, que se naturalizan de tanto repetirlas, pero que responden a falsos supuestos: “En una democracia hay que respetar la voluntad popular”. Linda idea, pero mentirosa. Porque, como vamos a mostrar aquí, las democracias liberales (representativas) como la nuestra, distan mucho de ser auténticas democracias. De democracia les está quedando sólo el nombre, porque en sustancia, son, como decía Cornelius Castoriadis, oligarquías liberales. Y en las oligarquías liberales, los pueblos muchas veces se suicidan. Porque eso es lo que sentimos. La mayor parte del 51% de la población que votó a Mauricio Macri¹, literalmente se suicidó. Votó a su verdugo. No tenemos duda de que fue así. Pero como no hay mal que no traiga algún bien, creemos que este hecho tiene algunos aspectos positivos. ¿Cuáles? Por lo menos, tres. Uno. Esto es un gran impulso para revisar a fondo los errores cometidos. Y aquí nuestra tesis es que todos tenemos un grado de responsabilidad. Es cierto, algunos más que otros, pero todos somos responsables. A revisar

¹ Yo no voté a Macri, como casi la mitad de la población, pero la mitad más uno lo votó y nos jodimos todos.

y rectificar, entonces, lo que hicimos mal. Dos. Se unificó el enemigo, lo cual teóricamente es un factor que promueve la unidad. Y por cierto que la unidad no es una virtud de las fuerzas progresistas. Y tres. Se estrechó el margen para las posiciones gatopardistas, para saber quién es quién. Se está con la derecha neoliberal, o se está con el campo popular². El mentiroso y traidor dialoguismo y la excusa de darle gobernabilidad a la nueva administración, aunque siguen a la orden del día, ya no pueden tener lugar.

En este 2017 tenemos nuevamente elecciones y debemos rectificar el enorme error cometido. Cambiemos ya está preparando su marketing de mentiras y simulaciones, con sus latiguillos de campaña y su zanahoria para que el pueblo siga esperando el cumplimiento —que postergarán eternamente— de sus estafadoras promesas.

Pero a nosotros, los que conformamos el amplio campo popular, nos cabe una gran tarea; reventar las urnas con un NO rotundo a Cambiemos³.

Y no debemos caer en la trampa de los discursos y latiguillos mentirosos y estafadores, que son extraordinariamente efectivos con la parte de la población, que no es poca, que no tiene un buen nivel de cultura

²Por campo popular entendemos el conjunto de personas, grupos, movimientos y organizaciones sociales, partidos políticos del espacio progresista, sindicatos y gremios, pequeñas y medianas empresas y comercios, así como trabajadores formales e informales, profesionales, docentes, artistas, intelectuales, esto es, toda una heterogénea gama de personas, movimientos e instituciones en diferentes situaciones socio-culturales, que por su extracción social comparten el destino de los sectores subalternos, justamente porque no están enroladas en los sectores dominantes. De una forma simplificada, aunque bastante certera, el campo popular se compone de todos aquellos que no vivimos de rentas, ni de la especulación financiera, ni somos dueños ni directivos de grandes empresas. En una palabra que vivimos de nuestro trabajo. Siguiendo la división que establece Paulo Freire, entre “Antagónicos” y “Diferentes”, el campo popular, para nosotros, son los “diferentes”, siendo los antagónicos los que “prohíben ser”. Los diferentes somos, entonces, todo ese conjunto heterogéneo de personas, movimientos sociales, organizaciones e instituciones que no pertenecemos a los sectores dominantes en las sociedades. A esto nos referimos con “campo popular”.

³Que quede claro que no estamos llamado a votar por el kirchnerismo, ni por un partido en especial, sino a NO votar al macrismo, ni tampoco a sus aliados abiertos o encubiertos. Estos últimos son los colaboracionistas, los que ocultan su traición al pueblo con el verso de darle gobernabilidad a la alianza de derecha conservadora neoliberal de Cambiemos en el poder.

política. Porque este es un gran déficit de nuestra población en general. En verdad, no estamos preparados para leer en forma crítica la realidad. Paulo Freire lo tenía muy claro, cuando decía:

“Sería en verdad una actitud ingenua esperar que las clases dominantes desarrollasen una forma de educación que permitiese a las clases dominadas percibir las injusticias sociales en forma crítica”⁴.

Totalmente cierto, sería una imperdonable ingenuidad esperar que la oligarquía se preocupara por promover el pensamiento crítico del campo popular. Las clases dominantes no se suicidan, los pueblos, lamentablemente, a veces sí.

Lo esperable es que la derecha conservadora, ahora también con el manejo del poder político, intente, como lo viene haciendo, seguir manipulando a la población. Entonces, tenemos que estar preparados para no comprar sus eslóganes mentirosos:

- ✓ A los gobiernos les tiene que ir bien, porque si a ellos les va bien, le va bien al pueblo.
- ✓ Lo que tiene que hacer la oposición no es ponerle palos en la rueda al gobierno, sino ayudarlo a conseguir la mayor cuota de gobernabilidad posible.
- ✓ La oposición del gobierno de la pesada herencia no hace más que ponernos palos en la rueda.
- ✓ Si logramos dejar de ser minoría en el Congreso vamos a conseguir mayor gobernabilidad para realizar lo que no pudimos hasta el momento.
- ✓ Nos dejaron un desastre social y económico que no se arregla en un semestre, ni siquiera en un período de gobierno. Hay que tener paciencia.
- ✓ Los tres objetivos de nuestro gobierno, tal como lo enunció nuestro Presidente y que mantenemos, son: 1) Pobreza cero; 2) La lucha

⁴ FREIRE, P. (1984): La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo Veintiuno Editores. Página 71.

contra el narcotráfico y 3) La unidad de los todos los argentinos, esto es, la superación de la grieta.

Todos estos eslóganes son falsos. Veamos por qué. Cuando los gobiernos tienen un sesgo nacional y popular la oposición es completamente destructiva, lo cual tiene su lógica, porque la oligarquía, el sector dominante, no tolera que el Estado cumpla con su objetivo natural, garantizar el bienestar general. Su deseo es un Estado mínimo para la gente y máximo para las corporaciones. Y esto no necesita ser demostrado, porque lo estamos viviendo y sufriendo en carne propia. Ahora bien, cuando el gobierno es de índole neoliberal, como el que tenemos, de raigambre conservadora de derecha, la verdadera oposición, la oposición genuina, esto es, bien parada ideológicamente, siempre es constructiva, reivindicadora y favorable a los intereses de los sectores populares y clases medias. Y es muy simple entenderlo, porque es una oposición que “impide”, de diferentes formas, que se lleven a cabo las políticas “depredadoras” del gobierno neoliberal. Su principal objetivo es “bloquear” y, en el peor de los casos, “atenuar” el impacto ajustador del gobierno neoliberal conservador de derecha. Porque ya lo vimos y estamos viendo, los gobiernos de derecha le sacan a los que menos tienen, para aumentar la riqueza de los que más tienen. Y esto tampoco debemos demostrarlo, porque lo vivimos y sufrimos todos los días. Ya lo sabemos. Entonces, es falso que “siempre” a los gobiernos les tiene que ir bien. Si al gobierno de Mauricio Macri le va bien con su plan socio económico cultural, entonces, al pueblo le irá muy mal. Y esto es muy sencillo de entender. Los objetivos declarados por el gobierno son una mentira para manipular a la población. Los objetivos que declara no son los que realmente tiene. Justamente ahí se esconde su mentira. Si al gobierno le va bien usando al Estado para hacer negocios privados y beneficiar a las corporaciones –aquí están sus verdaderos objetivos–, correlativamente a la población, sobre todo al campo popular, que es la mayoría, le va a ir muy mal.

Por otro lado, si en estas condiciones la oposición no “impide”, de diferentes formas, que el gobierno lleve adelante sus políticas de sesgo neoliberal y, en cambio, su objetivo es “darle gobernabilidad” a la

administración oficial, entonces deberemos hablar de “opoficialismo”, como señala muy bien Carlos Heller. De hecho es clarísimo que el Frente Renovador y legisladores traidores al Frente para la Victoria y del PJ, cumplen esta función de “opoficialismo”. Y aquí hay que sumar a la CGT unificada, que selló su escandaloso pacto para darle gobernabilidad a Mauricio Macri con un brindis de Fin de Año en Olivos.

Tengamos en cuenta que darle gobernabilidad a un gobierno enemigo del pueblo, es traicionar al pueblo.

Es lógico que el accionar de la verdadera oposición sea visto y enunciado por el gobierno como palos en la rueda a su proyecto. La mentira respecto de sus verdaderos objetivos deben extenderla necesariamente a la de que los verdaderos opositores le están poniendo palos en la rueda a su plan de gobierno.

En el marco de este desenmascaramiento de sus verdaderas intenciones y objetivos queda muy claro que sería totalmente perjudicial para el campo popular que el gobierno neoliberal, en estas elecciones que se avecinan, consiguiera superar su minoría en el Congreso. Si eso sucediera se afirmarían en los objetivos que, como ya hemos comprobado en el año que transcurrió, son totalmente opuestos a los intereses del pueblo. Lo que debemos hacer, sin lugar a ninguna duda, es fortalecer a la verdadera oposición. **Por lo tanto, el fracaso de Cambiemos en las elecciones de este año 2017, debe ser monumental!!** Dentro de la democracia que ellos tanto cacarean, por lo tanto sin apelar a ninguna acción desestabilizadora, tenemos que derrotarlos en las urnas para que cedan terreno, preparando la emergencia de un nuevo gobierno de sesgo nacional y popular en la Argentina de 2019.

Respecto de los tres objetivos enunciados por Mauricio Macri el primero de marzo en oportunidad de abrir las sesiones del Congreso, está más que claro que son una farsa. El concepto de pobreza cero en la boca de un neoliberal conservador recalcitrante como Macri, ni siquiera nos indigna, más bien nos mueve a risa. La lucha contra el narcotráfico, este último un flagelo propio del orden capitalista neoliberal, no tiene ningún sustento en la realidad, sólo es una hipótesis de conflicto instalada por el sistema para intervenir represivamente en los países dependientes,

lavar dinero y distraer a las poblaciones respecto de los problemas sociales de fondo. Y la unidad de todos los argentinos es una pretensión ridícula, porque contradice una evidencia de la política, el conflicto de intereses entre la oligarquía y el campo popular. Que un representante de los intereses corporativos como Macri, le quiera hacer creer a la gente que busca la unidad de todos los argentinos, es realmente una tomada de pelo. La oligarquía y el campo popular jamás van a caminar juntos.

También debemos tener en cuenta la mentira de los indicadores socio-económicos, que en este último año se derrumbaron drásticamente. Es increíble, pero los soldaditos con cassette de Cambiemos, niegan los datos que ellos mismos generan, como por ejemplo los del INDEC de Jorge Todesca.

Las mentiras del marketing macrista, un entramado de simulaciones y discursos deleznable que rezuman cinismo e hipocresía por todas partes, propagados y blindados por el monopolio hegemónico mediático, se combaten con educación política, con competencia crítica de la población, con conocimiento de las reglas de juego de la política y de lo que los medios del establishment ocultan y tergiversan todo el tiempo, con compromiso, movilización y organización de los que conformamos el campo popular.

Los que componemos el amplio campo popular debemos estar preparados, tenemos que elevar nuestro nivel de alfabetización política para librar con éxito la batalla cultural que venimos perdiendo. Las elecciones son un momento clave de la batalla, porque en ellas se disputa el poder político, que es esencial para transformar la realidad. Y votar bien no es fácil, requiere cultura política, más aun en un mundo en el que los medios de comunicación hegemónicos están anestesiando a las multitudes. Lo que nos acaba de ocurrir a los argentinos debe hacernos reflexionar, por primera vez en la historia, una alianza de la más rancia derecha conservadora accede al poder político con el voto de la mayoría de la población. Una verdadera catástrofe. Es evidente que la ignorancia política, la falta de cultura política, tuvo mucho que ver en este lamentable acontecimiento.

El sistema educativo ha sido condicionado y dominado históricamente por los sectores dominantes y hoy se encuentra atrapado por el establishment⁵. Por lo tanto sería muy ingenuo esperar que promueva nuestro despertar crítico. Por su parte, los medios de comunicación hoy son una parte activa del orden capitalista neoliberal⁶, por lo que, lejos de ayudarnos a entender críticamente la realidad, su finalidad es ocultarla para legitimar la dominación de las oligarquías sobre los pueblos.

Aquí brindamos a los componentes del campo popular, los que vivimos de nuestro trabajo, creemos más en la solidaridad que en el egoísmo individualista que promueve el neoliberalismo y deseamos participar en la construcción de otro mundo posible, un conjunto de datos y conocimientos que los ayudarán a elevar su nivel de alfabetización política. Desde la fundación de la democracia representativa, en los tiempos del “contractualismo” de Hobbes y Locke, los principales teóricos fundacionales del liberalismo, el instrumento clave de la dominación ha sido la despolitización de la ciudadanía. **Por eso, no tenemos duda de que la herramienta más poderosa para derrotar al neoliberalismo es la cultura política del pueblo.**

“Política” no es un mala palabra, las reuniones familiares no deben realizarse bajo la condición de no hablar de política, declararse a-político no debe ser una opción aceptable, porque es imposible serlo. La politización debe ser el rasgo más notable y valioso de las personas. La política debe ser considerada la actividad más importante de la ciudadanía. Si nosotros no nos encargamos de la política, la política se encargará de nosotros. La política es una actividad demasiado importante como para dejarla exclusivamente en manos de empresarios y CEOs convertidos

⁵ Nos distraen con las pruebas PISA, que son, ni más ni menos, que una instancia disciplinadora del orden dominante sobre los sistemas de educación del mundo y, sobre, todo de nuestra región. Es increíble, o no, pero, en una actitud cipaya, no son pocos los profesionales de la educación, intelectuales (¿?), funcionarios y periodistas que se preocupan y le dan relevancia a estas evaluaciones, que tapan completamente el problema de fondo, el verdadero problema: que la educación debe, principalmente, formar ciudadanos y no empleados. Lamentablemente, esta idea ha sido borrada del imaginario de la generalidad de la población.

⁶ Los medios de comunicación que nacieron para informar, hoy tiene como objetivo prioritario “manipular”. Nos referimos, por supuesto a los medios de comunicación hegemónicos, los del establishment.

en administradores gubernamentales. Politicémonos para luchar por otro mundo posible. **Salgamos de la zona de confort que nos mantiene anestesiados y asumamos la tarea de elevar nuestro nivel de alfabetización política. Nos va la vida en ello.**

El Estado tiene un objetivo excluyente: promover y garantizar el bienestar general, el de toda la población. Por lo tanto, no sólo es una incompatibilidad ética que lo administren empresarios multimillonarios, sino el peor atentado contra una verdadera democracia.

Sin plan de gobierno, pero con plan de negocios

Me acuerdo de Perón cuando, con su sabiduría práctica, decía: “Para conocer un rengo hay que verlo caminar”. Después de más de un año de ver andar al gobierno de Mauricio Macri, podemos decir sin temor a equivocarnos que no tiene un plan de gobierno, sino un plan de negocios⁷. Todo lo que vamos viendo y descubriendo apunta a sostener nuestra tesis. Hay varios indicadores bastante sólidos que la confirman:

- ★ Mauricio Macri es un miembro destacado de un grupo empresario con un pasado turbio, que hizo negocios con el Estado en la época de la dictadura del Proceso, entre otros la estatización de la deuda privada del grupo. Además, la mayor parte de su fortuna la hizo como contratista del Estado en diferentes gobiernos. Sobre este tema hay mucha información, por lo que no tiene sentido que nos pongamos a verterla aquí.
- ★ Mauricio Macri, sigue con sus actividades empresariales encubiertas, con los testaferros de sus empresas contratistas del Estado, que él mismo dirige y, especialmente, en los paraísos fiscales (Panamá Papers).
- ★ La población de CEOS en los ministerios representando a sus empresas, es mucho más grave que la “incompatibilidad ética”. Es usar al Estado para hacer negocios. Las distintas investigaciones realizadas sobre el tarifazo de los servicios de energía son muy contundentes al respecto.

⁷ No obstante, este rengo viene caminando desde hace tiempo, aunque la mitad más uno de la ciudadanía que lo votó parece que no lo supo o no lo quiso ver. Respecto de la innegable y apasionada vocación por los negocios de Mauricio Macri, dice Santiago O’Donnell en su libro: “ArgenLeaks. Los cables de WikiLeas sobre la Argentina, de la A a la Z. Buenos Aires: Sudamericana, página 197: “Seis meses antes de las elecciones presidenciales de 2007, Mauricio Macri presentó su oferta electoral a la embajada de los Estados Unidos. Y no se anduvo con vueltas: ‘Somos el primer partido pro mercado y pro negocios en cerca de ochenta años de historia argentina que está listo para asumir el poder’, se despachó ante el jefe de misión y el cónsul político de la embajada, según un cable obtenido por Wikileaks”.

- ★ Hace poco Macri compró, a través de su testaferro (su primo Ángel Calcaterra), un Banco con una sucursal en las islas Caimán. Imaginamos que el objetivo es el lavado de dinero de la obra pública y del negocio de la privatización del ANSES que ya vemos que se viene.
- ★ El feroz ajuste expresado en el aumento de los combustibles, el agua y los servicios energéticos, que vienen recortando los salarios de empleados y trabajadores, es la evidencia que un gran negocio para las multinacionales.
- ★ Las medidas de total liberalización y eliminación de trabas para las inversiones, que impulsan las colocaciones golondrina. El flamante Ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne, acaba de eliminar el tiempo de colocación para las inversiones, que era de 120 días. Ahora se pueden colocar y retirar cuando se quiera. Es como legalizar totalmente la fuga de capitales.
- ★ Este gobierno, que carece de un plan para el país, pero que tiene un plan como oligarquía, está financiando el déficit fiscal con un feroz endeudamiento externo que, como ya hemos sufrido, es un gran negocio para los sectores privados y un desastre total para el pueblo.

Que tengamos que lamentar que la alianza Cambiemos se haya hecho cargo del Estado con un plan de negocios y no de gobierno, es consecuencia de una población que, en su mayoría, ignora las principales reglas y saberes del juego de la política. En lo que sigue ahondaremos en este crucial tema.

El tremendo error de poner en el gobierno a mega empresarios

La primera enseñanza a mis alumnos/as de Ciencias Políticas en el CBC de la UBA, apunta a ayudarlos a tomar conciencia de cuatro saberes que para el conocimiento del juego de la política son fundamentales: 1) El objetivo del Estado, que es promover el bienestar general o el bien común; 2) El objetivo de las corporaciones o empresas, que es la maximización de las ganancias; 3) La fundamental diferencia entre los objetivos de ambas instituciones y 4) El problema derivado de tener en cuenta los tres puntos anteriores, esto es, que los administradores del Estado provengan del campo privado, lo que se concretaría en gobernantes y funcionarios formateados para la búsqueda de la rentabilidad y, lo que es peor aún, comprometidos directamente con los intereses de las corporaciones. Para cerrar esta constelación de ideas, les doy una recomendación final: “Nada nos garantiza que los administradores del Estado provenientes de la política no vayan a cometer actos de corrupción, pero elegir a mega empresarios para que se hagan cargo del gobierno es un suicidio seguro. Por eso, mi recomendación es que nunca voten a empresarios, menos aun a mega empresarios, como ha sucedido en nuestro país en la última elección”.

Como argumento de prueba contundente respecto de lo que acabamos de señalar, veamos la siguiente recopilación de hechos que muestran de qué manera el mega empresario Mauricio Macri y su grupo están utilizando el Estado para hacer negocios:

“Sólo en su primer año, muchas decisiones del gobierno de Cambiemos favorecieron a la megafortuna de la familia Macri. Apenas asumió, en febrero de 2016, anunció que por decreto el Estado entregará 45 mil millones de pesos a las empresas del grupo Macri, encabezadas por su primo Calcaterra. Habían ganado la licitación para el soterramiento del ferrocarril Sarmiento con la obligación de conseguir el financiamiento de la obra. Como nunca lo consiguieron, la obra no empezaba. Macri cortó por lo menos sano, puso plata del Estado y mantuvo el resultado de la licitación a favor del grupo Macri. Y después el gobierno

de Macri autorizó al primo de Macri, Calcaterra a comprar un banco con dos sedes, una en Buenos Aires y otra en un paraíso fiscal donde irá a parar el dinero que provenga del soterramiento del Sarmiento y otras obras públicas.

Otra vez sorprendió con el descaro cuando eliminó por decreto la cláusula que impedía entrar al blanqueo a familiares de los funcionarios, o sea a sus familiares, dueños de sus empresas. Se podría agregar la política de desregulamiento de cielos que favorecerá sin dudas a la empresa Avianca que absorbió a MacAir, la empresa de vuelos de cabotaje de Macri, en detrimento de Aerolíneas Argentinas.

Y el escándalo de coronación: condonó la deuda multimillonaria de su padre por el Correo. Macri no es la excepción. Las medidas del gobierno han favorecido a las empresas de muchos de los funcionarios y dirigentes del PRO.

Por lo menos, tienen denuncias Federico Pinedo por haber intentado favorecer a través de un proyecto de ley de telecomunicaciones a la empresa satelital TESAM S.A. que fundó en 1996 junto a José Antonio Sánchez Elía, el referente del PRO en temas de comunicación. El ministro de Energía, Juan José Aranguren, está investigado por la compra de gas a Chile, de la empresa Shell, de la cual fue CEO principal en Argentina. Varios de los funcionarios del gobierno especularon con el dólar y se favorecieron con la decisión de devaluar el peso por parte del gobierno que ellos integran. En la lista figuran el jefe de asesores del Presidente y apoderado nacional del PRO, José María Torello; y entre otros, los súper secretarios Gustavo Lopetegui y Mario Quintana. En todos los casos, la reacción oficial es casi infantil. Como si no tuvieran la obligación de hacer un descargo documentado. El problema es que ya no son una empresa y todos sus actos son esencialmente públicos. Si el Grupo Macri tiene casi cincuenta empresas y cuentas offshore, de las que se usan para lavar dinero, ya no es un tema privado, es de interés público. Por una cuestión publicitaria, convierten a sus vidas privadas en públicas –como hace Macri cuando expone permanentemente a su esposa y su hija pequeña– y pretenden que lo público sea una cuestión privada.

La sociedad, donde se verifican reacciones cada vez más virulentas contra las tarifas y los despidos, asiste a este fenómeno con perplejidad. El sector que votó a Macri, que parecía tan sensibilizado por las denuncias de corrupción, pone en evidencia que en realidad la corrupción no era lo que importaba, sino que la usaba de excusa para tapar la inquietud por otros fenómenos, entre ellos la fuerte movilidad social que se había generado durante los gobiernos kirchneristas. Ese mismo público que reaccionó con tanta furia contra el gobierno anterior, permanece inmutable ante los hechos de corrupción de esta gestión de Cambiemos” (Choreos y negocios, por Luis Bruschtein, Diario Página 12, sábado 11/2/2017).

Destaco la última reflexión de Luis Brushctein respecto de la población, una gran parte de extracción popular, que votó y puso en el gobierno a Mauricio Macri. Es sorprendente su insensibilidad, inmutabilidad y silencio frente al tremendo desastre que está causando el gobierno de Cambiemos. Se pueden buscar muchas razones, pero una, con seguridad, tratándose de sectores sociales bajos y de clase media, es su bajo nivel de cultura política para entender lo que está ocurriendo y puede ocurrir, precisamente porque esta realidad es completamente contraria a sus intereses.

No son errores, no es incompatibilidad de intereses, es una mafia corporativo-empresarial que se hizo dueña del Estado para hacer sus negocios

A la excelente nota de Luis Bruschtein debemos, como noticia de último momento, sumarle un conjunto de revelaciones que prueban que Mauricio Macri está usando al Estado para beneficiar a “sus” empresas, porque, claro, Mauricio Macri, es un gran empresario. No hay campo en el que no estén presentes sus empresas Sideco, Socma y IECSA, a nombre de su primo y testaferro Ángel Calcaterra, así como un montón de otras disfrazadas.

Macri le saca las rutas a Aerolíneas Argentinas, con la intención de vaciarla, y se las adjudica a Avianca, de la que es dueño. Macri aumenta descarada y abusivamente los peajes, porque sus empresas tienen participación accionaria en las concesionarias de los peajes. Macri se condona una deuda millonaria del Correo Argentino (del que era dueño) a él mismo, cuando, de los dos lados del mostrador, propone una quita del 98%. Y las auditorías e investigaciones, seguramente, nos revelarán más defraudaciones al Estado, porque no se trata de un mero conflicto de intereses, sino de estafas al Estado realizadas por quienes deben administrarlo para el bien del conjunto. Y esto es, lisa y llanamente traición a la Patria⁸.

Pero, ¿qué es lo más terrible y deplorable de estos hechos? ¿Que un mega empresario y todos sus secuaces y socios de la oligarquía se enriquezcan utilizando el Estado? Claro que es un escándalo!!, pero NO!! es lo más lamentable. Lo verdaderamente deplorable es:

- Que los dirigentes políticos y sindicales que supuestamente “representan” los intereses de la ciudadanía permanezcan impasibles

⁸ Toda la documentación respaldatoria de esto que señalamos le corresponde buscarla y exponerla al periodismo de investigación y allí pueden encontrarla (El Destape, Minutouno, Marca de radio), lo nuestro tiene más un carácter pedagógico, porque, como señalamos, el objetivo principal de este ensayo es ayudar a que los lectores eleven su nivel de alfabetización política.

y complacientes ante un atropello de semejante magnitud. Tratando de dibujar su acomodamiento complaciente, con discursos demagógicos para que la población “crea” que están haciendo algo, con lo que ayudan a disolver y anestesiar el descontento y la frustración de la gente. Realmente nos están forreando (disculpen el concepto no académico, pero bien claro). Como el 29 de abril de 2016 cuando amenazaron a Macri con un Paro General si vetaba la Ley Antidespidos. Macri la vetó y el Paro no ocurrió. La cúpula de la CGT nos tomó el pelo. Por su parte, los políticos le votan las leyes que le dan “governabilidad” a Macri y después se la pasan criticando al gobierno (Frente Renovador, PJ, sectores traidores del Frente para la Victoria) para la tribuna.

- Que la ciudadanía en general, salvo algunos pocos sectores lúcidos y los movimientos sociales que resisten desesperadamente para que la trituradora macrista no los aniquile, el resto de la población, que es una mayoría, permanezca hundida en su despolitización, que se expresa en un escepticismo y resignación tal, que le impide tomar consciencia de que la situación puede ser transformada. Que la derecha conservadora neoliberal puede ser derrotada. Y no mediante un golpe de algún tipo o acciones desestabilizadoras intencionadas y forzadas, sino mediante la Constitución, que en sus artículos... prevé el Juicio Político del Presidente que, por cierto ya hizo méritos sobrados y suficientes para ganárselo.

No son errores, no son incompatibilidades de intereses –como dicen algunos periodistas, incluso críticos del gobierno–, es una mafia empresarial que se hizo dueña del Estado para hacer sus negocios. Y el remedio está en la Constitución, que comienza con la presentación de un Juicio político a su cabecilla⁹.

El gobierno de la derecha conservadora neoliberal de Mauricio Macri, es terrible y triste tener que decirlo, no tiene la menor intención

⁹ Por supuesto que no se trata sólo de señalarlo, sino que para que el Juicio Político al Presidente puede ser una realidad, se requiere una gran movilización y presión popular a la dirigencia política y sindical que deben empujarlo.

de hacer algo para superar los problemas del país y su gente. Vinieron a aprovecharse del país para seguir haciendo negocios. Antes los hacían mediante el poder fáctico que detentan y hoy lo hacen con un plus fabuloso, porque también tienen el poder político.

Usan al Estado a destajo para engrosar sus capitales y expandir sus empresas, con lo que desvirtúan el objetivo fundamental de aquél, que es el bienestar común, esto es, atender realmente los intereses del pueblo.

En verdad, no encontramos adjetivos para descalificar esta gestión, porque su nivel de corrupción y entreguismo no tiene parangón. Por eso necesitan del escandaloso blindaje que le brindan los medios hegemónicos, con el Grupo Clarín a la cabeza, la complicidad de un sector importante del Poder Judicial y, lo que es peor aún, la colaboración de las fuerzas políticas y sindicales supuestamente opositoras. Finalmente, un marketing político de mentira y simulación, que tape la mugre de su corrupto accionar gubernamental.

Para los que todavía no se dieron cuenta del engaño, usan el marketing político de la mentira, la simulación y la estafa a la buena fe de la gente. Y para los que no compraron la estafa, para los que se rebelan, se manifiestan en las calles y ocupan los lugares de trabajo de los que los echan sin ninguna contemplación, tienen gases lacrimógenos, palos y balas de goma. Esta es la lógica de la derecha neoliberal. Veamos ahora su indignante marketing de la mentira, la estafa y la simulación.

La política no es marketing

Aunque existen funcionarios y periodistas que deslizan la idea de que mentir y simular son armas aceptables y legítimas de las campañas y la lucha política, me niego aceptar que la política tenga que valerse de la simulación, la mentira, el engaño y la estafa de la gente.

Cuando estalló el escándalo de los Panamá papers, inmediatamente los medios hegemónicos que blindan a sangre y fuego al gobierno macrista lanzaron a la arena mediática el caso Baez, que denominaron “la Ruta del dinero K”¹⁰. Por supuesto, con el objetivo de “ocultarte” el desastre y la depredación macrista. Tapar y ocultar es una de las tácticas mediáticas de la derecha conservadora neoliberal. Mentir, estafar la buena fe de la gente y simular, son otras tantas que utiliza continuamente el gobierno de Macri y el propio Macri en forma cotidiana.

La política de acción concreta de la realidad para mejorar la situación real de la gente, fue reemplazada por el marketing político, que es, lisa y llanamente, engañar a la población, estafarla. Por eso el énfasis, en lo que en la jerga de Cambiemos denominan: “saber comunicar”. En el estilo macrista de hacer política, saber comunicar, es decir, saber hablar y discursar es más importante que saber hacer¹¹. Entonces, el objetivo clave es qué le decimos a la gente para engañarla. La jodemos, le recortamos el salario con la devaluación y los tarifazos, la inflación, el impuesto a las ganancias y después la convencemos de que eso le conviene. La clave está en convencerte para que aceptes lo inaceptable. En uno de sus programas de El destape, Roberto Navarro, se obsesionaba, y no era para menos, repitiendo: “es increíble, los periodistas del

¹⁰En su libro “Panamá Papers” (ver bibliografía), los periodistas alemanes Frederik Obermaier y Bastian Obermayer, cuentan cómo los periodistas del diario La Nación, que anhelaban fervientemente ver el nombre de los Kirchner estampado en las empresas offshore, se tuvieron que quedar con las ganas y, en su remplazo, comprobar cómo aparecía el nombre del presidente al que están protegiendo mediáticamente: Mauricio Macri. Intentando encontrar la ruta del dinero K, se encontraron con la ruta del dinero M.

¹¹ Todos los integrantes de la alianza Cambiemos, desde los primeros funcionarios de gobierno, con Marcos Peña a la cabeza, sus diputados y senadores, hasta el último soldadito militante del Pro, están formateados por el detestable marketing de Durán Barba, repitiendo sus muletillas como loritos: “tenemos que estar unidos” y “vamos por buen camino”.

establishment¹² estuvieron todo el día tratando de convencerte de que ganar menos te conviene”.

No obstante, los supuestos del macrismo, en la boca de uno de sus principales gurús, Jaime Durán Barba, son claros, sólo el seis por ciento de los votos es político¹³, es decir, tiene un fundamento de consideraciones y evaluaciones realmente políticas. La mayoría de la gente vota por consideraciones de tipo banal. Si es cierto lo que dice este personaje nefasto de la política, estamos frente a una verdadera catástrofe, porque comprobamos que el problema no está en el chanco, sino en los que le dan de comer. Entonces, el núcleo del problema no está en los dominadores, sino en los dominados¹⁴.

Este gobierno de CEOS, donde los que tienen el poder fáctico, el poder real, ahora también poseen el político, tienen y están desarrollando un proyecto basado en la ejecución despiadada de los principios del neoliberalismo:

- ★ Achicamiento del Estado en su función pública. Reducción y eliminación de las políticas públicas
- ★ Uso del Estado a favor de los intereses corporativos y de los grupos concentrados de la economía. En un gobierno de CEOS, los funcionarios están de los dos lados del mostrador¹⁵.
- ★ Relajamiento del Estado como regulador y controlador de la economía

¹² El “periodismo basura”, que forma parte del grupo hegemónico que administra hoy la Argentina.

¹³ No nos parece que esta cifra sea real, pero no hay duda de que existe un alto porcentaje de gente que vota a partir de criterios que nos son políticos.

¹⁴ Esta tesis, como podrán comprobar, es central en este trabajo.

¹⁵ Esto es más fuerte que las “puertas giratorias”, porque no se trata de personas que van y vienen del ámbito privado al político, sino de funcionarios que siguen siendo empresarios, CEOS y gerentes de las corporaciones. El caso más paradigmático, escandaloso e indignante, es el del propio Presidente Mauricio Macri. No sólo sigue manteniendo sus empresas, sino que compra bancos con sucursales en paraísos fiscales para lavar el dinero que ellas producen de manera ilegal, en sus negociados con el Estado. Es increíble, pero todavía hay intelectuales y figuras del arte y la cultura que sostienen la estúpida e indignante idea de la conveniencia de que gobiernen los ricos porque, de esa forma, evitaremos que roben al Estado, esto es, al pueblo.

- ★ Flexibilización laboral.
- ★ Liberalización del tipo de cambio.
- ★ Redistribución regresiva del ingreso.

Con este gobierno de CEOS el marketing político de la simulación y el engaño se ha hecho presente como nunca antes en la escena política de la Argentina¹⁶. Es cierto que siempre hubo engaño, recordemos el “salariazó” de Carlos Menem, quien cínicamente reconoció que si no lo instalaba en su campaña no lo votaba nadie. También Marcos Peña ya está diciendo que no hay que tomar en cuenta las escandalosas mentiras de Mauricio Macri, porque todos sabemos cómo son los spots de campaña. Marco Peña y todos los secuaces de Macri pretenden legalizar la política como mentira. **Pero esto no es lo peor, lo terrible es que la población lo acepte.** Por cierto que ya están en juego los periodistas basura que la confunden haciéndoles creer, con discursos manipuladores, que lo importante de la política es “saber comunicar”, legitimando al marketing político de la simulación como un instrumento válido y, por lo tanto, aceptable de la política.

A los depredadores ávidos de poder, que lo quieren todo para ellos y encarnan una faceta horrible del género humano, ya que entre sus principales objetivos de vida está el de “prohibirles ser” a los demás, no los vamos a poder cambiar. Sería un gran error político-estratégico siquiera considerarlo. Las oligarquías nunca cambian, porque su ADN está hecho de ambición de poder, y para ser coherentes con él deben legitimarse políticamente, esto es, buscar por todos los medios la aceptación de la mayoría de la población. Y como los intereses de la oligarquía son completamente contradictorios con los del campo popular, deben manipular, mentir y engañar a la gente. Y, por eso, ponen en juego un axioma de la

¹⁶ El discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de Mauricio Macri (1/3/2017) es, sin duda, una pieza paradigmática de marketing político. Porque tuvo la impronta, más de un discurso de campaña que de rendición de cuentas, y se basó en una estrategia muy usada y repetida por Cambiemos: la creación de expectativas que nunca se cumplen, como ocurrió con lo prometido por el hoy Presidente en su Campaña electoral. En dos palabras, un discurso, como se dice en la calle: “vende humo”.

política, que se desprende de la fecunda idea de Marx-Engels, plasmada en la “Ideología alemana”:

“Cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de evidencia absoluta” (Marx, K y Engels, F, 1971:52).

Y la derecha neoliberal conservadora no escapa a este principio y necesidad de presentar su interés particular como el interés general, esto es, el de todos los miembros de la sociedad. Esto quedó claramente explicitado en el discurso del 1-3-2016, con el que Mauricio Macri inauguró el período anual de sesiones del Congreso. Allí el Presidente presentó el objetivo de alcanzar la “pobreza cero”, como el principal de su programa de gobierno¹⁷. Es ridículo pensar que este podría ser un objetivo de la derecha neoliberal. Pero es fundamental que el grueso de la población se lo crea. Sobre la base de esta idea luego combatirán al “populismo” con feroces programas de ajuste, que venderán como imprescindibles para generar las inversiones que promoverán el empleo y, con ello, la salida de la pobreza de la mayoría de la población. Como somos peregrinos de lo obvio, como dice Paulo Freire, debemos señalar que el neoliberalismo no combate la pobreza, la crea.

¹⁷ Los tres objetivos fundamentales de su programa de gobierno son: 1) Pobreza cero, 2) La lucha contra el narcotráfico y 3) La unidad de todos los argentinos. El primero es un ejemplo clarísimo, que apunta a la consolidación del tercero, de la idea de la necesidad de conseguir la adhesión del campo popular al programa de gobierno. Un programa de gobierno que es totalmente contradictorio con los intereses del campo popular, pero que necesita imperiosamente de su consenso para poder hacer efectiva la gobernabilidad. Aquí encuentra explicación el marketing político de la simulación, la mentira y el engaño.

Esta es una época de muchas dudas e incertidumbres, pero existe una certeza de la cual no podemos dudar: la división dominadores-dominados, que hace imposible la a-politicidad. Es aquí donde se define nuestra ideología y se reafirma nuestra politización.

Una certeza fundacional

Vivimos en un mundo lleno de incertidumbres, sin embargo, existen certezas. Como no puedo escapar a mi amor a la filosofía, que es inseparable del amor a la verdad, considero necesario buscar fundamentos sólidos para pensar y ejercer la política. Los más sólidos e indubitables posibles. Una especie de discurso del método cartesiano. Dudar de todo hasta llegar a un punto del que no podemos dudar, esto es, alcanzar una certeza, una evidencia. Y esta evidencia no es difícil de conseguir en el espacio social y político. Podemos dudar de todas las teorías, doctrinas y discursos políticos, tanto de derecha, como de centro y de izquierda. Podemos dudar de todas las filosofías e ideas políticas existentes, pero hay algo de lo que no podemos dudar, de la existencia de dominadores y dominados, que es la causa de la creciente desigualdad existente en nuestro país, la región y el mundo. De esta certeza se desprenden, desde una lógica política, una serie de consecuencias, conceptos, fundamentos y principios, no menos ciertos:

- ★ La existencia de los posicionamientos ideológicos, fundamentalmente de derecha y de izquierda.
- ★ La inevitabilidad de la opción ético-política.
- ★ La constatación de que el posicionamiento ideológico es antes existencial que socio-político.
- ★ La constatación de que la política debe entenderse sobre la base del concepto de conflicto y la lucha de intereses, más que de la idea de gobernabilidad.
- ★ A partir de lo anterior, la constatación de que la política es una lucha de intereses entre las oligarquías y los pueblos y que, por lo tanto, más que la búsqueda de consensos entre dominadores y dominados, lo que realmente hay siempre es negociación sobre la base de posiciones de poder.

El proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política¹⁸ debe comenzar necesariamente aquí. ¿Por qué? Porque sin tomar conciencia de esta división, que es histórico cultural y está tan presente hoy como lo estuvo antaño, será imposible comprender la esencia del juego de la política.

Sí, no hay duda, este es un mundo ordenado y conducido por una oligarquía¹⁹, a pesar de que el discurso dominante (que es el de quienes dominan), haga todo lo posible por ocultarlo. A quienes todavía lo dudan les sugerimos que tomen posición filosófica, investiguen, reflexionen a partir de lo investigado y saquen sus propias conclusiones²⁰.

Como vamos a mostrar a lo largo de nuestro recorrido, la opción progresista y humanista es por los dominados. Pero podríamos preguntarnos: ¿por qué debemos aceptar que el mundo está dividido entre dominadores y dominados? Cualquiera podría decir que la división es un supuesto clasista, que implica ya haber tomado una posición ideológica, la de la lucha de clases. Sin embargo, no creemos que sea difícil mostrar algo que es tan evidente, una realidad tan objetiva como la que denuncia la desigualdad que reina en el mundo²¹.

La existencia de dominadores y dominados, de desigualdades y asimetrías, es una realidad que ensombrece la historia y el presente

¹⁸ Por “alfabetización política” entendemos, como una de sus características, entre otras, el conocimiento e incorporación cabal de las reglas y saberes del juego de la política, especialmente en una realidad en la que dominan los discursos que intencionalmente los oscurecen para la población y existe la clara intención de “despolitizarla”. Ampliaremos este concepto a lo largo del ensayo.

¹⁹ Usamos el concepto de “oligarquía” en su más pleno sentido etimológico. Se trata de una palabra de origen griego, que significa: “oli”=pocos y “arquía”, de “arjé”, poder o gobierno. Oligarquía significa el gobierno o el poder de pocos.

²⁰ Vale dejar claro que este es un ensayo que tiene, entre sus principales objetivos, promover el pensamiento autónomo de las personas.

²¹ Recomendamos la lectura del libro de Thomas Piketty, en el que el autor muestra con una gran cantidad de datos estadísticos, cómo y por qué la “desigualdad” se está convirtiendo en uno de los datos más preocupantes de nuestra época. Piketty, T. (2015) *El Capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. También en la Web, se pueden encontrar los Informes Oxfam, que son ilustrativos en este tema.

de la humanidad. Desde que se dieron las condiciones económico-tecnológicas para que las acciones y el trabajo humanos generaran excedentes productivos, las sociedades se dividieron en clases o sectores, dominantes y dominados. Hasta tanto los seres humanos no produjeron más de lo que necesitaban para su subsistencia no tuvo significado la esclavización, opresión y explotación de un grupo de personas por otro dominante. De la mano del desarrollo tecnológico y en la medida en que se fueron dando saltos productivos²² importantes, el primero de ellos y decisivo, la Revolución agrícola, se establecieron las condiciones materiales para el surgimiento de un mundo dividido en dominadores y dominados, circunstancia que, debemos lamentarlo, no se ha modificado hasta el día de hoy.

El primer filósofo que nos llamó la atención sobre este hecho tan importante para entender la historia y la realidad en la que vivimos, fue Carlos Marx, quien junto con Federico Engels, desarrollaron el “Materialismo histórico”, poniendo el foco en la importancia decisiva de este hecho para comprender las relaciones humanas y determinar y explicar el aparato de ideas que impulsan y promueven los sectores dominantes para legitimar en la población la situación material que los favorece, y que, por supuesto, no quieren que se modifique de ninguna manera²³.

Los invito a reflexionar sobre este fenómeno, que nos lleva a investigar la existencia de impulsos humanos innatos muy negativos, egoístas, antisociales, destructivos y autodestructivos. Impulsos, como diría Freud, tanáticos, de muerte. Existe en el hombre una voluntad irrefrenable e infinita de dominación. La historia está ahí para confirmarlo, llena de innumerables conquistas violentas y guerras avasalladoras y aniqui-

²² Como ejemplos de saltos productivos relevantes, tenemos la Revolución Agrícola, años a. C, la Revolución Industrial en el siglo XIX y las fabulosas explosiones productivas en la segunda mitad del siglo XX, con la revolución informática.

²³ **Los sectores dominantes siempre presentan sus intereses particulares como si fueran los del conjunto.** Para ello se valen de un discurso ideológico que, para lograr el consenso general, oculta el hecho de que siempre trabajan, en forma egoísta, para su propio beneficio y, por lo tanto, en contra de los intereses y bienestar del pueblo. Por eso, es completamente falso el discurso macrista que dice desear y promover la unidad de todos los argentinos. El tercer objetivo, como hemos visto, del plan de gobierno de Mauricio Macri.

ladoras de las culturas más débiles. La investigación de esta cuestión es apasionante, pero, naturalmente, no la podemos abordar aquí.

Las ciudades y las clases son hijos del excedente productivo que, a la vez, depende directamente de la evolución tecnológica. Fue la Revolución agrícola, 10.000 años a. C, quien possibilitó que las hordas nómades de recolectores y cazadores pasaran a ser sedentarias, estableciéndose en ciudades, y que, en ellas emergieran sectores dominantes que instauraron la esclavitud como primer modelo de dominación y explotación de la historia. Los siguió el sistema de servidumbre de la tierra y, ya en la etapa capitalista, el régimen del salario. Pero siempre, más allá de los diferentes contextos, una constante que atraviesa la historia: la división dominadores-dominados.

Esta división, que hunde sus raíces en los abismos insondables del alma humana, y que hace que el hombre sea el peor enemigo del hombre, que genere la explotación del hombre por el hombre, se expresó históricamente en estructuras productivas basadas en la dominación y la explotación. El sistema esclavista y el sistema feudal. Posteriormente, el sistema feudal evolucionó hacia el régimen de asalariado. Estas diferentes estructuras de producción, requirieron de sistemas políticos adecuados para su administración. Es así como nace la democracia liberal, en tanto la expresión política del sistema capitalista, que surgió en el marco de la crisis del sistema de producción feudal.

Esta primera definición político-ideológica ya nos ubica en una dimensión trascendente de la política²⁴. El lugar desde donde deberemos tomar nuestras principales decisiones, en esta tarea esencial, que es la de honrar responsablemente nuestra ciudadanía y amor a la patria.

Como vemos, la división dominadores-dominados es una evidencia indiscutible. Y como tal, es insoslayable para pensar y realizar la política. Sin darle la importancia que realmente tiene este supuesto, es imposible una reflexión madura sobre el fenómeno político.

²⁴ Ver “Las dos dimensiones de la política”, tema que abordaremos enseguida.

Estamos obligados a tomar posición ideológica

Que no nos tomen por bolud@s, que no nos insulten la inteligencia, depende exclusivamente de la elevación de nuestro nivel de alfabetización política, de nuestra politización. Y esta elevación requiere fundamentalmente tomar posición ideológico-política frente a la realidad. Pero para posicionarnos de esta forma tenemos que poseer o, por lo menos, ejercitar competencias filosóficas. Tenemos que aprender a despegarnos del medio que nos impregna y sumerge en una realidad, creada y mediada, hoy, por las corporaciones monopólicas de la información, en la que se ocultan e invisibilizan muchas cosas. Y este es un ejercicio crítico, que no es fácil y que implica, como vamos a ir mostrando, información, movilización y organización, porque debemos invertir energía vital y tiempo. Fijémonos que el tiempo es limitado, y si lo invertimos mal, la actividad de búsqueda de conocimientos y reflexión crítica se verán muy dificultadas.

Pero la reflexión crítica la tenemos que hacer cada uno de nosotros, porque es **intransferible**. No obstante, nuestra propuesta es ayudarlos en la tarea o, por lo menos, darles un impulso inicial.

Hay una primera definición, que es ideológica e inevitable. ¿Por qué es ideológica? Porque, como mostraremos, vamos a tener que posicionarnos en un mundo que está dividido entre dominadores y dominados que, por supuesto, como vimos, tienen valores e intereses opuestos²⁵. Si nos posicionamos a favor, o en simpatía, con los dominadores, es porque asumimos sus valores e intereses y, fundamentalmente, sus ideas y

²⁵ La definición ideológica es previa a la política, porque tiene carácter existencial. Uno es existencialmente de izquierda o de derecha porque se enfrenta a la opción ética con que nos desafía la histórica, indubitable y aun, lamentablemente presente, división entre dominadores y dominados en las sociedades y el mundo. Es a partir de la opción asumida que después elegimos y definimos nuestra filiación política. Tenemos que saber que no asumir la opción, ignorarla o no ser consciente de su existencia, nos coloca también en una posición ideológica, la que convalida el statu quo, esto es, a los dominadores.

doctrinas de legitimación²⁶. En el caso inverso, sucederá lo mismo. Lo que no podremos hacer nunca es evitar este posicionamiento, ya que no tomar partido o permanecer inconscientes de que hay que tomarlo, convalida el statu quo, lo que nos ubica directamente en la vereda del sector dominante. Por lo tanto, estamos frente a una opción ético-política que definirá nuestro posicionamiento ideológico fundamental.

²⁶ Con ideas y doctrinas de legitimación nos referimos a las justificaciones de las posiciones de clase de los distintos sectores sociales. Toda clase o sector social con ambición política, necesita buscar la adhesión y consenso del conjunto de la población. Necesita ser aceptado, esto es, “legitimado” por la totalidad de la población o, al menos, por la mayor parte posible. Esta adhesión o aceptación aunque puede estar mejor o peor fundada, ser más fuerte o más débil, siempre es ideológica.

La opción ético-política es insoslayable

¿Por qué la opción es ético-política? Es ética porque es incondicional. La hacemos más allá de cualquier condicionamiento. No la hacemos por conveniencia personal, ni porque nos garanticen que las fuerzas progresistas van a cambiar el mundo. No hay garantía de nada. Si hubiera garantías, ya no sería ética. No es la primera vez que uno de mis alumnos profesores, en mis cursos de capacitación y cuando trabajamos la necesidad de nuestra transformación como docentes, que me pregunta: “Pero profesor, ¿y si mis colegas no quieren cambiar?” Es evidente que la pregunta revela que quien la hace no comprendió la dimensión ética de la opción. Si se la condiciona, la opción pierde su carácter ético.

La opción es política porque parte de asumir el supuesto de un mundo en donde existen dominadores que están dispuestos a mantener y perpetuar su dominio a toda costa y dominados que deberán luchar si desean dejar de ser oprimidos. Frente a estos dos polos no hay ninguna posibilidad de asumir una posición neutral, no hay posibilidad de lavarse las manos ocultándose en algún tipo de objetividad o independencia. El silencio y el no compromiso frente a las injusticias y los atropellos será colocarse, sin duda, del lado de los dominadores. Será convalidar el statu quo. La neutralidad es imposible²⁷. Y es imposible en todas las profesiones. No hay posibilidad de periodistas objetivos e independientes, ni funcionarios de gobierno independientes, es decir, no militantes²⁸, ni de ningún profesional que trabaje en el marco de la política. Volveremos sobre este tema.

La opción ético-política es una acción clave en el cambio de la realidad, porque si somos coherentes con ella, al transformarnos trans-

²⁷ El Papa Francisco tiene muy clara esta situación, cuando denomina “falsa neutralidad” a las pretendidas posiciones independientes y objetivas de los diferentes actores sociales.

²⁸ Respecto del concepto de militancia, nosotros veremos que existen por lo menos dos significados para este concepto. El que se define respecto de la dimensión trascendente de la política, y el que lo hace en relación a la dimensión immanente de la política. Ver: “Las dos dimensiones de la política”, página 75.

formamos el mundo, como veremos más adelante, nuestra politización personal promueve la politización del contexto.

En lo que sigue nos adentramos en dos cuestiones esenciales respecto de la necesidad de elevar nuestro nivel de alfabetización política:

- 1) La democracia como poder del pueblo y
- 2) La existencia de, por lo menos, dos significados diferentes del concepto de “política”.

La confusión que se crea en las discusiones y debates por no tener en claro estos significados es extraordinaria. Una vez le preguntaron a Miguel Unamuno si creía en la existencia de Dios y él contestó: “Dígame usted que entiende por creer, por existir y por Dios y entonces le contestó. Tenemos que tener claros estos significados y su diferencia, como veremos, es fundamental.

Democracia: es nada más ni nada menos que el poder del pueblo. No hay lugar para juegos filosóficos o hermenéuticos. La democracia es el poder del pueblo. Entonces, es una vergonzosa hipocresía decir hoy que hay algún país en este planeta en que el pueblo tiene el poder. Consideremos los regímenes políticos en los países occidentales. Si miramos, no la letra de las constituciones, sino el funcionamiento real de las sociedades políticas, comprobamos inmediatamente que son regímenes de oligarquías liberales” (Cornelius Castoriadis).

Democracia es el poder del pueblo

Si la democracia es el poder del pueblo, hoy en la Argentina estamos en las antípodas de esa situación. Es evidente que nos gobierna una oligarquía. Que nos quede bien claro esto. No puede haber dudas.

En el año 1993, el filósofo francés Cornelius Castoriadis dio una charla en la Universidad de Buenos Aires. Allí dijo:

“Habría que empezar preguntándose en qué consiste esta famosa democracia a la occidental. Pienso, por mi parte, que hablar de democracia en estos casos, es parte de la inmensa regresión ideológica y de la amnesia histórica que caracteriza a nuestra época y que se expresan también en el plano intelectual, en la reflexión política, en la filosofía y en la economía. La palabra democracia es simple en su sentido y en su intención central. Los griegos inventaron ese término al mismo tiempo que inventaban la cosa, la realidad a la que correspondía. Democracia: nada más ni nada menos que el poder del pueblo. No hay lugar para juegos filosóficos o hermenéuticos. La democracia es el poder del pueblo. Entonces, es una vergonzosa hipocresía decir hoy que hay algún país en este planeta en que el pueblo tiene el poder. Consideremos los regímenes políticos en los países occidentales. Si miramos, no la letra de las constituciones, sino el funcionamiento real de las sociedades políticas, comprobamos inmediatamente que son regímenes de oligarquías liberales” (Castoriadis, C: 1993).

“Democracia es el poder del pueblo”. Es la definición de democracia más clara, sintética y contundente que he encontrado. No la hay mejor!!

La malversación de la democracia

Si democracia es el poder del pueblo, eso quiere decir que el pueblo debe poseer educación política. Pero no hay educación política para el pueblo. No la brinda el sistema educativo que, como sabemos, su matriz histórico cultural reproduce los valores e intereses de los sectores dominantes. Menos aun debemos esperar que la proporcionen los medios masivos de comunicación, también dominados por el establishment. Ninguno de los dos fenómenos son casuales, porque responden a las condiciones que impone la democracia liberal; un pueblo que no debe deliberar ni gobernar. Un pueblo que debe estar y mantenerse despolitizado. Y si la democracia está en manos de la derecha neoliberal, esto se agudiza aun más, porque percibimos, en esta corriente política, una clara intención despolitizadora de la población. Para muestra basta un botón. Jaime Durán Barba, el gurú del marketing político de la alianza Cambiemos, dijo en el cierre del Consejo Nacional del PRO en San Juan (27/8/2016):

“El voto político no es más que un 6%, por eso, más que comités, necesitamos manejar bien las redes sociales”, porque la gente elige según los mensajes en Internet”.

Por supuesto que el gobierno de Mauricio Macri, no tiene la menor intención de promover la educación política de la gente, por el contrario, salta de alegría al comprobar su tan baja politización, sólo el 6%. Campo propicio para manipularla, engañarla continuamente y convencerla de las bondades del nuevo gobierno. Por eso nosotros decimos:

“Primero te despolitizan, después te manipulan y por último, votás en contra de tus propios intereses”.

La democracia como fetiche

En nuestra sociedad la democracia liberal no se discute. Es un supuesto que nadie se atreve a criticar. Es más, a nadie se le ocurriría criticarla. La que tenemos es una democracia y, pase lo que pase, hay que jugar con sus reglas. Las consecuencias no se analizan, porque es una democracia y hay que respetar lo que venga. El pueblo elige, y eso es lo que cuenta. Quien tiene más votos gana, y quien tiene menos votos pierde. Así de simple es la cosa. Si un partido de la derecha neoliberal gana, gobierna. Y nadie puede cuestionar cómo y por qué ganó. Ganó y punto. La mayoría lo votó y esta es toda su legitimidad. Pero el pueblo tiene intereses distintos a los del partido ganador, que representa los intereses de los grandes grupos económicos. Eso no importa, la mayoría lo votó, y listo. En las democracias liberales no hay derecho al pataleo²⁹. Es legítimo y punto. Pero surge una pregunta, ¿por qué un enorme sector del campo popular votó a los que tienen intereses distintos de los suyos? Buena pregunta, ¿no? Debe haber alguna explicación, ¿verdad? No podemos ser tan estúpidos e ignorantes para quedarnos con el hecho en crudo sin tratar de encontrar alguna explicación. Porque es un hecho absurdo. Gente que elige a su verdugo. Mayorías que ponen en el gobierno a quienes vienen a hacerlos sufrir, a destruir su calidad de vida. A echarlos de sus empleos. A bajarles los sueldos. A gobernar para los que más tienen. Es inentendible. Sin embargo, esto tiene una explicación.

Comencemos por el principio. Las democracias liberales no son, valga la aparente paradoja, verdaderas democracias. Pero, claro, si partimos del supuesto de que los son, entonces, todo está bien y no hay

²⁹ En las fuerzas progresistas de nuestro país ya existe un consenso para promover una nueva Constitución. No obstante, como mínimo es urgente incorporar en nuestra Constitución el referendum para la revocatoria de mandato. Si un gobierno no cumple lo que prometió en su campaña, debe poder ser revocado por el pueblo a partir de un referendum de consulta vinculante. Mauricio Macri hizo todo lo contrario de lo que prometió en la campaña electoral. Estafó vilmente a la población. Y que nadie diga que no es así, porque ahí están los spot de campaña y archivos para confirmarlo. Macri Jugó en forma miserable con la esperanza de la gente. Y eso debería tener un severo castigo. Lamentablemente nuestra Constitución no contempla esa posibilidad.

nada que explicar. Si la democracia es un fetiche, como lo es en nuestra sociedad, lo único que nos queda es prepararnos para vivir una farsa. Los ganadores realizarán, como es natural, políticas favorables a los que más tienen e intentarán ocultar esa intención con discursos y argumentos manipuladores. **Usarán la vieja lógica de los dominadores. Un viejo truco de la política. Presentar sus intereses particulares como los del conjunto de la población.** Que los dominados crean que les conviene, lo que en realidad sólo es beneficioso para ellos, los dominadores. Con sus caras de piedra, hipócritas e irónicos, nos dirán: “Ustedes nos votaron, nos votó el pueblo”, si nuestra política es para los que más tienen, ¿por qué nos votó una mayoría? Y todo el mundo a callar, porque la democracia es intocable. Ni se le ocurra a nadie cuestionar el voto, animarse a criticarlo, porque será atacado y acusado de autoritario, de antidemocrático, porque estará deslegitimando a la democracia, un fetiche de nuestra sociedad.

Las democracias liberales (representativas) no son auténticas democracias. Por una sencilla razón, en ellas el pueblo no tiene el poder. El poder es de la oligarquía, de la élite dirigente, de los poderes fácticos. Y el pueblo no tiene el poder, porque las democracias liberales tienen como condición de existencia la despolitización del pueblo, lo que equivale a su desempoderamiento. Tal como reza en el Preámbulo de nuestra Constitución liberal: “El pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes”. Y a un pueblo desempoderado, con un bajo nivel de alfabetización política, no se le puede pedir que sepa elegir a sus representantes. Menos aun que los genere desde la sociedad civil. Además, ese pueblo, con baja conciencia política, estará sometido, antes, durante toda la campaña y después, al accionar manipulador de los medios de información, comunicación y entretenimiento hegemónicos. ¿Podemos decir que esta situación es democrática? Evidentemente no lo es, porque no están dadas las condiciones para que la población elija bien, esto es, elija a favor de sus verdaderos intereses.

El sistema se podrá llamar democrático, pero la situación no es para nada democrática. La situación es antidemocrática.

Esta fetichización de la democracia nos lleva a situaciones de gran cinismo e hipocresía. Por ejemplo, tener que reconocer que un gobierno

de signo oligárquico, de la derecha neoliberal, que llegó al poder en un acto electoral, con los condicionamientos que suponen estos actos en las democracias liberales, es un gobierno democrático. Es un gobierno de la democracia liberal, surgido a partir de las reglas de juego de la democracia liberal, pero no por eso es democrático. Es indudable que la derecha neoliberal no es democrática per se. Es intrínsecamente autoritaria. Esto nos lleva a situaciones ridículas, como por ejemplo, esperar que estos gobiernos desarrollen políticas a favor de los sectores populares. Esperar que se acuerden del pueblo y cambien. Es como esperar que los olmos comiencen a dar peras. O decir, “como yo pienso en el país, quiero que a Macri le vaya bien”. Pero si le va bien a un gobierno de la derecha neoliberal, es porque le está yendo muy mal al pueblo. También es ridículo, que frente a políticas devastadoras para el pueblo, y cuando los sectores populares resisten y se rebelan, haya gente que diga: “no lo dejan gobernar, le ponen palos en la rueda”.

Y todas estas situaciones y males nacen, sin duda, en un hecho que es inadmisibile, que el pueblo no delibere ni gobierne, un dato esencial para las democracias liberales, pero nefasto para el campo popular.

Un colorario importante de esta reflexión es entender que la matriz del sistema democrático debe pasar de liberal a popular. Y aquí, la fetichización del modelo existente es, sin duda, uno de los más grandes obstáculos. Pero, a no desesperar, es totalmente posible lograrlo.

La falsa democracia

Si aceptamos y asumimos –nosotros lo asumimos plenamente– con Castoriadis, que la democracia es el poder del pueblo, entonces estaremos de acuerdo en que la democracia liberal no es real, aunque la llamemos democracia. La democracia representativa, donde el pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes, se debe definir como el poder de la oligarquía. ¿Qué opinan? ¿Se le puede llamar democracia a un sistema en el que quienes hacen política son exclusivamente los políticos, condicionados y funcionales a los poderes fácticos, mientras el pueblo no delibera ni gobierna? Es más, ¿se le puede llamar democrático a un gobierno compuesto desde su cabeza por poderosos empresarios y representantes de las corporaciones multinacionales? Nosotros creemos que no. Pero les dejamos la reflexión. Volveremos sobre este tema, porque es crucial.

El ADN elitista y antipopular de la democracia liberal

Nos detenemos en el nacimiento de la democracia liberal, porque es el sistema político que nos gobierna hoy, y en el cual deberemos realizar la transición hacia un modelo realmente democrático, porque, como les vamos a mostrar, las democracias liberales, más que democracias, como decía Castoriadis, son oligarquías³⁰.

Su ADN elitista, antipopular, ya está presente en su nacimiento. La democracia liberal (representativa) ya nació vaciada de verdadera participación popular. Fue parida por los sectores conservadores y de derecha de las sociedades. Por la burguesía, ya en su etapa de clase dominante. No hay duda de que el “contractualismo”³¹ es una expresión conservadora, por lo tanto de derechas, porque surge del miedo de los propietarios a perder sus bienes, siendo la “inseguridad” el principal movilizador para delegar el poder e iniciativas ciudadanas a un grupo de gobernantes externos y temporales.

Los supuestos antropológico-filosóficos del contractualismo son el individualismo y el egoísmo. Se basa en la creencia de que los individuos en su egoísmo buscan los mayores beneficios para sí, por lo que todos somos peligrosos para todos³². En este encuadre, la vida, propiedad y armonía social están totalmente en peligro y deben ser salvaguardadas a partir de la delegación del poder de la ciudadanía en un grupo de gobernantes ordenadores y administradores. **Es así como el pueblo enajena su poder y su iniciativa, vaciando de contenido al concepto de democracia.** Lamentablemente, lo que hoy denominamos

³⁰ El concepto es totalmente adecuado, porque “oligarquía” es justamente eso, el poder de las élites.

³¹ El “contractualismo” o las “teorías contractualistas” (Hobbes, Locke) son el fundamento de la doctrina liberal que, como sabemos, es el discurso de legitimación del orden capitalista.

³² Tal como lo enuncia el propio Hobbes, en el estado de naturaleza “el hombre es lobo para el hombre”. Mientras que para Locke, si bien en el estado de naturaleza los hombres tienden a la cooperación, siempre habrá grupos que, como los absolutistas, serán una amenaza contra la vida y propiedad de los ciudadanos.

democracia, no es más que un sistema para elegir administradores externos y periódicos del Estado. Un procedimiento que, sin duda, tiene su valor frente a las dictaduras y totalitarismo que anulan todo tipo de recambio de gobierno, pero es completamente insuficiente para sustanciar verdaderas democracias. Les pedimos que se tomen un tiempo para reflexionar sobre estas afirmaciones.

Esta es la trampa de la democracia liberal, la democracia representativa. El pueblo –soberano– le delega (nos gusta más decir, “enajena”) su poder e iniciativa a un grupo de administradores externos (lo políticos profesionales) que ordenarán y conducirán la sociedad bajo las condiciones que les impongan los sectores dominantes³³. Quienes tienen el poder material, tienen, a la vez, el poder de incidir y condicionar al poder político, así como el poder espiritual e ideológico, es decir, sus ideas serán las dominantes. Por eso, decimos que la democracia liberal, representativa, es funcional al orden político-económico dominante, al orden neoliberal.

Esta confusión, la de llamarle democracia a algo que no lo es, arrastra otras naturalizaciones en el imaginario de la población, que se derivan de ella. Las denominamos mitos del liberalismo³⁴.

³³ La democracia se vulnera y degrada aún más cuando los administradores del Estado no son políticos, sino empresarios y CEOs de empresas multinacionales.

³⁴ Estos mitos, sin espacio para desarrollar aquí, son principalmente: El carácter sagrado de las constituciones, La alternancia de los gobiernos, La transparencia, La independencia de los poderes, La democracia como ejercicio de la tolerancia, etc.

Ceocracia: la destrucción de la democracia

La cosa se agrava notablemente cuando en vez de políticos profesionales, los administradores de la política, dueños del Estado, son empresarios multimillonarios, CEOS y representantes de las corporaciones multinacionales. Mauricio Macri es un miembro destacado de un poderoso grupo empresario que hizo su fortuna con los contratos de la obra pública. Hoy es dueño y parte de incontables empresas en el país y paraísos fiscales. Por eso, su gobierno es un festival de empresarios y CEOS de corporaciones multinacionales.

ESTO ES UNA VERDADERA ABERRACIÓN ÉTICO-POLÍTICA, YA QUE ES IMPENSABLE QUE ESTA GENTE GOBIERNE A FAVOR DEL PUEBLO Y SE HAGA CARGO DE LLEVAR A LA PRÁCTICA EL OBJETIVO ESENCIAL DEL ESTADO: GARANTIZAR EL BIEN-ESTAR GENERAL. SÓLO PENSARLO SERÍA UNA ENORME INGENUIDAD POLÍTICA.

En mis clases de Ciencias Política de la UBA, siempre les digo a mis alumnos que por principio no hay que votar a empresarios corporativos. Es cierto que nada garantiza que los políticos que no provienen de ese campo vayan a ser buenos gobernantes, pero los empresarios, por principio, ya tiene un estigma que es imposible soslayar: están formateados en una práctica que tiene por objetivo supremo la maximización de las ganancias. Por lo tanto, es imposible que no intenten hacer negocios utilizando al Estado.

En este tema hay una idea realmente estúpida y mal intencionada que sostienen muchas personas, entre ellas intelectuales (¿?) como el filósofo Tomás Abraham, que en un programa televisivo dijo que lo mejor son estas personas para gobernar, porque como tienen dinero no necesitan robar. Aquí parece haber desaparecido su competencia intelectual para entender las reglas de juego de la política.

En Economía Política, El Destape, Minuto 1 y El Diario, en el Canal C5N³⁵, se muestran y denuncian todo el tiempo los negociados de este gobierno de CEOS. Investigaciones documentadas, que nunca son desmentidas por los funcionarios-CEOS de este gobierno. Ahora, esta oligarquía, que tiene también el poder político, utiliza el Estado para hacer grandes negocios. No hay dudas, de que se están cargando al país y a su gente. No podemos ser indiferentes frente a este atropello. Están insultando nuestra dignidad e inteligencia. Están estafando al pueblo.

¿Podemos hablar de democracia en estas condiciones? Es evidente que no!! Vamos para atrás. Si el Estado es utilizado por los CEOS convertidos en administradores políticos para hacer negocios y beneficiar a las grandes empresas, la democracia desaparece completamente, porque el poder y la incidencia del pueblo sobre el Estado en esta nueva situación es nula, totalmente nula. Si la democracia es restringida con los políticos profesionales, desaparece con los CEOS convertidos en políticos. **No hay duda de que estar de los dos lados del mostrador es más que una incompatibilidad ética, es un acto de corrupción.**

Los que se han dejado seducir por el marketinero concepto de “cambio”, por favor, no sigan convalidando a este gobierno enemigo del pueblo.

³⁵ Les recomendamos enfáticamente que vean estos programas y recuperen sus investigaciones y denuncias a través de la Web.

La palabra “política” ha sido degradada, porque todavía no hemos comprendido que el concepto tiene, por lo menos, dos significados distintos. Por eso, expulsar a la discusión política de nuestro cotidiano es el error más grande que podemos cometer.

Las dos dimensiones de la política

Existen dos conceptos de “política”, aunque es cierto que se ha naturalizado la existencia y uso de uno solo de ellos, la que hacen los políticos. Se trata de la política de partidos, la política de los políticos. La mayoría de las personas, cuando se definen como a-políticas están pensando en ese significado. En realidad se están definiendo como a-partidarias. Pero hay otro significado de política³⁶. La política como compromiso y movilización ciudadana en el marco de la búsqueda de la autodeterminación colectiva. Y aquí no tiene cabida la apoliticidad. Estos dos conceptos diferentes reclaman la comprensión de dos dimensiones de la política, la trascendente y la inmanente, que ahora veremos.

Se puede ser a-partidario, pero es imposible ser a-político.

³⁶Este es el significado aristotélico de política. Aristóteles definía así al ciudadano: “*Ciudadano es aquel que sabe gobernar y ser gobernado*”. Es que es inconcebible un ciudadano que no sepa gobernar, que delega esa acción fundamental para su destino, en manos ajenas. Sin embargo, hemos naturalizado completamente esa delegación, mejor dicho, enajenación de nuestro poder, en un grupo de especialistas externos. Esta es la esencia despolitizadora de la democracia representativa.

La dimensión trascendente de la política

Comencemos recordando algo que dijimos más arriba: el posicionamiento ideológico es existencial antes que político. Ser de derecha o de izquierda es una opción de vida, que involucra la dimensión espiritual de las personas. Es indudable que aquí se pone en juego la sensibilidad y el amor por la humanidad. Derecha e izquierda no son, por lo tanto, definiciones partidarias, sino existenciales de las personas. Aquí está el fundamento de plantear dos dimensiones de la política, una “trascendente” y otra “inmanente”.

El compromiso con la sociedad y mundo en el que vivimos es un acto de responsabilidad que implica asumir una posición política que se dirime en la opción de luchar por la transformación del mundo existente o su conservación. De estar del lado de los dominadores o de los dominados. Y aquellos que no asuman la opción, que pretendan quedarse en una supuesta neutralidad ideológica³⁷, estarán también asumiendo una posición, la de los dominadores. Por eso, en esta comprensión del concepto no hay posibilidad de ser apolítico. La opción por la transformación de la realidad nos conduce a la lucha por otro mundo posible. Este concepto de política lo encuadraremos en el marco de lo que denominaremos dimensión “trascendente “de la política. Al concepto tradicional y dominante de la política entendida como la que hacen los políticos profesionales, debemos incorporarle esta otra. La existencia de estos dos significados del concepto de política, entonces, nos obliga a plantear dos dimensiones de esta práctica:

- 1) La dimensión trascendente de la política y
- 2) La dimensión inmanente de la política.

³⁷ Es la falsa neutralidad” de la que habla el Papa Francisco.

La dimensión trascendente se define en la opción ético-política, que nos lleva a una toma de posición teórico-ideológica fundamental frente a la división dominadores-dominados y la creciente brecha de desigualdad que determina y crece año a año en el planeta. **Es una decisión ideológica fundamental que se nos plantea a partir de una opción ético-política insoslayable.** O nos comprometemos y movilizamos por otro mundo posible. O nos comprometemos, aunque no lo explicitemos y creamos que podemos ser espectadores, con la conservación, mantenimiento y promoción del mundo existente. Las posiciones neutrales o de inconsciencia frente a la opción, ya lo vimos, apuntalan y favorecen las posiciones de los dominadores. **Por lo tanto, en esta dimensión la apoliticidad es imposible.**

Las posiciones críticas y autocríticas frente a la realidad social y política, en todas sus dimensiones, encuentran aquí su sentido y fundamentación. De ahí que esta dimensión sea fundamental para nuestra definición política.

Aquí se define si somos realmente progresistas o conservadores, si asumimos un posicionamiento ideológico progresista, humanista o de izquierda (en el sentido amplio y valioso de este concepto), o, contrariamente, adoptamos posiciones conservadoras o de derecha.

Recordemos que aquí no definirse, es definirse, ya que decidarnos respecto del sentido de nuestro compromiso con nuestra sociedad y el mundo, es inevitable. Además, las posiciones inconscientes respecto de la opción y de no definición expresa, nos colocan en la vereda de los dominadores. También debemos considerar que los fundamentos de esta dimensión nos exigen una mirada amplia, humanista y absolutamente orientada a la consecución del bien común, la justicia social y la defensa incondicional del medio ambiente y la conservación del planeta.

De alguna manera este es un plano en el que se juegan los sueños, el deber ser y la utopía, en el sentido de la búsqueda de un mundo que no existe y que queremos que exista. La definición de trascendente en-

cuentra su significado en los fines que se persiguen, que van más allá de la voluntad de acumular poder por el poder mismo. Se trata de fines trascendentes, porque no son colocados por el poder y las ansias de dominio, sino por los deseos de paz y verdadero amor a la humanidad. Pero no se trata de sueños puramente idealistas, sino de sueños que alimentan la acción por la transformación del mundo. Este es el sentido de la dimensión trascendente. De ahí su valor de fundamento esencial para la acción y las decisiones políticas estratégicas en todos los campos.

La dimensión trascendente de la política es el lugar de nuestras definiciones de fondo y del compromiso socio-ético. Aquí se define con quién estamos, de qué lado nos paramos y cómo nos posicionamos en un mundo de dominadores y dominados. Esta dimensión es importante para realizar y comprender lo que denominamos “**corte ideológico**” de las personas, los funcionarios y los políticos. En esta dimensión tienen pleno sentido las categorías de izquierda y derecha que, más que definiciones políticas, son definiciones filosófico-existenciales, que revelan la esencia de nuestra personalidad como seres humanos.

Por eso, decimos que no hay políticos de izquierda y derecha, sino personas de izquierda y derecha, que luego, si hacen política, le darán a sus acciones la impronta ideológica de su personalidad.

En el caso inverso, sucederá lo mismo. Las personalidades de derecha, harán política de derecha. Sería absurdo esperar, por ejemplo, que Donald Trump proponga y realice una política progresista. Tampoco podremos suponer que de la mano de Mauricio Macri se vayan a implementar políticas favorables a los sectores populares, como una distribución diferente de la que drena la riqueza para los que más tienen. De ahí el absurdo de aquellos que esperan que sus políticas cambien, o de los que piden que le tengamos paciencia, o de los que dicen que hay que dejarlo gobernar. Por eso, aquellos políticos y sindicalistas que venden y ejecutan la idea de que hay que darle “governabilidad” a la administración neoliberal de Mauricio Macri, están traicionando a su pueblo.

Esta dimensión es fundamental para conocer el perfil ideológico, en el sentido trascendente, no meramente partidario, de las personas.

Pero lo más importante, es que mediante el “corte ideológico” sabremos cuáles son las verdaderas intenciones de los funcionarios, sindicalistas y políticos. Y el corte ideológico, teniendo en cuenta esta dimensión, no es difícil de descubrir. De esta forma nos daremos cuenta cuando un político se define desde lo ideológico o desde otros intereses. Porque quien tiene alguna idea de la política sabe que hay muchos políticos sin ideología, sólo buscando réditos materiales y de poder, sin fines trascendentes, esto es, sin una verdadera causa que los mueva.

Esta dimensión, que es esencial, se ubica en el plano de los idearios. Es el espacio de las definiciones ideológicas y ético-políticas fundamentales. Claro que aquí no es donde se toman las decisiones estratégicas, que sí son reclamadas en la dimensión inmanente, la de la política concreta.

Debemos tener muy claro que la definición ideológica la realizamos en esta dimensión, pero las decisiones políticas concretas las tenemos que tomar en la dimensión inmanente. Pero, como veremos, no es lo mismo tomar nuestras decisiones en el espacio de la política concreta, teniendo una definición ideológica clara, que hacerlo sin definiciones. Los resultados y las consecuencias serán muy diferentes.

La dimensión inmanente de la política

Esta dimensión es la de la política de los partidos, la vinculada a la que podríamos denominar políticas de gobierno y nuestra participación en ellas. Esta es la política en el sentido llano del concepto, la de los gobiernos, que nos afecta a todos. Recordemos que estas políticas de gobierno se producen en el marco de la democracia liberal, con todo lo que ello implica desde el punto de vista normativo e institucional. La democracia liberal, como veremos, condiciona de muchas formas el accionar de ciudadanos y políticos. Pero lo más importante a considerar es que la dimensión inmanente es el de la política que “es”, que dista mucho de la que queremos que sea. Y la política que es, tiene muchos problemas y es muy compleja, pero es la que hay y es inevitable.

Es en esta dimensión concreta, que dista mucho de ser la ideal, donde debemos tomar nuestras decisiones. Es en esta dimensión concreta donde se juega nuestro futuro, el de nuestras familias y el del pueblo todo. Es preciso tomar consciencia de que los contextos, escenarios y coyunturas políticas nunca son las ideales, sino que distan mucho de serlo, son las que pueden dar las comunidades, los pueblos. Tengamos claro que los políticos que tenemos son los que podemos tener. Si no son mejores es porque nosotros tampoco somos lo suficientemente responsables y comprometidos, en lo socio-político, como para generarlos. Ser conscientes de este problema es fundamental para tomar decisiones. Por eso, la opción siempre va a tener un sesgo especial, que muchas veces se define como elegir lo menos malo. Y esta situación de vernos en la disyuntiva de elegir “lo menos malo”, contribuyó y contribuye, sin duda, al desprestigio de la política, lo que la derecha conservadora promueve y aprovecha con gran rédito.

Pero la culpa de tener siempre que elegir lo menos malo, no es exclusiva de los políticos, de su baja calidad, honestidad y competencia, sino que también nosotros, la ciudadanía, tenemos una gran responsabilidad. Por eso, la apatía política fundada en la idea de que todos los

políticos son iguales, que la política es una porquería, no es sostenible. Esta es la posición escéptica que promueve y le es totalmente funcional a la derecha conservadora.

LA IDEA DE QUE TODOS LOS POLÍTICOS SON IGUALES Y DE QUE LA POLÍTICA ES UNA PORQUERÍA, ES UNA EXCUSA – CONSCIENTE O INCONSCIENTE– QUE EXPRESA UNA GRAN IGNORANCIA Y FALTA DE RESPONSABILIDAD POR PARTE DE QUIENES LO MANIFIESTAN.

Quienes tienen un buen nivel de alfabetización política saben de la indiscutible importancia de esta práctica. De ella dependen nuestras vidas y nuestro futuro. **POR ESO, NO INVOLUCRARSE ES UN ACTO DE GRAN IRRESPONSABILIDAD.** Aquí es imposible no recordar a Bertolt Brecht:

“El peor analfabeto es el analfabeto político. No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. No sabe que el costo de la vida, el precio de las alubias, del pan, de la harina, del vestido, del zapato y de los remedios dependen de decisiones políticas. El analfabeto político es tan burro que se enorgullece y ensancha el pecho diciendo que odia la política. No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta, el menor abandonado y el peor de todos los bandidos que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales”.

Saber evaluar bien entre las opciones existentes es una de las claves en la dimensión inmanente. Los criterios que deberíamos poner en juego son los siguientes:

- ★ Haber realizado la opción ético-política en la dimensión trascendente. Cuanto más firme y clara sea esta opción mejores serán los resultados de la evaluación.

- ★ Tener clara consciencia de que estamos muy lejos de cualquier opción ideal. Los príncipes o princesas azules de la política no existen.
- ★ Que es fundamental enfocarnos en la investigación histórica de las opciones, tratando de tener muy en claro cuál es la peor de ellas, para descartarla de plano.
- ★ Que hay que evitar por todos los medios elegir la peor opción, aunque las que se ofrezcan sean malas.
- ★ Desestimar sin más preámbulos las propuestas de grupos, partidos y alianzas políticas provenientes de los sectores empresariales corporativos o muy vinculados a ellos. El Estado en manos de funcionarios formateados en las prácticas y valores del mercado y las finanzas es muy perjudicial para los pueblos. Es sencillamente, como lo estamos viendo, una catástrofe.
- ★ Elegir, luego de ponderar el carácter progresista de las propuestas, a partir de sus historias y el perfil y la actuación de sus líderes y participantes. Teniendo siempre presente que lo ideal no existe.
- ★ Ser conscientes de que la no participación en las elecciones beneficia siempre a los sectores de la derecha conservadora. Por eso, hay que evitar la abstención y también el voto en blanco.
- ★ Elegir siempre, como veremos a continuación, a partir de poner en juego una ética de la responsabilidad y no de los principios.

En la dimensión inmanente, si bien hay definiciones ideológicas, éstas se mezclan y entrelazan de mil formas con la lucha cruda por el poder, que no pocas veces oscurece las verdaderas necesidades y objetivos que debe tener la acción política. Sabemos que existen muchas internas despiadadas a espaldas de los militantes y del público. Poca transparencia, muchas traiciones. Mucho travestismo y gatopardismo. El sistema

electoral, eje vertebrador de la democracia representativa impulsa, nos guste o no, al clientelismo, porque el voto de un militante vale lo mismo que el de un clientelizado. Si todos los votos valen lo mismo, para qué vamos a promover el empoderamiento de los sujetos populares. Basta con clientelizarlos.

Asimismo, a las internas de los partidos y de los gobiernos a cargo del Estado nacional y los estados provinciales, les debemos agregar las luchas entre el oficialismo y la oposición, que también están muy alejadas de la ética. Esta es la dimensión inmanente de la política. Acá debemos meternos inevitablemente en el barro de la política. Por eso, la gran pregunta aquí para los ciudadanos es: ¿cómo tomar decisiones realmente estratégicas y correctas a la hora de elegir en las instancias electorales? ¿Qué debemos considerar y analizar? ¿qué criterios utilizar? Y para los militantes y políticos, ¿con quiénes militar?, ¿en qué partido o grupo político trabajar? ¿con quiénes comprometernos y movilizarnos? En una palabra, ¿cómo tomar decisiones políticas, en las diferentes situaciones, que sean realmente estratégicas?

Tengamos en cuenta que mientras las sociedades y sistemas políticos no se sustenten democráticamente lo que, como mostraremos, depende fundamentalmente del compromiso y movilización de la ciudadanía, esto es, de la politización del pueblo, deberemos tomar decisiones en la dimensión inmanente de la política, es decir, en la coyuntura existente, en lo que hay, y no en lo que queremos que haya. Esto es inevitable. Y las decisiones que tomemos tendrán enormes consecuencias para nuestras vidas, y las de lo que nos rodean. Los errores en este campo se pagan muy caro, como lo estamos comprobando en este momento. De nuestras decisiones depende con qué geopolítica nos alinearemos, cómo será la distribución de la riqueza, hacia dónde se dirigirá, cómo será la función del Estado, si regulará y controlará al mercado, si favorecerá el mercado libre, si el Estado quedará en manos de los poderes fácticos o del pueblo, etc.

Como veremos a continuación, tomar decisiones en la dimensión inmanente, decisiones que, por otra parte, son inevitables, requiere

asumir la práctica de una ética de la responsabilidad, lo que implica dejar de lado la ética de los principios. La ética de la responsabilidad, contrariamente a la de los principios, se caracteriza por hacerse cargo de las consecuencias de las decisiones tomadas, lo que, en el terreno de la estrategia política es fundamental.

La importancia de poner en práctica una ética de la responsabilidad

Aquí hay dos preguntas clave:

1. ¿Cómo tomar decisiones políticas realmente estratégicas siendo coherentes con la opción ético-política asumida?
2. ¿Debemos o no, tomar decisiones a partir de principios éticos y doctrinarios?

Respecto de la primera pregunta, y como veremos, sí es posible apuntar a una intencionalidad de coherencia, pero utilizando una ética de la responsabilidad y no de los principios

En lo que hace a la segunda, es evidente que en la dimensión inmanente no conviene tomar decisiones sin tener en cuenta sus consecuencias. Por lo tanto, no es posible pretender ser realmente estratégicos a partir de una ética de los principios, ni a partir de supuestos y principios doctrinarios, dogmáticos y ortodoxos. Si bien, seguir nuestros principios, dogmas y ortodoxias, nos puede dejar muy tranquilos, las consecuencias pueden ser desastrosas. Por eso, vamos a mostrar que en la dimensión inmanente de la política es necesario tomar decisiones estratégicas que implican priorizar una ética de la responsabilidad.

Pensar y realizar la política desde la perspectiva trascendente tiene muchas ventajas para conseguir su dignificación y apuntalar el sueño de lograr sociedades y un mundo mejor, más solidario, igualitario y justo. Priorizar la politización respecto de la partidización es la estrategia decisiva para lograr una política realmente humanizada, constructiva y tendiente a la paz. La idea es posicionarnos en la dimensión trascendente y pensar y actuar desde allí, pero a partir de una ética de la responsabilidad y no de los principios. Acudimos aquí a la ayuda de Max Weber, quien nos propone distinguir con claridad una “ética de los

principios” de una “ética de la responsabilidad”, priorizando la adhesión, con muy buenas razones, a esta última:

“Tenemos que ver con claridad que cualquier acción orientada éticamente puede ajustarse a dos máximas fundamentalmente distintas entre sí y totalmente opuestas: puede orientarse según la ética de los principios o según la ética de la responsabilidad. No es que la ética de los principios signifique una falta de responsabilidad o que la ética de la responsabilidad suponga una falta de principios. No se trata de eso. Sin embargo, entre un modo de actuar conforme a la máxima de una ética de principios, cuyo ordenamiento, religiosamente hablando dice: el cristiano obra bien y deja los resultados a la voluntad de Dios, y el otro modo de obrar según una máxima de la ética de la responsabilidad, tal como la que ordena tener presente las previsibles consecuencias de la propia actuación, existe una insondable diferencia. En el caso de que ustedes intenten explicar a un sindicalista, así sea lo más elocuentemente posible, que las consecuencias de su modo de proceder habrán de aumentar las posibilidades de la reacción y acrecentarán la tiranía sobre su clase, dificultando su ascenso, no será posible causarle efecto, en el caso de que ese sindicalista se mantenga inflexible en su ética de los principios. En el momento que las consecuencias de una acción con arreglo a una ética de los principios resultan funestas, quien la llevó a cabo, lejos de considerarse comprometido con ellas, responsabiliza al mundo, a la necedad de los hombres o la voluntad de Dios por haberlas hecho así. Por el contrario, quien actúa apegado a una ética de la responsabilidad toma en consideración todas las fallas del hombre medio” (Weber, Max, 1928:32).

Podemos poner muchos ejemplos para aceptar la posición que nos recomienda, en forma muy solvente, Max Weber. Pongamos el caso de una elección de mandatarios en un país de nuestra región, no importa cual, en la que compiten una facción que apunta a una mejor distribución de la riqueza y un alineamiento con el proceso de integración por la soberanía de Latinoamérica, es decir, un gobierno de signo popular y, por el otro lado, una propuesta favorable al neoliberalismo, con toda la secuela de “ajustes” y desgracias para el pueblo que ello significa. Ocurre que el gobierno de sesgo nacional y popular es merecedor de críticas

que apuntan a acciones de corrupción de algunos de sus funcionarios, así como a manejos en la conducción con sesgo autoritario y poco democrático. Es evidente que las críticas, si bien, como sabemos, son armadas, magnificadas y usadas por la oposición, pueden tener una base real.

¿Qué hacer, entonces, desde la dimensión trascendente, esto es, desde una posición politizada? Si desde una posición ética principista adoptamos una posición absolutizada y sancionadora de la facción nacional y popular, estaremos apoyando a la oposición neoliberal. Si, por el contrario, decidimos desde la ética de la responsabilidad, veremos conveniente apoyar a la facción nacional y popular, porque las consecuencias de no hacerlo, serían directamente promover el triunfo de la facción neoliberal. Y no hace falta señalar lo funesto para nuestros pueblos que fueron y siguen siendo las políticas neoliberales. Queda claro que una ética de la responsabilidad nos obliga a pensar en esto último. Es evidente aquí, que la decisión es coherente con la definición ideológica asumida, esto es, la posición anti neoliberal. Hubiera sido incoherente, si nos hubiéramos movido a partir de una ética de los principios.

También debe quedarnos claro que adoptar una ética de la responsabilidad no significa dejar de lado los principios, sino priorizar las consecuencias de nuestras acciones. Los principios siguen siempre vigentes, por eso, apoyar a la facción nacional y popular no significa dejar de lado nuestras críticas, sino mantenerlas. Si uno pertenece a ese espacio, esto es, está partidizado, lo correcto es ser autocrítico, aunque esa actitud tenga, por supuesto, costos. Si uno no pertenece a ese espacio, es decir, no está partidizado, mantendrá sus reservas y críticas, pero siempre habiendo decidido con racionalidad las consecuencias negativas de no apoyar a dicho partido o gobierno. Adoptar posiciones politizadas y no partidizadas³⁸ promueve la autocrítica y nos previene de la lucha sorda, ciega y sin códigos por el poder. Pero si ignoramos la dimensión trascendente de la política, entonces, la pregunta es si hacer política vale la pena. Además, avalaríamos y certificaríamos la idea, ya naturalizada en el imaginario popular, de que la política es sucia, es una

³⁸Es importante tener claro que la politización no es opuesta ni excluye a la partidización, sino que ambas posiciones se articulan, pero, claro, con la preeminencia, como veremos, de la politización y en el marco de una ética de la responsabilidad.

mala palabra. Por eso, para revalorizar a la política, debemos pensarla y hacerla desde su dimensión trascendente, pero, claro, asumiendo la contradicción que implica la inevitable aceptación de la existencia de la dimensión inmanente.

La izquierda ortodoxa, por ejemplo, se mantiene en el purismo dogmático que, por supuesto no toma en cuenta la ética de la responsabilidad. En todo momento podemos comprobar esto que decimos, cuando los titulares del FIT (Frente de Izquierda de los Trabajadores) no pierden la oportunidad de seguir criticando, en cuanto oportunidad se les presente y de manera virulenta en público, al ex gobierno de Cristina Fernández. En este despropósito estratégico, arrastran a otros grupos y representantes de la izquierda, que no comprenden que con esta actitud son funcionales al gobierno neoliberal de Mauricio Macri, que ha montado la legitimación de su nefasto plan de gobierno en la demonización y destrucción mediática-judicial y simbólica del gobierno nacional y popular de Cristina Kirchner³⁹.

³⁹En este sentido, es valiosa la reflexión de Jorge Alemán: *“El momento político del ¿qué hacer? Es inevitable. Y siempre, de algún modo vivimos bajo el duelo de esa pregunta. El Frente de Izquierda no parece reconocer ese duelo, cuestión crucial, especialmente cuando el neoliberalismo ha logrado superar la “alienación” y ya produce subjetividades a su medida. El Frente de Izquierda elude esta cuestión situándose como representando directamente a los explotados y eludiendo cualquier lectura política de lo que implica la estructura actual del poder neoliberal contemporáneo. Cuando homologa el kirchnerismo, Massa, Macri, como representantes de los mismos intereses del capital y la burguesía. El corolario inmediato de esta posición es que ellos representan directamente a los trabajadores, sin mediación política alguna en la “evidente” lucha de clases. Pero la lucha de clases no existe de un modo natural y endógeno en el interior del Capital. Hay que construirla políticamente sobre los antagonismos instituyentes que siempre son contingentes y no se dan necesariamente de forma mecánica”* (El momento político del ¿qué hacer?, Pagina 12,12/1/2017).

En la dimensión trascendente se define nuestra politización

En este tema debemos considerar varias cuestiones que son fundamentales a la hora de tomar decisiones políticas estratégicas, principalmente en los actos electorales. No hay nada más inconveniente y perjudicial, para uno y para todos, que votar basándonos en impresiones, esperanzas mágicas⁴⁰, resentimientos personales a figuras y actores, ver qué pasa, en contra de, a partir de cómo nos fue individualmente y otras razones que no toman en cuenta el bienestar general, la justicia social, la distribución igualitaria de la riqueza y nuestro alineamiento en una geopolítica regional⁴¹ independiente y soberana. También, es importante tener en cuenta y saber cómo es la relación de los candidatos a elegir con los poderes fácticos y, lo que es más importante, si dichos candidatos pertenecen a los poderes fácticos, lo que puede tener, y tuvo –lo estamos sufriendo–, consecuencias funestas para el pueblo.

Otra cuestión, quizás la más importante de todas, es la despolitización de la ciudadanía. Sin el compromiso, movilización y participación activa de la ciudadanía todos los problemas se agravan y agudizan

⁴⁰ Nos referimos a una concepción mágica de la política, que es practicada por una gran parte de la población. La única forma de explicar por qué la mitad más uno de los votantes argentinos le creyó a Mauricio Macri sus promesas de campaña, está en la práctica de una interpretación mágica de la política. Más de una vez escuché, de boca de personas adultas: *“Yo no estaba conforme con el gobierno anterior y, por eso, me gustó la idea de Cambio”, pero no este cambio que estamos viendo*. ¿Sobre qué base le creyeron a Macri? Solamente es explicable desde una concepción mágica de la política, en la cual el análisis racional y la responsabilidad ciudadana son iguales a 0. La política no es magia, es responsabilidad y lucha por nuestro presente y destino personal y colectivo. Para corroborar estas afirmaciones, es interesante reflexionar sobre lo señalado a Radio Cooperativa por Artemio López, el titular de la Consultora Equis quien, basado en investigaciones de marketing, dijo: *“Macri se dirige al espectador televisivo promedio que es mentalmente de 9 años de edad”*.

⁴¹ Alicia Castro, quien fuera embajadora en Londres del gobierno de Cristina Fernández y una reconocida luchadora por la soberanía de las Islas Malvinas, señaló en el Programa televisivo de Gustavo Silvestre Minitouno (28/2/2017): *“Mauricio Macri Y Michael Temer son dos agentes de desintegración regional”*. El daño que va a causar a nuestro país y a los de la región esta actitud vende patria y entreguista de ambos presidentes. es incalculable.

notablemente. El ciudadano común habla, evalúa, opina de política, economía y educación, elige y vota a sus candidatos, a partir de la “naturalización” de su despolitización. El ciudadano común ha aceptado una democracia que se define como el gobierno de los políticos y no del pueblo. Por lo tanto, su despolitización no está en discusión. Ni siquiera es consciente de este hecho, porque es algo que vive como totalmente natural. Ni idea, por supuesto, de los tremendos problemas que acarrea un pueblo que no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes.

Un pueblo despolitizado no incide en las políticas de los gobiernos, no controla las administraciones en todos sus niveles y es un blanco perfecto de todo tipo de manipulaciones mediáticas.

Un pueblo despolitizado no recupera su historia y vuelve a vivir y sufrir sus ciclos nefastos. Un pueblo despolitizado apuesta a la magia, o a la suerte. “A lo mejor con este candidato la pegamos”, “vamos a ver qué pasa”, “yo le tengo fe”, “esta vez creo que todo va a ser diferente”, “hay que dejarlo gobernar”, “yo quiero que le vaya bien, porque si le va mal a él nos va a ir mal a todos”, son todas frases, sin fundamentos válidos, que se suelen oír muy a menudo en las bocas de muchos ciudadanos comunes. Fijémonos en el despropósito de muchas de estas afirmaciones. Si a un gobierno que aplica políticas neoliberales le va bien, es porque al pueblo le está yendo muy mal. Es evidente que una afirmación como: “yo quiero que le vaya bien”, aplicada a un gobierno de sesgo neoliberal, en boca de un sujeto popular, revela su bajo nivel de alfabetización política.

En síntesis, la construcción de poder popular requiere de nuestra politización. Y nuestra politización nos exige comprender la importancia de participar en la construcción de poder popular y de poder político.

Después de esta reflexión queda claro que **se puede ser a-partidario, pero nunca a-político. Nadie es a-político, aunque esté plenamente convencido de ello.**

Es importante que los políticos se hagan cargo de la gente, pero no lo es menos que la gente se haga cargo de la política.

No hay poder político sin poder popular. No hay poder popular sin poder político

Cuando decimos que no hay poder político sin poder popular, estamos señalando un poder político progresista. Nos referimos a gobiernos de signo nacional y popular. Sabemos que el poder político, el poder de los gobiernos no alcanza para luchar contra una oposición de enormes recursos y que pone en juego todo. Quedó claro con los últimos gobiernos kirchneristas. La oligarquía y los medios hegemónicos a su servicio tuvieron un gran papel en la tarea de erosionar su poder, así como de su derrota en las elecciones. Por eso, es necesario que lo acompañe un pueblo con poder. Para lo cual debe disminuir la asimetría de la correlación de fuerzas a favor del establishment dominante. Por el otro lado, el poder popular, para mantenerse, crecer y evolucionar, necesita, también, de un poder político que lo promueva, apuntale y lidere. Ambos, poder popular y poder político, entonces, se vinculan en un entramado dialéctico, en el que se potencian mutuamente y que nosotros denominamos simbiosis dialéctica poder popular-poder político.

En esta simbiosis dialéctica el papel de Estado es crucial. Conocer cuál es el objetivo del Estado, su principal función, es fundamental en cualquier proceso de alfabetización política. Esto es lo que veremos a continuación.

El Estado como espacio de conflicto y confrontación

Partimos del supuesto de que el Estado es un espacio de conflicto y confrontación, un lugar de disputa, cuyo dominio será del polo con más poder en la correlación de fuerzas entre las élites y el campo popular.

Como la asimetría en esta correlación de fuerzas en las democracias liberales es favorable a los poderes fácticos, el Estado tiende a servirlos y ser funcional a ellos. Incluso con gobiernos de signo nacional y popular, las estructuras del Estado siguen respondiendo en diferentes estamentos, cuestiones y aspectos, a dichos poderes⁴².

Por esa razón es fundamental mejorar, a favor del campo popular, dicha asimetría. Y eso no es posible realizarlo sin la construcción de poder desde abajo. La superación de la asimetría se traduce, entonces, en una mejora de la correlación de fuerzas a favor de los sectores populares y eso apuntala al gobierno popular. A su vez, si el gobierno popular es consciente de su importancia y tiene la voluntad de promover una militancia realmente política y no clientelar, así como realizar acciones que permitan la elevación del nivel de alfabetización política de la ciudadanía, entonces, tendremos una interacción dialéctica, un círculo virtuoso dialéctico, donde ambas construcciones, de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, se potenciarán mutuamente.

La construcción de poder popular y la de poder político no pueden estar escindidas, sino que deben responder a estrategias unificadas. La existencia de partidos y agrupaciones políticas por un lado y movimientos y organizaciones sociales por otro, sin estrategias

⁴² Es el caso del sistema educativo, que sigue manteniendo su matriz histórico-cultural burocrático-autoritaria. Se democratiza el acceso a la educación, esto es, se mejora la “inclusión”, pero no se democratiza la educación, el sistema educativo. Por más fuerte y popular que sea el gobierno, el sistema educativo no cambia su esencia, sigue prisionero de la matriz que le impuso e impone el establishment. Esto es comprobable en todos los países de la región, incluso en los que más cambios de signo popular han realizado, como Bolivia, Venezuela, Ecuador y Argentina.

de construcción de poder compartidas, es muy inconveniente para luchar exitosamente contra la derecha neoliberal⁴³.

Este distanciamiento y falta de una agenda política compartida dificultan la formación de un **frente amplio de unidad popular**, que es imprescindible para imaginar y saber cómo enfrentar a la avanzada neoliberal en la región. Para lograr este objetivo se deben dar, como veremos a continuación, ciertas condiciones que son esenciales, tanto en el proceso de construcción de poder de abajo hacia arriba (poder popular), como viceversa, de arriba hacia abajo (poder político).

⁴³ Cuando decimos “luchar contra”, no estamos proponiendo una mera resistencia a la derecha neoliberal, sino que esta idea implica también la construcción de una propuesta política diferente y superadora.

La construcción de poder político

En las democracias liberales la construcción de poder político está básicamente orientada a la producción de fuerza electoral⁴⁴. Y eso, sin duda, es una invitación a dos tentaciones poco recomendables para una construcción realmente sólida de poder político:

- ✓ La manipulación del electorado a través de los medios⁴⁵.
- ✓ La clientelización del electorado.

En el primer caso, sabemos que la manipulación en las campañas y discursos políticos se basa en las promesas electorales, que raramente se cumplen. Y su incumplimiento desgasta al poder político, cayéndose su popularidad, a veces en forma rápida y muy desgastante. Sabemos muy bien que alcanzar el poder político a través de las urnas, nunca es un cheque en blanco. Un poder político sostenido solamente en el voto popular, no es sólido, es un poder débil. En las democracias liberales el contrato de representatividad es muy endeble y volátil, debido, precisamente, a la baja calidad democrática del vínculo representantes-representados en estos sistemas de gobierno.

Pero, quizás, el mayor problema es que votante no es igual a militante y, lo tanto los votantes no conforman verdadero poder popular, ya que no mueven la aguja de la asimetría de la correlación de fuerzas. En este sentido, su apoyo al gobierno es, como señalamos, muy volátil.

Por su parte, la clientelización tampoco genera verdadero poder popular, porque los clientes tampoco son militantes, ni necesariamente están comprometidos y movilizados, de tal forma, de configurar fuerzas que también consigan mover la aguja de la asimetría de la correlación de fuerzas.

Por eso, la construcción de un poder político fuerte y sólido depende de dos variables:

⁴⁴ Esto es bastante natural, dada la importancia decisiva que tiene el voto para alcanzar el poder político en las democracias liberales.

⁴⁵ Aquí la derecha conservadora neoliberal ha demostrado una gran habilidad para conseguir votantes.

- 1) La consciencia clara de las fuerzas del campo popular, de que deben obtener capacidad, competencia y recursos para trabajar en una agenda de unidad que les permita alcanzar el poder político.
- 2) Un poder político consciente de que su capacidad de sostenerse y progresar, depende del nivel de alfabetización política de la población y del poder del campo popular para mejorar a favor de los sectores progresistas la asimetría de la correlación de fuerzas.

Ninguna de estas dos variables está relacionada, ni con la manipulación mediática del electorado, ni con la clientelización del electorado.

La construcción de poder popular

Aquí hay que tener en cuenta varias premisas:

- 1) El Estado no es enemigo del pueblo. Esencialmente, porque su objetivo formal es promover el bienestar general, el bien común. El Estado es potencialmente un instrumento muy beneficioso e importante para el pueblo⁴⁶. Es un instrumento político clave para garantizar las necesidades y derechos del campo popular. Pero ya vimos que el Estado es un espacio de conflicto y confrontación, por lo cual, si la correlación de fuerzas entre los poderes concentrados y el campo popular es favorable a los primeros, el Estado se pondrá más a su servicio que al de la población. En ese caso, el Estado aparecerá como enemigo del pueblo, constriñéndolo, reduciendo e inhibiendo sus derechos, castigándolo con leyes injustas, etc. Incluso cuando el Estado está en manos de gobiernos de signo nacional y popular, una correlación de fuerzas asimétrica a favor de los poderes fácticos, lo que es muy común, puede impedir que cumpla cabalmente con sus objetivos. En ese caso, también aparecerá, en determinadas problemáticas, como enemigo del pueblo.

Los colorarios que extraemos de aquí son:

- a) El poder político, para consolidarse y ejercer sus funciones con un sentido progresista y popular, debe estar apoyado por el poder del pueblo, esto quiere decir, que la correlación de fuerzas no debe ser muy asimétrica. Cuando menos asimétrica sea, más apoyo y sostén popular tendrá y, por ende, mayores serán sus posibilidades de mantenerse y progresar en el poder;

⁴⁶ Tenemos que saber que el Estado siempre fue, y lo sigue siendo, objeto de demonización por parte de la derecha conservadora. La experiencia histórica más cercana a nuestra memoria está en la década de los noventa del siglo pasado (los gobiernos de Carlos Menem). La estrategia es clara, como lo recalca insistentemente Roberto Navarro. Primero lo demonizan frente a la opinión pública, tarea en la cual los medios hegemónicos cumplen un papel decisivo. El Estado es ineficaz, genera empleos de baja calidad, sus empresas son deficitarias, etc, etc. Una vez erosionado en el imaginario popular, están dadas las condiciones para su entrega al campo privado, que es el principal objetivo de la derecha conservadora.

- b) Los sectores populares, movimientos y organizaciones sociales, deberán superar la arraigada creencia de que el Estado es su enemigo. Estigmatizar así al Estado es un grave error, porque apunta a contraponer el poder popular al poder político, entendiéndolas como dos fuerzas antagónicas. El Estado no es enemigo el pueblo, las corporaciones y los mercados sí son sus enemigos. En verdad, el Estado en manos de los poderes fácticos es su enemigo. Y, como dijimos, aun sigue siendo su enemigo con gobiernos de signo nacional y popular, cuando la correlación de fuerzas es asimétrica. Por eso, los sectores populares deben prepararse y luchar para incidir social y políticamente sobre el Estado.
- 2) La construcción de poder popular se debe alinear con la construcción de la toma del poder político.

Los componentes del campo popular no deben renunciar a la vocación de participar activamente en la construcción de la toma del poder político. Deben tener vocación de poder político. El poder popular no es tal, es decir, no se completa y pierde eficacia, si no se alinea con la construcción de la toma de poder político.

Esto implica tener claro, como vimos, que el Estado no es un enemigo per se, sino un espacio a conquistar, en una lucha, en la que deben participar, en coordinación y sinergia, los partidos, agrupaciones políticas, movimientos y organizaciones sociales.

Los sectores de la izquierda radical, que arrastran también a movimientos y organizaciones sociales, no tienen esta idea de la naturaleza y papel del Estado. Parten de una lectura dogmática de Marx, en la que el Estado aparece como un instrumento de las clases dominantes. Sin tomar en cuenta el contexto en el que Marx enunció esta tesis, la aplican a una realidad muy diferente como la de hoy. Dicha tesis sólo se cumple cuando la correlación de fuerzas es asimétrica a favor de los poderes fácticos. Lamentablemente, la situación más común. O cuando, como sucede en este momento, el Estado está administrado directamente por los CEOS de las empresas. Aquí, desaparecido el lobby, porque ya no es necesario, la asimetría es total y devastadora para los intereses del pueblo.

Desde esta perspectiva se favorece una especie de aversión al Estado, porque se lo identifica con los sectores dominantes. De aquí a visualizarlo y convertirlo en un enemigo, sólo hay un paso. No obstante, el Estado, como dijimos, es un espacio de conflicto y confrontación, un espacio a conquistar. **Y es un espacio a conquistar, no sólo por los partidos y agrupaciones políticas progresistas en las contiendas electorales, sino también, y principalmente, por el poder popular, mediante acciones de incidencia política concretas y control de las administraciones gubernamentales.**

3) El poder popular debe mantener siempre una independencia relativa respecto del poder político.

Si bien el poder popular se debe alinear con la construcción de la toma del poder político, debe mantener siempre su independencia, que será, por supuesto, relativa. ¿Por qué? En primer lugar, porque el poder popular debe incidir en el poder político y controlarlo. Y esta incidencia y control debe ejercitarse sobre todos los gobiernos, del color ideológico que fuere. Es cierto que si los gobiernos son de signo popular la relación va ser muy diferente que si son neoliberales. No obstante, hay situaciones en las que las comunidades y los pueblos se ven perjudicados, más allá del signo ideológico del gobierno.

Tomemos el ejemplo de las mineras. Nos valemos en este caso de un análisis de Maristella Svampa⁴⁷, que es claro y didáctico en este sentido. La articulación entre el lobby minero y los gobiernos supera las divisiones político-ideológicas entre gobiernos neoliberales y populares. Las coincidencias están, según Maristella, con quien estamos de acuerdo, en una visión hegemónica del desarrollo que asumen todos los gobiernos, del color ideológico que fuere. Esta visión está fundada en la idea de crecimiento ilimitado (productivismo), la mercantilización de la naturaleza, una visión ecoeficientista de los riesgos, esto es, la ecología como ciencia remedial y no preventiva⁴⁸ y el discurso de la creación de

⁴⁷ “Estruendo en la mina”, Revista Ñ, 20/2/2016.

⁴⁸ Es claro que, en el marco de esta visión, la idea de “sustentabilidad” tiene como objetivo mantener el sistema productivo.

empleo. Esto nos indica que el capitalismo neoliberal supera los diques ideológicos de los gobiernos, pero no de los pueblos que, cuando tienen conciencia política, no pueden ser cooptados ni subordinados.

Frente a esta realidad, las comunidades afectadas por la megaminería están viviendo y sufriendo, “con todos los gobiernos”, los tremendos problemas de esta industria altamente contaminante, que no genera empleo y enriquece a las multinacionales sin dejar nada para los países en los que se desarrolla. Aquí se quiebra la alineación de la que hablamos y el Estado, en manos de gobiernos nacionales y populares, también se convierte, a veces, lamentablemente, en enemigo del pueblo.

La simbiosis dialéctica poder popular-poder político

Una de nuestras primeras reflexiones debe apuntar al análisis de las democracias liberales. Ya hemos demostrado que las democracias liberales, valga la aparente paradoja, no son democráticas, porque el pueblo no tiene el poder. Y una democracia sólo es auténtica cuando el pueblo detenta el poder. Las nuestras son, más bien, oligarquías liberales, como sostiene Castoriadis. Por lo tanto, cualquier transformación que pretendamos hacer deberá realizarse en una “transición” que, en primer lugar requiere aceptar y utilizar las reglas de juego de la democracia formal. Parece una obviedad, pero mientras luchamos por pasar de una democracia representativa a una real, debemos jugar con las reglas de la democracia representativa. Este es un punto que no debemos perder de vista.

Generar poder desde abajo, ya lo hemos señalado y desarrollado, es imprescindible, porque es una premisa fundamental para transitar de una democracias representativa a una real, pero es un proceso lento que, naturalmente, deberá desarrollarse en una transición. En el mientras tanto, el sistema político seguirá, por un largo tiempo, siendo el liberal, la democracia representativa. Y este es un dato clave, porque la construcción de poder popular se realiza en los sectores sociales más movilizados y contestatarios, cuyo número es inferior al de la población no movilizada. Y esta amplia población no movilizada está sometida a una intensa manipulación de la información y una fuerte ofensiva de operaciones político-mediáticas de la derecha neoliberal. Y como el voto de un sujeto movilizado, o un militante, vale lo mismo que el de un ciudadano común, estamos en una situación muy complicada para conservar el poder político, en el caso de que lo posea un gobierno de signo popular, y para conseguirlo en el caso de que esté en manos de la derecha neoliberal.

En síntesis, en esta transición, las reglas de juego para obtener el poder político son las de la democracia liberal. Se accede a dicho poder ganando las elecciones, no hay otra forma. Y esta es una de las claves del acceso al poder político, la batalla cultural. Porque las elecciones las ganan los triunfadores de esta batalla. Esta batalla es decisiva. Si

convencemos a la mayoría de la población, de que nuestros valores e intereses, aunque sean opuestos a los de esa mayoría, son los que a esa mayoría les conviene, está todo resuelto, el poder político será nuestro. Los convencidos nos votarán, porque les estamos dando lo que quieren. Este es el razonamiento de la restauración conservadora, de la derecha neoliberal. Y eso es evidente que se puede conseguir mediante el moldeo y formateo de la opinión de las poblaciones. Los pasos para lograrlo son: 1) Introyectar los valores e intereses de los dominadores en los dominados y 2) Impedir que los dominados salgan de su letargo, invisibilizando todo aquello que pueda despertarlos, lo que requiere mantener nublada su consciencia y anestesiado su espíritu crítico⁴⁹.

La derecha neoliberal ha desarrollado una biopolítica de los dominadores⁵⁰, que aplastó el espíritu crítico de las poblaciones y les logró introyectar los valores del sistema, el orden dominante, apelando a operaciones mediáticas que moldean y formatean la opinión pública general.

Cuando decimos que es preciso librar la batalla cultural, tocamos un punto neurálgico de la construcción del poder político. ¿Por qué? Porque la restauración conservadora está ganando esa batalla. ¿Cómo y por qué la está ganando? La gana porque sus ideas son dominantes. Porque ha logrado crear una realidad, su realidad, que se convirtió en la realidad de todos. Ha habido algo así como un fenómeno de nublamiento de las consciencias, Pero es cierto que este “todos”, es una generalidad, ya que existe una contestación, de grupos, movimientos y personas, que no asumimos y asimilamos esa realidad, que somos críticos, que luchamos por otro mundo posible.

⁴⁹ No obstante, los blindajes mediáticos, la demonización de los oposición, en este caso, del gobierno kirchnerista, con el discurso de la pesada herencia, etc., tienen límites sobre la opinión de la gente. Si el gobierno es inoperante y, no sólo no soluciona los problemas de la gente, sino que los empeora, como está ocurriendo, su decadencia y fracaso es inevitable. Es una cuestión de tiempo.

⁵⁰ Ver: “Biopolítica: una fórmula para someter los espíritus”, página 249. Esta estrategia, mediante la cual el dominador se instala en nuestro centro psico-biológico, es de larga data en muchas regiones del mundo y, en este momento, su embestida está en un punto muy alto. Hay ejemplos para fundamentarlo. El No a la paz en Colombia, El golpe judicial a Dilma, el triunfo de Macri en Argentina, El Brexit en Inglaterra, Trump en Estados Unidos. Y es claro que el bajo nivel de cultura política de las poblaciones, manipuladas por medios de comunicación cada vez más hegemónicos y gravitantes, tiene un papel muy importante en este crecimiento de la derecha conservadora.

En la lucha contra el neoliberalismo es indispensable el poder político

El poder político es indispensable para luchar, con posibilidades de éxito, contra el neoliberalismo. Por eso, el poder popular requiere necesariamente del poder político. Existen innumerables ejemplos que fundamentan esta última afirmación. El caso de la negociación del gobierno de Mauricio Macri con los fondos buitres es emblemático. Mientras el gobierno de Cristina Fernández luchó, haciendo todo lo posible para no rendirse frente a la presión de estos usureros internacionales, el gobierno de Macri se rindió a sus pies de manera indignante. Y esta rendición no es moco de pavo, entraña enormes peligros para el pueblo argentino. ¿Por qué de la noche a la mañana el pueblo argentino se encuentra en esta posición tan peligrosa y vulnerable? Es sencilla la respuesta, porque el poder político está en manos de la derecha neoliberal. Así de simple es la cosa. Con la Ley de Medios pasó algo parecido. Costó un Perú conseguirla y se derrumbó con un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU). Todo el trabajo del gobierno y las movilizaciones sociales, las frustraciones de las cautelares y el júbilo antimonopólico, se destruyó en el tiempo que cuesta escribir un DNU. ¿Por qué pudo suceder? Porque el gobierno y los movimientos sociales que lo acompañaban perdieron el poder político.

Librar la batalla cultural es clave para conseguir el poder político

Nos queda clara la importancia de contar con el poder político. Es fundamental. Ahora bien, ¿cómo se consigue el poder político? Esto es obvio en una democracia representativa, se consigue mediante el voto de la ciudadanía. El partido o alianza que tiene más votos, gana. A partir de aquí la cuestión está en pensar cómo hacer para conseguir más votos para la causa popular. Y aquí también es obvio que la metodología deberá ser muy distinta a la practicada por la derecha neoliberal. La restauración conservadora, para conseguir adherentes, es decir, votos, apela a la manipulación de la información y a las operaciones político-mediáticas, en suma, al engaño, a la ocultación y a la desinformación. Desde nuestra posición político-ideológica, nuestra metodología no podrá ser otra que la de promover la elevación de la alfabetización política, esto es, de la cultura política de la ciudadanía. Claro que deberemos hacerlo en el marco de una enorme asimetría de poder y recursos. Por eso, tendremos que ser muy imaginativos y creativos.

La alternancia entre gobiernos nacionales y populares y neoliberales, fue y es una constante de la historia reciente de la Argentina. Esta alternancia devastó a nuestro país. La deuda externa sigue siendo un fantasma siniestro para del despegue final de nuestra sociedad. Tanto es así, que podríamos decir que la deuda externa es una de las principales causas de la deuda interna, de la deuda social. Es imperioso que el neoliberalismo deje de ser una opción política en nuestro país.

Porque el neoliberalismo siempre fue, y lo sigue siendo, entrega, ajuste y hambre para el pueblo. Esperar que a los gobiernos neoliberales les vaya bien, porque así le va bien al país, es realmente un despropósito. Es ridículo pensar que las políticas neoliberales pueden ser buenas para el país. Nunca lo fueron, ni lo serán. El olmo no da peras.

Pero para romper esta alternancia, deberemos acostumbrarnos a ganar las elecciones. Y para ganarlas hay que estar dispuestos a librar la “batalla cultural”. Una batalla donde, en primer lugar, existe una notable

asimetría entre las fuerzas en disputa y donde la clave del éxito está en la posibilidad de elevar el nivel de alfabetización política de la ciudadanía.

Está claro que no se trata de ganar las elecciones de cualquier manera y a cualquier precio. No sirve juntar votos como sea. Hay que evitar la catástrofe de las alianzas de partidos y grupos que no guardan afinidad ideológica entre sí. La definición ideológica deberá considerarse como esencial para las alianzas y los frentes.

La construcción de poder político desde el campo popular

Para apuntar a la construcción de poder político desde el campo popular, es necesario:

1. Entender que la lucha por promover y construir poder popular sin prolongarla en la construcción de poder político, termina siendo voluntarista y ciega.
2. Prepararnos para librar la batalla cultural con el objetivo de elevar el nivel de alfabetización política del conjunto de la población.
3. Comprender al Estado como un espacio de lucha y confrontación entre el poder de la oligarquía y el poder popular.
4. Entender al Estado como una herramienta esencial para promover y apuntalar los valores e intereses del pueblo. Por eso, es fundamental que esté en manos de gobiernos populares.
5. Construir alianzas y frentes a partir de definiciones ideológicas claras. En este caso críticas y de lucha contra elneoliberalismo.
6. Buscar imperiosamente la unidad del campo popular. Buscar y promover agendas de unidad. Con un enemigo común tan claramente definido es imprescindible, aunque sin pretender eliminarlas, superar las diferencias entre los distintos partidos, sectores, grupos y movimientos del campo popular.

La construcción de poder popular desde el poder político

Para apuntar a la construcción de poder popular desde el poder político, esto es, desde los partidos, alianzas y frentes, es necesario:

1. Entender que el poder político sin poder popular es frágil y perecedero. En sus tensiones y negociaciones con el establishment neoliberal, en un marco lógico de presiones y condicionamientos, un gobierno sin el respaldo del poder popular verá reducidas sus posibilidades de gobernar y mantenerse en el poder.
2. El partido, alianza o frente, deberá definirse ideológicamente con claridad, asumiendo posiciones de crítica y rechazo al neoliberalismo. Esto significa evitar los dogmatismos y ortodoxias, así como los caminos del medio, los centrismos, como ser centro izquierda y, en general, las posiciones ambiguas y/o indefinidas.
3. Los acuerdos y alianzas deberán basarse en coincidencias ideológicas de fondo. Por lo tanto, se deberán evitar las alianzas que se realizan meramente en función de sumar votos.
4. El partido, alianza o frente, tendrá el objetivo de promover la elevación del nivel de alfabetización política de sus afiliados, simpatizantes y pueblo en general. Por lo tanto, deberá evitar, como principio, su manipulación, clientelización y asistencialización. Su liderazgo deberá tender a ser sustantivamente democrático⁵¹.
5. Se deberá ejercer el poder, tanto hacia adentro del partido, alianza, frente o gobierno, según los casos, cuanto hacia afuera, de una forma sustantivamente democrática. Por lo tanto, se deberá evitar su ejercicio a partir de mesas chicas, donde los decididores son muy pocas personas, tres o cuatro o, a veces, dos o una sola, que imponen autoritariamente su punto de vista a los demás. En una

⁵¹ Un liderazgo sustantivamente democrático se caracteriza por surgir del seno del campo popular y, por lo tanto por responder a sus valores e intereses. Por lo tanto, un liderazgo sustantivamente democrático, no puede manipular ni clientelizar a los sujetos y grupos populares.

palabra, el liderazgo debe ser sustantivamente democrático. Y un liderazgo sustantivamente democrático no teme compartir el poder con las masas. Por el contrario, su verdadera fuerza está en liderar a sujetos y grupos realmente empoderados. El poder popular empodera al liderazgo y el liderazgo empodera al pueblo.

6. El liderazgo deberá ser inflexible con los actos de corrupción dentro del partido, alianza o frente y, también, en la administración política si llega al poder. La dialéctica poder popular-poder político, en la medida en que se desarrolle, será un poderoso antídoto contra la corrupción en el seno del partido, la alianza, el frente o el gobierno, según los casos.

Tengamos claro que todas estas reflexiones debemos entenderlas como proposiciones y propuestas teórico-operativas, que deberán ponerse a prueba en el campo de las luchas concretas. En este sentido debemos comprenderlas como principios estratégicos, cuyo valor reside en servirnos de guía para la acción. Por lo tanto, no deberemos utilizarlas en forma rígida y con sentido idealista, sino de una manera flexible y el marco del inédito viable, esto es, desde una comprensión de los contextos que nos permita determinar el nivel de viabilidad de los proyectos y acciones que pretendemos desarrollar. Buscando hacer posible lo imposible⁵², nos encontraremos con todo tipo de dificultades y obstáculos para hacer efectivos los principios estratégicos, pero eso no deberá desanimarnos si mantenemos siempre la intención de ser coherentes con ellos.

Como podemos ver, es esencial que el pueblo construya poder desde sí mismo, de forma autónoma y autogestiva y desde el objetivo de su autodeterminación. Y quienes detenten el poder político, deberán entender y apuntalar esta acción.

⁵² Como dice Max Weber (ver cita página 218): “Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez”.

Los sectores dominantes siempre presentan sus intereses como si fueran los intereses del conjunto. Para ello se valen de un discurso ideológico que, para lograr el consenso general, oculta el hecho de que siempre trabajan, en forma egoísta, para su beneficio y, por lo tanto, en contra de los intereses y bienestar del pueblo.

Saber enfrentar a la derecha conservadora neoliberal

Aunque a algunos les pueda parecer demasiado radicalizada la idea, la disyuntiva de hierro es hoy “neoliberalismo o pueblo”⁵³. La derecha conservadora neoliberal se lleva puesto todo. Son ellos o nosotros. Les pido que reflexionen mucho sobre esta idea. Es clave para tomar posición ideológico-política. Por eso decimos que la madre de todas las batallas es política y se expresa en todos los frentes, el gubernamental, el productivo, el económico, el educativo, el cultural, el medioambiental, etc. El poder de los sectores dominantes, quienes conducen el orden capitalista neoliberal, se manifiesta también en todos esos frentes, y lo hace de una manera articulada y funcional. La cultura y la educación deben ser complementarias con el sistema económico-productivo y el modelo de gobierno debe ser funcional al orden capitalista neoliberal. Aunque el mundo que promueven es irracional y nos lleva, civilizatoriamente, al borde del abismo, los sectores dominantes son conscientes de esta necesidad de articulación, y mediante ella dominan el planeta. Todo el tiempo están monitoreando que ello ocurra y, cuando alguien saca lo pies del plato, se le tuerce el brazo, como amenazó Barak Obama recientemente, para que, dijo, se acomode a lo que nos conviene a nosotros, a nuestros intereses. Y por cierto que poseen, si se requiere, la fuerza bruta disuasiva para obligarlo. Con Donald Trump, la cosa apunta a endurecerse aun mucho más.

En el plano educativo-cultural el problema no es menor. Su manejo de la información y desinformación⁵⁴, y por cierto que poseen tanto poder aquí como en lo militar, tiene por objetivo la anestesia de los pueblos, a los efectos de anular todo tipo de resistencia al orden que han impuesto y que no están dispuestos a permitir que nadie, ni nada, lo ponga en peligro⁵⁵.

⁵³ Los graffitis en las paredes de Buenos Aires no se equivocan: “Macri o Patria”,

⁵⁴ Hoy en la Argentina se está violando el “derecho a la información” como nunca antes. Esta violación ya es un escándalo que, lamentablemente, frente al poder omnímodo de los medios hegemónicos, el periodismo mercenario adicto, la intelectualidad sometida al establishment y la indiferencia de la opinión pública, todavía no ha estallado.

⁵⁵ Por eso es una burla escuchar a los neoliberales decir que ellos son pluralistas.

La oligarquía que maneja el mundo es perfectamente consciente de que la mayor amenaza que se cierne sobre ella es el poder popular, es la organización política de los pueblos. Por eso valoran tanto la dominación cultural, le dan la importancia que le dan.

Ahora bien, si la oligarquía global tiene claro el mundo que quiere y sabe articular los frentes para darle un sentido homogéneo a su dominación, los sectores contrahegemónicos también debemos tener claro el mundo que queremos y articular nuestros frente de resistencia y propuesta de un mundo diferente de una forma eficaz. Ya sabemos que este es un ideario utópico, soñado, pero debe ser el objetivo que nos guie, aunque las dificultades sean enormes.

De ahí el papel esencial que le atribuimos a la elevación del nivel de la alfabetización política de la población en nuestra propuesta, porque de ella depende la posibilidad de la construcción del poder popular. Y este último es un factor clave para sustanciación de las democracias representativas, la lucha contra el neoliberalismo y la construcción de una propuesta diferente. Pero, para ello, es necesario identificar claramente al enemigo y saber quiénes conformamos el amplio campo popular.

La identificación del enemigo y la importancia de definir el campo popular⁵⁶

El campo popular en la región de América latina y en el mundo entero, incluidos países denominados centrales, tienen hoy un enemigo de los peores que nos podamos imaginar: la derecha neoliberal y sus ajustes. Claro que estos ajustes son una de las herramientas de la oligarquía que conduce el orden capitalista neoliberal. **La verdadera lógica amigo-enemigo es ésta, todas las demás son inventos manipuladores para crear confusión en el campo popular.**

No confundir el enemigo, es uno de los axiomas de la política. Por eso, debemos tener bien claro que oligarquía-campo popular es la única división, o si quieren, brecha, que existe. **La oligarquía global, y sus aliadas las oligarquías locales, son los verdaderos enemigos del pueblo.** Por eso, suena ridículo que los personeros de un gobierno que viene a reinstalar las políticas neoliberales en el país, se la pase diciendo que quiere la armonía social, el diálogo, volver al disenso sano, terminar con la brecha que divide a los argentinos y un montón de monsergas sin ningún sentido, faltándole el respeto y engañando a la población. Es indignante ver como mienten y manipulan a la gente!!

Teniendo clara la división fundamental, debemos comprender que en el campo popular no hay enemigos, sino “diferentes”, lo que es fundamental para construir la “unidad” en este campo. Y que, además, también tenemos que ser conscientes de que este campo es amplio, más amplio de lo que creemos, como señalamos en la nota que se referencia al pie.

Está compuesto, por supuesto, por lo trabajadores formales e informales, los sectores sociales vulnerables y los sectores medios de docentes, profesionales, pequeños empresarios y pequeños comerciantes. En realidad está compuesto por todas aquellas personas y grupos que, por su extracción y situación social, están “potencialmente” vinculados al campo popular. Y subrayamos lo de potencialmente, porque aquí hay

⁵⁶ Ver la definición de “campo popular”, en la cita 2, página 22.

un error y una gran confusión que debemos aclarar. Se trata de un error que, en general, comete la izquierda que, políticamente, es muy grave⁵⁷. El campo popular sólo son los trabajadores, los sectores sociales más vulnerables y las organizaciones y movimientos sociales. Las clases medias no pertenecen al campo popular, porque están estigmatizadas. Su situación intermedia entre las clases altas y las bajas las hace merecedoras de calificaciones que las dejan afuera de la lucha política por la transformación: “no tienen consciencia de clase”, “son gorilas”, etc. Y esto es un gravísimo error político, porque estas clases medias, que son muchísimas personas, son un objetivo muy apetecible de la derecha conservadora neoliberal, y con nuestro equivocado razonamiento se las dejamos servidas en bandeja para que las manipulen y se las pongan a su favor.

Las clases medias pertenecen “potencialmente” al campo popular. Y decimos “potencialmente”, porque es evidente que, si bien por extracción y situación social pertenecen a este campo, muchas veces se comportan como si no pertenecieran. Por ejemplo, cuando le dan su voto al neoliberalismo más puro y duro. Y no importan ahora las razones por las que lo hacen. Ahora bien, entregar su voto no las convierte en oligarcas, no por eso debemos visualizarlas como perteneciendo a la oligarquía. Sabemos de su bajo nivel de alfabetismo político y del endeble y volátil, cuando lo tienen, pensamiento ideológico. También sabemos muy bien, que con las políticas neoliberales las clases medias se pauperizan.

No obstante, aquí hay que visualizar varias cuestiones. Una. Que las clases medias por su situación y nivel de conciencia política están siempre tentadas a mirar para arriba y no para abajo. Otra. Que aquellos sujetos de las clases medias que ascienden socialmente e incorporan y asumen la ideología neoliberal, esas sí, pasan a integrar la oligarquía. Entonces, ya no están más en el campo popular.

Pero la clase media con ideas políticas volátiles, cambiante, indecisa, básicamente despoltizada o envenenada por los medios hegemónicos de comunicación, esa clase media, es claramente un

⁵⁷ También hay sectores progresistas, que no pertenecen a la izquierda tradicional o radical, que comparten esta visión, por ejemplo, agrupaciones peronistas y radicales populares.

sector que los partidos progresistas deben saber ganar. De lo contrario, será cooptada por la derecha neoliberal y usada, como acaba de suceder, para derrotarnos en las urnas.

En un sistema de gobierno representativo-electoralista, no es posible conseguir y mantener el poder político sólo con los movimientos y organizaciones populares. Por eso, es fundamental hacer un esfuerzo por elevar el nivel de alfabetización política de “toda” la ciudadanía.

Pretender que la oligarquía cambie es un despropósito, jamás lo hará, su ADN se lo prohíbe. Por eso, la transformación progresista de la realidad depende de nosotros, los que conformamos el amplio campo popular.

La perversión del neoliberalismo

Ya se trate de gobiernos de signo popular o de derecha, el enemigo siempre es el neoliberalismo. En el primer caso contamos con una parte, que puede ser menor o mayor, del poder político. En el segundo caso, el más complejo y difícil, no contamos con nada⁵⁸, ya que el poder político y el poder real están ambos en manos de la derecha neoliberal.

Es increíble cómo una elección cambió todo en la Argentina. De golpe nos encontramos en medio de un ajuste neoliberal de características brutales. Un gobierno repleto de CEOS de corporaciones que, por supuesto, gobernarán para ellas. Desapareció el lobby, porque los grupos económicos ya no están fuera del Estado, sino que conforman el propio Estado.

El plan es reinstalar el neoliberalismo puro y duro en la Argentina. Las grandes premisas: bajar el costo laboral generando desocupación, privatizar las empresas del Estado, dismantelar el Estado en sus políticas orientadas a los sectores del campo popular, quitarle toda capacidad al Estado para regular y controlar la economía, que debe quedar librada al imperio del Mercado, usar el Estado para hacer negocios privados que, con un gobierno CEOS lo tienen servido en bandeja, porque están de los dos lados del mostrador.

SUENA MUY OBVIO, PERO SI ESTÁN DE LOS DOS LADOS DEL MOSTRADOR, ES RIDÍCULO Y MUY INGENUO ALENTAR ESPERANZAS DE QUE PUEDEN LLEGAR A CAMBIAR SUS POLÍTICAS. SU PERVERSO ADN HECHO DE EGOÍSMO Y VORACIDAD DE PODER LO IMPEDIRÁN TOTALMENTE.

⁵⁸ No es totalmente correcto decir “no contamos con nada”, porque el congreso, por ejemplo, en el caso Argentino, aun tiene mayoría de miembros de partidos populares. Aunque, como ya ha ocurrido, no podemos descartar corridas y traiciones. Además, más de la mitad de las provincias tiene gobernadores del Frente para la Victoria, el partido del último gobierno derrotado en las urnas. No obstante, es verdad que también pueden doblar a la derecha, sobre todo a partir de las presiones del gobierno, que los amenaza con “carpetazos” y con el manejo de la co-participación federal. Por cierto, debemos lamentar que algunos ya lo han hecho, y nada nos garantiza que otros no lo hagan. Saber “dividir para reinar” es, sin duda, una competencia de la derecha neoliberal.

LAS ESPERANZAS NUNCA SE DEBEN DEPOSITAR EN LOS DOMINADORES, PORQUE JAMÁS CAMBIAN, SINO EN NOSOTROS, LOS DOMINADOS, QUE SÍ PODEMOS Y DEBEMOS CAMBIAR.

Todo esto suena muy perverso, pero está inscrito en el ADN de la derecha conservadora neoliberal, por lo tanto, suena ridículo y muy ingenuo, que esta gente pueda dar un giro a sus planes. **Vienen para hacer esto y, si no los detenemos, lo harán irremediablemente.**

Es indignante comprobar que un gobierno asuma con la idea preconcebida –hay muchas pruebas de esto que señalamos– de dejar sin trabajo a millones de personas, para presionar la baja de los salarios⁵⁹, a los efectos de mejorar la competitividad de las empresas. Parece mentira que se pueda planear algo semejante. Un plan diabólico, porque es generador de angustia, dolor y desesperación en millones de hogares argentinos, para satisfacer la avidez de ganancias de las corporaciones. Así es el neoliberalismo, una ideología insensible y deshumanizada.

Este plan maestro de desocupación masiva, se vertebra en la apertura económica, que abre en forma indiscriminada las importaciones y ataca severamente la industria nacional, la reducción del mal llamado “gasto” social, el ajuste fiscal y la reducción de la obra pública. Mientras tanto, nuestro presidente dice cínicamente que lo único que le interesa es hacer felices a los argentinos. ¡Qué hipocresía!!

⁵⁹ Los economistas del gobierno macrista sostienen que los salarios de nuestro país son muy altos en dólares y deben adecuarse a los de la región, que son más bajos. Por supuesto, que aquí está operando la lógica de la “competitividad” del orden financiero económico global. Y es claro que en el altar de esa lógica los trabajadores son la ofrenda a sacrificar.

La importancia del empoderamiento de la población

El empoderamiento de la población es necesario siempre, aún con gobiernos de signo popular. De haber contado con una ciudadanía realmente politizada, menos ignorante en lo político, es muy probable que Macri no estuviera hoy en el poder. Pero la condición de existencia de las democracias liberales, y esto lo hemos repetido ya bastante, es la despolitización de la ciudadanía. También hemos señalado el peso de los medios hegemónicos de comunicación en la promoción y mantenimiento de la despolitización y desideologización de la población.

El efecto de la ausencia de voces críticas y discrepantes es mortal para el pueblo. La falta de información y su manipulación, hace que determinados hechos, situaciones e ideas se vayan convirtiendo en un sentido común de la población completamente acrítico.

Y así, las diferencias entre las personas ya no serán ideológicas sino de información.

La desinformación y la mala información hacen estragos en la gente, que comienza a dividirse por la confusión que los medios generan en ella. Los pueblos sometidos a la invisibilización de hechos, situaciones e ideas críticas y discrepantes, así como a la manipulación de la información que reciben, pueden ser engañados vilmente. Como ha sucedido en la Argentina en la última elección. La alianza Cambiemos, con Mauricio Macri a la cabeza, estafó al pueblo argentino.

Ante esta circunstancia, el empoderamiento de la población se convierte en un desideratum de primer orden. Y, ya lo sabemos, no hay empoderamiento sin la elevación de la cultura política de los componentes del campo popular.

Estrategias para resistir, aumentar el poder popular y retomar el poder político

Existen, por lo menos, tres estrategias que son fundamentales para una resistencia efectiva a la derecha neoliberal en el poder, el crecimiento del poder popular, la recuperación del poder político y la posibilidad de elaborar verdaderas propuestas transformadoras futuras:

- ★ Una conducción política unificada y claramente antineoliberal.
- ★ La necesidad de la unidad del campo popular frente a un enemigo común.
- ★ La alfabetización y movilización política del campo popular⁶⁰.

Estas tres estrategias deben desarrollarse en forma paralela e interconectada.

Sabemos de las enormes dificultades para llevarlas adelante, del enorme desafío que significan, pero lo más importante es no renunciar a ellas y mantenerlas siempre como metas a alcanzar.

Recordemos que si no buscamos una y otra vez lo imposible, nunca nada será posible.

⁶⁰ Aquí la responsabilidad de cada uno de nosotros es esencial. Para que no nos sigan tomando por bolud@s debemos darle batalla a la ignorancia política, que comienza con la pelea por conseguir informarnos de forma crítica.

*Oligarquía-pueblo es la única brecha existente.
Por lo tanto, lo importante no es nuestro color
partidario, sino tener bien claro en qué frente nos
vamos a parar.*

Una conducción política unificada y claramente antineoliberal

Así como las conducciones políticas que no movilizan son vacías, las movilizaciones sin conducción son ciegas. Las experiencias que estamos teniendo, claro que en el marco de la anunciada, aunque sorpresiva y fulminante, política de despidos y ajuste del gobierno de Mauricio Macri, nos está permitiendo, lamentablemente, verificar la tesis de que las movilizaciones sin conducción son ciegas. Y las movilizaciones de masas sin estrategias políticas claras terminan agotándose y desgastando a la gente. Los liderazgos son imprescindibles. En este sentido, la ausencia de oposición se está sintiendo muy fuerte ante la avanzada del gobierno de Macri contra los derechos e intereses populares. Como bien dice Roberto Navarro, en el futuro nos podemos llegar a arrepentir de haberlo dejado llegar tan lejos.

La nueva situación que estamos enfrentando nos presenta desafíos inéditos. Es la primera vez en nuestra historia que accede al poder, mediante elecciones, un gobierno conservador de derecha tan recalcitrante, y produce un ajuste tan brutal y de forma tan rápida, después de asumido el gobierno. Lo que presenta grandes amenazas para los sectores populares, pero una oportunidad única para lograr, tanto la unidad del campo popular, cuanto una conducción realmente antineoliberal y, lo que es muy importante, abre la posibilidad de lograr una fuerte derrota de una oligarquía que históricamente viene frenando el despegue progresista de la Argentina.

Es una oportunidad para la purificación ideológica de las fuerzas peronistas y también del radicalismo y el socialismo. Para practicar el “corte ideológico”. Quienes pacten, negocien o apoyen al gobierno neoliberal, se excluirán en forma directa⁶¹. Además, los que se pasen a las filas contrarias serán traidores a la historia del movimiento y a la patria. Lo mismo sucederá en el campo sindical.

⁶¹ Aunque los costos políticos no los paguen en forma inmediata, debido al blindaje mediático-judicial del gobierno, no hay duda de que tarde o temprano los pagarán.

Las dirigencias están pero deberán asumir sus respectivos roles. Pero los partidos vinculados al campo popular, así como las dirigencias sindicales, salvo excepciones, no están participando ni asumiendo ningún tipo de conducción de la tan necesaria resistencia inicial. No existe una clara oposición al gobierno conservador de la derecha neoliberal y el gran peligro es que la situación de ajuste se naturalice, con lo cual habremos perdido una importante batalla.

En su momento el General Perón definió lo que para él era el papel de las dirigencias, cuando señaló: “Con los dirigentes a la cabeza, o con la cabeza de los dirigentes”. Por eso, creemos que si los dirigentes no asumen su papel, las bases deberán presionarlos y desbordarlos. Y eso es lo que, en parte, está sucediendo. La nitidez del enemigo común no da para internas, ni corridas de los políticos hacia otras posiciones, menos aun para traiciones. La cosa está clara, o están de un lado, o están del otro⁶². Es la gran oportunidad para saber quién es quién.

Es urgente que las dirigencias vayan asumiendo el rol que les delegaron las bases. Sin conducción no habrá estrategia y sin estrategia las movilizaciones, o se irán diluyendo, cansando a la gente sin lastimar al adversario, o adquirirán un sesgo meramente reactivo y reivindicatorio, la que las dejará sin perspectivas de real oposición política. En el fútbol, los equipos que no lastiman al adversario no ganan partidos. En la política pasa lo mismo, las movilizaciones que no lastiman al gobierno al que se oponen, no obtienen resultados y malgastan las preciadas energías de las masas movilizadas.

⁶²No obstante, en el Congreso el gobierno, hasta el momento, ha recibido un fuerte apoyo de la autodenominada “oposición constructiva” del massismo (Sergio Massa), el PJ federal y de una parte de traidores de la bancada del Frente para la Victoria. En el primer año del gobierno el “opoficialismo”, como lo denomina acertadamente Carlos Heller, fue fundamental para la puesta en marcha del proyecto político antipopular y entreguista de Macri. Queda claro que la conducción de la CGT unificada, también trabajó como “opoficialismo”, el que se refrendó simbólicamente en el deplorable brindis de Fin de Año en Olivos con el Presidente.

La importancia de la unidad del campo popular

Los obstáculos para consensuar una agenda de unidad

Mientras las militancias de los diferentes partidos y fracciones políticas no entiendan que deben participar en un “frente amplio y unido” antineoliberal e integracionista de la región de América latina, y el conjunto de la población no eleve su nivel de cultura política, estaremos sometidos a grandes peligros de retorno al poder político de los sectores de la derecha neoliberal.

Ya vimos que la promoción de la fragmentación y división de las fuerzas populares es una de las estrategias maestras de la derecha neoliberal en la región. Esta división es posible percibirla en las fuerzas políticas del campo popular en la Argentina. Las causas de estas divisiones son conocidas. Las luchas internas de los grupos y partidos. La ambición de poder y vanidad de los políticos. Las agrupaciones que para cuidar sus “quintas” realizan políticas de corto plazo, quebrando la unidad del campo popular y desestimando las estrategias de mayor alcance. También, en nuestro país, la tradicionales e históricas divisiones del peronismo y el dogmatismo, ortodoxia y tradicional sectarismo de la izquierda. La burocracia sindical, con gremialistas enriquecidos, que traicionan el mandato de los trabajadores pactando con las patronales y los gobiernos neoliberales. Una parte de la militancia más amiga de los puestos políticos que de las causas populares. Y la más importante de todas, la baja participación de una población despolitizada y sometida a un implacable moldeo por parte de los monopolios mediáticos del establishment.

Todo esto, sumado a una mala ingeniería electoral del gobierno kirchnerista, nos llevaron a la debacle. De doce años de políticas populares, con problemas, es cierto, pero que mejoraron nuestra situación como país que aspira, en una integración regional, a la soberanía, pasamos, de la noche a la mañana, a la pesadilla neoliberal de un feroz “ajuste” y creciente pérdida de derechos, que no sabemos cómo va a terminar. Aunque las responsabilidades son diferentes, todos somos responsables de este desastre, que nos tiene que servir de aprendizaje.

En las agrupaciones políticas del campo progresista, la palabra “unidad” muchas veces es un mero eslogan. “Es muy difícil”, es la frase de los referentes de las agrupaciones. Hay como una especie de resignación respecto de la imposibilidad de lograrla. Pero la resignación es el peor camino. De esta forma la unidad jamás será una realidad. Si no la convertimos en un ideario de lucha, nunca lograremos dar un paso hacia ella. Pero en realidad, para quienes hacen política por intereses y razones particulares, la unidad del campo popular no es un valor que amerite una lucha.

Es lamentable comprobar qué enormes son las dificultades para crear una agenda de unidad del campo popular a nivel de las dirigencias, para luchar contra la derecha neoliberal en el poder. Sin entrar en una investigación de fondo de este relevante problema político, nos aventuramos a una hipótesis de respuesta, que tiene que ver con la tesis central de este ensayo:

Las dificultades para lograr consensuar una agenda de unidad a nivel de las dirigencias políticas y sindicales para luchar contra el neoliberalismo en el poder, para nosotros, se pueden intentar explicar a partir de dos importantes razones:

1. La desideologización⁶³ de las dirigencias.
2. El bajo nivel de politización de la población general.

Ya nos referimos a la importancia de la dimensión trascendente de la política como campo de definición fundamental para su ejercicio, ya se trate de la dirigencia como de la militancia. En esta dimensión se definen, la posición ideológica fundamental, que luego guiará la conducta de dirigentes y militantes y, también, las estrategias para tomar las decisiones en la dimensión inmanente de la política.

Si realmente hay una definición ideológica clara y auténtica, luego deberá existir coherencia respecto de las conductas adoptadas en la dimensión inmanente de la política.

⁶³Desideologización en el sentido de no definirse, de evitar la opción ético-política, de no asumir una posición claramente anti neoliberal y hacer política movidos por intereses espurios

Tenemos un ejemplo a la mano, lo que ocurrió en la cámara de diputados. Un conjunto de diputados del Frente para la victoria, encabezados por Diego Bossio, que hasta antes de la derrota del kirchnerismo parecía un ferviente militante de la causa, se separaron del conjunto para formar un bloque propio, al decir de ellos mismos, más moderado y que le diera gobernabilidad a la nueva administración. Con esta acción posibilitaron que el macrismo obtuviera quorum propio, con lo cual, pudo presentar sus propios proyectos de ley. ¿Qué ocurrió aquí?

La lectura no es difícil. Sin duda hubo maniobras del macrismo para dividir el bloque del Frente para la Victoria, que sedujeron a los diputados secesionistas. La actitud del macrismo es perfectamente entendible: usaron la vieja estrategia de dividir para reinar. Típica maniobra de la derecha liberal a nivel global y nacional. Fragmentar el campo popular de todas las formas posibles. Pero ¿por qué la seducción tuvo efecto? Porque los políticos seducidos no estaban movidos por una ideología opuesta a la neoliberal, lo que correspondería de acuerdo a lineamientos del kirchnerismo, partido en el que estaban y razón por la cual la gente los votó. Lo que los movió fue la ambición de poder y el afán de seguir colocándose como políticos activos en consonancia con el poder de turno. De tener una definición ideológica clara no hubieran aceptado. Pero esta gente no tiene ideología, sino sólo ambiciones personales. Como políticos son un fraude y merecen el mote de traidores, por más arquitectura discursiva que inventemos para justificar lo que no tiene ninguna justificación. Fueron y son funcionales al macrismo, a la derecha neoliberal.

Ahora bien, aquí comienza a funcionar la otra razón. La baja calidad democrática y debilidad del vínculo representantes-representados en las democracias liberales. Quienes los votaron como diputados, dado su bajo nivel de alfabetización política (de politización), no pueden ejercer, ni tampoco tienen interés en hacerlo porque delegaron su responsabilidad, ningún tipo de presión a los efectos de obligarlos a mantenerse en el bloque o renunciar a sus bancas, ya que dejaron de representar el mandato original.

Sintetizando, las dos razones del quiebre de la unidad del bloque son, más allá de la estrategia de “dividir para reinar” del macrismo, la

falta de definición ideológica de los políticos, lo que debería dejar su sello en la memoria de la ciudadanía para no votarlos nunca más, estén en el partido que estén, y la baja calidad democrática del vínculo de representatividad, lo que es típico de la democracia liberal.

La unidad del campo popular frente a un enemigo común

El objetivo de conseguir la unidad del campo popular hay que entenderlo como un ideario, una especie de utopía movilizadora, porque es muy difícil de conseguir. Lo que se percibe en el campo popular, por lo general, es fragmentación y desunión. Por un lado, la derecha neoliberal tiene mucha experiencia en la tarea de provocar la división en el campo popular. Y, por el otro, los componentes del campo popular, la dirigencia política, el sindicalismo, los movimientos sociales, la intelectualidad de izquierda, la ciudadanía, todavía creemos mantener razones para no estar unidos contra el enemigo común. Frente esta situación hay algo que todos debemos reafirmar con fuerza, nuestra vocación política de luchar para conseguir la unidad del campo popular.

La unidad del campo popular es, para nosotros, una premisa de las más importantes. Ya vimos cómo la existencia de un enemigo común y bien identificado es favorable para el logro de esta unidad. La unidad es un factor clave para la mejora de la asimetría entre las fuerzas de la oligarquía y las populares. La unidad aumenta considerablemente el poder popular. Pero no es fácil de conseguir y está amenazada. El enemigo común está en una posición nueva, porque posee, además del poder fáctico y real, también el poder político, lo que le da una fuerza inusitada y, a la vez, posibilita la unión de la oposición. No obstante, las fuerzas del campo popular están históricamente fragmentadas en nuestro país.

Están fragmentados los partidos progresistas de izquierda. Cada uno hace su juego, lo que debilita notablemente la posibilidad de una estrategia política que lastime a la derecha, ahora en el gobierno. Está fragmentada la izquierda radicalizada, aunque tiene un bajo porcentaje de votantes. Está fragmentado el sindicalismo. Y este también es un dato histórico. Hoy la fragmentación es alta. No hace falta decir, que la unidad en este espacio es importantísima. Potencialmente, la fuerza

que hoy posee la derecha neoliberal, inédita en la historia Argentina, debería ser un factor positivo para la unión del campo sindical. Decimos “potencialmente”, porque la unión hay que hacerla efectiva, lo que no es una tarea simple. También aquí hay otro tema muy preocupante, que conspira en contra de la unidad. Se trata de la denominada “burocracia” sindical, un eufemismo para señalar la complicidad de una parte de la dirigencia con los intereses de las patronales. Esperemos que aquí no se tenga que dar lo que decía el General Perón: “Con los dirigentes a la cabeza, o con la cabeza de los dirigentes”.

El pactismo y el dialoguismo con las fuerzas políticas y económicas enemigas del pueblo es un dato, lamentablemente, muy presente en la historia de nuestro sindicalismo, y nada nos señala que no pueda volver a ocurrir. De hecho, hasta el momento está ocurriendo. **Lo único que puede impedir la concreción de esta amenaza es la presión e incidencia de las bases sobre las dirigencias.** Y, por supuesto, la calidad de esta presión e incidencia política, depende, en gran parte, directamente de su capacidad de movilización, así como del nivel de alfabetización política alcanzado por los trabajadores.

Otra fragmentación que nos preocupa mucho es la que se da dentro de los propios partidos. Es proverbial e histórica la división en el movimiento peronista, que siempre, en las últimas décadas, albergó, en constante tensión y lucha interna, a sectores de la derecha y de la izquierda. Hoy esta tensión se renueva entre sectores del kirchnerismo que perdió las elecciones y un montón de grupos que, amparándose en las marcas peronismo y justicialismo, le hacen el juego a la derecha neoliberal y a sus ambiciones personales. Es claro que el kirchnerismo, más allá de los errores cometidos que se sobredimensionan por la lectura antidialéctica que realizan sus enemigos (de adentro y de afuera), es la fuerza que mejor interpretó y llevó a la práctica las raíces populares del peronismo.

Pero la división, convertida en sectarismo, más manifiesta, aunque con menos impacto político que el que posee el peronismo, está en las fuerzas políticas de la izquierda. Aquí es necesario hablar de sectarismo, porque el caudal de votos es mucho menor que en las otras fuerzas y la división es mucho mayor. Un porcentaje muy reducido de votos se reparte en varias agrupaciones. Esto es prácticamente incomprensible, pero real.

Existe un criterio interesante y valioso para evaluar la evolución de la lucha interna en el campo popular por la unidad y lo que cada actor político y sindical realiza en pos de ese logro. Se trata del nivel de adhesión a la “causa”, que se define en la lucha contra el neoliberalismo. En qué medida esta “causa” tiene peso en las decisiones políticas tomadas. Qué valor se le atribuye y cómo gravita en los proyectos y planes de lucha, así como en las propuestas de cambio favorables a los sectores populares. En qué medida la militancia es más política que partidaria. Lo interesante es poder determinar cuál es el peso de la dimensión trascendente de la política en las decisiones que toman los partidos, los sindicatos y gremios, así como los actores políticos de los diferentes sectores⁶⁴.

No es sorprendente, pero sí muy lamentable, lo que se percibe en las movilizaciones de rechazo a las políticas neoliberales del gobierno de Mauricio Macri. ¿Dónde está la dirigencia?⁶⁵ Estamos yendo a estas movilizaciones y sentimos vergüenza ajena y mucha indignación. La derecha neoliberal es enemiga de “todo” el campo popular, pero, notablemente, pesa más el sectarismo partidario y la complicidad de la dirigencia con el nuevo gobierno, que la “causa” unificadora. Es realmente triste. Esto debe cambiar.

El valor de la unidad del campo popular es inmenso, es mucho más importante que la retórica que lo enuncia en forma rutinaria y vacía. Y está totalmente vinculado con el nivel de alfabetización política de las masas.

Dimensionarlo adecuadamente es una tarea que no podemos dejar de realizar. Todo militante y ciudadano comprometido políticamente, debería reflexionar sobre la importancia y valor de la unidad del campo popular. Quien lo hacía continuamente, lamentando, lo que él llamaba la “izquierda sectaria”, era Paulo Freire. Sus consejos tienen hoy una vigencia mayor que antaño. Lo que debemos hacer, decía, es saber distinguir a los “antagónicos” de los “diferentes”. ¿Quiénes son los antagónicos? Freire los definía como “los que prohíben ser”, éstos son los antagónicos.

⁶⁴ Ver: “Las dos dimensiones de la política”, página 73.

⁶⁵ Nos referimos a la dirigencia sindical y política.

Y los ejemplos de estos personajes nos saltan a la cara. Están ahí, son perfectamente visibles. Comenzando con Mauricio Macri y todos sus socios de clase. Son los que idearon y están llevando a cabo el siniestro plan de generación de desempleo en la Argentina, los Melconión, Los Broda, los Espert, los Prat Gay, los Dujovne, etc. Y los que escandalosamente, como el Grupo Clarín, sus directivos y periodistas, distraen a la gente con todo tipo de manipulación informativa, para que no focalice su mirada sobre lo realmente importante, el desastre del plan macrista, que ya generó dos millones de pobres más, ochocientos mil desocupados, una tarifazo impagable y la puesta en práctica de un plan para generar dos millones de desocupados en la Argentina. Y el 2017 viene con más ajuste fiscal, más recorte de las políticas públicas, más tarifazos, más desocupación, la vuelta a la flexibilización laboral, más importaciones, mucho más endeudamiento externo, más sometimiento geopolítico al orden neoliberal, en fin, el cóctel más nefasto que podamos imaginar para el pueblo y una Argentina que aspire a su independencia y soberanía.

Los que prohíben ser son los antagonicos, la oligarquía dominante y sus secuaces y esbirros. Todo el resto somos los diferentes, el amplio campo popular, que el periodismo mercenario y vendepatria confunde y divide de forma sistemática. Indigna comprobar cómo lo hace, cómo se usan los medios para ocultar, mentir, engañar, distraer, desviar las miradas. Quien no lo vea, le pido por favor que reflexione, porque es muy evidente. No puede haber “grietas” entre los diferentes. Si las hay fueron instaladas, sin ninguna duda.

La única grieta, y vale repetirlo una y otra vez, es la que existe entre la oligarquía y el campo popular.

Es verdad, la unidad del campo popular es muy difícil de lograr, pero no caigamos en el fatalismo que desparrama por el mundo la derecha neoliberal, asumiendo que es imposible. Es completamente posible. Tan posible como la transformación de cada uno de nosotros mismos. Que si nos transformamos, transformamos el mundo.

¿De qué depende la unidad del campo popular?

La unidad del campo popular depende del aporte y comportamiento de sus principales actores. Por eso, aquí analizamos, en forma breve y sintética, el papel de:

1. Las dirigencias políticas.
2. Los movimientos y organizaciones sociales.
3. El sindicalismo.
4. Las usinas de pensamiento crítico.
5. Las universidades y los intelectuales.
6. La ciudadanía en general

1. Las dirigencias políticas

La representatividad política está en crisis, no sólo en la Argentina, sino en todo el mundo. Es ya un lugar común decir que los políticos no nos representan. Si bien es cierta, esta crisis debemos manejarla con sumo cuidado crítico. En primer lugar, porque la derecha neoliberal se aprovecha de ella y la promueve con la clara intención de “despolitizar” a la ciudadanía. Por otro lado, esta falta de representación, esta crisis del vínculo “representantes-representados, que es el eje de la democracia liberal, no es una responsabilidad exclusiva de los malos políticos, sino de todos nosotros. En la medida en que la ciudadanía en general se desentiende de la política, un acto de gran irresponsabilidad, la política y los políticos, sin incidencia ni control popular, caen bajo la influencia de los poderes fácticos, con lo que las posibilidades de que representen cabalmente nuestros intereses se reducen drásticamente.

Por eso decimos que los partidos y dirigencias políticas están separadas del pueblo, de sus bases, por una razón fundamental: el bajo nivel de alfabetización general de la ciudadanía. Sin información crítica, sin movilización, sin compromiso y sin competencias de control por parte de la población en general, los políticos se cortan solos. En el mejor de

los casos se olvidan de la gente y en el peor la traicionan sin contemplaciones. Esta es una de las poderosas razones para considerar la necesidad de elevar nuestro nivel de alfabetización política.

Tengamos claro que decimos esto desde una clara consideración de que la política de partidos y los partidos son imprescindibles. No hace falta ser muy perspicaces para darnos cuenta de que esto ha ocurrido en nuestra realidad política y sigue ocurriendo. A modo de ejemplo tenemos a legisladores como Diego Bossio y a Miguel Ángel Pichetto, quienes deberían devolver sus bancas. También hay gobernadores e intendentes, como Juan Manuel Urtubey, el gobernador de Salta, que habiendo estado en las filas de un gobierno popular como el de Cristina Fernández, hoy es más macrista que Macri.

NO OBSTANTE, DEBEMOS EVITAR PISAR EL PALITO DE QUIENES PROMOCIONAN LA DESPOLITIZACIÓN, DENOSTANDO A LOS PARTIDOS Y LOS POLÍTICOS, PORQUE DEPENDE DE NOSOTROS QUE NO NOS TRAICIONEN Y DE QUE SEAN FIELES AL MANDATO DEL PUEBLO.

TENEMOS QUE SER CONSCIENTES DE QUE LA DESPOLITIZACIÓN ES FUNCIONAL A LA DERECHA NOELIBERAL. CUANTO MAYOR SEA LA DESPOLITIZACIÓN Y LA APATÍA POLÍTICA DE LA POBLACIÓN, MAYORES SERÁN LAS CHANCES PARA CONSEGUIR EL PODER POLÍTICO POR PARTE DE LA DERECHA. LA APATÍA POLÍTICA Y EL VOTO EN BLANCO, SIEMPRE FAVORECEN A LA DERECHA. COMPROMETERSE POLÍTICAMENTE ES HOY UN MANDATO INSOSLAYABLE.

2. El papel de los movimientos y organizaciones sociales en la unidad del campo popular

Esta es una cuestión muy alejada de la opinión pública general. Es uno de los temas invisibilizados por los medios hegemónicos. Aunque su influencia política en la lucha por el poder de gobierno por el momento no es sustancial, estos movimientos y organizaciones sociales son la oposición más clara políticamente al neoliberalismo. Y nacen,

justamente, del shock neoliberal de la segunda parte de la década de los noventa que generó el crecimiento de la desocupación, la precarización laboral y la pobreza. Justamente la base social de cartoneros y piqueteros se conformó a partir de la desarticulación del campo laboral. Este impacto se extendió a los trabajadores de empresas recuperadas afectados principalmente por la desindustrialización, un típico proceso del modelo económico social de los noventa. Esto tuvo repercusión, también, en las clases medias, quebrando el eje de la estratificación social. Su pauperización, por la caída de los ingresos, dio lugar a las cadenas de trueque, que, hoy, lamentablemente, están volviendo con el gobierno de Mauricio Macri.

Otro rasgo a destacar es que, en general, los movimientos y organizaciones sociales no se inscriben en estructuras partidarias, lo que les da una libertad de acción mucho mayor que la que poseen los partidos. Como aspectos negativos, está que son más reivindicativos que políticos. Les cuesta bastante lograr dar el paso político superador de los reclamos de derechos y reivindicaciones sociales. Creemos que esto ocurre por problemas de articulación con los gobiernos de sesgo nacional y popular, con los partidos políticos, con las dirigencias sindicales, con la población en general, porque no son noticia para los medios, con la intelectualidad progresista de izquierda (usinas de pensamiento crítico) y con las universidades.

Creemos que para analizar con éxito el papel, en la unidad del campo popular, de los movimientos sociales en la Argentina, es preciso revisar lo que ocurrió en el contexto internacional con la instalación y vigencia del Consenso de Washington y la preeminencia de lo que fue denominado pensamiento único. Entendiendo el desastre social que significaron para Argentina y la región las políticas neoliberales. Trajeron el ajuste estructural, la flexibilización laboral, el mercado como regulador principal de la economía, la privatización de las empresas públicas⁶⁶, la desregulación del mercado financiero, el achicamiento del

⁶⁶Recuerdo como si fuera hoy, cómo los medios masivos monopólicos demonizaban a las empresas y empleados del Estado, mientras todo ese gran sector mediotizado de la opinión pública coreaba sus eslóganes: “Las empresa públicas dan pérdida”; “Las empresas públicas son

Estado⁶⁷ y la apertura de la economía⁶⁸, esto último causante de una gran desindustrialización y un fuerte desempleo. Precarización laboral, enorme desocupación e incremento de la pobreza y la indigencia, esto fue lo que produjeron estas políticas⁶⁹. No debería sorprendernos que hoy se estén implementando, nuevamente, todas estas políticas. Increíblemente, la historia vuelve a repetirse. La derecha neoliberal está en el poder y, entonces, estamos chocando otra vez con la misma piedra.

La década de los noventa fue la del Neoliberalismo. El costo social y político para los sectores populares y gobiernos de la región fue inmenso, pero tuvo como contracara positiva, el surgimiento de una fuerte contestación que nació en el campo popular. Surge la reacción de 1999 en Seattle, en la que enormes manifestaciones de personas, le contestan a la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio y sus medidas, que perjudicaban cada vez más a la población mundial. Aquí nacieron los denominados “movimientos antiglobalización”. Mientras tanto en nuestra región surge, en oposición al tratado de Libre Comercio NAFTA, la insurrección del Movimiento Zapatista (en México)⁷⁰, registramos el avance del Movimiento de los Sin Tierra (Brasil) y los Movimientos de los Pueblos originarios (Bolivia y Ecuador), que influyeron en la despedida de los gobiernos anti populares de ese entonces.

En el periodo 2000-2001, se concretó un importante desarrollo de las luchas, en el marco de las cuales aparecieron nuevos movimientos sociales, que pusieron en evidencia, en primer lugar, la crisis de los sindicatos y partidos políticos, que fueron sobrepasados por el accionar

elefantes blancos”; “Las empresas públicas están llenas de vagos y ñoquis”; “Si se privatizan las empresas públicas, vamos a tener mejores servicios”.

⁶⁷ Expresada en la idea de Martínez de Hoz: “Achicar el Estado es agrandar la nación”.

⁶⁸ Aquí la indignación me invade y no puedo dejar de pensar en lo terrible que es comprobar que estamos volviendo a lo mismo. Es increíble, pero verdad!!

⁶⁹ Parece una pesadilla, pero hoy estamos a las puertas de un infierno similar.

⁷⁰ Este es otro estrepitoso fracaso de la administración Macri. Su intento de sumarse con premura al tratado de libre comercio, el Acuerdo Transpacífico que iba a ser la resurrección del ALCA, que Hugo Chavez y Néstor Kichner, mandaron “Alca rajo”, se vino abajo con la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos. Esto se suma a la desastrosa gestión de Susana Malcorra como Canciller, que utilizó a la Cancillería argentina para promover su candidatura a la dirección de la ONU, malversando, entre otras cosas, nuestra política exterior en la lucha por la recuperación de las Islas Malvinas.

espontáneo de la gente. En segundo término, la necesidad de horizontalidad y transparencia puso en el escenario a las Asambleas populares, como la única herramienta legítima para la toma de decisiones. También entró en escena la “solidaridad” que, ante la descomposición social y la falta de respuesta del Estado, aparecía como un factor aglutinante. Pero estos movimientos y organizaciones sociales, como acertadamente dice Emir Sader, se agotaron en su falta de perspectiva política para construir, o ser parte concreta, de una verdadera alternativa al neoliberalismo:

“Del otro lado, los que planteaban la autonomía de los movimientos sociales –autonomía respecto a la política, a los partidos, al Estado– no han logrado construir ninguna fuerza mínimamente significativa en ningún país del continente. Ni siquiera han dado cuenta de la desaparición de los piqueteros, que habían seguido sus orientaciones. Los 20 años del surgimiento de los zapatistas han sido conmemorados sin ningún balance de qué fuerza han construido hoy en México, de por qué han quedado –heroicamente, es cierto– reclusos en Chiapas, dejando de representar una referencia en la política nacional mexicana. Son posiciones que se quedaron en las denuncias puntuales, en la crítica, mientras que las alternativas a los gobiernos progresistas están siempre en fuerzas de derecha, nunca de los sectores de ultraizquierda, que a menudo se alían a la derecha contra esos gobiernos⁷¹. (Emir Sader, La ultraizquierda fracasó, 12-1-2015, Página 12).

⁷¹ Es realmente triste comprobar cómo la izquierda más radicalizada, en los debates, coincide con la derecha en el análisis crítico de los gobiernos de sesgo nacional y popular. Aquí es valioso mencionar cómo Álvaro García Linera, el Vicepresidente de Bolivia, increpó a la izquierda radical de ese país, diciéndole: “¿Qué sienten votando junto con la derecha en contra de Evo?”, nosotros también le decimos a las fuerzas de la izquierda trotskista: “¿Qué sienten coincidiendo en público con la derecha en sus críticas al gobierno kirchnerista? ¿Qué sienten siendo funcionales a la derecha conservadora, a los ultra neoliberales que nos gobiernan que, para legitimarse frente a la población tuvieron que inventar la hipótesis de la “pesada herencia”, cuyo eje es la supuesta corrupción de la administración de Cristina Kirchner? ¿Qué sienten sumándose a las maliciosas y fraudulentas críticas al gobierno popular de Cristina por parte de la Ceocracia macrista? No hay duda, de que con estas conductas son totalmente funcionales a la derecha conservadora, porque apuntalan uno de sus pilares mediático-judiciales para seguir engañando y estafando a la población: el discurso de la “pesada herencia”.

La autonomía, la autogestión y los deseos de autodeterminación, son muy valiosos, pero deben completarse con una estrategia clara de articulación con los partidos políticos, gremios y sindicatos de signo progresista, así como con los gobiernos de sesgo nacional y popular.

Los movimientos sociales se originaron en:

- ★ Las redes territoriales a partir de las comunidades de vecinos.
- ★ La desocupación que fue –y siempre lo es– un factor aglutinador de todos aquellos que quedan fuera campo laboral y, por ende, del sistema.
- ★ Los temas aglutinantes comunes, que se daban a partir de problemáticas locales específicas.
- ★ El quiebre y vaciamiento de empresas, sumado a la falta de alternativas de trabajo, que impulsaba la toma y recuperación de las empresas por parte de los trabajadores.

Estas distintas situaciones y factores dieron lugar a diferentes instancias movimientistas, como las siguientes:

- ★ Asambleas barriales y movimientos zonales.
- ★ Movimiento de Desocupados o Piqueteros.
- ★ Distintos movimientos emergentes de los desastres sociales que provocó y provoca el orden capitalista neoliberal, como las Madres de Plaza de Mayo, que salieron a luchar contra la dictadura genocida, cuando todo era represión y ocultamiento.
- ★ Movimiento de las Fábricas recuperadas.
- ★ Movimientos en defensa del medio ambiente.
- ★ Movimiento de bachilleratos populares.

Todos estos movimientos, además de sus dinámicas internas, son los que nutren la gran tarea de “ganar las calles”, una de las principales acciones de resistencia cuando el ajuste neoliberal oprime a los sectores más vulnerables y pauperiza a las clases medias.

No debemos perder de vista, que “ganar y llenar las calles”, en manifestaciones y protestas pacíficas, es una de las principales herramientas de lucha con que cuenta el campo popular.

Aquí no me puedo olvidar de la extraordinaria manifestación del 30 de marzo de 1982, en la cual fui reprimido junto con muchos otros compañeros y movimientos que ganamos las calles para, por primera vez, expulsar de nuestro interior tanta frustración acumulada, en el grito unánime de: “Se va acabar, se va acabar, la dictadura militar”. Tan importante fue esta manifestación masiva de repudio, que hizo que los militares adelantaran la invasión a las Islas Malvinas, que tenían preparada para el verano, porque, evidentemente, su logística no les daba para lanzarla en el invierno. El miedo al pueblo movilizado, los llevó a adelantar la invasión, lo que aumentó las condiciones para su fracaso. No obstante, el 2 de abril, la Plaza de Mayo se llenaba, de una forma inexplicable desde la lógica de la lucha política, victoriando a Leopoldo Galtieri anunciando la invasión.

3. El papel del sindicalismo

Todos sabemos cuál es el papel y lo que se espera de los sindicatos: la defensa de los intereses de los trabajadores, de sus derechos, de sus conquistas. Además, también tienen como objetivo su formación y bienestar social. El papel tradicional de los sindicatos es más reactivo que propositivo, sin embargo nosotros creemos que las dos funciones son prioritarias: protestar y defender, pero también proponer y, en esta propuesta que estamos formulando; articular su acción con las de los otros componentes del campo popular.

Sobre el sindicalismo en general, en la región y en la Argentina, hay mucho escrito y no es nuestra intención incursionar en toda esa vasta información, sino desarrollar brevemente una mirada desde el punto de vista de lo que aporta y debería aportar el sindicalismo a la construcción de poder popular y poder político.

La experiencia que tenemos del sindicalismo, más allá de la gran cantidad de opinión publicada en su contra, sobre todo cuando se lo

ataca, pretendiendo descalificarlo desde la crítica de la burocracia sindical, es la de una institución imprescindible en el campo popular. La institución del sindicalismo es una de las mayores conquistas de los pueblos en su lucha contra las oligarquías. ¡Qué sería y qué es de los trabajadores sin sindicatos que los defiendan y los dignifiquen! Basta ver el papel que cumplen los países y territorios desindicalizados en los tratados de libre comercio que promueve el capitalismo neoliberal. Allí su papel es presionar a la baja de los salarios en los países sindicalizados, generando desocupación y quiebre de sus industrias locales. Por eso, hay que valorar tanto el ¡¡Alca, Alca rajo”!! de Hugo Chavez en la reunión de Mar del Plata (2005).

Dejando de lado las descalificaciones malintencionadas de la clase mediotizada y la derecha neoliberal hacia el sindicalismo, ya que es su gran obstáculo histórico y presente a su codicia ilimitada de rentabilidad, es cierto que no pocas veces los sindicatos no están a la altura de las circunstancias. Pactos con el empresariado por detrás de los trabajadores, enriquecimiento ilícito, internismo divisionistas por el poder, silencios cómplices con los gobiernos de turno, indefinición ideológica. Todo lo que llevó al General Perón –y los sindicatos estaban incluidos– a decir con severidad: “Con los dirigentes a la cabeza, o con la cabeza de los dirigentes”. Por eso, aquí, como sucede con los gobiernos políticos, el papel de la presión de las bases sobre las dirigencias es fundamental. Para la cual es necesario que estén politizadas, y la elevación de la alfabetización política cumple aquí un papel decisivo.

Más allá de esta realidad, que la hemos vivido y vivimos los argentinos, poseer un movimiento sindical fuerte y bien organizado, en lo que el peronismo tiene mucho que ver, es un bendición, sobre todo en relación a otros países de nuestra región que, lamentablemente, no gozan de esa suerte. Es un reaseguro para los trabajadores y el pueblo todo.

No obstante, debemos lamentar la división dentro del campo sindical que, por supuesto, conspira en contra de la unidad del campo popular. Y hay momento es que dicha ausencia de unidad se nota más. Este es precisamente uno de ellos. Estamos en medio de una fuerte restauración conservadora, de tremendas consecuencias para la población, sobre todo

para el campo popular, ya que las oligarquías lo están disfrutando⁷². Falta de unidad y definición ideológica clara, son dos aspectos que podemos comprobar hoy del movimiento sindical argentino, frente a esta avanzada brutal de la derecha neoliberal en el poder político. La CGT, ahora unificada, le viene dando una “tregua” inexplicable (pero por cierto que debe tener una explicación) al gobierno de Mauricio Macri.

Si frente a un ajuste estructural como el que se está gestando en la Argentina, los dirigentes sindicales no se ponen a la cabeza de los trabajadores, no será solo un fracaso suyo, sino también de los trabajadores⁷³. Porque lo que hay que buscar no es que los trabajadores obedezcan a sus dirigentes, sino que también los dirigentes obedezcan a los trabajadores. Pero para que ello suceda, los trabajadores deberán poseer un determinado nivel de alfabetización política, que sustente un compromiso y movilización realmente efectivos, para promover la incidencia en y el control de sus dirigentes. Sólo si esto sucede podremos hablar de un aporte real del sindicalismo a la unidad y poder del campo popular.

4. El papel de las usinas de pensamiento crítico en la unidad del campo popular

Las usinas de pensamiento crítico, muy escasas, sobre todo en comparación con las que producen discursos y pensamiento de derecha, que son muchas más y tienen más recursos financieros, son imprescindibles para alimentar el discurso contrahegemónico de las fuerzas progresis-

⁷²También vemos cómo lo disfruta tontamente mucha gente que por extracción, inserción y situación pertenecen al campo popular y, por supuesto, no podemos dudar de que son portadores de un resentimiento inculcado hacia el gobierno anterior y de una ignorancia política monumental. Analfabetismo político en todo el pleno sentido del concepto.

⁷³Lamentablemente, la CGT, que se ha unificado en un triunvirato, mantiene una posición dialoguista, mejor dicho “colaboracionista” que, a más de un año de un gobierno ferozmente ajustador que está hambreado al pueblo, no sólo no se puede justificar más, sino que es realmente indignante. Los argumentos esgrimidos para no ir a un plan de lucha, que debería comenzar con un paro general, son realmente deplorables. El discurso de los tres dirigentes (Héctor Daer, Juan Carlos Schmid y Carlos Acuña) es escandaloso, directamente repudiable. Que no quieren promover una política “destituyente”, que “debemos darle una oportunidad más al gobierno”, etc. Es evidente que detrás de estas miserables excusas, hay un arreglo a las espaldas de los trabajadores. Qué duda cabe!!

tas. No obstante, debemos criticar el tipo de teoría que muchas veces se produce en dichas usinas porque, en general, no está pensada para ser aplicada a la transformación concreta de la realidad. Lo que ocurre es que estas usinas, o responden al pensamiento ortodoxo de izquierda, o a la burocracia academicista. En ambos casos, los productores de teoría, salvo excepciones, viven y piensan a una distancia considerable del campo popular, por lo tanto no están en contacto con sus verdaderas necesidades. **Esta ausencia de compromiso con la realidad cruda del campo popular les impide teorizar para transformar.** Además, tampoco su temple de ánimo es ese, sino el de vivir en un marco de competencia teórica de carácter endógeno, propio de la academia, el dogmatismo y la ortodoxia. En estos casos la teoría termina siendo estéril e intrascendente, porque no tiene impacto en los proyectos de cambio. Es valiosa e interesante la opinión de Emir Sader, al respecto:

“El pensamiento crítico latinoamericano ha acompañado, a lo largo de varias décadas, los procesos políticos más avanzados del continente, analizándolos y apuntando sus potencialidades, límites, contradicciones y perspectivas. Hoy, cuando varios países del continente experimentan la construcción de alternativas políticas al neoliberalismo, el pensamiento social del continente necesita urgentemente ponerse a tono con estos procesos. Una teoría que no desemboca en propuestas efectivas de transformación social, que no busca la comprensión de las dinámicas de cambio democrático que ocurren de forma real y no meramente imaginaria en nuestras sociedades, termina por volverse una teoría estéril, inocua para cualquier proyecto emancipatorio y liberador. Asimismo, una práctica política que se nutre de la buena teoría, rigurosa, crítica y comprometida, tiende a multiplicar sus potencialidades como práctica transformadora de la realidad social” (Emir Sader, “Desafíos del pensamiento crítico”, Página 12,31/9/2009).

Las usinas de pensamiento crítico deben vincularse mucho más a la realidad política concreta. A los gobiernos populares, a los movimientos y organizaciones sociales y a los sindicatos. Pero no para elaborar papers, ponencias o libros, que luego se distribuirán, comentarán y

debatirán en los círculos intelectuales y académicos⁷⁴, sino para que la teoría producida se convierta en praxis, en la unidad de la teoría y la práctica. Pero para que esto ocurra realmente, los intelectuales y teóricos debemos asumir un compromiso mayor con los gobiernos progresistas y el campo popular.

En síntesis, lo que le criticamos a las usinas de pensamiento progresista, como por ejemplo Clacso, una de las más importantes de la región, es su academicismo y endogenismo. Es innegable que conforman una usina de teorización y pensamiento progresista, pero también es indiscutible, que su producción y discurso no tienen como objetivo llegar al campo popular, sobre todo a las clases medias, el botín máspreciado de la derecha neoliberal. La gran mayoría de los que estamos en el campo teórico progresista de izquierda no necesitamos que nos convenzan de lo que ya estamos convencidos. Sin embargo, en nuestras reuniones, jornadas y congresos, estamos todo el tiempo convenciéndonos entre nosotros, de lo que estamos convencidos. Sin duda, tendríamos que cambiar de destinatarios y comenzar a imaginar de qué manera podríamos llegar con nuestras ideas, análisis y teorías al amplio campo popular. Claro que, para lograrlo con verdadero éxito, deberíamos trabajar arduamente sobre nuestro discurso comunicacional, que debería cambiar mucho para llegar efectivamente a los sectores populares y, especialmente, a las clases medias medias y medias bajas.

5. El papel de las universidades y los intelectuales

Hay otro tema que nos parece importante para analizar e investigar, es el papel y el compromiso de los intelectuales de izquierda en la lucha contrahegemónica. ¿Cuál es ese papel? y ¿cuál es ese compromiso? Para esto debemos revisar, también, el papel de las universidades y de los

⁷⁴ Actualmente, en los Congresos y Jornadas a los que asisto por mi actividad académica, me asalta una idea perturbadora: la de la inutilidad de estar hablando entre nosotros mismos. No me parece operativo y eficaz dar charlas, presentar ponencias y dictar conferencias, para informar y convencer a audiencias que ya están informadas y convencidas. Las elaboraciones teóricas deberían realizarse y enfocarse mucho hacia audiencias más indefinidas y volátiles. Ahí sí obtendríamos un verdadero valor agregado de nuestras producciones teóricas.

organismos oficiales que promueven la investigación científica. También es importante conocer las actividades de los organismos que cumplen funciones de usinas de pensamiento crítico en nuestra región, como acabamos de hacer.

Respecto de la producción de ciencia, que involucra a las universidades y los organismos que promueven la investigación científica, es importante recuperar, como un paradigma a tener en cuenta, el pensamiento de Oscar Varsavsky. En sus escritos⁷⁵ Varsavsky, criticando el mito de una ciencia universal y objetiva, se refiere a la posibilidad de una ciencia nacional, orientada a la solución de los problemas sociales y humanos de Argentina y de la región, porque es totalmente innegable la relación de la ciencia con el poder y la política. Aquí seleccioné y adapté unos párrafos de uno de mis últimos libros, “Educar para cambiar el mundo”⁷⁶, en el que parto del supuesto del carácter político de la educación y, sobre esa base, desarrollo también la vinculación de la ciencia con el poder político.

Que la ciencia en todas sus ramas está actualmente vinculada al poder no es difícil de comprobar. Llámese ciencia básica o ciencia aplicada, ambos procesos son la base de la tecnología, y esta última tiene hoy una importancia crucial en la organización económica, financiera, social, cultural y política por parte de las élites de poder mundiales. La matemática, la física, la química, la biología, como importantes disciplinas científicas, están hoy al servicio de las grandes empresas multinacionales que, mediante sus productos y servicios realimentan continuamente la cultura dominante.

La idea que tenemos de la ciencia, y que los medios de información se encargan de difundir, es la de un proceso universal, objetivo e infalible, indiscutiblemente ligado a la verdad. Por eso, lo que dice la ciencia es indiscutible. Sin embargo, como sostiene y nos demuestra

⁷⁵ Les recomiendo un pequeño, pero valiosísimo libro suyo: VARSAVSKY, O., (1973) Ciencia, Política y Cientificismo. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Este libro, que está agotado, lo pueden encontrar digitalizado en la Web. Por favor, no dejen de leerlo y analizarlo.

⁷⁶ Lens, José Luis (2013) Educar para cambiar el mundo. Buenos Aires: Editorial VIDA-GLOBAL. Modalidad e-book. www.bajalibros.com

Max Weber, la ciencia no está libre de valoración, sino que también tiene presupuestos:

“Hoy día, consideramos, en general, la ciencia libre de suposiciones. ¿Es posible algo semejante? Depende de lo que entendamos por ello. Todo trabajo científico presupone la validez de las reglas de la lógica y el método; éstas constituyen nuestra base general de orientación en el mundo; y, al menos para nuestro problema particular, estas suposiciones constituyen el aspecto menos problemático de la ciencia. La ciencia presupone también que el producto del trabajo científico es importante, en el sentido de que es digno de saber. Es evidente que aquí aparecen todos nuestros problemas. En efecto, es imposible demostrar esta presuposición por medios científicos” (Weber, 1918:98).

Con la ciencia pasa lo mismo que con la educación, debemos entenderla desde el supuesto de su dimensión política. Por eso, no es ninguna herejía hablar del carácter político de la ciencia. Creo que a pesar de los años pasados, no hay un autor que mejor haya entendido y explicado este tema que Oscar Varsavsky. He seleccionado unos párrafos de su libro “Ciencia, Política y Cientificismo” (1973), en los que se fundamenta la posibilidad de una ciencia progresista, lo que, al sentido común instalado en nuestra sociedad suena a herejía, ya que la ciencia es una sola y está rodeada de un halo de infalibilidad, objetividad, universalidad y neutralidad que la convierte en un bastión intocable del saber humano. Dice Oscar Varsavsky:

“Comenzaremos analizando la actitud ante la ciencia que prevalece entre los científicos argentinos. En pocos campos es nuestra dependencia cultural más notable que en éste, y menos percibida. Eso ocurre en buena parte por el prestigio de la Ciencia –sobre todo de la ciencia física, máximo exponente de este sistema social– es tan aplastante, que parece herejía tratar de analizarla en su conjunto con espíritu crítico, dudar de su carácter universal, absoluto y, objetivo, pretender juzgar sus tendencias actuales en criterios de valoración, su capacidad para ayudarnos a nosotros, a este país, a salir de nuestros subdesarrollo”. (Varsavsky, O., 1973:13) ...

¿Puede haber diferentes tipos de ciencia? Es indudable que sí. Basta una diferente asignación de recursos —humanos, financieros y de prestigio— para que las ramas de la ciencia se desarrollen con diferente velocidad y sus influencia mutuas empiecen a cambiar de sentido. Eso da, una Ciencia diferente.

El predominio de las ciencias naturales sobre las sociales es una característica histórica de nuestra sociedad, pero no es una ley de la naturaleza: pudimos haber tenido una Ciencia de otro tipo⁷⁷.

Pero hemos llenado de elogios a la Ciencia que tenemos. Su prestigio es tan grande que seguramente está bien como está. ¿Qué necesidad hay de otro tipo de Ciencia cuando ésta ha tenido tan éxitos?

Y sin embargo —observación trivial que ha perdido fuerza por demasiado repetida— entre sus éxitos no figura la supresión de la injusticia, la irracionalidad y demás lacras del sistema social. En particular no ha suprimido sino aumentado el peligro de suicidio de la especie por guerra total, explosión demográfica o, en el mejor de los casos, cristalización en un mundo feliz estilo Huxley.

Esta observación autoriza a cualquiera a intentar la crítica global de nuestra Ciencia. Algo debe andar mal en ella.

La clásica respuesta es que eso no son problemas científicos: la ciencia da instrumentos neutros, y son las fuerzas políticas quienes deben usarlos justicieramente. Si no lo hacen, no es culpa de la ciencia. Esta respuesta es falsa: la ciencia actual no crea toda clase de instrumentos, sino sólo aquellos que el sistema le estimula a crear. Para el bienestar individual de algunos o muchos, heladeras, corazones artificiales, y para asegurar el orden, o sea la permanencia del sistema, propaganda, la readaptación del individuo alienado o del grupo disconforme. No

⁷⁷ Es común en el medio académico denominar “duras” a las ciencias naturales y “blandas” a las sociales. Lo cual confirma este predominio del que habla Varsavsky. No hay duda de que el calificativo de “blandas” tiene que ver con la idea de menor rigor, precisión y certeza, es decir, ciencias de un rango inferior. Pero el rigor en las ciencias sociales no pasa por la precisión, exactitud y previsión de la repetición de los fenómenos, como ocurre con las naturales, sino por otros parámetros. Por eso, nunca estuve de acuerdo con esta distinción, que nunca uso y que, cuando hablo de ella, es sólo para aclarar esto que señalo aquí.

se ha ocupado tanto, en cambio, de crear instrumentos para eliminar esos problemas de fondo del sistema: métodos educación, de participación, de distribución, que sean tan eficientes, prácticos y atrayentes como un automóvil. Aun los instrumentos de uso más flexible, como las computadoras, están hechos pensando más en ciertos fines que en otros. Aunque el poder político pasara de pronto a manos bien inspiradas, ellas carecerían de la tecnología adecuada para transformar socialmente, culturalmente —no sólo industrialmente— al pueblo, sin sacrificios incalculables e inútiles.

¿Cómo se hace una reforma agraria eficientemente? No es suficiente con crear las condiciones políticas para ella. Aun sin grupos de poder que se opongan, el manejo de millones de individuos de bajísimo nivel técnico y cultural, dispersos y atados por tradiciones a veces enemigas del cambio, es un problema que requiere un análisis científico en profundidad, con integración de muchas ciencias particulares. Los pocos estudios que se hacen son una gota de agua frente al mar necesario y, peor aun, su espíritu es el de sociología norteamericana: descripción, correlaciones y alguna que otra recomendación inocua. Sirven para presentar informes ante las fundaciones y gobiernos que los pagan. Nunca van al fondo del problema, a decir claramente qué hay que hacer; muchas veces para no lesionar intereses poderosos, pero sobre todo porque no pueden hacerlo; la ciencia actual no tiene una teoría capaz de resolver ese problema concreto e importantísimo”. (Varsavsky, 1973:15 a 17).

Oscar Varsavsky es un típico ejemplo de intelectual comprometido, verdaderamente politizado. Lo admiramos por eso. Cualquier persona consciente, de esas que no se dejan manipular, sabe del valor que tiene que los intelectuales estén politizados. Porque, lamentablemente está bastante naturalizado que el intelectual se debe a la academia y no debe mezclarse en la política, precisamente porque, como vimos, la mayoría del público maneja un solo significado de este concepto, sólo ve y entiende la dimensión inmanente de la política. Por eso, vale recordarlo, politizado no es lo mismo que partidizado, y es necesario aclararlo, porque reina una gran confusión en este tema.

Debemos tomar consciencia de que la politización es una condición subjetiva sumamente valiosa en todas las personas, sean quienes fueren y hagan lo que hagan. Ya se trate de un/a trabajador/a, una ama de casa, un/a periodista, un/a artista, un/a intelectual, un/a docente, un/a profesional de cualquier rama, un/a empleado/a de oficina, quien sea. Por eso, todas esas discusiones y debates, sobre todo en los medios de comunicación masivos, respecto de si los periodistas y los artistas deben o no ser militantes, no tiene ningún sentido y sólo lleva a grandes confusiones. Principalmente, porque se confunde la militancia partidista con la militancia política, con el compromiso político en un mundo de dominadores y dominados. En este sentido, deberíamos hablar de intelectuales comprometidos e intelectuales descomprometidos. Y esta última figura, del intelectual descomprometido, en verdad suena muy mal. Suena a irresponsabilidad. Por otro lado, todos aquellos que dicen que no se meten en política, como la neutralidad es imposible, ya están metidos en ella, aunque lo ignoren o lo oculten intencionalmente.

Ahora bien, quienes trabajamos en las universidades y en los institutos de investigación oficiales, ¿en qué medida somos y nos desempeñamos como intelectuales comprometidos con la búsqueda y pelea por otro mundo posible? En la época de Varsavsky, tal como él lo relata, la intelectualidad y los científicos, en su gran mayoría y salvo excepciones, estaban incorporados en el cientificismo, esto es, encuadrados en la burocracia del sistema. ¿Hoy esto ha cambiado? Creemos que no⁷⁸. También salvando las consabidas excepciones, es evidente que la despolitización y burocratización de los profesores y científicos ha ido en aumento. Las universidades y sus profesores están completamente supeditadas y supeditados a una serie de reglamentos y normativas que las y los absorben y sujetan de tal forma, que les impiden asumir un posicionamiento político de lucha en defensa de los intereses nacionales y regionales, frente a los embates de la geopolítica dominante liderada

⁷⁸ Es cierto que estas conductas tuvieron signos de reversión con los gobiernos kirchneristas. No pocos investigadores del Conicet comenzaron a hacer ciencia en función de las necesidades concretas del país. Uniendo ciencia básica con ciencia aplicada en el marco de una tecnologización independiente de la Argentina. El proyecto ARSAT, confirma esto que decimos.

por los EE.UU. Esta burocratización trabaja a favor, por supuesto, del establishment dominante, Los profesores y profesoras que deseamos investigar, lo debemos hacer en el marco de un motón de requisitos y normas agobiantes y ridículas, con remuneraciones miserables, que lo único que hacen es quitarnos tiempo e impedirnos pensar, investigar y actuar políticamente. Percibo una enorme despolitización del ámbito académico. Y no veo por qué la academia deba estar reñida con la política en su sentido trascendente. Claro, la academia convertida en academicismo es un hecho naturalizado. Y lo que está naturalizado, ya lo dijimos, se acepta sin crítica. No obstante, todo esto puede revertirse.

La intelectualidad con claridad política liberadora es muy escasa. Debemos reconocerlo. La gran mayoría, o está cooptada o comprada de diversas formas por el establishment dominante, o vive en la “falsa neutralidad”. En el primer caso es notable el comportamiento de una parte importante del periodismo, principalmente el vinculado a los monopolios mediáticos que, disfrazados de una falsa independencia, se dedican a envenenar a una amplia y moldeable parte de la opinión pública en contra de los gobiernos de signo popular. En este caso, sorprende cómo lo lograron con el gobierno kirchnerista. Consiguieron su objetivo. Pero lo más lamentable no es la actitud de los dominadores, porque ellos son coherentes y hacen lo que les manda su ADN, sino la de los dominados, porque deben hacer un fuerte examen de conciencia respecto de su traición a sí mismos.

En el segundo caso, el de la “falsa neutralidad”, debemos situar a los académicos en general. Por mi parte, como profesor e investigador universitario, es obvio que no me siento neutral, todo lo contrario, tengo una clara posición política e ideológica tomada. Pero, a partir de mis más de treinta años como docente e investigador universitario debo decir que no es el caso de la gran mayoría de los profesores y profesoras universitarias, que los he visto y los sigo viendo muy bien incorporados al mundo académico. Viviendo el carácter endógeno de las prácticas universitarias, sin ningún conflicto. Sus mayores y mejores energías las vuelcan a su carrera académica, pero, por supuesto, bajo las condiciones que imponen las reglas y normas de la burocracia academicista, que son muy demandantes de tiempo y dedicación. Indudablemente, esto es un

obstáculo serio para una toma de posición política comprometida, aunque no impide que se la tome. Claro que para tomarla, el profesor o la profesora deberán realizar una opción de carácter ético-político. Y creo que no somos muchos quienes la hemos realizado o estamos dispuestos a realizarla.

La matriz burocrática academicista es un factor de dominación, es una instancia disciplinadora, porque responde a los intereses despolitizadores del establishment neoliberal. Lo mismo ocurre con la matriz burocrática del sistema educativo en general que, con sus rígidas exigencias curriculares, acreditaciones y certificaciones logra imponer un modelo de enseñanza-aprendizaje antidemocrático y completamente despolitizador. Por eso, estimamos que no basta con pelearle, desde la autogestión de los sectores populares, la educación secundaria al sistema –nos referimos a los bachilleratos populares– porque quien acredita y certifica y, además, en muchos casos también remunera a los docentes, es quien sigue teniendo la llave para imponer las condiciones de un modelo de enseñanza-aprendizaje antidemocrático. Digamos que existe una contradicción, bastante difícil de superar, al pedirle al sistema que acredite y certifique, pero sin aceptar luego las condiciones que nos exige para hacerlo. Como podemos ver la promoción de la alfabetización política tiene muchos obstáculos por este lado. Nunca insuperables, pero que requerirán de nosotros mucha imaginación y lucha.

Otro tema es el de la intelectualidad que se desempeña en el ámbito de las usinas de pensamiento. Por supuesto que existen usinas de la derecha neoliberal, las más poderosas, sobre todo en financiamiento y penetración mediática y las de izquierda, mucho menos poderosas, menos presentes también en los medios monopólicos y, principalmente, muchas menos en cantidad. Respecto de las primeras, que no son, por supuesto de nuestro interés⁷⁹, vamos a decir que tienen un gran papel en la construcción del discurso de la derecha neoliberal y que, además, han logrado elaborar un relato con llegada a las clases medias, lo que las escasas usinas de la izquierda están lejos de haberlo conseguido.

⁷⁹ Esto no quiere decir que no consideremos valioso investigar este discurso y, sobre todo, su relato comunicativo, que tiene una clara y contundente llegada a las clases medias e, incluso, a sectores populares.

No viene al caso dar los nombres de los organismos, pero comenzamos por señalar que la producción de pensamiento crítico tiene un gran valor en un mundo donde predomina el relato único de la derecha neoliberal. Sin embargo, nos vemos en la obligación de criticar algunas cuestiones que nos preocupan mucho.

Por un lado, estos organismos, más allá de su declarada posición contrahegemónica, y no obstante ello, dependen en gran medida del financiamiento externo y mantienen un vínculo fuerte con el establishment académico internacional y de los países miembros, de los cuales también dependen institucional y financieramente. Esto quiere decir que no se pueden desprender, tampoco creo que sea su objetivo, del corset academicista. Es también merecedor de un análisis crítico el rol de los intelectuales de izquierda que dirigen, se desempeñan y colaboran con estas usinas de pensamiento progresista.

No hace falta decir que la producción de pensamiento crítico es un enorme déficit, no sólo en la región de América latina, sino también en el mundo. Por lo tanto, es muy respetable, meritoria y necesaria esta actividad. Aclarado que valoramos la tarea de estos intelectuales, pasamos a los aspectos críticos. Una primera mirada crítica, nos señala, en general, un problema de vínculos con las organizaciones y movimientos populares. Predomina la inclinación hacia la producción teórica, pero de una teoría que, en general, no está pensada desde la práctica y para la práctica, esto es, desde las necesidades de teorizar a partir de los problemas sociales y políticos concretos. En muchos casos la teoría gira en un entorno abstracto de intercambio con otras teorizaciones, que también es valioso, pero que está lejos de poder convertirse en un insumo para concretarse en praxis por parte de los movimientos y organizaciones sociales.

Por las características del espacio, en el ámbito académico, ya se trate de las universidades o de las usinas de pensamiento, se genera una competencia teórica y profesional, que presiona negativamente sobre los investigadores y teóricos, que concentran sus mejores esfuerzos y energía en cultivar y alimentar su ego intelectual, por un lado, y satisfacer las exigencias profesionales del sistema, por el otro. Estas actitudes incrementan el efecto endógeno, de una institución que de por sí está cerrada sobre sí misma. Los intelectuales bajo estos condicionamientos tend-

mos a esterilizarnos, a convertirnos en productores infecundos, porque nuestra tarea pierde relación y no impacta en las problemáticas sociales y políticas que involucran a los sectores populares. Los intelectuales perdemos el norte⁸⁰, ya que, casi sin darnos cuenta, sólo producimos para la cofradía. Esto es lo que vengo sintiendo últimamente en los congresos y jornadas a los que por mi actividad concuro. Nosotros teorizamos y hablamos para nosotros mismos. Discutimos, intercambiamos y nos convencemos entre colegas. Pero yo no necesito que me convenzan de lo que ya estoy convencido, No necesito que me concienticen, por ejemplo, de que América latina estuvo sometida históricamente, y lo sigue estando, a una geopolítica de dominación.

Lo que debemos hacer es convencer a los que no están convencidos. Elaborar un discurso que les llegue a los sectores que sí sabe convencer la derecha neoliberal.

Nuestra actividad debe fecundizarse asumiendo coherentemente que el objetivo de nuestra tarea no puede quedarse en teorizaciones e interpretaciones pretendidamente originales para superar a la de nuestros colegas, sino que tiene que tener aplicación fuera de la academia. Debemos teorizar en función de la práctica transformadora. Recordemos la Tesis XI sobre Feuerbach de Marx:

“Los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de diferentes maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, C, y Engels, F. 1971:668).

Y nosotros, en tanto intelectuales académicos, seguimos interpretando el mundo, creyendo que con eso basta para cambiarlo. Es un craso error.

6. El papel de la ciudadanía en general

El papel de la ciudadanía en la gestación de la unidad del campo popular es esencial y depende fundamentalmente de la responsabilidad

⁸⁰ En realidad, deberíamos decir: “perdemos el Sur”.

de cada uno de nosotros en el proceso de elevar nuestro nivel de alfabetización política. El lema aquí es: “Si yo me transformo, transformo el mundo”.

En todo proceso de cambio político hay una instancia personal que es esencial. Por supuesto que no se trata de una posición individualista, por lo que no debemos confundir “personal” con “individual”. El comienzo, como no podría ser de otra manera, es inevitablemente a partir de un compromiso a nivel personal. ¿Con qué y con quién nos comprometemos? Nuestro compromiso es con el cambio de la realidad, con la humanización y democratización de las sociedades y del mundo. Este compromiso nos exige una participación activa, responsabilidad, coherencia y competencia para asumir las contradicciones y los desafíos. Como podemos ver, la exigencia es alta. Este compromiso es el resultado de una opción ético-política incondicional por una sociedad y un mundo mejores, sin opresión, sin explotación, con justicia social, por un mundo en donde sea posible amar, como decía Paulo Freire. Pero si el compromiso no es sincero y auténtico nada podrá comenzar. Por eso, si no hay transformaciones personales no habrá posibilidad alguna de vislumbrar cambios. Si no nos preocupamos por elevar nuestro nivel de alfabetización política, lo que implica asumir un verdadero compromiso de intervenir en la transformación de nuestra sociedad y el mundo.

Sabemos que nada se conseguirá sin lucha, por eso deberemos pelear y la primera de estas peleas es con nosotros mismos. Aquí existen varias condiciones. La primera es estar inclinados al cambio social transformador, predispuestos a él. La segunda condición es que pongamos en negro sobre blanco nuestra posición política, esto es, obtengamos claridad política. Debemos hacer nuestra elección, nuestra opción. La tercera condición es la búsqueda de coherencia, esto es, la intención permanente de disminuir la distancia entre lo que decimos y lo que realmente hacemos. ¿Cómo es posible, en tanto ciudadanos, hablar de injusticia social y de mala distribución de la riqueza y, luego, mostrar prejuicios de clase y/o de raza? ¿Cómo es posible, en tanto docentes, desarrollar un discurso progresista y luego proceder autoritariamente y tratar mal a nuestros alumnos? ¿Cómo es posible hablar de criticidad y tomar un examen sin permitirles a nuestros alumnos disponer de los materiales con los cuales

trabajan habitualmente? Debemos trabajar para que se nos devalen estas contradicciones. Por eso, la primera pelea es con nosotros mismos. Este es el comienzo del cambio.

No obstante, existen una serie de deformaciones del pensamiento progresista y del accionar ideológico de los sectores infantilizados de la izquierda, que nos han impedido valorar la importancia de los cambios personales y las innovaciones y transformaciones a pequeña escala (micro). Quienes piensan en cambios personales son “individualistas” o “liberales”, quienes lo hacen en cambios parciales son “reformistas”, quienes no son capaces de imaginar la revolución son “conservadores” o “reaccionarios”. Quienes no proponen una “alternativa” de cambio están “perdidos en la historia”. Nada más equivocado que esta forma de pensar la realidad. El semiólogo y lúcido escritor Umberto Eco, dice, por ejemplo, que

“(...) negar que una suma de pequeños hechos, debidos a la iniciativa humana, pueden modificar la naturaleza de un sistema, significa negar la misma posibilidad de alternativas revolucionarias, que se manifiestan sólo en un momento dado a consecuencia de la presión de hechos infinitesimales, cuya agrupación (incluso puramente cuantitativa) estalla en una modificación cualitativa. Se apoya a menudo sobre equívocos semejantes la idea de que, proponer intervenciones modificadoras parciales en un campo cultural, equivale a aquella postura que en política es el reformismo, opuesto a la postura revolucionaria. No se calcula ante todo que, si reformismo significa creer en la eficacia de las modificaciones parciales, con exclusión de alternativas radicales y violentas, ninguna postura revolucionaria ha excluido nunca la serie de intervenciones parciales que tienden a crear las condiciones para alternativas radicales, y que se mueven a lo largo de la línea directiva de una hipótesis más amplia” (Eco, U., 1968:60-61).

Un transformador social como Gandhi, quien tenía una especial comprensión del socialismo, sostenía que

“no debemos decir que no tenemos necesidad de dar ningún paso hasta que todos se hayan convertido al socialismo. Sin cambiar nuestra vida podemos ir por ahí haciendo discursos, formando partidos y apoderán-

donos de la presa –como los halcones– cuando se atraviesa en nuestro camino. Eso no es socialismo. Mientras más lo tratemos como presa de la que podemos apoderarnos, más se alejará de nosotros. El socialismo comienza con el primer converso. Si hay uno, se pueden agregar ceros al uno y el primer cero formará el diez y cada agregado valdrá diez veces el número anterior. No obstante, si el que comienza es cero, o en otras palabras, si nadie se atreve a empezar, la multiplicidad de ceros producirá igualmente un valor de cero. El tiempo y el papel empleados en escribir ceros serán tan sólo pura pérdida”. (Gandhi, 1977:28).

Es más fácil declamar y proclamar la revolución y las alternativas de cambio que transformar concretamente nuestras actitudes y conductas personales.

En la medida en que se eleve nuestro nivel de alfabetización política nos empoderamos y el empoderamiento es liberador de por sí. ¿En qué consiste el empoderamiento liberador? Las preguntas clave aquí son: ¿qué es lo que nos empodera? ¿cómo nos empoderarnos? Partimos del principal supuesto del “empoderamiento liberador”: “Si yo me empodero se empoderan los demás. Si los demás se empoderan, yo me empodero”. Aquí ocurre lo contrario de lo que pasa en el sistema capitalista, donde el empoderamiento de los pocos se realiza siempre a expensas del desempoderamiento de los muchos, donde la suma siempre da cero.

Lo que, en primer lugar, nos empodera, es nuestro ser autónomo, nuestra competencia como personas auténticas y realmente autodeterminadas. Cuanto menos autónomos somos, cuanto más dependientes somos, menos poder tenemos, más desempoderados estamos. Y aquí no hay que dejar de ver que la sociedad capitalista, la sociedad de consumo, tiene como uno de sus objetivos clave la reducción de nuestra autonomía de pensamiento y de acción. Vale la pena meditar sobre la extraordinaria reflexión de Hebert Marcuse en la década del sesenta del siglo pasado, respecto del impresionante poder de condicionamiento del deseo que posee el sistema:

*“La llamada economía de consumo y la política del capitalismo accionario han creado en el hombre una segunda naturaleza que lo liga en forma libídica y agresiva a la forma de la mercancía. **La necesidad de***

*poseer (tener), de consumir, de emplear, de renovar constantemente los aparatos, los descubrimientos, los motores ofrecidos e impuestos a la gente, de usar estos bienes también a riesgo de la propia destrucción, se ha transformado en una necesidad biológica, en el sentido que acabamos de definir*⁸¹ (Marcuse, H. 1969:19-20).

No es sólo la manipulación de las conciencias, sino el condicionamiento de los resortes libidinales de las personas, de sus centros de deseo, en donde, precisamente, se generan sus valores culturales y sus comportamientos sociales. La superación de esta situación es una primera gran tarea para conseguir nuestro empoderamiento.

Se trata de luchar contra nuestro desempoderamiento cultural-ideológico y a favor del empoderamiento basado en hacernos dueños de nuestros pensamientos y deseos. Hablar de “desempoderamiento” equivale a hablar de “enajenación” y referirnos a “empoderamiento” es lo mismo que señalar la “des-enajenación”. Esta tarea es enorme, ya que representa un extraordinario desafío. **Pero la primera conquista es la de nosotros mismos.** Debemos tener muy claro este punto. Y el camino está lleno de obstáculos, dificultades, contradicciones, incoherencias. Cualquiera que sea propietario en este sistema ya está en una contradicción, porque el sentido de la propiedad y la identidad de pertenencia⁸² son puntales del modelo. También cualquiera que se desempeñe como docente en una escuela pública ya está en una contradicción, porque la escuela es histórica y culturalmente reproductora de los valores e intereses de los sectores dominantes. En suma, el hecho de vivir y jugar con las reglas del sistema ya es una contradicción. Pero como las contradicciones son inevitables las deberemos asumir. ¿Cómo lograr empoderarnos, entonces? Sin duda, que requiere de un fuerte y decidido aprendizaje y, principalmente, contar con valores y sueños que nos movilicen:

⁸¹ La negrita es nuestra.

⁸² Adam Curle habla de la “Identidad de pertenencia”, una imagen fabricada por las personas con un conglomerado de rangos, posiciones, amigos, influyentes, puestos y títulos honoríficos, et., etc. Todo esto constituye una especie de fortaleza, dice Curle, donde las personas se retiran en sus momentos de duda. Si yo soy todo esto, se dice la persona, con toda seguridad que tengo que ser inteligente, valiente, maduro, magnánimo, etc. (Curle, A, 1977: 21).

- ★ En principio es necesario tener y alimentar el sueño por un mundo mejor (la utopía de cambiar el mundo).
- ★ Cultivar en todo momento la fe y la esperanza activa (espera en la acción).
- ★ Tener y alimentar la firme voluntad de transformación y lucha por el cambio.
- ★ Tener sed y anhelos de justicia.
- ★ Amar la verdad.
- ★ Ser sensible frente a todo lo humano.
- ★ Poseer sentido altruista y solidario.
- ★ Ser tolerante ideológicamente, priorizando la unidad en la lucha por un mundo mejor por sobre las posiciones dogmáticas, ortodoxas y egocéntricas.
Aprender a tomar posición epistemológica (posición filosófica).
- ★ Pensar en forma dialéctica.
- ★ Aprender a tomar conciencia de los hechos y problemáticas sociales y saber practicar y mantenerse en un proceso de concientización continua.
- ★ Tomar posición ético-política.
- ★ Tener clara conciencia de que: la organización y la unión empoderan. Las estrategias claras de lucha empoderan. El conocimiento claro de las debilidades del sistema empoderan.

Todo esto es lo que nos empodera, no des-enajena, nos devuelve la fuerza para luchar, para oponernos al sistema, para rechazarlo. Lograrlo no es fácil, es un gran compromiso, un gran desafío.

El sueño por un mundo mejor nos moviliza, y la toma de posición epistemológica nos permite tomar distancia de la realidad para comprenderla y lograr conciencia y claridad socio-política. Estas acciones promueven y fortalecen nuestra opción ético-política. De esta forma nos empoderamos, nos des-enajenamos, comenzamos a entender el mundo como un “siendo” y no como un “es”, comenzamos a recuperar nuestra

dignidad de personas. Empezamos a dar los primeros pasos para reinventar el poder.

Como puede inferirse de las exigencias de transformación, todo depende de la posibilidad de elevar nuestras conciencias. Esta es una condición fundamental para conseguir el empoderamiento liberador. Es valioso este relato de Adam Curle sobre esta capacidad:

“A medida en que fui tomando parte más activa en cuestiones de paz, violencia y resolución de conflictos, me fui dando más cuenta de otro factor que consideré de máxima importancia en los asuntos humanos. Este factor era el darse cuenta, o tener conciencia de la propia personalidad, así como de la sensibilidad y compasión que es necesario sentir por los demás: nadie puede pensar en los demás si uno se encuentra perplejo o vive en un estado de ansiedad o paranoia, de autograndiosidad, o de autoabyección. Todas estas cosas hacen que uno no tenga una visión exacta de sí mismo y constituyen como una pantalla que también impide la percepción de los demás” (Curle, A. 1977:20).

Y esta capacidad no es fácil de adquirir, requiere condiciones y competencias que el sistema niega y no favorece. Nos exige espacio para la reflexión y el hábito de la toma de posición epistemológica, nos pide convertirnos en filósofos. Aprender a tomar posición epistemológica, esto es, a tomar distancia de la realidad para comprenderla críticamente es todo un esfuerzo, sobre todo en una sociedad que nos manipula y distrae todo el tiempo con frivolidades, a veces inconcebibles y entretenimientos de todo tipo que nos impiden dedicarle tiempo al pensamiento crítico.

El despertar de la conciencia es un parto doloroso, pero es la luz de una nueva vida. Es la llave del futuro. No habrá verdadero desarrollo de las sociedades si no hay un despertar de las conciencias de las personas que las constituyen.

Para Richard Barnett (1971:27) el desarrollo es literalmente el despertar de la conciencia, su despliegue. Una sociedad se desarrollará únicamente si los individuos que la componen despliegan sus verdaderas posibilidades y se encuentran preparados para entregarse al esfuerzo

social al que se sienten ligados personalmente y en el cual detentan algunos derechos para controlar sus destinos personales. No existe prueba ninguna –dice Barnett– de que el salón de exposiciones de Cadillac que se encuentra a unos pocos metros de un barrio miserable en el centro de Bangkok, ni que una máquina agrícola último modelo, ni tan siquiera un film de Hollywood que ha ganado un premio de la Academia, estimulen ni de cerca ni de lejos este tipo de despertar de la conciencia.

El núcleo duro del éxito del sistema está, como vimos, en el condicionamiento del deseo⁸³, que sólo puede comenzar a ser revertido a partir del despertar de la conciencia. Pero uno de los grandes logros del sistema es la manipulación de las conciencias, la “conciencia manipulada”. Esto es lo mismo que decir: la “neutralización” o “desactivación” de la conciencia crítica. Sin un despertar de la conciencia jamás nos encontraremos con nosotros mismos y con los otros. No habrá “darse cuenta”, no habrá conciencia crítica, no comenzará nunca el empoderamiento. Si yo no me transformo, nada comienza. Todo termina. El mundo no cambia.

¿Cuáles son las reservas y recursos que existen en las sociedades para contradecir y oponerse a la lógica de poder del sistema? Muchos dicen que el sistema no domina completamente, que tiene grietas, que está sometido a oposiciones y contestaciones, que no es omnipotente. Y tienen razón. El sistema está plagado de problemas, lleno de contradicciones y de oposiciones. El sistema no sirve. El sistema es un fracaso humano y social y sin embargo, valga la paradoja, es exitoso. Y lo es porque se mantiene, perdura y se proyecta. Sostenido, por supuesto, en su capacidad para oprimir, explotar y despojar y, especialmente, condicionar el deseo, es decir, los resortes libidinales de las personas y anular todo atisbo de despertar de las conciencias. El sistema se mantiene, perdura y se proyecta por esta doble capacidad. **Principalmente, por la que le permite conseguir que las sociedades internalicen el dominio, es decir, sean ellas mismas las que habiliten y legitimen con su accionar la reproducción del modelo.**

¿Hay un contrasistema, hay un antipoder? ¿Estamos re-inventando el poder? Aquí tenemos que ser claros, sinceros y autocríticos. No hay

⁸³ Este es, como vimos, el revelador planteo de Herbert Marcuse.

un contrasistema en juego y no estamos reinventando el poder. Sí hay, descontento, oposiciones, contestaciones, rechazos, luchas cotidianas, percepciones del fracaso del sistema, críticas valiosas. Y también es cierto que el sistema no domina en forma absoluta. Pero son más lo que aceptan y legitiman que los que se rebelan. Y estos últimos se rebelan, ya lo señalamos, de diferentes maneras. En forma desesperada y sin organización, en la forma de un rechazo violento, mediante una resistencia pacífica más o menos organizada, a través del resentimiento y la violencia delictiva y, la forma más interesante, mediante estrategias de tipo político, más o menos elaboradas. No obstante, todas estas iniciativas, exceptuando el camino delictivo que es inoperante, destructivo y socialmente desintegrador, además de funcional al sistema, son parciales, fragmentarias y no nos permiten imaginar, por ahora, la posibilidad de la creación de un contrasistema o modelo diferente. Mientras tanto el sistema sigue adelante. No existe un contramodelo y estamos lejos de tenerlo. Esta es la cruda realidad. Aunque también es cierto que el sistema tiene muchos agujeros, muchas contradicciones, muchos puntos débiles, que pueden y deben ser considerados en cualquier estrategia o proyecto de transformación.

Sin embargo, hay muchas cosas por hacer. Quedarnos quietos es la peor de las opciones porque significa legitimar el modelo. Renunciar a la esperanza de cambiarlo, tampoco. Sería un gran error. Transformarnos es posible, totalmente posible. Transformar el mundo también lo es. El poder del sistema no es absoluto, no es omnímodo. El descontento, la oposición, la contestación y el rechazo profundo están en la raíz del modelo, al acecho, tenaces, implacables. La instancia y el aliento humanista vive en muchas personas, grupos, sectores y sociedades. La esencia humana perdura en el mundo, aún después de tanta deshumanización, de tanta opresión, de tanto despojo, de tanto abuso. Esta es la razón de la esperanza, de la utopía, del sueño. La recuperación de nuestra esencia humana es el primero y más importante de los pilares sobre los que se construye nuestro poder, nuestro empoderamiento. Si lo entendemos así ya estamos de pie y en la lucha.

No nos queda otro camino que empoderarnos, que adquirir el poder que emancipa, el poder que se potencia con el poder del que tengo

al lado. No el poder vampiro que vive y se potencia debilitando a los demás, el poder que promueve este sistema. Y nos debemos empoderar como ciudadanos, como trabajadores, como profesionales y como docentes. **El empoderamiento será de todos o no será.**

Si yo me empodero, transformo el mundo. Porque adquiero nuevas actitudes, nuevas conductas, ya no me dejo pensar, sino que soy yo el que piensa, ya no me dejo actuar, porque soy yo el que actúa, ya no soy más un objeto, sino que me convierto en sujeto. También ayudo a que los que me rodean hagan lo mismo. Así promuevo que seamos cada vez más los que somos menos manipulables. Porque no hay nada más triste que ser manipulado, engañado, usado.

Si yo me empodero pongo en marcha la re-invencción del poder. Si vos te empoderás pones en marcha la re-invencción del poder. Si todos nos empoderamos, reinventamos el poder. Y esta reinvencción del poder va en la línea de una idea maestra de este ensayo:

“El auténtico poder popular no son las masas obedeciendo a los líderes, sino los líderes obedeciendo a las masas. Pero para que esto suceda es necesario que las masas estén alfabetizadas y movilizadas políticamente”.

El mercado vota todos los días. El pueblo cada dos años. Por lo tanto, si nos equivocamos lo vamos a pagar muy caro.

La alfabetización y movilización política del campo popular. Las tres etapas de la politización (información-movilización-organización)

La politización de la ciudadanía, como venimos viendo, es la clave de una democracia realmente participativa y popular, de una democracia realmente auténtica, de una democracia real. Aquí está la importancia de la alfabetización política. Pero antes de continuar, y a modo de síntesis respecto del significado del concepto de alfabetización política, debemos responder a la pregunta: ¿qué es la alfabetización política? Después de lo desarrollado estamos en condiciones de ampliar nuestra comprensión del concepto.

La alfabetización política debe construir poder popular efectivo y operante. ¿Cómo definimos, entonces, el concepto de “alfabetización política”? Con niveles. Y estos niveles, como veremos, son por lo menos tres, tomando como referencia la situación y los requerimientos en la que debe operar dicha alfabetización.

Información crítica: La situación electoral

La participación electoral es una práctica muy puntual y que, por lo tanto, en tanto tal, no implica ni esfuerzos, ni despliegues en el tiempo. El compromiso es débil. Sólo elegir y concretar la elección en una urna. Pero elegir bien es completamente decisivo en una democracia liberal, donde el voto dice quién gobierna. Además, es un acto que se puede realizar asumiendo una alta responsabilidad o sin ella. En el primer caso se requiere ya un determinado nivel de cultura política. En el segundo caso, es un acto de inmadurez ciudadana que tiene consecuencias funestas para quien lo ejecuta y la población en general⁸⁴. En el primer caso se requiere de información crítica, lo que en una realidad dominada por

⁸⁴ Basta ver a toda esa gente destrozada por el gobierno macrista, que ahora dice: “Yo voté el cambio, pero no este cambio”. Bueno, este es el costo de la ignorancia política y la anestesia histórica.

los medios hegemónicos de comunicación, es una tarea ardua y compleja. Por eso, en este nivel es necesario que los componentes del campo popular tengan una consciencia clara de:

- ✓ La historia política de nuestro país, en la cual los gobiernos conservadores de derecha y las políticas neoliberales fueron nefastos para el país y los sectores populares.
- ✓ Que la información está dominada y manipulada por los medios de comunicación hegemónicos.
- ✓ Que el logro de una información e interpretación crítica respecto de la realidad es una tarea que requiere del compromiso de cada uno de nosotros.

Este es un primer nivel de alfabetización política, que deberá continuarse en el segundo. Pero llegar a este nivel ya es un paso muy importante, porque, aunque no es suficiente para asegurarlo, en los procesos electorarios se juega el destino de nuestra patria. Para muestra basta un botón. Miremos la catástrofe causada por el 51% de la población –cuya mayoría es del campo popular– que fue estafada por la alianza Cambiemos.

Mobilización: La situación de incidencia y control de los procesos políticos

Aquí el compromiso es mucho mayor, porque conlleva “movilización” socio-política. Aquí hay, por lo menos, dos momentos diferentes:

- a) La incidencia y control sobre las administraciones políticas.
- b) La incidencia y control sobre los dirigentes (políticos y sindicales).

Este es un nivel de alfabetización política superior, porque el compromiso va más allá de la mera participación en las elecciones. Aquí nos involucramos en acciones que implican la incidencia y control sobre las administraciones políticas y la dirigencia, esto es, los políticos, funcionarios, gremialistas y sindicalistas. Esto implica participar

activamente en diferentes organizaciones, organismos, instituciones y campos sociales:

- Los movimientos y organizaciones populares.
- Los organismos de defensa de los derechos de la ciudadanía.
- Los observatorios ciudadanos y populares.
- Los sindicatos y gremios.
- Los medios de comunicación alternativos contrahegemónicos
- El activismo en redes sociales
- Los medios académicos y científicos

Organización: La participación activa en la lucha por la unidad política del campo popular

Este es el nivel más alto de alfabetización política, y es el que necesitamos para construir poder popular verdaderamente transformador. A diferencia de los dos momentos anteriores, aquí es necesario un cambio más profundo de conducta, porque debemos movilizarnos para participar activamente en las acciones concretas de organización política para disputarle el poder a las fuerzas de la derecha conservadora neoliberal.

Este requiere para los tres casos, aunque con un mayor grado de compromiso e intensidad de trabajo en el último:

- ★ Tomar consciencia de la existencia de un mundo dividido entre dominadores y dominados.
- ★ Realizar la opción ético-política por la causa de los dominados.
- ★ Conocer las reglas de juego de la política.
- ★ Practicar un pensamiento dialéctico.
- ★ Definir nuestra posición ideológica en la dimensión trascendente.
- ★ Concretar las elecciones políticas en la dimensión inmanente, a partir de la definición ideológica asumida allí y decidiendo siempre mediante una ética de la responsabilidad.

- ★ Paralelamente a estos momentos, es necesario informarnos y analizar dicha información en forma crítica, para lo cual es preciso recurrir a fuentes de comunicación alternativas y administrar con mucho criterio nuestros tiempos, oponiéndonos al control del ocio que, mediante distintos tipos de entretenimientos y distracciones, ejerce sobre nosotros la socio-cultura neoliberal.

Como vemos, el nivel más elemental, más bajo de compromiso, que denominaremos nominal, se refiere a los “votantes”. Aunque la alfabetización política se establezca sólo al nivel del conocimiento, esto es, no haya llegado a la movilización militante de la persona o grupo, aun así, tendría un impacto transformador a través del voto. Por eso, si la alfabetización llegara sólo a este nivel nominal del conocimiento, que ya es bastante, porque debería haber superado la instancia de manipulación y moldeo del monopolio mediático, el impacto político, en un sistema electoralista, sería muy valioso.

Dada la reciente y traumática experiencia que hemos vivido, de una parte sustancial de la población perteneciente al campo popular que vota en contra de sí misma, que instala en el poder a su verdugo, no hay manera de no revalorizar la importancia suprema que posee la cultura política de la población, su politización, su empoderamiento, su movilización y organización. Por eso, es necesario protagonizar una batalla cultural por una educación política realmente autónoma.

Estamos obligados a tomar consciencia
(Carlos Marx)

Hay que salir de la zona de confort intelectual

En una época donde se está dejando de pensar, aumentar el nivel de alfabetización política del campo popular lleva a un proceso de toma de consciencia que tiene como objetivo la concreción de una democracia real, mediante la elevación de nuestra alfabetización política. Porque, sabemos que **si nos transformamos, transformamos el mundo.**

Como les decía Gandhi a los que sumaba para liberarse del colonialismo inglés: *“si todos somos cero, la suma de ceros siempre dará cero. En cambio, si nos convertimos en unidades, el primer cero dará diez, el segundo cien, el tercero mil y así la suma se acrecentará exponencialmente”*. Pepe Mujica, el ex presidente uruguayo, siempre repite en sus charlas algo muy sabio: *“El cambio comienza con vos”*. Y tiene razón, porque no podemos esperar a que los otros cambien para hacerlo nosotros. Si así lo hiciéramos nuestra vida perdería dimensión ética. Para cambiar el mundo, tenemos que empezar por cambiar nosotros. No existe otro camino.

Y tenemos que tomar consciencia de que en un mundo dividido entre dominadores y dominados es imposible, como vimos, la neutralidad ideológica. Tenemos que optar, asumir la opción ético-política y posicionarnos en una u otra vereda. Desechemos, entonces, los cantos de sirenas de los “caminos del medio”. De la centro izquierda y de la centro derecha. Son una total y absoluta mentira.

Pero esta tarea no es fácil. El camino es complejo porque requiere reflexión, compromiso, movilización y organización. Así como existe un sedentarismo físico que nos lleva al sobrepeso, la obesidad y la enfermedad, existe un sedentarismo intelectual, que nos lleva a perder todo atisbo de espíritu crítico, a caer en la dependencia y la sumisión, a perder la autonomía y la identidad y, lo que es peor, a despolitizarnos. Por eso, lo que les proponemos es salir de la zona de confort intelectual.

Vale la pena el esfuerzo. No sólo por nosotros, sino también por los que nos rodean, por el conjunto.

Como dice José Hernández en el *Martín Fierro*: “*porque no es para mal de ninguno, sino para bien de todos*”.

En este proceso la idea es comenzar a dejar de ver como naturales⁸⁵ muchas cosas que no lo son. Lo rico de esta aventura está en la admiración. En admirarnos porque comenzamos a descubrir por nosotros mismos lo que no sabíamos. Porque empezamos a desocultar lo que se nos oculta. Porque comenzamos a convertirnos en ciudadanos politizados y, en este sentido dejamos de ser un cero, para convertirnos en una unidad capaz de intervenir activamente en la construcción de otro mundo posible.

⁸⁵ A este proceso lo vamos a llamar “naturalización”. Cuando algo se “naturaliza”, se convierte inmediatamente en un fetiche, en algo que no se discute, sino que se lo acepta sin crítica. Esto ocurre en nuestra sociedad con una innumerable cantidad de conceptos e ideas. Por ejemplo, es notable comprobar cómo nosotros aceptamos y usamos sin crítica el concepto de “democracia”, que etimológicamente significa el gobierno del pueblo cuando, en verdad, estamos gobernados por oligarquías. ¿Dónde existe una democracia liberal en la cual el poder sea del pueblo? Y esto ocurre con una enorme cantidad de términos e ideas.

Pensemos y hablemos de lo que no se habla

Les pedimos que se concentren en un conjunto de conceptos clave y que no son difundidos ni tratados por el monopolio mediático. Como: “democracia real”, alfabetización política”, “despolitización”. No sabemos si ya lo percibieron, pero los medios de comunicación, que hoy están corporativizados y, gracias a su poder, monopolizan la información, son quienes determinan, mediante la instalación de agenda, de qué va a hablar la población y de qué no va a hablar. Esto implica una gran desinformación. Estamos muy desinformados. Les pedimos que se detengan a meditar sobre este fenómeno, porque, como más tarde les vamos a mostrar, tiene un efecto muy fuerte sobre la democracia y el campo popular. Es muy necesario que lo hagan.

Habrán notado, en los medios gráficos y en los debates políticotelevisivos, que siempre se habla de “la”⁸⁶ democracia, dando por sentado que es única, que no existe la posibilidad de una forma distinta y que, además, lo que tenemos es una democracia. Sin embargo, un sistema político donde el pueblo no tiene el poder y lo posee una oligarquía⁸⁷, no podemos decir que lo sea. Por eso hablamos de “democracia real”, porque la que tenemos no lo es. Es una democracia aparente. Parece una democracia, pero no lo es.

¡Qué democracia extraña, ¿no?, la que permite que la pura crema y nata de la oligarquía, que ostenta el poder fáctico, se apropie también del poder político!!

Por eso, en la medida en que el pueblo se empodere, si ello se produce, y estamos dispuestos a luchar para que se produzca, nos iremos

⁸⁶ La democracia que tenemos es la democracia liberal que, como vimos, tiene como condición de existencia la despolitización de la ciudadanía. Esto quiere decir, parodiando al gran Lito Nebia, que si la democracia la hacen los dominadores, eso quiere decir que hay otra democracia, la verdadera democracia.

⁸⁷ Recordemos que estamos usando “oligarquía” en su más pleno significado etimológico.

acercando a una democracia real. Pero, como sabemos, el poder popular depende del nivel de “alfabetización política” que vayamos adquiriendo los componentes del campo popular. Y esta alfabetización es el principal factor para lograr nuestra politización. Tenemos que saber que no hay posibilidad de lograr elevar nuestro poder como pueblo, si no superamos la “despolitización” en la que estamos sumergidos.

Si no tomamos conciencia y no nos movilizamos, nadie lo hará por nosotros

Lo más importante en esta aventura somos nosotros, los que conformamos el campo popular. Si no nos movilizamos para reflexionar, concientizarnos y transformarnos, no habremos logrado nada. La motivación e interés por aprender y crecer, es fundamental. En este sentido el nuestro es un proceso de autoeducación. Si no fuera así, todo lo que vamos a comentarles y explicarles estaría viciado de una gran incoherencia. Nosotros no les estamos enseñando nada, porque, como decía Paulo Freire, somos conscientes de que:

“Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres y mujeres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (Freire, P., 1970: 86).

Más que de educación, nos gusta hablar de “autoeducación”. ¿No les parece que cuando hay alguien que educa a alguien, el educando ve vulnerada su autonomía? Piénsenlo⁸⁸.

⁸⁸ Les recomiendo echarle una mirada al libro de Jaquacs Ranciere, “El maestro ignorante”, donde realiza una valiosa crítica al “orden explicador”. Está digitalizado en la Web.

Si vos no cambiás, no cambia nada

Es importante que sepan que la coyuntura actual es totalmente diferente a la de cualquier otra etapa de nuestra historia, por varias razones. En primer lugar, porque el capitalismo basado en la rueda infinita producción-consumo ya hace tiempo que llegó a los límites de su crecimiento, la Tierra y su población ya no lo soportan más. En un capitalismo voraz, dirigido por élites de poder que no están dispuestas a ver caer el sistema de vida que crearon para instalar y mantener su dominio, se impone una guerra por la conquista y manejo de los cada vez más escasos recursos (petróleo, gas, agua, minerales, etc.).

Sentados sobre un polvorín nuclear, de no detenernos vamos hacia la autodestrucción de la especie⁸⁹. Por eso, la necesidad de transformar el mundo es hoy más imperiosa que nunca Y no les estamos exagerando nada. Investíguenlo por su cuenta. Sabiendo buscar, van a encontrar mucha información valiosa para acrecentar sus conocimientos sobre el tema. Pero no nos podemos detener aquí. Debemos continuar.

En la actualidad se da un fenómeno que es históricamente inédito. Los medios de comunicación, en un mundo tecnológicamente globalizado, han alcanzado un poder de propaganda, legitimación del modo de vida impuesto y capacidad de moldear a la opinión pública, de tal magnitud, que han destruido, más allá de una resistencia y reacción fragmentadas, la capacidad y voluntad de reacción de los pueblos. Han minado su capacidad crítica y convertido en “natural”, una forma de vida que nos está aniquilando. Recuerden, cuando

⁸⁹Las declaraciones del presidente Donald Trump y el “ensombrecimiento del estado de la seguridad global” hicieron el mundo más incierto, señaló el Boletín de Científicos Atómicos, que adelantó su Reloj del Apocalipsis 30 segundos más hacia la medianoche. Este reloj, una metáfora de lo cerca que está la humanidad de destruir el planeta, había cambiado por última vez en 2015, al adelantarse de cinco a tres minutos para la medianoche. Ahora está a dos minutos y medio de la hora del cataclismo mundial. El encargado de mover las manecillas del Reloj del Apocalipsis, el Boletín de Científicos Atómicos, es un grupo de científicos e intelectuales entre los que hay 15 Premios Nobel. Fuente: <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/ciencia/cientificos-adelantan-30-segundos-el-reloj-del-apocalipsis/16802418>

más arriba les hablamos del “sedentarismo intelectual”. Bueno, esta quietud intelectual de las poblaciones, de la gente, este abandono del pensar es, en gran medida, el resultado del modelo aculturador puesto en juego a partir de la influencias y control ejercido, a nivel global, por las corporaciones mediáticas.

Pero, por favor, tengan en cuenta que en esta oportunidad, en el cambio nos va la vida. O transformamos el mundo, o nos resignamos a caminar hacia el abismo. Y, como les estamos mostrando a lo largo de nuestro recorrido, los únicos que podemos hacerlo somos nosotros, los pueblos. Y los pueblos se constituyen con personas como nosotros. Como dice el Pepe Mujica: “*Si vos no cambiás, no cambia nada. El cambio está en nuestra corteza cerebral*”.

Entre todas las naturalizaciones, que en verdad son muchas, nos encontramos con una que debe ser puesta en evidencia, porque tiene enormes consecuencias negativas para la cultura política de nuestras sociedades. La mayoría de las personas en nuestra sociedad, y esto involucra tanto a trabajadores, profesionales, funcionarios, políticos, intelectuales, artistas, científicos, etc., sólo toman en cuenta un significado del concepto de “política”, la política como el ejercicio profesional de los políticos, esto es, la política de los partidos, la política oficial. Pero, como hemos visto, cometemos un error si le atribuimos un solo significado al término política. Justamente este error es el que le permite a la derecha promover el desprestigio de la política, generando la idea en la población de que es una práctica sucia y corrupta, con lo cual apuntalan uno de sus objetivos más caros: despolitizar a la ciudadanía.

¿Qué competencias nos exige la alfabetización política?

¿Qué significa estar alfabetizados políticamente? En primer lugar, comprender que: existen, por lo menos, dos dimensiones de la política:

- 1) La trascendente y
- 2) La inmanente⁹⁰.

La que define nuestro posicionamiento fundamental, es la trascendente, porque es allí donde debemos realizar nuestra opción ético-política. La opción es insoslayable porque no existe la posibilidad de la neutralidad, ya que no tomar posición significa estar a favor del statu quo. Quienes crean o sientan que asumen una posición neutral, estarán viviendo, como dice el Papa Francisco, una “falsa neutralidad”.

La opción ético-política encuentra su sentido en un planeta dividido entre dominadores y dominados, en donde los dominadores han impuesto un orden, el capitalismo neoliberal, basado en una ideología deshumanizada, que prioriza el rédito económico por sobre cualquier otra consideración y que, por lo tanto, está generando una creciente desigualdad social y llevando al mundo a una encrucijada humana, social y ecológica sin retorno. Ante esta realidad, la opción es clara: o estamos con los que promueven y mantienen a toda costa el sistema actual o nos sumamos a la lucha contrahegemónica en su contra y que tiene por objetivo supremo la construcción de otro mundo posible. Y esta es una opción trascendente que dará sentido a nuestro posicionamiento político, a partir del cual tomaremos luego las principales decisiones estratégicas en nuestra intervención personal en la transformación de la realidad⁹¹.

Aunque existan discursos que pretenden ocultarlas e invisibilizarlas, las ideologías son una realidad inocultable, que se sustancian en la división dominadores-dominados, porque los intereses entre ambos son

⁹⁰ Ver: “Las dos dimensiones de la política”, página 73.

⁹¹ Recordemos que la opción ideológica es, en un primer momento y básicamente, filosófico-existencial, por lo tanto no es político-partidaria, aunque después sea el fundamento de dicha definición.

contradictorios. Las clases dominantes, por una lógica de la política, deben elaborar un discurso legitimador, sobre la base de “ideas” que les permitan lograr el consenso y la adhesión de la ciudadanía, a los efectos de sostener su proyecto político. Quienes, por la razón que fuere, acepten y adhieran a estas ideas, estarán apuntalando la ideología dominante y, por lo tanto, el orden establecido. Por supuesto, en el campo de los dominados, el campo popular, también debemos elaborar un cuerpo de ideas críticas y propositivas de un mundo diferente, que tiene por objetivo luchar contra la dominación, promoviendo la adhesión y consenso de la población respecto del proyecto contrahegemónico, que debe aspirar a ser hegemónico⁹².

Aquí recuerdo con emoción, una charla dada por Paulo Freire en la Argentina, en el año 1993, cuando estaban de moda las corrientes posmodernistas, a propósito de los panfletos del ya olvidado –le estoy haciendo un favor al recordarlo– Francis Fukuyama, sobre el “fin de las ideologías”. **Dijo Freire con esa lucidez libertaria que lo caracterizaba, lo recuerdo como si lo estuviera escuchando ahora:**

“No hay afirmación más ideológica que aquella que anuncia la muerte de las ideologías”.

La alfabetización es alfabetización lográndose, ya que nunca se termina de concretar. Además, tiene momentos. ¿Qué conocimientos y competencias definen y caracterizan a una persona alfabetizada políticamente?:

- ★ Su preocupación por el bienestar del conjunto es un valor prioritario de su conformación personal. Tengamos en cuenta que la preocupación, interés y compromiso con el conjunto, es un dato esencial de nuestra politización

⁹² Una de las grandes tareas de las fuerzas contrahegemónicas, que lamentablemente están fragmentadas en las sociedades del planeta, es la construcción de un proyecto de mundo y de sociedad que nos permita establecer un nuevo orden que remplace al capitalismo neoliberal. Es cierto que este nuevo orden deberá ser el resultado de una transición que demandará lucha. Pero lo más importante es ir construyendo y legitimando ese proyecto en los pueblos. Lamentablemente, las fuerzas progresistas no hemos podido aun delinearlos y es urgente que lo hagamos.

- ★ Conoce y tiene conciencia de las reglas y saberes del juego de la política, así como de sus consecuencias en las sociedades y el mundo⁹³.
- ★ Tiene consciencia de que es imprescindible incidir sobre y participar en el control de las administraciones públicas (locales, municipales, provinciales y nacional). Si tiene consciencia, está listo para participar y lo sabe hacer de diferentes formas.
- ★ Desde una visión trascendente de la política, se involucra, compromete, moviliza y participa con el gobierno que ejerce la administración política⁹⁴, aunque no esté comprometido en forma partidaria. Este compromiso y movilización implica, lo siguiente:
 - ✓ No se sectariza desde las visiones y preceptos de su partido (si está afiliado o participa en él) y se moviliza en apoyo de las políticas que benefician a los sectores populares y a la integración del país en la geopolítica soberana de la región. Su visión y compromiso políticos trasciende a su partido.
 - ✓ Es crítico y autocrítico, pero con mucho cuidado de hacerlo desde dentro de la causa popular, porque la crítica abierta e indiscriminada sabe muy bien que beneficia a la derecha opositora.
 - ✓ Parte del principio antagónico-diferente. Sabe diferenciar a los antagónicos (los que prohíben ser) de los diferentes. Sabe, por lo tanto, que entre los diferentes es fundamental la “unidad”, por lo tanto, debe extremar su tolerancia, comprensión y empatía, porque sabe que lo que unifica es la causa y, por lo tanto, debe buscar los puntos de coincidencia y saber entender y discutir las diferencias.
 - ✓ Es consciente de la importancia que tiene participar activamente en política y de que es un proceso largo y complejo y, por lo tanto, la alfabetización política tiene sus momentos.

⁹³ Ver: “Reglas y saberes del juego de la política”, página 197.

⁹⁴ Nos referimos aquí a gobiernos populares, ya que la idea no es sumarnos a gobiernos de sesgo neoliberal, menos aun participar en la planificación y ejecución de políticas de ese signo. Es claro que los gobiernos no son de los partidos, aunque éstos le impriman su sello ideológico. Desde este entendimiento es que hay que participar en aquellos lugares y espacios que nos permitan hacer valer los intereses y el poder populares.

Un primer momento clave tiene que ver con el conocimiento y, básicamente con la información y su procesamiento crítico. Y esta es una cuestión clave, extraordinariamente importante, sobre todo en el plano electoral, que es decisivo en las democracias liberales.

Es imprescindible contar con Información crítica y con competencia para su procesamiento crítico, lo que se ve severamente dificultado, porque debido al accionar de los medios hegemónicos la población no dispone ni de información crítica, ni de análisis realmente críticos de dicha información.

En síntesis, las exigencias, a nivel individual, para lograr iniciar un proceso de alfabetización política, en el sentido que la entendemos en nuestra propuesta, son:

- ✓ Saber y tener recursos para conseguir información crítica en un espacio mediático en el que dicha información, en general, no existe o es muy escasa.
- ✓ Saber y tener recursos para analizar la información crítica en un espacio mediático en el que dichos análisis, en general, no existen o son muy escasos.
- ✓ Ambos procesos requieren tener un punto de vista teórico-ideológico de un determinado nivel crítico, que deberemos conseguir.
- ✓ También es necesario disponer de tiempo para la búsqueda y el procesamiento. Dada la escasez de este recurso, es lógico que debamos reformular su uso. Aquí debemos ser conscientes de que entre los objetivos de los medios hegemónicos de comunicación está el de despolitizar a la población, y uno de los recursos es su distracción con una infinidad de entretenimientos cuya finalidad es absorber sus tiempos de ocio.
- ✓ Participar activamente en la incidencia y control popular de los asuntos públicos.
- ✓ Tener consciencia de que “toda” la educación, en forma prioritaria, tiene que apuntar a formar ciudadanos capaces de incidir y controlar políticamente las administraciones de gobierno, a sabiendas

de que, como ya vimos, esto no ocurre, ni a través del sistema educativo y, menos aun, a través de los medios de comunicación.

- ✓ Comprender que la incidencia y control político debe realizarse “siempre”, incluso sobre gobiernos de signo nacional y popular. Con los gobiernos populares la incidencia y el control se basarán en el criterio de la autocrítica y las propuestas de mejora, así como en el control del presupuesto. Si, contrariamente, la administración está alineada en las políticas de la derecha neoliberal, el criterio será el de la crítica, la presión, la resistencia efectiva a las políticas y acciones que perjudican a los sectores populares y la lucha por promover propuestas alternativas, también, por supuesto, en el marco de la incidencia y control de la administración política.

Considerando las dimensiones del poder de los dominadores, y habiendo realizado la opción, aparecen una serie de exigencias que nos reclama el compromiso asumido.

Una primera demanda es la de la información. Los medios monopólicos de comunicación utilizan dos estrategias básicas para moldear a la opinión pública:

- 1) Invisibilizar, no informando, hechos y situaciones que subjetivamente el medio considera que no deben ser reveladas al público y
- 2) Manipular de diferentes formas la información brindada.

Frente a esta realidad una primera responsabilidad del compromiso es la de informarnos en forma crítica. Para lo cual debemos plantearnos dos objetivos:

- 1) Buscar e investigar con la finalidad de hacer visible lo invisibilizado y
- 2) Analizar en forma crítica la información obtenida.

Estos requerimientos y exigencias, nos obligan, por supuesto, a conocer las estrategias y tácticas usadas por los medios para moldear a la

opinión pública. Y aquí hay que tener en cuenta, además, un conjunto de principios que son fundamentales:

La oligarquía que conduce el orden capitalista neoliberal hace y hará todo lo posible e imposible para seguir promoviendo y sosteniendo dicho orden. Esto es fundamental tenerlo claro. Por eso, toda aquella amenaza en contra del orden establecido –ahí está la historia para confirmarlo– debe ser eliminada.

De ninguna manera, este orden va a permitir la actuación de gobiernos que utilicen el Estado a favor de los sectores populares, produciendo una redistribución progresiva de la riqueza. ESTO TIENE QUE QUEDARNOS MUY CLARO, PORQUE ES FUNDAMENTAL.

También tenemos que saber que los sectores dominantes siempre presentarán sus intereses particulares como los generales. Por lo tanto, necesitarán engañar a la población para que adhiera a su proyecto. Y por cierto que disponen de muchos recursos para hacerlo.

Los dominadores vendrán esgrimiendo un discurso eficientista y pretendidamente desideologizado y despolitizado, pero completamente falaz. Acabo de escuchar en la TV una afirmación del Titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos del gobierno neoliberal de Mauricio Macri, Hernán Lombardi, quien señaló: “Deng Xiaoping, el sucesor de Mao, decía: *“No importa si el gato es blanco o es negro, lo importante es que cace ratones”*. Es evidente que con esta sentencia lo que quiere es dejar claro que lo que importa es la gestión y la eficiencia y no las ideologías. Eficiencia sí, ideologías no. Con su ocultador desprecio por las ideologías pretende instalar la idea de que su gobierno no tiene detrás ninguna ideología, sino equipos competentes para realizar gestiones eficientes, que el gobierno anterior, populista, nunca tuvo y por eso dejó el desastre que dejó. Lombardi, como todo el gobierno de Macri, tiene, entre otros igual de perversos, un objetivo muy claro: “desideologizar y despolitizar, pero ideológicamente”.

En primer lugar, no tiene ningún sentido contraponer “eficiencia” a “ideología”, porque la “eficiencia” depende de los objetivos que se pretendan alcanzar. Y es claro que para los aculturizados en las corpo-

raciones, los que siguen la ideología neoliberal, la eficiencia tiene un único objetivo: la obtención de poder y rédito económico. Ahora bien, si pretendemos obtener los objetivos buscados, siempre tendremos que ser eficientes, busquemos lo que busquemos. Entonces, la ideología si es importante, fundamental, porque de acuerdo a su color los objetivos serán diferentes. Los gobiernos neoliberales cazarán los ratones para los ricos, y los gobiernos populares y progresistas lo harán para los pobres. Y ambos querrán ser eficientes. Por eso, más importante que el gato cace ratones, es saber para qué y para quién los caza. Y aquí la diferencia ideológica es esencial.

Tenemos que saber, también, que los medios monopólicos, lejos de ser independientes, ya son parte del poder del orden dominante y, como tales, se han convertido en los principales opositores de los gobiernos de signo popular y en defensores acérrimos de los gobiernos de sesgo neoliberal. Esto es más que evidente. Basta con analizar de forma crítica cómo están actuando estos medios monopólicos en los distintos países.

El silenciamiento de las voces críticas, y el establishment dominante posee mucho poder para hacerlo, tiene costos culturales, sociales y políticos enormes. La uniformización del discurso de los medios, sin voces discrepantes, equivale a una censura implícita⁹⁵.

Con esta censura implícita se promueve la despolitización de la ciudadanía. Y la politización, para sustanciarse, requiere información crítica y análisis crítico de la información. Y si no hay quien lo

⁹⁵ Ya hemos señalado y fundamentado que las democracias liberales no son auténticas democracias, sino democracias restringidas, controladas, manipuladas, etc. Las democracias representativas, aunque parezca algo disparatado decirlo, en la época que vivimos se expresan y funcionan, muchas veces, como dictaduras implícitas y, por lo tanto, practican la censura implícita. Pero, ¿qué significa “dictadura implícita”? Las dictaduras clásicas, las explícitas, practican un modelo de ejercicio del poder basado en la coacción represiva, más que en una dominación que busca el consenso y la legitimación por parte de la ciudadanía. Aunque no puedan prescindir de esta última. Es lo que Miguel de Unamuno, en la Guerra Civil española, les tiro valientemente en la cara a los fascistas de Franco: “Vencerán, porque tienen la fuerza bruta, pero no convencerán”. La fuerza bruta y la represión, son la piedra de toque de las dictaduras explícitas. No obstante, hay también una forma de dictadura implícita, que se ejerce mediante la manipulación de la ciudadanía, de los pueblos, que se da y se ejerce, precisamente, en las democracias representativas, mediante el control hegemónico de los medios de comunicación.

haga, estamos mal. Esto, aunque no se diga, es un fraude electoral, ya que los votantes ejercerán su derecho democrático bajo un severo condicionamiento ideológico. La derecha neoliberal está utilizando esta estrategia mediática, que le está dando excelentes resultados. Una estrategia que está reñida con toda ética y que, aunque no viole ninguna ley, es fraudulenta.

Miremos lo que pasó en nuestro país. Analicemos cuál fue el papel de los medios hegemónicos en los resultados electorales que favorecieron al proyecto neoliberal, clara y rabiosamente anti popular. No tenemos duda de que fue decisiva.

A partir del análisis de lo dicho llegamos a la conclusión de que una de las grandes batallas que nos toca librar es la cultural. Porque, volviendo a la exigencia de hacer visible lo invisibilizado y analizar críticamente la información, debemos reconocer que no es una tarea que podamos hacer exitosamente cada uno de nosotros, por varias razones. Una. El problema del tiempo de que debemos disponer para la búsqueda e investigación de la información y los análisis que debemos realizar. Aunque haya quien lo haga o intenta hacerlo, no creo que podemos pedírselo a toda la ciudadanía. Se requiere bastante tiempo para la búsqueda y el análisis de la información. Dos. También se requiere una preparación crítica para poder hacerlo exitosamente, que gran parte de la población no posee. Esto nos lleva a la necesidad de librar una batalla cultural, que deberemos planear y ejecutar estratégicamente. De todas formas, más allá de estas dificultades, los individuos, grupos y comunidades, debemos comenzar a dimensionar la importancia de esta tarea y empezar a cuestionarnos respecto de cuál es nuestro nivel de información crítica y cuáles son nuestras competencias para el análisis crítico. Entre esas competencias está, como un momento esencial, el conocimiento de las reglas y saberes de la política. Esto es lo que veremos a continuación.

La política es un juego de poderes, con reglas y saberes que debemos conocer muy bien para participar con éxito en la transformación progresista del orden establecido.

Reglas y saberes del juego de la política

Es importante que reflexionemos con verdadero interés y dedicación respecto de las siguientes reglas y saberes del juego de la política:

1. Los sectores dominantes nunca actúan en contra de su ADN:

Los sectores dominantes no se suicidan, por lo tanto no esperemos de su parte una conducción de las sociedades y el mundo basada en la solidaridad, la justicia social y el bienestar de las mayorías. Sería una gran ingenuidad política esperarlos. Cada vez que escucho a un funcionario del ex gobierno kirchnerista, a un sindicalista, o a un periodista, pedirle a un funcionario o diputado macrista que su gobierno piense en “todo” el pueblo, me parece un chiste. No tiene sentido pedirle eso. Es como pedirle peras al olmo. Es una gran ingenuidad o una gran estupidez. Y si se trata de un funcionario, entonces es un acto demagógico.

Del neoliberalismo jamás debemos esperar cambios en la distribución de la riqueza a favor de los sectores populares, la democratización sustantiva de los sistemas educativos, ni tampoco de los medios de comunicación. El chanco no chifla. Cualquiera de estas conquistas sólo se conseguirán a partir de la lucha que sepamos librar los pueblos. Como dice Carlos Heller, “*el ajuste llegará hasta donde lo soporten los ajustados*”. El límite de los ajustes lo ponen los ajustados, porque los ajustadores no tienen límites.

2. La superación de la dominación impuesta por el orden capitalista neoliberal requiere de la construcción, en conjunción dialéctica, de poder popular y poder político:

Aquí se sostiene y fundamenta, teórica y operativamente, el valor y la importancia, para enfrentar al neoliberalismo, de la construcción, en conjunción dialéctica, de poder popular y poder político. La construcción de poder tiene que realizarse en dos direcciones que deben interactuar y

potenciarse entre sí de una forma dialéctica. De abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo. Para nosotros van a ser dos acciones complementarias, un verdadero par dialéctico, ya que, como veremos, no es posible concebirlas una sin la otra. Tenemos experiencia de que, sin poder popular, los gobiernos de signo progresista no se pueden sostener y terminan derrotados por la oposición de la derecha neoliberal. De la misma forma, sin poder político, las conquistas logradas por dichos gobiernos se pierden y los pueblos comienzan a sufrir. Sólo la amalgama dialéctica entre poder popular y poder político, puede permitirnos pensar en la posibilidad de una derrota duradera del neoliberalismo.

3. El Estado no es enemigo del pueblo, sino un espacio a conquistar:

El Estado, en tanto lugar de conflicto y confrontación, es un espacio a conquistar. Y es un espacio a conquistar, no sólo por los partidos y agrupaciones políticas progresistas en las contiendas electorales, sino también, y principalmente, por el poder popular, mediante acciones de incidencia política concretas y control de las administraciones gubernamentales.

4. La pelea por el control del Estado es fundamental para garantizar el bienestar de los sectores populares:

Debemos tener en cuenta otro axioma de la política, el que señala el papel del Estado como regulador y garante del bien común, frente al avasallante poder y avance del mercado. Es claro que el sector privado de las empresas y corporaciones tiene como objetivo la maximización de las ganancias y, sin la contracara de un Estado que defienda los intereses de los sectores subalternos, es lógico que la situación social se torne muy injusta para los sectores más vulnerables. Tenemos experiencia histórica y también, muy actual, de lo que ocurre cuando los sectores de la derecha neoliberal se adueñan del Estado: lo ponen inmediatamente al servicio de sus intereses, que son los de poderes fácticos y las corporaciones multinacionales.

Por eso, la lucha de los pueblos por incidir políticamente sobre el Estado y controlarlo es fundamental.

De la misma forma, en la coyuntura actual, es clave que los componentes del campo popular tomemos consciencia de la importancia de los gobiernos de sesgo nacional y popular, que ponen el Estado, no sin una tremenda tensión y lucha con la oposición de la derecha neoliberal, a favor de los intereses del pueblo. La elevación del nivel de alfabetización política de la población implica, como un dato principal de dicha condición, la ambición de dominar el Estado, para lo cual es preciso, siempre, apuntalar a aquellos gobiernos que comprenden y ponen en juego la idea de que el Estado es un espacio a conquistar a favor de los intereses populares.

5. En el juego político es imposible la neutralidad ideológica

Sobre la base de la existencia indudable de una división de intereses, división de clases o de sectores, no importa ahora la categoría que usemos, es absolutamente lógico que los gobiernos deban asumir determinados posicionamientos. Aquí también es imposible la neutralidad. Estarán más o menos alineados con los intereses de los sectores dominantes o con los de los sectores subalternos.

La historia de sus actores, de sus alianzas, de sus contactos, así como sus sociedades y definiciones, nos señalarán su sesgo ideológico. Pero sería una ingenuidad política sobredimensionar el liderazgo de las figuras con altos cargos dirigenciales, como presidentes y gobernadores, ya que éstos siempre estarán determinados, en mayor o menor grado, por las estructuras de poder. Debemos tener en cuenta que es una lógica del poder el alineamiento de los poderes fácticos con la geopolítica dominante que, en esta época, son las fuerzas del capitalismo neoliberal. Los gobiernos, a su vez, en su accionar nacional, deben decidir su alineamiento con los sectores populares o los poderes fácticos, el establishment. Y lo harán a partir de su sesgo ideológico.

Es sorprendente comprobar cómo muchos políticos desconocen, con una intención principalmente manipuladora y demagógica, este principio de la imposibilidad de la neutralidad. Para evitar definirse ideológicamente —lo que es inevitable— y no caerle mal a ningún sector de la política ni de la sociedad, manifiestan que el único interés que persiguen es el de la Argentina. Por ejemplo, Sergio Massa, el que fuera candidato a la presidencia de la Argentina en las últimas elecciones, ante la invitación del Presidente Mauricio Macri al Foro de Davos, manifestó que no iba en representación de su partido, sino a título personal y con el exclusivo objetivo de ayudar a conseguir inversiones para la Argentina, ya que el interés de la Nación debe estar por sobre cualquier otro. Nunca les crean a políticos que dicen algo como esto, porque es una soberana mentira. El sólo hecho de concurrir al Foro de Davos señala claramente un determinado posicionamiento ideológico-político, un alineamiento con los grupos más poderosos del establishment del orden capitalista neoliberal.

6. En las democracias liberales, sin el control y la incidencia política del pueblo, no es posible garantizar la transparencia de los actos de gobierno ni la independencia de los poderes

Todo este juego se da en el marco de la democracia liberal (representativa) que, como estamos viendo, tiene serias carencias para lograr el ejercicio de un sistema político auténticamente democrático. La despolitización de la ciudadanía, típico efecto de la representatividad formal, es una de las primeras debilidades notables de la democracia liberal. Una ciudadanía despolitizada, es una ciudadanía que no tiene competencias para el control y la incidencia política en las administraciones gubernamentales. **Sin control político por parte de la población no es posible garantizar la transparencia de los actos de gobierno, ni tampoco la independencia de los poderes.** Cualquier gobierno, funcionario o político, del partido que fuere, que nos venga diciendo que va a eliminar la corrupción, garantizando completamente la transparencia de los actos de gobierno y la independencia de los poderes, sencillamente nos está mintiendo. Sería un discurso no creíble. Simplemente, porque sin control popular los políticos y funcionarios tienen piedra libre para

hacer lo que quieran, y su moral no es tan fuerte como para no sentir la tentación irresistible de hacerlo. Como decía el General Perón. *“Todos los hombres son buenos, pero si se los controla pueden ser mejores”*. **En las democracias liberales, la transparencia y la independencia de los poderes no se pueden garantizar de ninguna manera. Creer que son posibles es caer en una posición política de gran ingenuidad.** La única forma de que esta garantía comience a ser una posibilidad real, es con la politización de la ciudadanía. Con un pueblo competente, comprometido y movilizado y, por lo tanto, capaz de controlar e incidir en las administraciones gubernamentales. Esta es la única forma, no hay otra.

7. Para decidir estratégicamente en el juego de la política es necesario dar lugar a sus dos dimensiones, 1) La trascendente y 2) La inmanente

Es fundamental, también, saber, como vimos, que por lo menos existen dos conceptos de “política”, aunque es cierto que se ha naturalizado la existencia y uso de un único significado de “política”, la que hacen los políticos. Se trata de la política de partidos. La mayoría de las personas, cuando se definen como a-políticas, están pensando en este significado. Pero hay otro significado de política. La política como compromiso y movilización ciudadana en el marco de la búsqueda de la autodeterminación colectiva. Y aquí no cabe la apoliticidad.

La existencia de estos dos significados del concepto de política nos obliga a plantear dos dimensiones de esta práctica:

- 1) La dimensión trascendente de la política y
- 2) La dimensión inmanente de la política.

La dimensión trascendente de la política se define en la opción ético-política, que nos lleva a una toma de posición teórico-ideológica fundamental frente a la división dominadores-dominados y la creciente brecha de desigualdad que determina y crece año a año en el planeta. Es una decisión ideológica fundamental que se nos plantea a partir de una

opción ético-política insoslayable. O nos comprometemos y movilizamos por otro mundo posible. O nos comprometemos, aunque no lo explicitemos y creamos que podemos ser espectadores, con la conservación, mantenimiento y promoción del mundo existente.

Por su parte, la dimensión inmanente es la de la política de los partidos, la vinculada a la que podríamos denominar políticas de gobierno y nuestra participación en ellas. Recordemos que estas políticas de gobierno se producen en el marco de la democracia liberal, con todo lo que ello implica desde el punto de vista normativo e institucional. Pero lo más importante a considerar es que la dimensión inmanente es el de la política que “es”, que dista mucho de la que queremos que sea. Y la política que es, tiene muchos problemas y es muy compleja. No obstante, no podremos eludir la necesidad de tomar decisiones en este espacio. Por eso, hemos señalado que aquí nuestras decisiones deben ser estratégicas, esto es, tenemos que realizarlas en el marco de una ética de la responsabilidad y no de los principios (ver el próximo punto 9).

8. Para legitimarse políticamente, los sectores dominantes presentan siempre su propio interés como el interés común, esto es, el de todo el conjunto de la sociedad

Esta es una estrategia típicamente política de legitimación de la ideología dominante que, por lo tanto, busca el consenso del mayor número de miembros de la sociedad, para lo cual debe presentar sus ideas como las únicas verdaderamente racionales y evidentes. Esto queda claro en nuestra época con la ideología neoliberal, que se presenta como el único pensamiento posible (“Pensamiento único”) para ordenar socio, política y económicamente al mundo. En la Ideología Alemana, Marx y Engels, ya nos habían presentado la idea:

“En efecto, cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en

términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de evidencia absoluta” (Marx, K y Engels, F, 1971:52).

La filosofía del pensamiento único queda muy clara en el grito prepotente de los economistas neoliberales:

“Acá no hay ideología, esto es Capitalismo”.

9. *En la dimensión inmanente de la política es necesario tomar decisiones estratégicas que implican priorizar una ética de la responsabilidad*

Pensar y realizar la política desde la perspectiva trascendente tiene muchas ventajas para conseguir su dignificación y apuntalar el sueño de lograr sociedades y un mundo mejor, más solidario, igualitario y justo. Priorizar la politización respecto de la partidización es el punto de vista decisivo para lograr una política realmente humanizada, sin opresores y oprimidos, realmente constructiva y tendiente a la paz. No obstante, la política concreta se juega en la dimensión inmanente, donde debemos tomar decisiones en las coyunturas y contextos concretos, que, como vimos, distan mucho de ser las ideales. La idea es posicionarnos ideológicamente en la dimensión trascendente y decidir en la inmanente, pero a partir de una ética de la responsabilidad y no de los principios⁹⁶.

10. *Es muy importante distinguir con toda claridad cuál es la contradicción fundamental*

Para no perdernos en el juego político es fundamental saber distinguir siempre con claridad cuál es la contradicción fundamental. En nuestra situación actual en la Argentina y la región, esta contradicción es, sin duda, la establecida entre la oligarquía y el campo popular. Esta es la división central, la contradicción fundamental. Todas las otras divisiones

⁹⁶ Ver Capítulo: Las dos dimensiones de la política, página 73.

o grietas que promuevan en forma manipulativa los medios hegemónicos mediante el grupo de periodistas subordinados que los sirven, no son más que arietes de una estrategia de fragmentación del campo popular.

11. En el juego de la política se impone la “lógica de la posibilidad”

La realidad es contradictoria y desigual para los sectores populares, por lo que se justifica que los gobiernos de sesgo nacional y popular adopten, a la hora de planificar y tomar decisiones políticas, una “estrategia de la posibilidad”.

En el juego de la política se impone la “lógica de la posibilidad”. ¿Qué significa? Que la omnipotencia no existe, que no podemos hacer todo lo que queremos hasta que las condiciones no sean lo suficientemente favorables como para aspirar al éxito. Por eso, si las condiciones no están dadas, la estrategia es llegar hasta donde nos lo permitan las posibilidades reales existentes, mientras tanto vamos trabajando para concretarlas.

Los momentos clave son tres: 1) Elaborar un diagnóstico de las fuerzas y poderes en juego, esto es, de las propias y del enemigo; 2) Realizar, por supuesto siempre con un sentido progresista, lo posible en las condiciones y circunstancias existentes y 3) Trabajar para mejorar las condiciones.

La izquierda ortodoxa, siempre desde fuera del poder, no tiene consciencia de la necesidad de tomar en cuenta y hacer efectivos estos momentos, por lo tanto, cuando critica a los gobiernos de sesgo nacional y popular, los pasa por alto, con lo cual su análisis pierde consistencia. Y no sólo eso, cuando la hace pública, su crítica es funcional a la derecha conservadora en el poder. La crítica tendría consistencia y valor si la realizara a partir de un análisis concienzudo y riguroso de los tres momentos. Si planteara, por ejemplo, las condiciones estaban dadas, por esto y esto y no se tomó la decisión política. Si demostrara con argumentos sólidos y pruebas que era posible realizar determinada acción y, sin embargo, no se hizo. Si puede demostrar que no se trabajó para mejorar las condiciones. Si puede hacer esto, entonces, su crítica sería

mucho más consistente y valiosa políticamente. Pero como no lo hace, entonces, su crítica termina siendo destructiva y funcional a la derecha.

Paulo Freire, en uno de sus últimos libros: “A la sombra de este árbol”, señala:

“Cuando Lula afirma que hoy es mejor un acuerdo en torno a la necesaria reforma agraria que una ley poco discutida, no significa que para él disminuya la urgencia de esa lucha, ni que use piel de cordero en cuerpo de lobo que, voraz, se sitúa al acecho.

Lula sabe –ahora mucho más que el promedio de los líderes de izquierda de ayer y los representantes de cierta izquierda superada hoy– que existe un lenguaje con posibilidad histórica, ni más aquí ni más allá de determinadas posibilidades.

Al contrario de lo que piensan los irresponsables, el lenguaje de quien se inserta en una realidad contradictoria, empujado por el sueño de hacerla menos perversa, es el lenguaje de la posibilidad. Es el lenguaje comedido de quien lucha por su utopía de una forma impacientemente paciente. No es el lenguaje de quien hace alarde de un poder que no tiene, amenazando a Dios y al mundo. Es el habla de quien, seguro del rigor ético de su lucha y de su sueño contra la perversidad de una sociedad desigual como la nuestra, hace todo lo que puede para movilizar y organizar a las clases populares y otros segmento sociales para que democráticamente se instaure un gobierno más justo”. (Paulo Freire, 1997:57).

Sin dejar de lado la utopía, esto es, el sueño que moviliza, Paulo Freire, instala la categoría de “inédito viable”, precisamente la transformación de lo que hay atendiendo a las reales posibilidades existentes. Porque pretender ir más allá de dichas posibilidades en el juego de la política, la mayoría de las veces nos conduce al fracaso y la frustración. Es muy importante tener en cuenta este punto, sobre todo para salir al cruce de las críticas de una izquierda dogmática que, desde fuera del poder, exige cambios sin tomar en cuenta la verdadera dimensión de los poderes en juego y las reales condiciones existentes para enfrentarlos.

12. En las democracias liberales un pueblo despolitizado corre el riesgo de suicidarse

Este tema ya lo hemos tratado en los capítulos anteriores, pero para sintetizar valer decir que su despolitización coloca al pueblo en una situación de gran vulnerabilidad a la hora de tener que decidir su destino mediante el voto. Principalmente, por la acción manipuladora de los medios de comunicación hegemónicos. Esta situación puede dar lugar, y de hecho sucedió en nuestro país, como hemos señalado, a que el pueblo vote a candidatos con proyectos políticos totalmente contrarios a sus intereses.

13. La población en general desconoce lo que está pasando. Y lo que es todavía peor, no sabe que no lo sabe

Otro problema está en que la ciudadanía formal, debido a su bajo nivel de alfabetización política, no es consciente, aunque a veces lo sospeche, de que ha sido y está siendo manipulada y moldeada por el monopolio mediático. Por lo tanto, es presa fácil de la propaganda, el efecto agenda, los climas de época y las operaciones político-mediáticas que realizan los medios monopólicos y hegemónicos. Es sorprendente el poder de los medios hegemónicos para manipular y anestesiar a las sociedades. Pero lo más sorprendente de todo es que no parece haber una consciencia de la ciudadanía respecto de lo que significa la invisibilización de un conjunto de hechos y situaciones en nuestro, país, la región y el mundo, ni tampoco de los silencios y blindajes mediáticos de determinados proyectos y acciones de figuras y funcionarios del establishment, que no pueden ni deben ser conocidas por el gran público.

El problema es que frente a estas estrategias mediáticas de invisibilización, silenciamientos, manipulación de la información y blindajes, la población, en general, no tiene recursos para defenderse. Su espíritu crítico está muy deteriorado y sus tiempos de reflexión fueron devorados por las corporaciones del entertainment, la cultura del entretenimiento, que está, cada vez más, ocupando todo el espacio vital de las personas,

sobre todo el del ocio, que es clave para la creatividad y la reflexión filosófica.

Pero más grave, aún, es no saber que se carece de dichos recursos. Y este es un dato clave del bajo nivel de alfabetización política de una parte muy amplia de la ciudadanía. Como dice Chomsky:

“La población general no sabe lo que está ocurriendo, y ni siquiera sabe que no lo sabe”.

14. *Los medios monopólicos de comunicación son hoy los principales y más decisivos opositores de los gobiernos nacionales y populares de la región:*

¿Cómo operan los medios de comunicación hegemónicos? Los medios de comunicación comenzaron siendo un cuarto poder que controlaba a los otros tres y hoy son parte esencial del poder que domina las sociedades y el mundo. Los medios hegemónicos son los encargados de planificar, promover y ejecutar las acciones culturales para la dominación que necesitan imperiosamente los promotores y mantenedores del capitalismo neoliberal. ¿Cuáles son estas acciones? Parten de un conjunto de premisas fundamentales, con un fuerte efecto despolitizador y anestésico:

- a) Acallar todas las voces disidentes, homogeneizando el espectro comunicacional con un relato único.
- b) Distraer al público de mil formas diferentes, a los efectos de que invierta su tiempo de ocio en la diversión, el entretenimiento y el pasatismo.
- c) Manipular la información de diferentes formas.

Tengamos en cuenta que estas acciones en las democracias liberales, vertebradas en los procesos electorales, pueden tener un efecto socio-político devastador para los intereses de los sectores populares. Pueden llevar, y hay ejemplos de ello, a su suicidio:

- a) Con la falsa hipótesis de la existencia de una prensa y un periodismo independientes, llenan los principales espacios —de más rating— comunicacionales con pseudoperiodistas, en realidad profesionales vendidos a la derecha neoliberal, que se dedican a erosionar, denostar y boicotear, de diferentes maneras, a los gobiernos de sesgo nacional y popular y a sus líderes. A los periodistas primero se los intenta comprar y si eso no es posible, se los despide. Se neutraliza o elimina la prensa escrita y la programación radial y televisiva crítica. Ya sea mediante medidas de corte autoritario o negándoles el sponsorío y la propaganda. El objetivo es aplanar el espacio comunicacional con un relato uniforme que promueve en todo momento la aceptación del orden establecido.
- b) Se distrae y entretiene al público con un objetivo anestésico y despolitizador. La radio, la televisión e Internet se pueblan de programas y pasatiempos banales, que se crean a partir de un análisis de los gustos y características psico-biológicas del público. El público invierte gran parte de su tiempo vital y de ocio en estos entretenimientos y pasatiempos. El efecto anestésico y despolitizador de esta estrategia pasatista, es incalculable. Es indudable, además, que toda la estrategia de entretenimiento se basa en la filosofía individualista del liberalismo. Distraer y entretener al pueblo, es un tema clave para los dominadores.
- c) La información se manipula de diferentes formas. Se desinforma y sobrinforma, a la vez. La desinformación se basa en la invisibilización de todo lo que no debe ser visto por la población. Ojos que no ven, corazón que no siente. El efecto invisibilización causa estragos en la conciencia de los ciudadanos. La manipulación de las noticias mediante la mentira. Informaciones falsas y argumentaciones sofisticadas. El armado de operaciones políticas mediático-judiciales. El efecto agenda, esto es, manejar los temas de discusión socio-cultural a partir de una programación digitada arbitrariamente. La creación y promoción de imaginarios sociales reaccionarios. La creación de climas de época calculados para el moldeo de la opinión pública. El montaje de operaciones de prensa y mediáticas para denostar o hundir a figuras políticas indeseables

para el poder. El manejo político desde los distintos poderes, especialmente el judicial, para crear un blindaje de legitimación de acciones antidemocráticas, sobre todo amparando al monopolio mediático.

Y todas estas acciones trabajan funcionalmente sobre una base construida a partir de la biopolítica, esto es, de la instalación en la población de un modo de vida enraizado en los planos psico-biológicos de las personas. Valores, hábitos y conductas surgidos y sostenidos en la filosofía individualista y despolitizante del liberalismo. Una forma de vida que, como decía Herbert Marcuse, nos hace prisioneros de nosotros mismos.

Estas acciones estratégicas para la dominación, impiden y bloquean drásticamente los procesos de alfabetización política, porque tienen, entre sus principales objetivos, la instalación y promoción de un imaginario social reaccionario.

Este cóctel neoliberal de políticas y acciones, que tiene enormes consecuencias educativas negativas para la ciudadanía, no exige prestar mucha atención a la alfabetización política, tanto en el nivel de los individuos cuanto de los grupos y movimientos sociales. El nivel personal es de suma importancia, porque tiene claros efectos colectivos, principalmente porque este proceso de alfabetización política se da en los sectores populares. El empoderamiento de los sujetos populares, a diferencia del que ocurre en el marco de la división elites dominantes-sectores subalternos, que es de suma cero (lo que empodera a los dominadores, desempodera a los dominados), lleva a que cada empoderado popular ayude al empoderamiento de otro, en una suma creciente que tiene un efecto sumatorio hacia lo colectivo.

Esto quiere decir que hay una gran responsabilidad personal, de cada uno de nosotros, de mejorar nuestro nivel de alfabetización política. Y es bueno recordar cómo entendemos este concepto. La alfabetización política es un proceso de toma de consciencia que requiere de conocimientos críticos y reflexión crítica. Y estos conocimientos y reflexiones críticas deben llevar, si son realmente críticos, al compromiso, movilización y organización de los ciudadanos, esto es, a su politización en el sentido trascendente del concepto.

Y la politización de la ciudadanía es el proceso, como señalamos, más importante para la sustanciación de una verdadera democracia. Dijimos que la democracia es el poder del pueblo, no de la oligarquía. Y el poder del pueblo se construye con ciudadanos, grupos y movimientos sociales politizados, para lo cual su nivel de alfabetización política debe ser alto. Y esta necesidad requiere abordar decididamente lo que denominamos “batalla cultural” que, por supuesto, es de índole política. Esta batalla cultural, que es eminentemente política, no obstante, tiene una vertiente educativa, pedagógica, que tiene tres partes:

- 1) El sistema educativo,
- 2) Los medios de comunicación masivos, que hemos definido como monopólicos y hegemónicos y
- 3) Las redes sociales.

La batalla cultural ya se está librando, aunque de forma fragmentaria, descentralizada y sin una conducción unitaria, a través de personas, grupos, movimientos, organizaciones y redes sociales desparramadas en el mundo. Todas convocadas por la idea general de una contrahegemonía. Existen una infinidad de fuentes alternativas de comunicación movilizadas más a partir de la resistencia al poder y el voluntarismo de transformar el mundo, que por una unidad ideológica y programática, como sucede con la derecha neoliberal, que es dueña y monopoliza los medios masivos de comunicación y financia, con su enorme poderío económico, las grandes usinas de pensamiento reaccionario y conservador que fundamentan y alimentan su relato.

En una dinámica social donde el nivel de alfabetización política de los sectores populares y de la ciudadanía es bajo y el poder popular está fragmentado y su construcción bloqueada por la incesante presión de las poderosas fuerzas de la derecha neoliberal, la emergencia de gobiernos de sesgo nacional y popular es imprescindible. Si los poderes fácticos que presionan, boicotean y ponen todo tipo de palos en las ruedas de la evolución de los pueblos de la región, adquieren el poder político, la situación se torna especialmente difícil.

El combo de una derecha que, además de poseer el poder real, fáctico, económico-financiero, se adueña del poder político, es fatal para los países, pueblos y región de América latina. Este combo fatal lo estamos viviendo hoy en la Argentina.

No es nuevo para aquellos que poseen un cierto nivel de competencia crítica, que el Estado es una garantía insoslayable que tienen hoy los pueblos para controlar y regular a los insaciables e insensibles mercados. Aunque el poder político no es suficiente para el ejercicio efectivo de políticas populares, es un ingrediente fundamental, cuya pérdida es extraordinariamente lamentable. No obstante, como señalamos, el poder político en manos de gobiernos de sesgo nacional y popular no es suficiente, si no hay detrás un pueblo comprometido y movilizado políticamente.

El combate a la derecha neoliberal requiere de las dos condiciones: 1) Un gobierno de sesgo nacional y popular y 2) Un pueblo con un nivel alto de alfabetización política y, por ende, comprometido, movilizado y organizado. La potenciación y sinergia de estas dos condiciones es lo que debemos buscar. Esto implica un esfuerzo de superación de un conjunto de malas prácticas políticas, tanto de los gobiernos nacionales y populares, cuanto de los sectores populares movilizados, como los partidos, movimientos sociales y organizaciones sindicales.

Tenemos que saber que en las circunstancias que vivimos cada vez queda menos margen para los errores de los sectores progresistas.

También debemos entender que el proceso de elevar nuestro nivel de alfabetización política, como veremos a continuación, requiere más competencias y conocimientos.

Practicar un pensamiento dialéctico

Para comprender el juego de la política de manera correcta y eficaz, es necesario, también, pensar en forma dialéctica. Aunque no es este el lugar para desarrollar un estudio de las leyes de la dialéctica, en el caso de que las haya, sí es importante aprender a pensar de dicha manera.

Desde los griegos podemos hablar de la dialéctica. Comenzando por Heráclito, para quien todo estaba en permanente movimiento. Es famosa su afirmación de que nadie puede bañarse dos veces en el mismo río. Pero lo que nos interesa aquí es mostrar cómo el pensamiento debe seguir a la realidad. Y si la realidad es dialéctica, como creemos que es, el pensamiento también deberá serlo, si es que quiere entenderla.

La dialéctica supone que la realidad está compuesta de partes relacionadas e interactuantes, en contraste con la metafísica que entiende a los fenómenos como entidades separadas. La dialéctica pretende descubrir las incontables interacciones, causas y efectos que actúan juntos en el universo. La primera tarea de un análisis dialéctico es, por lo tanto, resaltar la necesaria conexión de todos los aspectos, partes, fuerzas y tendencias de las situaciones y fenómenos⁹⁷.

La realidad es un todo y sus partes se interrelacionan e interactúan entre sí

El pensamiento dialéctico es holístico, ya que parte de una idea que es clave “la verdad es el todo” (Hegel). Para entender la dinámica de la realidad debemos aplicar una lógica de la totalidad. Porque la verdad está en la consideración del todo, y no sólo de las partes por separado⁹⁸.

⁹⁷ En este sentido, la filosofía neoliberal niega ideológicamente la dialéctica, porque en su afán manipulador debe dividir, descontextualizar, recortar la realidad, escamotear las causas, etc.

⁹⁸ Por ejemplo, tomar la parte por el todo, es una acción discursiva de manipulación de la realidad que se usa muy a menudo. La Ministra de Seguridad Patricia Bullrich, en un discurso xenófobo le comunicó a la población que era necesario contralorar la inmigración de los países limítrofes, porque los bolivianos venían a armar redes de tráfico de drogas en la Argentina. De esta forma estigmatizó a toda la comunidad boliviana radicada en nuestro país cuando, como

Por eso, para comprender las situaciones y los fenómenos políticos hay que considerar el todo, y no sólo quedarnos con las partes. Una forma de manipulación muy utilizada por los monopolios mediáticos es descuartizar la realidad y promover en el público un enfoque parcializado del problema, llevándolo a considerar dicha parte como el todo, provocando una lectura descontextualizada, sin que el público lo advierta debido a que no posee la perspectiva del pensamiento dialéctico.

En los discursos de los políticos, sobre todo de los de extracción neoliberal, es fácil encontrar descontextualizaciones. Por ejemplo, en su análisis de las gestiones de los gobiernos populares, se los ve centrarse sólo en sus resultados, sin la más mínima mención a las causas. Y es claro que los resultados negativos no sólo dependen de malas gestiones de los gobiernos populares, sino fundamentalmente de las políticas neoliberales globales y el boicot de los sectores económico-financieros de poder internacionales y locales. La caída de los commodities, por ejemplo, tuvo un impacto altamente negativo en los países de nuestra región. De eso no hablan, evitan mostrar la totalidad de la realidad, porque no les conviene. Su pensamiento es intencionalmente antidialectico. Y así logran moldear a un público que ha perdido la capacidad de indagación, de pensamiento crítico. Las políticas neoliberales son las verdaderas causantes de los resultados, que después le critican a los gobiernos populares. Quiénes si no, generaron las monumentales deudas externas que después tuvieron que pagar los gobiernos populares, y aun así, distribuyendo la riqueza entre los que menos tienen.

Su hipocresía es monumental, porque la desgracia y el deterioro de los países de la región se la debemos al neoliberalismo, y ellos critican al gobierno anterior como si recién comenzaran a hacer política⁹⁹.

Es un supuesto fundamental de la dialéctica, que todo se define por lo que es, pero también por lo que no es, porque nada puede definirse

sabemos, la gran mayoría de nuestros hermanos bolivianos son personas de gran honestidad y extraordinariamente trabajadoras. Está claro que tomó una minúscula parte por el todo.

⁹⁹ El discurso de Mauricio Macri inaugurando el período de sesiones del Congreso Nacional (1/3/2016), es una pieza ideal para analizar este tipo de manipulación discursiva, que recurre al pensamiento antidialéctico.

en sí mismo. Para ilustrar esto, a mis alumnos les propongo un ejemplo concreto. Tomo un pedazo de tiza y les pregunto, ¿este pedazo de tiza es grande o chico? Alguno, en forma apurada me dice, es chico, pero enseguida otro lo corrige diciendo, depende con qué lo comparemos. Correcto!!, le digo yo enseguida, si lo comparo con mi lapicera es chico, pero si lo comparo con esta aspirina que tengo aquí en mi bolsillo, es grande. Entonces, no es ni grande ni chico, porque para poder determinarlo lo debo relacionar con lo que no es. Esto quiere decir que nada puede ser comprendido en sí mismo, sino en relación a las demás partes del todo. El filósofo Spinoza decía: “Omnis determinatio est negatio” (toda determinación es negación). Determinar significa poner límites. Y cuando ponemos límites, separamos lo determinado con esa acción de todo el resto de cosas que rodean a lo determinado, es decir, que no son lo determinado. Desde aquí debemos incorporar la lógica de los contrarios. ¿Podemos definir y entender a la noche sin el día? ¿A la vida sin la muerte? ¿Al placer sin el dolor? ¿Al amor sin el odio? ¿A los dominadores sin los dominados? ¿A los pobres sin los ricos? Es evidente que no. ¿Qué significado tendría la noche sin el día? ¿y los dominadores sin dominados? ¿y los pobres sin los ricos? Si no hubiera dominados no habría dominadores. A estos los llamamos “pares dialécticos”, como polos que se entrelazan e interactúan, otorgándose vida y sentido entre sí. En su Lógica, Hegel fundamenta la necesidad de pensar en forma dialéctica con el ejemplo de la pura luz y la pura oscuridad. Dice, tanto la pura luz, como la pura oscuridad, son dos absolutos completamente vacíos, por eso los llama “indeterminaciones”. En ninguno de los dos casos podemos determinar algo, porque tanto en la pura luz como en la pura oscuridad, no podemos distinguir nada. No vemos nada en ambos casos. La determinación recién surge, y con ella la visión de objetos, cuando se entrecruzan la luz con la oscuridad, allí es cuando aparecen los objetos a nuestra vista. De este relativismo universal se desprenden varios corolarios:

–Que nuestro análisis de la realidad debe ser siempre holístico, considerando que la verdad está en el todo y no en las partes. Esto nos exige suponer la interacción de todas las partes del todo, lo que nos obliga a establecer la idea de que: Ningún hecho, situación o fenómeno puede ser

el resultado de una sola causa. Porque cualquier situación o fenómeno siempre estará sometido a la influencia e interacción de muchas partes.

¿Cuál es la causa por la que perdió el kirchnerismo las elecciones? Esta es una pregunta errónea, antidualéctica. Ya que no es posible determinar una sola causa, sino que siempre debemos considerar un conjunto convergente de causas. Sería más acertada la pregunta: ¿cuál es la principal causa por la que perdió el kirchnerismo? Aunque, aun así, quedarían un conjunto de posibles causas sin ponderar qué efecto podrían haber tenido. Los hechos y fenómenos se producen siempre por un conjunto convergente de causas. A veces, hay causas denominadas detonantes, a las que luego se les atribuye una centralidad que en realidad no poseen. Por ejemplo, calentemos un recipiente con agua, hasta que llegue a 99 grados. Le agregamos un grado más, y el agua hierve. ¿Cuál fue la causa que hizo que el agua hirviera? Podríamos decir, el grado 100. A partir de aquí, podríamos señalar que esa fue la causa que hizo hervir el agua. Lo cual sería un error, porque no estaríamos considerando los 99 grados que el agua ya tenía. De haber tenido menos grados, ese grado que se le sumó no habría producido ningún efecto. Con este ejemplo queda claro que el análisis debe ser siempre holístico, ya que es necesario tomar en cuenta la multitud de causas que entran en juego cada vez que se produce un hecho o fenómeno.

En el análisis político debemos ser muy finos, porque si no pensamos dialécticamente podemos culpar y estigmatizar a personas, grupos o partidos, sin que exista razón para hacerlo. Y estos errores en política cuestan caro. Por ejemplo cuando analizamos el desempeño de un gobierno, debemos hacerlo siempre de forma holística. Esto quiere decir que debemos hacer jugar un montón de hechos y factores que, muchas veces, la oposición, con una intención manipuladora, deja afuera, concentrándose en un solo aspecto. Si al analizar el desempeño de un gobierno, nos enfocamos exclusivamente, como hace la derecha neoliberal apuntando, por ejemplo, a los niveles de corrupción (que son inevitables en todos los gobierno de las democracias liberales), y no tomamos en cuenta su política de uso del Estado a favor del pueblo o a favor de las corporaciones, estaremos deformando la realidad. Si no tomamos en cuenta su política exterior, sometimiento al sistema dominante econó-

mico-financiero o integración regional con el objetivo de conseguir un geopolítica soberana, seguramente que equivocaremos nuestro juicio sobre su verdadero desempeño. El árbol nos tamará el bosque. La parte nos impedirá ver el todo, y seguramente nos equivocaremos. Esta práctica de enfocarse en una parte y enfatizarla hasta el extremo, está siendo usada por la derecha neoliberal para desestabilizar a los gobiernos y figuras importantes de la política progresista de la región¹⁰⁰.

No existen los comienzos absolutos. Si nada se puede definir en sí mismo, siempre estará sometido a la relación e influencia de otras partes del todo

Cuando nos planteamos: “Para tener una sociedad auténticamente democrática, necesitamos, también, una educación auténticamente democrática”, se nos presenta una situación sin solución, porque no tenemos ninguna de las dos. ¿Cómo tener una sociedad auténticamente democrática, si no tenemos una educación de ese signo? Y viceversa, ¿Cómo tener una educación auténticamente democrática, si no tenemos una sociedad de ese signo? Estamos encerrados en un círculo vicioso. El error lo cometemos cuando pensamos que puede haber un comienzo absoluto, un comienzo que no esté precedido por alguna condición previa. Porque siempre hay condiciones previas que, además, interactúan entre sí. Sociedad y educación, entrelazan sus destinos en las luchas democratizadoras y por la construcción de poder popular. Lo mismo ocurre cuando pensamos: “Para conseguir un gobierno popular, el pueblo debe estar politizado. Pero para que el pueblo esté politizado, necesitamos un gobierno popular”. Este razonamiento es erróneo porque, justamente, los comienzos absolutos no existen, sino que siempre se dan condiciones preexistentes. Siempre hay condiciones para que el pueblo comience a politizarse sin un gobierno popular, así como siempre hay condiciones

¹⁰⁰ Los ataques a Lula Da Silva son paradigmáticos en este sentido. Si se compró una granja, si le regalaron un piso, si gasta mucho en temas suntuarios, etc. No saben en qué rascar para acusarlo de algo y erosionar, así, su figura frente a la clase mediotizada y despolitizada. Lo mismo ocurrió y está ocurriendo con Cristina. Buscando la ruta del dinero K, que no existe, se encontraron con la ruta del dinero M, que sí existe.

para que aparezca un gobierno popular sin que el pueblo esté politizado. Claro está, que para que se completen los dos objetivos, es necesario que los procesos interactúen y se potencien entre sí. Esta es la interacción que denominamos dialéctica.

También aquí el pensamiento formal, no dialéctico, nos puede llevar al desánimo y el fatalismo en la política. Los círculos viciosos, lo vemos viendo desde hace años, hacen estragos en las personas, porque las colocan en situaciones de escepticismo y fatalismo. Y el fatalismo es el camino hacia la profecía autocumplida. Si creemos que no es posible, entonces, es cierto, no es posible. Estamos cansados de escuchar el fatalismo que el neoliberalismo desparrama por todos lados: “esto siempre va a ser igual”, “esto no lo cambia nadie”, “es imposible”, “no se puede”, “no hay otro camino”, “es inevitable”¹⁰¹. No obstante, todo es posible. Siempre hay posibilidades, pero hay que comenzar a crear las condiciones. En la política como vocación, Max Weber dice:

*“La política consiste en una dura y prolongada penetración a través de tenaces resistencias, para la que se requiere, al mismo tiempo, pasión y mesura. Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que en este mundo **no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez**”¹⁰². Pero para ser capaz de hacer esto no sólo hay que ser un caudillo, sino también un héroe en el sentido más sencillo de la palabra. Incluso aquellos que no son ni lo uno ni lo otro han de armarse desde ahora de esa fortaleza de ánimo que permite soportar la destrucción de todas las esperanzas, si no quieren resultar incapaces de realizar incluso lo que hoy es posible. Sólo quien está seguro de no quebrarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra dema-*

¹⁰¹ “El ajuste es inevitable”. “Si no hacemos esto (arreglar con los especuladores financieros internacionales –buitres–), entonces, tenemos que ir a un ajuste brutal”. “Sabemos que las medidas son antipáticas, pero es para el bien de todos”. O lo que recientemente dijo Javier González Fraga, el actual Presidente del Banco Nación: **“Le hicieron creer a un empleado medio que su sueldo servía para comprar celulares, plamas, autos, motos e irse al exterior”**. Si nuestros empleados medios creyeran las palabras de este reaccionario, entonces, debería nacer en ellos un enorme complejo de culpa. Estamos hartos de escuchar estas frases en la boca de los políticos neoliberales!! Su función específica no es otra que desparramar el “fatalismo” en la población.

¹⁰² La negrita es nuestra.

siado estúpido o demasiado abyecto para lo que él le ofrece; sólo quien frente a todo esto es capaz de responder con un “sin embargo”; sólo un hombre de esta forma construido tiene “vocación” para la política”¹⁰³.

El conocimiento recién se alcanza en la síntesis, siendo el análisis un paso necesario hacia ella. El conocimiento aparece cuando se relacionan las partes, que adquieren significado en el contexto del todo

Quedarnos en el análisis de las partes, esto es, finalizar allí nuestro proceso investigativo, sin considerarlas a la luz del todo, nos llevará a grandes errores. Esta es una recomendación muy válida para los que conformamos el amplio campo popular. Una de las estrategias manipulativas de los medios de comunicación monopólicos es, precisamente, la de descontextualizar las partes del todo y focalizarse en ellas. Por eso, si no estamos alertas respecto de que las partes deben ser analizadas a la luz del todo y que recién en sus relaciones es cuando aparece el significado, nuestros análisis y decisiones políticas pueden ser equivocadas.

Voy a poner en ejemplo que me involucra directamente. Desde que comencé a leer a Paulo Freire y, luego, en 1985, lo conocí, incorporé una idea que siempre me pareció de una importancia crucial: “el carácter político de la educación”. La educación tiene una matriz histórico-cultural burocrático-autoritaria, porque reproduce los valores e intereses de los sectores dominantes. Pero esta idea cobró un significado mucho más claro y contundente, cuando, no hace mucho tiempo, pude relacionar dos partes del todo y, al hacerlo comprender cabalmente lo que significa decir que la educación está al servicio de los sectores dominantes. Las partes son: La democracia liberal* y El sistema educativo formal*. ¿Qué fue lo que descubrí en dicha relación? Que la democracia liberal y el sistema educativo formal, ambos, son productos de las élites, de los sectores dirigentes y, en tanto tales, deben guardar una relación de funcionalidad. Entonces, razoné así. Si la democracia liberal tiene como

¹⁰³ WEBER, M. (1985): Ensayos de sociología contemporánea. “La política como vocación”; conferencia pronunciada originalmente en la Universidad de Munich, 1918. Barcelona: Planeta-Agostini.

condición de existencia la despolitización del pueblo (El pueblo no delibera, ni gobierna), la educación no podría tener un objetivo distinto y por lo tanto, de ninguna manera podría formar verdadera ciudadanía, ciudadanía politizada, realmente empoderada. Por eso no lo hace, por razones puramente políticas y no de incompetencia pedagógica u otras por el estilo, como comúnmente se cree.

Las contradicciones son inevitables. En el universo del todo, las partes se contradicen, chocan y se enfrentan entre sí

Cuando hay tantos elementos en juego, las contradicciones son inevitables y, como dice Paulo Freire, lo que hay que hacer con ellas es asumirlas. Por ejemplo, una contradicción que se dio en el gobierno de Cristina Fernández y que, por lo menos, como integrantes del campo popular debemos entender fue la siguiente. El gobierno de Cristina Fernández realizó convenidos con Monsanto, a partir de lo cual fue acusada de mantener relaciones con las grandes corporaciones y los intereses transnacionales. Sabemos del descrédito que tiene Monsanto, por el daño que les está causando a los campesinos de muchos países de nuestra región. Descrédito que compartimos. Pero también debemos entender que nuestra matriz productiva está fuertemente determinada por la soja. Somos un país exportador de materias primas. Y la soja es el principal producto. Si esto es así, comienza a tener lógica que entabláramos relaciones con el principal productor de semillas y herbicidas para el cultivo de ese producto. Porque lo exige nuestra matriz productiva básica. Claro, que esto representa una contradicción ideológica, por el momento inevitable. Se podría evitar si desarrolláramos otras políticas, o si pudiéramos abandonar el sesgo de exportadores de materias primas como eje de nuestro sistema productivo, esto es, si cambiáramos la matriz productiva. Pero eso, por su gran complejidad, no es algo que pueda realizarse en forma inmediata. ¿Qué hay que hacer con la contradicción? En primer lugar, asumirla, para luego superarla.

El conflicto es inevitable. Y las contradicciones llevan al conflicto

En política esta tesis dialéctica es muy clara, porque el conflicto es la esencia de la política. La política se dirime en el juego del conflicto. Está claro que en un mundo dividido entre oligarquías y pueblos, el conflicto es inevitable. Los intereses distintos, inevitablemente van a chocar entre sí. La contradicción dominadores-dominados, obviamente, es portadora de un conflicto. El conflicto existente entre los intereses opuestos de la oligarquía y el campo popular.

Esta tesis dialéctica es especialmente importante para comprender que en política hablar de diálogo muchas veces es un eufemismo, que generalmente utiliza la derecha para ocultar su autoritarismo intrínseco. Es innegable que la contradicción dominadores-dominados (oligarquía-pueblo) nos obliga a hablar de “negociación”, más que de diálogo. ¿Por qué? Es obvio que no puede haber diálogo entre la oligarquía y el campo popular, sino “negociación”, y siempre sobre la base de posiciones de poder, de ahí la importancia de que el pueblo esté empoderado.

En síntesis, como principal corolario de todos estos desarrollos, podemos decir que pensar dialécticamente es imprescindible para elevar nuestro nivel de alfabetización política.

El “corte ideológico” como criterio para conocer a políticos y militantes

La valoración de la dimensión trascendente de la política nos permite elaborar dos tipos ideales¹⁰⁴ que son muy útiles para la valoración de los políticos. Tendremos, así:

- 1) El político que vertebra su actuación en una ideología y una causa
y
- 2) El político que vertebra su actuación en la profesión.

Es obvio, que no encontraremos ningún caso en estado puro, sino políticos con características más acentuadas de uno de los dos tipos, ya que en todos, la profesión tendrá un determinado peso, así como la adhesión y lucha por una causa.

Esto tipos ideales nos permitirán evaluar a los políticos concretos. Así, en el marco del tipo ideal profesional, nos encontraremos con políticos que cambian de partido como si fueran jugadores de fútbol. Es claro que en estos políticos la causa no tiene prácticamente peso, sino que lo que buscan es el posicionamiento en el campo inmanente de la política, movidos por su ambición de poder, de dinero o de estatus. Aunque es cierto que podrán tener más afinidad con una ideología o línea política, que con otras. Pero su lucha es por el poder, su fin es el poder político. Son políticos sin ideología ni causa. Por eso, no tienen problema en cambiar de partido y en transmutarse continuamente. Por eso, su discurso es político, pero en el sentido peyorativo de este último concepto.

En el caso del tipo ideal de la acción política vertebrada en una causa, tendremos a políticos que se acercan al concepto de estadista¹⁰⁵ y, por lo tanto, el poder no es un fin en sí mismo para ellos, sino un medio para conseguir sus objetivos, que tienen un contenido ideológico. Estos

¹⁰⁴ Tomamos como modelo los tipos ideales de Max Weber que, en tanto tales, nos servirán para comparar y evaluar los casos reales.

¹⁰⁵ “Para Winston Churchill “el político se convierte en estadista cuando comienza a pensar en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones”

políticos no se transmutan, no cambian de partido ni de línea política y se mantienen siempre fieles a la misma ideología. Son políticos que tienen una alta valoración del bien común, así como de la importancia de transformar creativamente la realidad. En los políticos con ideología, que son escasos, tiene más peso la visión trascendente de la política, que la inmanente¹⁰⁶.

En el caso de los militantes y ciudadanos, la recomendación es prestar atención a estos tipos y diferencias, a los efectos de poseer criterios para evaluar con quiénes simpatizan, desean militar o simplemente, a quiénes van a votar en una elección. Denominamos a este criterio; **“Evaluación por corte ideológico”**.

No es difícil darnos cuenta, a través de analizar sus discursos y acciones, en qué medida los políticos son fieles a una ideología, esto es, a una causa, o se dedican a buscar el sol que más calienta, como dice el refrán popular.

¹⁰⁶ El gobierno neoliberal conservador de Mauricio Macri puso en evidencia y dejó bien en claro quiénes son los políticos con ideología y quiénes los políticos sin ella.

La militancia política y la militancia partidaria

Entender el significado de la dimensión trascendente de la política, también es útil para distinguir la existencia de dos tipos de militancia. Con el concepto de “militancia”, pasa lo mismo que con el concepto de “política”, está naturalizado un único significado del concepto. En realidad, la distinción de dos significados del concepto de militancia, depende de los dos conceptos de política, que ya hemos mostrado.

Es importante que tomemos consciencia de que, por lo menos, hay dos tipos de militancia, la “militancia política” y la “militancia partidaria”. Siendo la militancia política, que se forja en la dimensión trascendente, la que debe nutrir y dar significado a la partidaria. De no ser así, la dimensión inmanente, la de las luchas partidarias internas, de la pelea por los espacios y el poder, nos absorberá las mejores energías, las que necesitamos para luchar en pos de la unidad del campo popular. Así, nos devoraremos entre nosotros y sectarizaremos en el internismo que favorece y es funcional a la derecha neoliberal.

La militancia política une de por sí, porque nos sitúa en las dimensión de las grandes causas, las importantes, las trascendentes, las basadas en las definiciones ideológicas.

Por eso, la militancia política hay que verla como el resultado de la opción ético-política, la que define nuestro posicionamiento ideológico fundamental, el que se produce en la dimensión trascendente de la política.

Pero debe quedar claro, reiteramos, que no estamos negando la importancia de la militancia partidaria, lo que sí decimos, es que debe fundarse en la política. Es muy importante tener claro este punto.

Teniendo en cuenta estas diferencias es posible salvar, y otorgarle algún sentido, a los mediocres e intrascendentes debates que se dan muchas veces en los medios televisivos¹⁰⁷ respecto de si el periodismo

¹⁰⁷ Hay un programa televisivo en nuestro medio, que se llama “Intratables”, en el que se suelen practicar este tipo de debates mediocres e intrascendentes sobre, por ejemplo, si el periodismo debe o no ser militante. Lo más lamentable es que en ese debate participan supues-

debe o no ser militante. En realidad, si tenemos clara la diferencia que planteamos, no cabe duda de que el periodismo debe ser militante, porque tiene que asumir un compromiso con la realidad e involucrarse políticamente, ya que, como vimos, la neutralidad es imposible. Por lo tanto, la independencia y la objetividad son una mentira, porque están ocultando la falsa neutralidad. Aquí termina la discusión y el debate. La confusión aparece cuando no se tiene clara la diferencia y, entonces, el debate se hunde en la discusión sobre la militancia partidaria¹⁰⁸, discusión que no lleva a ninguna parte.

tos intelectuales, políticos, escritores, artistas, actores, etc., gente de la cultura, que debería preocuparse de mostrar un poco más de inteligencia y menos ignorancia política.

¹⁰⁸ El periodismo no debe practicar una militancia partidaria, porque lo alejaría de la búsqueda de la verdad. Sí, una militancia política, porque, además de ser inevitable, lo sitúa en la necesaria e imprescindible dimensión ética y trascendente que reclama esta profesión.

*El sistema se reproduce a partir de generar “servidumbre voluntaria” ... Los resultados justifican el sistema de dominación. **Los valores establecidos –instalados en la dimensión orgánico-biológica de los individuos– se transforman en valores de la población**¹⁰⁹. La adaptación se convierte en espontaneidad y autonomía, y la elección entre las distintas necesidades impuestas aparece como libertad. (Marcuse, H., 1969:19-20).*

¹⁰⁹ En esta idea se basa el concepto de “biopolítica”.

Restauración conservadora y monopolio mediático corporativizado

El objetivo de la derecha, cuando no posee el poder político, es desgastar, erosionar y deslegitimar a los gobiernos, políticos y funcionarios de signo popular, así como restarles la mayor cantidad de votantes posible. Este desgaste debe conducir, según el contexto y la circunstancia, a ganarles las elecciones democráticas o a destituirlos mediante la preparación y ejecución de golpes blandos (jurídico-institucionales). Y cuando la oligarquía neoliberal posee el poder político, como es el caso de la Argentina actual, la estrategia es acallar y silenciar todas las voces críticas y discrepantes, porque su principal misión es restaurar la entrega y la sumisión a los sectores del capital concentrado y a los poderes económico-financieros globales, en el caso de nuestra región, a la égida de los Estados Unidos.

La derecha tiene hoy una infinidad de recursos, de todo tipo, para manipular a la ciudadanía (los votantes). La estrategia de manipulación y moldeo de la población, que es esencialmente antidemocrática, tiene una serie de aristas que debemos analizar.

No perdamos de vista que el accionar manipulador de la derecha cuenta con la colaboración de una ciudadanía despolitizada. Justamente esta despolitización es la que permite la efectividad de la manipulación.

La estrategia de manipulación y control político

La estrategia de manipulación, como señalamos, tiene varias aristas que pasamos a detallar:

1. Corporativización de los medios.
2. Monopolización del espacio mediático.
3. Creación de una única realidad mediante la instalación de un discurso unidimensional.

4. Bloqueo y anulación de todas las voces críticas y discrepantes.
5. Creación, difusión e instalación de matrices de opinión.
6. Articulación con un Poder Judicial sometido al Ejecutivo

Una matriz de opinión que encaja perfectamente con la despoliticación de la ciudadanía es la de la denuncia de actos de corrupción de los políticos y funcionarios a cargo de los gobiernos de signo popular. La derecha neoliberal, apoyada como siempre por las Embajadas de los Estados Unidos, se ha coaligado en la región para erosionar y destituir a los gobiernos populares. Su caballito de batalla es la instalación de una matriz de opinión: “la corrupción de los gobiernos nacionales y populares”. ¿Por qué esta estrategia? Porque la población de las democracias liberales es ideal para incorporar esta idea, está preparada y condicionada para ello. ¿Por qué decimos que está preparada y condicionada para ello? Porque ha naturalizado un conjunto de actitudes y conductas que facilitan su manipulación. En general, esta población:

- ★ Ha aceptado que no delibera ni gobierna, sólo vota. Asume, como algo natural, lo que en realidad es un acto de irresponsabilidad, no intervenir en política.
- ★ Cree que la democracia liberal garantiza la transparencia de los actos de gobierno. Por lo tanto, no comprende que todos los gobiernos, no importa el signo ideológico, van a tener inevitablemente situaciones de falta de transparencia de los actos de gobierno, por la simple razón de que la población no tiene competencia para controlar a sus gobernantes.
- ★ Tampoco es consciente de que existe una corrupción estructural, propia del orden capitalista neoliberal. La desigualdad brutal que existe en el mundo es una prueba fehaciente de ello. Por lo tanto, que va más allá de los gobiernos, sean populares o neoliberales. En este sentido, la corrupción es “transversal” a todos los gobiernos.
- ★ Tampoco comprende que su no compromiso, su irresponsabilidad política, lo convierte en co-responsable de la corrupción de los

políticos y funcionarios de gobierno. Y no sólo de los gobiernos neoliberales, sino también de los de signo nacional y popular.

Sobre la base de este perfil de ciudadanía la derecha neoliberal crea y fomenta la opinión en la población de que el gobierno popular, al que denomina peyorativamente “populismo”, es corrupto, apuntando a sus principales figuras. Esto lo consigue mediante una triple operación:

- 1) Monopoliza el espacio mediático, llenándolo exclusivamente con un discurso único, por supuesto, legitimador del gobierno macrista en el poder;
- 2) Como complemento de la operación anterior, desarrolla un proceso de invisibilización y eliminación de todas las voces críticas y discrepantes. De esta forma crea una realidad, a la medida de sus valores e intereses, en las que se sumergen las conciencias de una ciudadanía que, como vimos, posee un bajo nivel de alfabetización política.
- 3) La estrategia se cierra con la colaboración de un importante conjunto de jueces sometidos al poder ejecutivo. Prácticamente estos jueces son comandado desde el aparato mediático-gubernamental. La inocultable alianza Magnetto-Macri¹¹⁰ impone la agenda que los obedientes jueces cumplen sin chistar.

El discurso único se estructura sobre la base de matrices de opinión, que dependen de los contextos y las circunstancias. En este momento la matriz de opinión fundamental se basa en la supuesta “corrupción” de los gobiernos, que despectivamente la derecha neoliberal denomina “populistas”. El establishment neoliberal se “focaliza”, mediante todo el aparato mediático monopólico corporativizado (prensa escrita, tv y radio), y con todo el grupo de periodistas adictos disfrazados de independientes y objetivos, sobre presuntos actos de corrupción, algunos de los cuales pueden tener una base real, pero que siempre son “operados”

¹¹⁰ Héctor Horacio Magnetto es un empresario argentino, que actualmente se desempeña como director ejecutivo del Grupo Clarín, el conglomerado de medios más grande, iimportante e influyente de la República Argentina. Sin Magnetto, Macri no existiría.

y magnificados. No obstante la mayoría de las veces se trata de inventos armados con pruebas rebuscadas y testigos falsos¹¹¹. De esta manera se estigmatiza a los gobiernos populares y se acusa a las figuras de estos gobiernos de todo tipo de delitos.

Con esta estrategia la derecha neoliberal ha obtenido muy buenos resultados en Venezuela, Argentina y mantiene en jaque a Dilma y Lula en Brasil. Está atacado Evo, que ya sufrió un revés y a Rafael Correa, que también está siendo jaqueado. La restauración conservadora se viene con todo a recuperar el terreno perdido en la región.

¿Por qué las denuncias de corrupción impactan con tanta efectividad en la opinión pública? Hay dos razones fundamentales: 1) El poder de los medios monopólicos para instalar en forma omnímoda el tema en la opinión pública general y 2) El carácter moldeable y manipulable de una ciudadanía que ha incorporado y naturalizado una serie de conductas que expresan y revelan el bajo nivel de alfabetización política, esto es, la despolitización de la población general.

Una población que acepta su despolitización como algo natural, que ignora que la corrupción es un dato estructural del capitalismo neoliberal, que no sabe que la corrupción gubernamental, además, es un dato inherente a todas las democracias liberales, que no se siente responsable de la corrupción porque está creída de que no intervenir en la política es natural, es lógico de que pueda ser convencida, con relativa facilidad, de que la corrupción es un producto exclusivo de los gobiernos populares. Entonces, aunque parezca mentira, esta población le termina creyendo a los candidatos de los partidos de la derecha neoliberal su discurso anticorrupción y pro lucha contra la impunidad. Cuando no hay nada más ridículo y absurdo que escuchar hablar a un neoliberal de lucha contra la corrupción.

En síntesis, el monopolio mediático corporativizado es uno de los elementos clave de la construcción de hegemonía, tema que veremos a continuación.

¹¹¹ Recordemos la vil operación montada por Clarín, con el periodista Jorge Lanata a la cabeza, contra el entonces Jefe de Gabinete del Gobierno de Cristina Fernández. Sin ninguna prueba y apelando a testigos falsos, la operación destruyó las posibilidades eleccionarias de Aníbal Fernández. La derrota electoral en la Provincia de Buenos Aires tuvo, sin duda, una enorme influencia en el fracaso de la elección nacional del gobierno de Cristina Fernández.

La construcción de hegemonía como clave de la dominación

Los conceptos de hegemonía y contrahegemonía son adecuados para entender y pensar una salida de la encrucijada en la cual nos encontramos hoy en nuestra realidad. El concepto de hegemonía tiene una historia que se remonta hasta los griegos, pasando por Marx¹¹², Lenin y Gramsci. Este último fue quien mejor explicitó y más enfatizó el carácter cultural y pedagógico de la imposición legitimadora del orden dominante por parte de los sectores que conducen el mundo. De ahí que sea un punto de referencia para nuestra reflexión.

Sin entrar en un debate teórico que aportaría más para un trabajo erudito –que no nos interesa– que para los fines de este ensayo, podemos decir que la hegemonía es el dominio socio-cultural impuesto por los sectores de poder, quienes han construido y conducen el mundo, a partir de inculcar y legitimar en la ciudadanía (nacional, y mundial) su concepción del mundo. La hegemonía como conducción pedagógico-ideológica es la llave de quienes dominan para lograr imponer su visión el mundo –que es particular y está alineada claramente a sus valores e intereses– a la ciudadanía, a los pueblos.

La generación de un marco de valores efectivo en el conjunto de la población es clave para reproducir el orden establecido. La inoculación de dicho marco de valores es eminentemente cultural y educativa y lo vamos incorporando sin darnos cuenta hasta que se “naturaliza” en nosotros. Una vez naturalizado –y en mayor o menor medida está naturalizado en todos nosotros– nuestros hábitos y conductas se alinean perfectamente con la continua reproducción del modelo dominante.

Justamente el objetivo de la acción pedagógico-cultural hegemónica de los sectores dominantes, es que sus intereses particulares sean asu-

¹¹² Aunque Marx no utilizó expresamente el término hegemonía, nos habló de lo mismo: del poder simbólico, ideológico y cultural, esto es, superestructural de los sectores dominantes.

midos por el conjunto de la población¹¹³. Con esto la reproducción del modelo está asegurada. Aunque, no obstante, la acción cultural para la dominación debe ser continua, una permanente acción de legitimación del modelo con el objetivo de lograr el mejor y mayor consenso de la población respecto del orden establecido. Lo importante es no dejar ningún resquicio para que los valores humanistas puedan prosperar o colarse por algún lugar.

Que la ciudadanía “compre” el marco de valores de modelo, del orden neoliberal, su visión del mundo, es la clave para su reproducción y mantenimiento en el tiempo. **Nuestra visión del mundo debe ser la de los sectores dominantes.** Exactamente la misma. Con esto los sectores dominantes, los que promueven y mantienen el modelo, se aseguran su permanencia y proyección hacia adelante. He aquí uno de los pilares de su sólida y efectiva, hasta el momento, estrategia continua de imposición y restauración conservadora del mundo hecho a la medida de sus valores e intereses.

Las acciones culturales para la dominación son una pieza maestra para la promoción, mantenimiento y supremacía del orden dominante, el orden neoliberal. La avanzada cultural del modelo, principalmente de los Estados Unidos, el país hegemónico en nuestra región y gran parte del mundo, fue y sigue siendo impresionante, tanto por sus alcances y magnitud, cuanto por su tremenda efectividad. Hemos comprado, y seguimos comprando, el mundo que no vendieron y venden. Es cierto que hay excepciones, muchas personas que tienen buenos filtros críticos para contrarrestar la invasión, así como mucha resistencia de grupos, organizaciones y movimientos, una pluralidad de acciones contrahegemónicas de distinto tipo, pero por ahora, lamentablemente, todavía fragmentarias, desarticuladas, sin centros organizadores, sin convergencia sinérgica. Mientras las acciones culturales para la dominación funcionan sistemática y organizadamente cubriendo todos los espacios comunicacionales y mediáticos, las acciones culturales contrahegemónicas son un mosaico

¹¹³ Esta es una estrategia elemental de los sectores dominantes en el juego político: presentar sus intereses particulares como generales, como si fueran los del conjunto de la ciudadanía. Claro que para lograrlo, deben manipular ideológica y culturalmente al conjunto de la población.

disperso de iniciativas sin organización y coordinación. Claro que hay razones de peso, que enseguida veremos, que explican estas diferencias.

Recordemos la tesis de Marx en la Ideología alemana, cuando señala que quienes tienen el poder material en las sociedades, poseen, a la vez, el poder espiritual, las condiciones para imponer sus ideas. Es lógico y natural que quienes dominan materialmente, lo hagan, a la vez, en el terreno de las ideas. La fusión de las corporaciones multinacionales con los grandes medios de comunicación monopolizan y controlan el espacio cultural de las sociedades y el mundo. El espectro contrahegemónico y contracultural, está claro que no posee una estructura de sostén de esas dimensiones. Su poder material es mucho menor y está fragmentado. Esta es una razón de peso para entender las diferencias que señalamos. Pero hay más.

El espectro de la contestación, del progresismo, de la izquierda política, nunca se caracterizó por su capacidad y competencia para organizarse estratégicamente, para funcionar con sentido de cuerpo, para lograr consensuar una agenda de unidad. Hay razones que lo explican. Egos intelectuales, soberbia, celos, envidias, ambiciones sectarias, dogmatismo, falta de amplitud para entender la importancia de la unidad para la lucha. Actitudes dialoguistas cuando debían ser de negociación a partir de posiciones de poder. Traiciones al mandato de los trabajadores y del pueblo. Teorías que no se piensan en relación a la práctica, sino en el marco de una guerra de egos intelectuales, debates que se pierden en laberintos intelectualistas alejados de la realidad, la práctica de un progresismo de cenáculo¹¹⁴, propuestas ortodoxas que no perciben el carácter cambiante de la realidad, posiciones radicalizadas y dogmáticas inamovibles e intransigentes, falta de criterios para lograr unidad en las propuestas políticas de la izquierda, etc. Todo esto conspira en contra

¹¹⁴ Es interesante rescatar aquí el concepto de “audiencias redundantes” que utiliza Artemio López. Se trata de audiencias televisivas y radiales cautivas, porque su llegada se debe básicamente a que acuerdan ideológicamente con los emisores y, por lo tanto, tienen muchos problemas para ampliarse. Esto lleva a que la propuesta progresista quede encerrada en un cenáculo, valga la expresión, de personas y grupos que ya están convencidos, lo que limita severamente el alcance de su discurso. El discurso y la comunicación progresista, que también debe ser popular, tienen que abrirse a toda la población, sobre todo a aquellos sectores, que no son pocos, de opinión volátil y que carecen de firmeza ideológica.

de la posibilidad de asumir el desafío que tenemos por delante. Falta profundidad en la toma de conciencia y ausencia de perspectiva para entender lo que requiere una lucha tan exigente, como la que debemos enfrentar. No obstante, como bien dicen los graffitis, “si el presente es lucha, el futuro es nuestro”.

El desafío es enorme, pero posible, totalmente viable. La clave está en nosotros. Sin nuestro compromiso nada cambiará. A la hegemonía, y siendo muy conscientes de la diferencias de poder y alcance que señalamos, debemos oponerle acciones que vayan construyendo una contrahegemonía. Es posible desarrollar acciones contrahegemónicas. De hecho ya se están realizando, aunque fragmentarias y desarticuladas, múltiples acciones contraculturales y contrahegemónicas en diferentes lugares de nuestro país, la región y el mundo. También es posible pensar en una acción contrahegemónica concertada, una acción cultural para la liberación unificada, organizada. Pero esto último requiere de condiciones que todavía no están dadas. Por eso, lo que nos pide la hora es comenzar a potenciar las acciones existentes y crear nuevas condiciones. Pero, ¿cómo crearlas?

No hay una receta y sería políticamente ingenuo intentar crear alguna. Pero sí, podemos pensar en acciones y lineamientos estratégicos. Ya hemos hablado de este tema, pero conviene ver lo desarrollado y completarlo desde una perspectiva holística. Veamos.

Es crucial la opción ético-política personal, que no puede dejar de ser el resultado de una acción de nuestra propia voluntad. La opción es un acto de pura y absoluta responsabilidad individual. Pero no es una acción individualista, egoísta, sino todo lo contrario, una acción altruista, una acción solidaria, porque sella el compromiso con el cambio del mundo, con el sueño de un mundo más humano, más solidario, más justo, más igualitario, más sustentable, más vivible. Pero, obviamente, si bien esta acción es necesaria, inevitable, no es suficiente. Debe complementarse dialécticamente con otras acciones, con otros logros. Debe impulsarse y sostenerse en un mundo en el que los poderes hegemónicos monopolizan mediáticamente todos los espacios sociales y comunitarios. No todas las personas están en condiciones de realizar la opción. Ya sea porque no han logrado todavía una reflexión que les permita “darse

cuenta”, lo que no es una tarea fácil en una sociedad altamente manipulada. O porque no existe la necesaria contención y apoyo social y comunicacional para aquellos que han realizado la opción o están en camino de hacerla. Nunca hemos pensando en opciones aisladas, fragmentadas, sino convergentes y comprometidas con las acciones contrahegemónicas, con proyección colectiva y encuadradas en lineamientos estratégicos transformadores.

*La realidad se convierte en una construcción
creada por los sectores dominantes.*

La construcción mediática de la realidad

La construcción mediática de la realidad exige poner en juego una serie de acciones que son fundamentales para el poder:

- ★ Apropiarse de todo el espacio mediático, para lo cual necesita monopolizar el mercado de los medios de comunicación, lo que dio lugar a un proceso de concentración corporativa de grandes dimensiones, que sigue en curso. Los medios de comunicación cada vez están más concentrados a nivel global y, también en los espacios regionales y nacionales¹¹⁵.
- ★ Promover, mediante la cooptación y compra de profesionales, un periodismo adicto, disfrazado de independiente y objetivo.
- ★ Elaborar y financiar operaciones mediático-político-judiciales.

Tengamos en cuenta que el poder se expresa a través de los medios, con la aclaración de que las nuevas tecnologías mediáticas se adaptan con gran plasticidad y efectividad a sus necesidades. También es importante saber que estas acciones monopólicas y de financiamiento son esenciales para la legitimación¹¹⁶ simbólica y política del orden capitalista neoliberal. Sin este soporte de poder, la construcción mediática de la realidad no tendría sustento.

Este intento de monopolizar el espacio y mercados mediáticos, por supuesto, requiere de un fuerte poder económico para financiar y mantener a los multimedios, a las usinas de pensamiento neoliberal y a todos los recursos para presionar a los poderes de gobierno. Este es un plus del orden capitalista neoliberal por sobre los fragmentados grupos

¹¹⁵ De la ahí la importancia de una Ley de Medios antimonopólica, como la conseguida en el gobierno de Cristina Fernández, bloqueada luego por las cautelares de los jueces subordinados al Grupo Clarín y, finalmente, eliminada de un plumazo por el DNU de Mauricio Macri apenas asumió al poder.

¹¹⁶ Nos referimos a la necesidad de que las poblaciones adhieran, acepten y den consenso a los gobiernos de signo capitalista neoliberal. Recordemos que el objetivo de los sectores dominantes es convencer a las poblaciones de que sus intereses son coincidentes y convergentes con los de ellos. Esta son, precisamente, los fundamentos de la acción legitimadora.

contrahegemónicos, que en su mayoría se sitúan en un espacio mediático-comunicacional alternativo. Por eso, estimamos, que el camino para plantearle real batalla a estas poderosísimas corporaciones está en los gobiernos de sesgo nacional y popular, pero sostenidos por pueblos realmente politizados.

Aquí seguimos sosteniendo la tesis central de este ensayo: la construcción de poder popular y político como único camino para enfrentar al neoliberalismo. De ahí que los gobiernos progresistas deban abocarse a la tarea de construir auténtico poder popular¹¹⁷, de la misma forma que el campo popular debe promover el surgimiento de gobiernos de ese signo. Esta es la dialéctica que debe producirse.

Este tremendo poder económico-financiero y político puesto en juego para promover y mantener la hegemonía, debe concretarse efectivamente en la **colonización de las subjetividades**. Para ello el orden neoliberal se plantea dos objetivos:

- ★ Lograr que los sujetos sólo dispongan de la información y los análisis que al orden capitalista neoliberal le interesan, en este caso al gobierno de Cambiemos. Su cosmovisión, su filosofía, sus valores y símbolos, presentados como únicos y naturales (no ideológicos). Esto requiere, además de promover intensamente el pensamiento capitalista neoliberal, buscando su máxima visibilización y omnipresencia para los sujetos, invisibilizar todo aquello que pueda contradecirlo, corroerlo y desnaturalizarlo.
- ★ Complementar lo anterior con la administración del ocio de los sujetos, manteniéndolos entretenidos y distraídos con distintos recursos y de diferentes formas. Para, de esta manera, impedir que puedan disponer de tiempo propio para pensar y analizar la realidad a partir de sus propias motivaciones e intereses y, a la vez, vayan perdiendo experiencia y competencia para el ejercicio del pensamiento crítico.

¹¹⁷ Esto quiere decir que es necesario que los gobiernos eviten la tentación clientelista, así como el personalismo, el autoritarismo y el sectarismo.

Para esto están los medios de comunicación hegemónicos, en toda su amplitud y proyección. La aspiración del poder es la **homogeneización de las consciencias**, mediante la instalación de un pensamiento único, representado en un sentido común que, en tanto tal, nadie discute y, quienes lo hacen, quedan atrapados en una espiral de silencio. No son escuchados, no son llamados a hablar, son olímpicamente ignorados. Este sentido común promueve la naturalización, en el imaginario de la población, de un conjunto de ideas, conceptos y opiniones que apuntalan y robustecen el discurso del poder, imprescindible para legitimar y sostener las políticas dominantes.

La principal estrategia del orden capitalista neoliberal es la **“construcción de la realidad”**, mediante el inapreciable auxilio de los medios monopólicos de comunicación.

Hoy vivimos en una realidad “construida” por los medios de comunicación monopólicos, que no están al servicio del poder, sino que ya son parte activa del poder mismo.

Y aquí debemos realizar un fuerte ejercicio de reflexión, para tomar consciencia de la dimensión de lo que estamos diciendo. Ya no somos dueños de lo que pensamos, ni de lo que hacemos. Y lo peor, es que no nos damos cuenta de lo que está ocurriendo. Es urgente que convirtamos este tema en objeto de nuestro pensamiento. La posibilidad de elevar nuestro nivel de alfabetización política depende de que lo hagamos. Martín Heidegger, el filósofo, decía que la principal tarea de la filosofía es descubrir lo que merece ser pensado. Bueno, esto, sin duda, es algo que merece ser pensado.

Tengamos en cuenta que el orden capitalista neoliberal, que es hegemónico, reclama la **“construcción mediática de la realidad”**, hoy una poderosa herramienta política para promover y mantener dicho orden. Y esta construcción trabaja sobre un sustrato fundamental que veremos a continuación: la instalación biopolítica en las subjetividades. Queda claro que la colonización de las subjetividades es un objetivo clave del orden neoliberal dominante.

La instalación biopolítica es una aculturación que define un biotipo de individuo básicamente conservador, individualista, egoísta y, por lo tanto, insolidario, incapaz de pensar y obrar a favor de la idea de que el bienestar general es la mejor garantía para su buen vivir personal y el de sus seres queridos.

Biopolítica: una fórmula para someter los espíritus

El Pedagogía del oprimido, Paulo Freire dice:

“El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que alojan al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que alojan al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora” (Freire, P, 1970:26).

Qué mejor ejemplo de que el opresor está dentro nuestro, al modo de un alien, como dice Paulo Freire, que un pueblo¹¹⁸ que elige a su verdugo para que lo gobierne. Más claro, agua. En esta democracia tan particular, mediáticamente digitada, somos nosotros mismos los que reproducimos el sistema, entregándole el poder a los que nos manipulan y oprimen. Como decía Hebert Marcuse en la década de los sesenta del siglo pasado, es la contrarrevolución que se instala en los espíritus.

Sin pretender realizar un análisis exhaustivo debemos tener una idea de cuáles son las claves del poder del capitalismo neoliberal. Ya sabemos que existe una geopolítica global de dominación de quienes lo comandan. Este orden está instaurado sobre tres pilares que están dialécticamente relacionados: 1) Un sistema de producción-consumo; el capitalismo 2) Una cultura funcional, complementaria y legitimadora de dicho sistema, la cultura occidental consumista y 3) Un modelo de gobierno que permita la administración funcional de las instancias 1) y 2), que es la democracia liberal.

Ya hemos visto cómo funciona esto. Lo hace sobre la base de una coacción material y una dominación cultural. El modelo de producción-consumo está basado en el lucro, esto es, la maximización de las ganancias de las corporaciones y empresas. Estas ganancias circulan y alimentan un sistema económico-financiero que genera más dinero. Y

¹¹⁸Decimos un pueblo, aunque la mitad, en la cual estuve, no eligió a Macri. No obstante, la mitad más uno lo votó y nos jodimos todos. Por eso, decimos, y está bien dicho, lo votó el pueblo, lo colocó el pueblo en el gobierno.

ya es evidente que ha habido un sustancial crecimiento del capitalismo financiero por sobre el capitalismo industrial.

La dominación material se basa en el sistema de producción-consumo instrumentado por las corporaciones y empresas de producción y servicios, cuyo objetivo primordial es la rentabilidad, más allá de cualquier otra preocupación social, medioambiental y humana. La promoción y mantenimiento de este modelo se garantiza, desde la coacción material, mediante poderosos aparatos militares. El líder militar del planeta y, por ende, del orden capitalista neoliberal, que es alimentado por una de las más grandes corporaciones, el complejo militar-industrial, es Estados Unidos, quien tiene desparramadas por todo el globo más de mil bases militares. Este poder intervencionista y disuasivo, garantiza por la fuerza la promoción y mantenimiento del sistema. Esta es una de las caras del poder, las otras dos piezas del puzzle, con la que se cierra el modelo de dominación que son, por supuesto, funcionales y complementarias, son la cultura consumista, instalada en el planeta por los Estados Unidos, que desparramó en el mundo su modo de vida, el modo de vida norteamericano, el *american way of life*, y la democracia liberal (representativa).

La cultura consumista se instaló y se mantiene en el mundo, a partir de lo que los teóricos denominan e identifican como biopolítica. Quien primero percibió lo que significa y puede la biopolítica, aunque nunca usó este concepto, fue Hebert Marcuse. Creo que mejor que explicar el concepto, es brindarles unas citas seleccionadas de sus obras:

*“La llamada economía de consumo y la política del capitalismo accionario han creado en el hombre una segunda naturaleza que lo liga en forma libídica y agresiva a la forma de la mercancía. **La necesidad de poseer (tener), de consumir, de emplear, de renovar constantemente los aparatos, los descubrimientos, los motores ofrecidos e impuestos a la gente, de usar estos bienes también a riesgo de la propia destrucción, se ha transformado en una necesidad biológica, en el sentido que acabamos de definir***¹¹⁹. Así, la segunda naturaleza del hombre milita contra cualquier cambio que pueda socavar, o directamente abolir

¹¹⁹ La negrita es nuestra.

esta dependencia del hombre de un mercado cada vez más excesivo de mercaderías –de abolir su existencia como consumidor–, que se consume en la compra y la venta. Las necesidades generadas por este sistema, son necesidades eminentemente conservadoras, estabilizadoras, la contra-revolución anclada en la estructura instintiva (...) No son los automóviles, ni los televisores, ni los aparatos eléctricos los que deben suprimirse, sino su incorporación a la existencia de las personas, a convertirse en parte esencial de su realización. De esta manera deben comprar en el mercado partes esenciales de su existencia, la cual es la realización del capital... La autodeterminación, la autonomía del individuo se afirma en el derecho de correr con el automóvil, de manejar los instrumentos a motor, de comprarse una pistola, de comunicar su opinión a vastas masas del público, por ignorante o agresivo que pueda ser... El sistema se reproduce a partir de generar “servidumbre voluntaria”... Los resultados justifican el sistema de dominación. Los valores establecidos –instalados en la dimensión orgánico-biológica de los individuos– se transforman en valores la población: la adaptación se convierte es espontaneidad, autonomía, y la elección entre las distintas necesidades impuestas aparece como libertad. (Marcuse, H., 1969:19-20).

“La gente se reconoce en sus mercaderías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, en su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une al individuo a su sociedad ha cambiado y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido”. (Marcuse, H., 1972:39).

Los requerimientos del sistema se incrustan en la estructura biológica de los individuos, se convierten en una segunda naturaleza y, por lo tanto, sus valores, hábitos y conductas reproducen el modelo.

Como dice Marcuse, la contrarrevolución se instala, como un ente extraño, en el interior de la población. Y esto configura un enorme problema para el surgimiento de una auténtica conciencia crítica, único lugar desde donde puede nacer el impulso necesario para la búsqueda comprometida de otro mundo posible. Este es un rasgo clave del poder del orden capitalista neoliberal establecido, a la vez que, por esa razón,

se convierte en uno de nuestros principales desafíos en la lucha por una nueva hegemonía de signo popular.

Esta instalación biopolítica es un primer estrato fundamental, porque se configura como una antropología cultural, una aculturación que define un biotipo de individuo básicamente conservador, individualista, egoísta y, por lo tanto, insolidario, incapaz de pensar y obrar a favor de la idea de que el bienestar general es la mejor garantía para su buen vivir personal y el de sus seres queridos.

Sobre este sustrato fundamental es que trabajan los medios de comunicación monopólicos corporativizados. Es importante saber que, más allá de su adaptación biopolítica al sistema, las personas siempre guardan un sustrato de instintos positivos, éticos, benéficos, solidarios. Bueno, una de las tareas de los medios monopólicos es mantenerlas dormidas, anestesiadas. Y esto lo logran desinformando y manipulando de muchas maneras lo que informan. Sorprendentemente, Marcuse ya lo tenía claro en la década de los sesenta del siglo pasado:

“Monopolio de la información

*Esta monopolización de informaciones estandarizadas –información nivelada según los intereses del sistema– esta monopolización (y creo que es algo en lo que debemos pensar muy seriamente), esta situación ha bloqueado realmente el proceso democrático. Es decir, **ha creado una mayoría que es conservadora**¹²⁰ y que se perpetúa, en vista del hecho de que los medios de persuasión accesibles a algunos no son ni en el mismo grado ni extensibles a la Izquierda”. (Marcuse, 1970:105).*

Lo que acaba de ocurrir en la Argentina confirma plenamente las tesis de Marcuse. Los medios monopólicos de comunicación, con el Grupo Clarín a la cabeza, lograron “envenenar” la mente y el espíritu de una gran parte de la población¹²¹.

A favor del bajo nivel de alfabetización política de una enorme parte de la población, consiguieron que su voto se volcara al peor de

¹²⁰ La negrita es nuestra.

¹²¹ Y lo siguen haciendo, cada vez con más perversidad.

los candidatos posibles para los intereses populares, al representante de la derecha neoliberal más rancia, conservadora y virulenta. Esto nos señala el enorme poder de estos aparatos omnipresentes y omnipotentes de información y, principalmente, de desinformación.

Por eso, la primera de las tareas para liberarnos es expulsar al opresor que llevamos dentro.

Desempoderar es la tarea

Dos son las condiciones desempoderantes de las poblaciones, que se complementan y potencian mutuamente en forma dialéctica, que requiere el poder hegemónico para promover y mantener su dominio:

1. Que las poblaciones, en todos sus niveles, nacionales, regionales y global, acepten, consensuen y validen como suyos los valores e intereses de las élites dominantes (oligarquías)¹²².
2. Que no dispongan de tiempos de ocio creativo, que les permitiera pensar por ellos mismos la realidad. Esta condición es fundamental, porque cierra el círculo anestésico generado por la condición anterior. Privada del ejercicio del pensamiento creativo, auténticamente filosófico, las poblaciones van perdiendo la experiencia y competencia para pensar en forma crítica¹²³.

Los medios monopolísticos de comunicación, en toda su extensa gama y en todas sus formas y variantes (medios gráficos, medios audiovisuales e Internet), se vinculan y potencian entre sí de diferentes formas y mediante diferentes dispositivos, que intervienen e influyen en todos los espacios vitales de las personas. Asimismo, hay que considerar que los dispositivos tecnológicos son meras herramientas que se definen a partir de los objetivos a partir de los cuales se las usa. Esta combinación da por resultado un conjunto de estrategias de poder que, a través de los medios, tienen como objetivo colonizar a las subjetividades mediante:

- ★ La construcción de una realidad informacional y comunicacional para la población, funcional a los intereses valores e intereses del poder y
- ★ La administración y control de los tiempos de ocio creativo de la población

¹²² Esto se consigue mediante la instalación biopolítica en las subjetividades. Como vemos, aquí se encuentra el principal problema: cómo expulsar al opresor que llevamos dentro.

¹²³ Esta carencia es la más sentida para la elevación del nivel de alfabetización política del campo popular.

Estas estrategias, que se complementan e interactúan entre sí, las podemos reunir en:

- ✓ Instalación de un discurso único.
- ✓ La desinformación (invisibilización) y la sobreinformación (formación de opinión y distracción).
- ✓ La distracción de público para desviar su atención de los temas que preocupan al poder.
- ✓ La vigilancia y el bloqueo continuo para que lo invisibilizado no se le revele a la población.
- ✓ La instalación de matrices de opinión sobre diversos temas.
- ✓ La creación de climas de época.
- ✓ El montaje de operaciones mediático-político-judiciales.
- ✓ La manipulación de los tiempos de ocio mediante la industria del entretenimiento.

Instalando un discurso único

Aquí se pone en funcionamiento un discurso profundamente ideológico aunque siempre, ya lo vimos, se pretende presentar a la filosofía neoliberal como natural, esto es, sin supuestos ideológicos. La argumentación sofisticada, parodiando a Aristóteles, tiene un conjunto de características que es bueno conocer:

Se descontextualizan intencionalmente los temas y problemáticas. Por ejemplo, jamás se habla de la geopolítica de Estados Unidos en la región. Y cuando se critica a los supuestos gobiernos “populistas”, sólo se presentan análisis focalizados en los temas elegidos para golpear y desestabilizarlos. Corrupción, inflación, índice de pobreza, índice de desocupación, supuesto autoritarismo del gobierno, falta de libertad de expresión. Todos temas tendenciosamente forzados y sin fundamentación. Nunca aparecen las acciones positivas, como la mejor distribución de la riqueza, recuperación de derechos de las minorías, total y absoluta libertad de expresión, no represión de las manifestaciones, promoción de

una geopolítica regional propia, recuperación histórica de los derechos humanos, combate a los monopolios (Ley de medios), etc., etc.

Se cambian los significados de los conceptos. Los gobiernos populares, son “populistas”, atribuyéndole un sentido peyorativo a este último término. Al combate a la prensa canalla –como la denominaba Arturo Jauretche– de los medios gráficos más poderosos, se lo denomina ataque a la “libertad de prensa” (en realidad libertad de empresa) y a la “libertad de expresión”. Se nombra al “periodismo independiente”, y se dice que fue atacado, cuando sabemos que el periodismo independiente no existe, sino que lo que existe es un conjunto de cipayos al servicio de los monopolios mediáticos de la derecha neoliberal, que nos indigna escucharlos todos los días, envenenando al pueblo con sus críticas mal intencionadas y miserables. Busquen ustedes otros conceptos e ideas, porque hay muchísimas más.

Se argumenta a partir de supuestos falsos. Esto también es muy común. El argumento paradigmático es el que parte del supuesto de que el ajuste estructural es fundamental para traer inversiones, las que generarán empleo. Este es un supuesto totalmente falso, por varias razones. La principal, como no se cansa de repetir Carlos Heller, es que los inversores van a venir si se dan una serie de condiciones¹²⁴ totalmente favorables para ellos, pero que son totalmente negativas para el país. Es una paradoja siniestra, destruir empleo para generar empleo. Este verso lo venimos escuchando desde que tenemos uso de razón en la Argentina. Un supuesto completamente falso, como lo confirman las nefastas experiencias históricas que hemos sufrido.

Hasta en los programas de preguntas y respuestas de la televisión se pone en juego la manipulación a partir de los supuestos falsos. El

¹²⁴ Carlos Heller, el legislador del Partido Solidario dijo respecto del viaje del Presidente al Foro Económico Mundial: “El gobierno argentino fue a Davos. ¿Qué piden allí los CEOs de las corporaciones? Salarios en dólares más bajos, menos impuestos y libertad para llevarse las utilidades sin restricciones. Los inversores van a venir si tienen asegurada la desregulación laboral, es decir: facilidad para despedir, menores costos por despidos, menores salarios reales y desregulación en todos los otros aspectos que bajen los costos laborales indirectos”, precisó (Carlos Heller, “No era campaña del miedo, era un anticipo de lo que están haciendo”, 1/2/2016, <http://www.carlosheller.com.ar/2016/02/01/heller-no-era-campana-del-miedo-era-un-anticipo-de-lo-que-estan-haciendo/>)

conductor hace esta pregunta: ¿Cuál de las siguientes medidas tomadas por Mauricio Macri es la más acertada: 1) Apertura del Cepo; 2) Quita de las retenciones; 3) Intervención al AFSCA. Es insólito, pero esta pregunta se hizo y ninguno de los presentes objetó nada. El supuesto es que “todas” las medidas de Mauricio Macri fueron acertadas. ¿Qué insulto a la inteligencia de la audiencia!., ¿no?¹²⁵

El pensamiento neoliberal está más allá de toda ideología. La frase de Carlos Melconian, que más que ignorancia refleja perversión: “Acá no hay ideología, esto es Capitalismo”!., es sumamente ejemplificadora. De una forma parecida Héctor Lombardi, otro funcionario importante de la administración Macri, en un programa de radio dijo, refiriéndose a los chicos de las escuelas: “A los chicos hay que despolitizarlos y enseñarles valores”. A lo que, un escucha le preguntó: ¿Despolitizar no es una política? El caballito de batalla de los neoliberales es el “eficientismo”, porque parten de equiparar el Estado a una empresa. Y administrar el Estado no es gestionar una empresa. Siempre andan diciendo por ahí, como Mauricio Macri en la Campaña electoral: “Basta de ideologías, lo que nosotros queremos es solucionarle los problemas a la gente”.

Desinformando y sobreinformando

Esta es una estrategia fundamental de los medios monopólicos en su función de opositores políticos clave. En este sentido, la tarea de los medios monopólicos es intensa y muy efectiva. Se aplica en los denominados “blindajes” mediáticos a gobiernos y figuras que se quiere promocionar y protegerlas del desgaste que produce gobernar. Es el caso del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de Mauricio Macri y el blindaje que está recibiendo en este momento como Presidente de la República.

Estos blindajes no son nuevos, me viene a la memoria la dictadura del mal llamado Proceso de Reorganización Nacional, con el monu-

¹²⁵ Esto sucedió en un programa del Canal 13, que se llama “Los ocho escalones”, conducido por Guido Kaczka.

mental blindaje que le brindaron los medios monopólicos. Todavía, hoy, cuando lo recuerdo, me asalta una intensa rabia, que me corroe por dentro y me cuesta contener. Creo que nunca va a desaparecer ese sentimiento. Nunca me voy a olvidar, tampoco, de la miserable revista Gente y del espacio mínimo, casi imperceptible, que le dieron a una noticia extraordinaria como el Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel, en 1980. Había que buscarlo con una lupa en los principales diarios, como Clarín, La Nación, La Prensa y la Razón.

Hoy los blindajes son más perversos, porque en la época de la dictadura del proceso la censura era explícita, ya que la libertad de expresión estaba expresamente prohibida. Me acuerdo como si fuera hoy del aro que, con un fuerte simbolismo fálico, ensartaron en el Obelisco, con la leyenda. “El silencio es salud”. Hoy se habla de la libertad de expresión pero los medios practican una censura implícita, más intensa que en la dictadura. Basta analizar a los principales diarios y noticieros televisivos. Estos últimos, por ejemplo, no informan nada del interior del país, menos aun de la región y las noticias del mundo son las grageas que pueden tener algún impacto en la audiencia. Y el filtrado es de tipo neoliberal, porque apuntalan completamente el orden dominante.

La desinformación es escandalosa. Indignante. Una violación flagrante del derecho a la información¹²⁶. En este momento sólo son noticias, que ocupan horas y horas de las televisoras, repitiéndose hasta el hartazgo (sobreinformación), las que buscan convencer a una audiencia mediotizada de que la corrupción es un dato exclusivo del ex gobierno kirchnerista. ¿Cuál es la función de estas coberturas escandalosas, de esta ocupación del espacio televisivo tan indignante? Hay una doble intencionalidad. Por un lado, favorecer la instalación de un matriz de opinión totalmente descalificadora del gobierno anterior. Se trata de destruir el gobierno nacional y popular saliente y su imaginario cultural. Por

¹²⁶ Es bueno saber que la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, es el lugar que la Ley 26.522 destinó para que los oyentes y televidentes puedan presentar sus consultas, reclamos y denuncias. Se está trabajando para que a lo largo y ancho de la Argentina, de manera simple y gratuita, todos podamos hacerlo. Con la salvedad, claro, de que la Ley de Medios ha sido completamente desactivada por este gobierno neoliberal.

–<http://www.defensadelpublico.gob.ar/es/secciones/comunicación>

el otro, “ocultar” el desastre socio-económico del gobierno neoliberal de Mauricio Macri, que está en marcha.

La invisibilización de determinados hechos, fenómenos y situaciones y la sobresaturación de información respecto de otros hechos, fenómenos y situaciones, es una operatoria clave de los medios de comunicación monopólicos. No se informa lo que no conviene y se sobresatura de información de lo que conviene, obedeciendo, por supuesto, a patrones socio-políticos del orden dominante.

Bajo el comando de los sectores dominantes, los medios monopólicos:

- ✓ Blindan a gobiernos y políticos alineados con los poderes fácticos, en este caso, al gobierno macrista, que está de los dos lados del mostrador (son a la vez, administradores gubernamentales y altos empresarios¹²⁷)
- ✓ Instalan matrices de opinión en la población, favorables, en este caso, al gobierno de Cambiemos.

Distrayendo al público para desviar su atención de los temas que preocupan al poder

Esta estrategia es muy usada por el poder, quien aprovecha su capacidad para crear “agenda”, esto es, colocar los temas sobre los que la población va a hablar y opinar. Mediante esta posibilidad no es difícil desviar la atención del público, cuando hay hechos y situaciones que lo requieren.

Mediante este recurso, que se sirve, entre otros instrumentos, de la instalación de las matrices de opinión (ver más abajo), se elaboran estrategias maestras de desvío de la atención de las poblaciones, sobre la base de hipótesis de conflicto que permiten direccionar la atención de la población. Por ejemplo, la hipótesis del terrorismo internacional, creada

¹²⁷ Lo cual, en la opinión del periodismo, genera un continuo conflicto de intereses en prácticamente todas las medidas que toman. En realidad, en el caso de los negociados de Mauricio Macri con sus innumerables empresas, ya no son conflictos de intereses, sino, lisa y llanamente, defraudaciones al Estado. Esto, en la figura del Presidente de la Nación es, sin duda, traición a la Patria, lo que amerita el pedido de Juicio Político a Mauricio Macri.

por los Estados Unidos, con un costo monumental, como el de la caída de las Torres Gemelas en Nueva York. Amparado en esta hipótesis, ya internalizada en su población, los Estados Unidos justifican sus guerras e invasiones para apoderarse de los recursos (petróleo y agua) existentes en otros países.

La otra hipótesis, que necesitan imperiosamente para intervenir en los asuntos internos de los países de su patio trasero, América latina y el Caribe, es la del narcotráfico. Flagelo que nunca van a erradicar, porque lo necesitan para dominar. Esta hipótesis la ha tomado el gobierno de Mauricio Macri, como un caballito de batalla que le va a venir muy bien para preocupar a la población y evitar que apunte su mirada al tremendo ajuste que ya está realizando. Tengamos claro que la lucha contra el narcotráfico es la farsa más grande que podamos imaginar, ya que no existe la más mínima voluntad política de librarla. Todo lo que se hace y muestra es para distraer al público de los verdaderos temas importantes¹²⁸.

Impidiendo que lo invisibilizado y lo que debe ser invisible, se hagan visibles

Esta es una tarea fundamental, porque complementa las acciones de invisibilización. Es imprescindible que la población, la opinión pública, no se entere de muchas cosas. No se debe enterar de las que se han invisibilizado, ni tampoco de las que se hacen visibles porque salieron del control del poder.

En el primer caso están todas las acciones que quedan fuera del recorte mediático de la realidad, es decir, de todo lo desinformado por

¹²⁸ No queremos decir que el narcotráfico no sea un tema importante, lo que decimos es que se usa como distractor, ya que, si hubiera verdadera voluntad política de erradicarlo, la solución no sería tan compleja, bastaría levantar la prohibición y, luego, desarrollar campañas educativas para desalentar su uso. Esto ya ocurrió con la Ley Seca en los Estados Unidos (el alcohol es considerado una droga) y ocurre con el cigarrillo, el que está perdiendo consumidores paulatina y continuamente. No hay duda de que la solución es levantar la prohibición, pero esto por ahora no va a ocurrir, porque no existe la más mínima voluntad política de hacerlo. El combate al narcotráfico va a seguir siendo, por el momento, una hipótesis de conflicto para intervenir en los asuntos internos de los países, así como un poderoso y muy valioso distractor para los gobiernos de signo neoliberal.

el monopolio mediático. En ese sentido, comprobamos el bloqueo de programas de emisoras y canales de televisión que desarrollan temas que critican y molestan al gobierno. Por ejemplo el programa del Canal C5N, “Economía política”, que todos los domingos es bloqueado en un motón de provincias de la Argentina. De estos ejemplos, hay muchos más que ustedes pueden investigar.

Otro ejemplo de este primer caso, es de los intelectuales progresistas, los que, es lógico, que no encuentren espacio en los grandes medios. Un caso emblemático es el de Noam Chomsky¹²⁹ en los Estados Unidos, tolerado de mala gana, pero ninguneado de una forma paradigmática. Noam Chomsky es un ejemplo de gran intelectual progresista, porque lo es y lo pelea en un país donde la gran mayoría no se atreven a desafiar al sistema. Admiramos su gran valentía y dignidad.

En el segundo caso, un ejemplo paradigmático es el de Wikileaks¹³⁰, creado por Julián Assange. Se trata del filtrado de información informatizada confidencial de los gobiernos. Aquí ya sabemos cuál fue la respuesta de los gobiernos de Gran Bretaña y Suecia. Julián Assange está prisionero en la embajada de Ecuador en Londres desde hace más de tres años.

Instalando matrices de opinión

La instalación de matrices de opinión es una operación recurrente de los sectores de poder, que últimamente está en boga en la región de América latina, en el marco de la avanzada de la restauración conservadora de la derecha neoliberal. Tenemos innumerables ejemplos de estas acciones mediáticas de instalación de matrices de opinión. Por ejemplo, crear la sensación de inseguridad. En la Argentina existe inseguridad como en todas partes del mundo, sobre todo en las grandes metrópolis. Pero si los diarios y noticieros televisivos con más rating, esto es, monopolísticos, dedican el mayor porcentaje de su tiempo a repetir y repetir

¹²⁹ En nuestro país ocurrió lo mismo con Víctor Hugo Morales, un periodista crítico del contubernio Grupo Clarín-Macri, que intentaron silenciar de una forma indignante.

¹³⁰ En nuestro país ocurrió lo mismo con Víctor Hugo Morales, un periodista crítico del contubernio Grupo Clarín-Macri, que intentaron silenciar de una forma indignante.

hasta el hartazgo un conjunto de hechos de violencia convertidos en noticias,¹³¹ está claro que generarán en el público, no sólo una sensación de inseguridad, sino la opinión de que la inseguridad es un dato relevante de la sociedad en la que viven. El concepto de “inseguridad” comenzará, entonces, a ser tema de preocupación y, especialmente, de opinión¹³².

En nuestro país se montaron operaciones mediático-políticas para desacreditar a políticos, promoviendo una opinión desfavorable en la ciudadanía. Es el caso del Jefe del Gabinete de Ministros del gobierno de Cristina Fernández, Aníbal Fernández, quien fue objeto de una denuncia, con testigos falsos, para involucrarlo en un crimen relacionado con el narcotráfico. La operación fue muy burda, pero dio resultado, porque perjudicaron notablemente su candidatura a Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Este es un ejemplo típico de instalación de una matriz de opinión.

Denuncias falsas de este tipo, para instalar opiniones desfavorables a funcionarios y políticos, la derecha neoliberal las produce en serie. Contra Dilma, contra Lula, contra Evo, contra Maduro, contra Correa, contra Cristina y contra todos aquellos funcionarios y políticos del campo progresista y popular. Se inventan testigos, se falsifican y trucan fotos, se inventan cuentas en el exterior, gastos que nunca existieron, y lo que sea necesario para desacreditar a las figuras y lograr, así, promover una opinión negativa en la ciudadanía y los electorados.

A Cristina Fernández, en el ejercicio de su gobierno, se le atribuyó una enfermedad, que no es extraordinaria, la bipolaridad¹³³, por la cual, según algunos periodistas, por cierto evidenciando un bajo nivel de conocimientos sobre política¹³⁴, pretendieron generar en el público la falsa opinión de que debido a dicha enfermedad Cristina dividió a los

¹³¹ Entendemos por “noticia”, el recorte de la realidad que las agencias deciden comunicar al público. Por eso, las noticias son “creadas” por las agencias, que son las que deciden qué se debe comunicar y qué no se debe comunicar.

¹³² Esta matriz de opinión fue utilizada para erosionar al gobierno de Cristina Fernández.

¹³³ El trastorno bipolar es una patología psiquiátrica muy frecuente, en la que el paciente alterna episodios depresivos con otros de euforia.

¹³⁴ Quien dice esto, e incluso se tomó el trabajo de escribir un libro sobre el tema, es el periodista Nelson Castro. Pretender explicar sus discursos y decisiones políticas a partir de la

argentinos y/o provocó situaciones que perjudicaron al pueblo. Esto es una soberana estupidez, que no merecería ser tomada en cuenta, a no ser que cada vez que la escucho me asalta una indignación irrefrenable. Sobre todo por la bajeza y pobrísimo nivel del argumento.

Creando climas destituyentes

Los climas destituyentes se sirven de las matrices de opinión, pero va más allá, porque ya no se trata de que la ciudadanía opine, sino de que la población rechace y odie. La creación de climas destituyentes es una tarea de “evenenamiento” espiritual de la población, que se monta para desacreditar a las figuras y los gobiernos progresistas.

Esta también es una tarea de la restauración conservadora de la derecha neoliberal. Aquí se apela a todo. Instalación de matrices de opinión, armado de operaciones mediático-políticas, blindajes mediáticos y judiciales a corporaciones opositoras, periodistas emblema disfrazados de independientes, como Jorge Lanata, por ejemplo, dedicado exclusivamente a hacer toda una labor periodística destituyente, por más que él la quiera vender como independiente y objetiva. Una de sus últimas editoriales, desde Miami¹³⁵, donde se retiró por un tiempo, se centró en el tema de la militancia, cuando en su país, la Argentina, se están despidiendo miles de empleados, la devaluación pulverizó los salarios, el gobierno suprimió las retenciones a los agro exportadores, a las mineras y a las petroleras, etc., etc. En verdad, esta es una actitud vergonzante para un periodista que se autodefine como “independiente”.

Los climas destituyentes los está aplicando la derecha neoliberal en toda América latina. Se lo están haciendo a Dilma en Brasil, a Evo en Bolivia, a Maduro en Venezuela y a Correa. A Evo le inventaron un hijo y de Maduro hasta llegaron a decir, con documentación falsa por supuesto, que no es Venezolano, sino Colombiano. Investiguen un poco y verán

influencia de esta supuesta enfermedad, es de una banalidad increíble. Como pieza periodística, realmente, es de una extraordinaria mediocridad.

¹³⁵ Es claro, una vez concluida su faena destituyente, ya podía tomarse unas buenas vacaciones en Miami.

cómo están trabajando los muchachos. Por supuesto con la inapreciable ayuda de las Embajadas de los Estados Unidos en la región.

Montando operaciones mediático-políticas

Las operaciones mediático-políticas, de las que ya hemos hablado y dado ejemplos arriba, se sirven de la instalación de matrices de opinión y a la vez, en muchas ocasiones, como veremos a continuación, forman parte de la creación de climas destituyentes.

Estas operaciones, como vimos, son una realidad repetida en la región de América latina y el Caribe. Podríamos realizar un listado de todas las ocurridas en los últimos años. Sobre todo, por su papel en los denominados golpes blandos:

- ✓ El Golpe de Estado exitoso contra Manuel Zelaya en Honduras en 2009, fue el resultado de una operación mediático-política.
- ✓ Otra operación política, en el 2010, pero que esta vez fracasó. Una intentona contra Rafael Correa en Ecuador en el año 2010. La fidelidad de la mayoría de los integrantes de la Fuerzas Armadas al orden constitucional, evitaron un desenlace similar al ocurrido en Honduras.
- ✓ En 2012, un Golpe de Estado Parlamentario contra el presidente de la República de Paraguay, Fernando Lugo. Exitoso.
- ✓ El 31 de agosto de 2016, Dilma Rousseff fue destituida mediante un escandaloso golpe parlamentario.

Todos respondieron a operaciones mediático-político-judiciales. En todos estos escenarios, uno de los elementos comunes es la presencia de la mano oculta de Estados Unidos a través de sus embajadas y estamentos militares, junto a los sectores oligárquicos nacionales en la planificación y ejecución de los hechos.

Entreteniendo y distraendo a la población

Entretener y distraer a la población cumple un papel decisivo en la promoción y mantenimiento de la hegemonía neoliberal. Como venimos viendo y vamos a seguir mostrando, los sujetos del campo popular requieren de tiempo para su formación. La elevación del nivel de la alfabetización política de la población es muy difícil si los sujetos populares no disponen de tiempo para informarse y analizar dicha información en forma crítica. Tengamos en cuenta que en el marco del dominio del espacio mediático por parte de los monopolios de la comunicación la información y los análisis críticos hay que buscarlos, porque no están disponibles. Además, debemos considerar que el debilitamiento del espíritu crítico de la población, que ya es un haber de las élites dominantes, también es un gran problema.

En este cuadro de situación es destacable el papel de las industrias del entretenimiento y la diversión. No nos equivocamos si decimos que el espíritu crítico de la generalidad de la población está en crisis, es más, nos animaríamos a decir, que ha colapsado. Aquí no hay magia, el tiempo invertido en la multitud de entretenimientos que se ofertan, es tiempo que se le quita al pensamiento, a la investigación, a la reflexión crítica.

Suelo comentarles a mis alumnos que nosotros hemos pasado de la censura explícita a la censura implícita. Y en esta última, los múltiples entretenimientos y divertimentos que se ofertan en los medios, cumplieron y cumplen un papel importante. Cuando estudiaba Filosofía en plena época de la dictadura genocida del mal llamado Proceso de Reorganización Nacional, les comento a mis alumnos, existían listas negras de libros que estaban prohibidos (Las venas abiertas de América latina, de Eduardo Galeano, Pedagogía del oprimido de Paulo Freire, y muchos más). Incluso, el otro día encontré una circular firmada por Albano Harguindeguy, como Ministro Interino de Educación, en la que se prohibían todos los libros de Paulo Freire y, además, se obligaba a que se retiraran de todas las bibliotecas. Frente a esta censura explícita, nosotros debíamos tener mucho cuidado para poder disponer de estos libros. Pero lo importante de esta situación, es que nosotros estábamos ávidos de su lectura, y la población también. Había mucho interés en toda esta biblio-

grafía. No estaba en las librerías, la debíamos buscar en las bibliotecas, que estaban lejos y había que detectarlas, no había Internet, pero había interés, mucho interés por esas lecturas. ¿Qué pasa hoy? Todos estos libros, y muchísimos más, en la actualidad están disponibles en forma gratuita en la Red Internet, Pero nadie los lee, ya no interesan. ¿Por qué no interesan? Porque el espíritu crítico ha colapsado. Porque ha ganado la biopolítica neoliberal. Porque la manipulación mediática invadió todos los espacios vitales de las personas. Ya no hay ocio creativo. Se terminó. El poder se sirvió de la tecnología para absorber todo nuestro potencial filosófico, nuestros tiempos reflexivos. Quedamos a merced de las redes sociales, los videojuegos, los smartphones, las series televisivas, etc. Lo que criticaba Herbert Marcuse en las décadas de los sesenta y setenta, se amplificó en forma notable. Y no estamos diciendo, que abandonemos estos dispositivos y no los usemos más, sino que comencemos a pensar en la administración de nuestros tiempos.

Sin pensamiento reflexivo estamos perdidos. Para lo cual debemos comenzar a manejar nuestros tiempos, debemos volver a pensar. Porque hemos dejado de pensar.

Para que aceptemos la realidad que los medios han construido para nosotros, y no alcancemos a percibir que hay otra realidad, la verdadera realidad, es preciso dejar de pensar. Dejar de practicar la acción más distintiva de los seres humanos: el pensamiento reflexivo. Sin pensamiento emprendemos el camino hacia la robotización, hacia el sometimiento completo de nuestra esencia humana. Dejamos de ser sujetos para convertirnos en objetos. En cosas. Con lo cual se completaría la manipulación y nuestra libertad se extinguiría totalmente. Si no nos generamos espacios reflexivos, para lo cual debemos aprender a administrar nuestros tiempos, hoy estamos en serio peligro.

*En este mundo no se consigue nunca lo posible
si no se intenta lo imposible una y otra vez (Max
Weber).*

Cómo enfrentar la hegemonía comunicacional del neoliberalismo

En la dimensión política

La hegemonía comunicacional del neoliberalismo es el resultado de su poder material y político. Por lo tanto, el problema central es de carácter político, no comunicacional. Y, por supuesto, la estrategia de abordaje debe ser adecuada a dicho carácter. Hay una dimensión vinculada a la construcción del poder desde abajo, y otra a la construcción de poder desde arriba. Ambas, como vimos, están relacionadas dialécticamente y se enmarcan en la construcción de verdadero poder popular.

Pero, lo que debemos tener claro es que no podremos construir poder comunicacional, sin abordar una lucha por el poder político integral.

Por eso, la lucha en el campo mediático-comunicacional se debe inscribir en la pelea por acrecentar la capacidad de incidencia y control del campo popular en las administraciones gubernamentales. Si los gobiernos son de signo neoliberal, habrá negociación y lucha. Sería absurdo promover y aceptar estrategias de diálogo y consenso, porque la lógica aquí es de amigo-enemigo. **Los valores e intereses del neoliberalismo son antagónicos con los del campo popular.**

Si los gobiernos son de signo popular, en cambio, ya no hablaremos de lucha, sino de articulación y complementación. Aunque puedan existir discrepancias, puntos de desacuerdo y no dejemos de incidir y controlar a dichas administraciones.

Tenemos que ser conscientes de que la lucha por el campo mediático-comunicacional debe darse en la disputa por el poder político y en articulación con todas las demás luchas, la territorial, la económica, la educativa, la medioambiental, etc. Debemos asumir y exhibir una clara vocación de lograr que el poder del Estado esté en manos del campo popular. Pero a sabiendas de que sin poder popular no se conseguirá.

Es estratégico que la lucha por el poder mediático-comunicacional se de, entonces, como un momento más de la lucha por el poder político, esto es, el control de la administración gubernamental.

En la dimensión personal

No podemos esperar a que los demás se comprometan para hacerlo nosotros. Si todos somos ceros, la suma de ceros siempre dará cero. Recordemos la opción ético-política. Hay un compromiso que debemos asumir cada uno de nosotros. Si dimensionamos criteriosamente lo que significa el poder de los medios monopólicos y sus estrategias para colonizar a las subjetividades, nos daremos cuenta de que hay responsabilidades que son personales y que no podemos eludir. Una principal es la de estar bien informado, lo que es complejo y difícil en una realidad donde reina una desinformación intencional.

Partir de las opciones ético-políticas personales no significa quedarnos en el dominio de las individualidades, creyendo que de esa forma, esto es, sumando cuantitativamente voluntades individuales provocaremos un cambio. De ninguna manera es así. La opción ético-política personal implica de por sí, darnos cuenta de que el poder popular supone el ejercicio de acciones en conjunto. La verdadera alfabetización política comienza al darnos cuenta de esta realidad. Sin unidades estratégicamente concertadas, sin grupos que actúen sobre la base de una agenda común, no hay poder popular. Esto debe quedarnos bien claro. Pero es necesario que cada uno de nosotros realice una opción ético-política auténtica, esto es, coherente. Y esto implica asumir una responsabilidad personal indelegable. Esta responsabilidad requiere opciones, sacrificios y competencias. Por supuesto, con el rédito de la elevación de nuestro nivel de alfabetización política.

Un primer elemento, que es uno de los objetivos de este ensayo, es ayudarnos entre todos a tomar consciencia de la relevancia del “poder popular”. Sin poder popular, nada será posible. Poder popular significa pueblos empoderados. Y un pueblo empoderado, es un pueblo que, a través de cada uno de sus componentes, sabe que debe adquirir competencia para deliberar y co-gobernar. Nos referimos a co-gobernar a

partir de incidir y controlar a las administraciones gubernamentales de los diferentes niveles. Y para co-gobernar hay que tener conocimientos y competencias. Y sin disponibilidad de tiempo y recursos, esto no es posible. Y este último, quizás, sea el gran problema, el mayor de los problemas, que deberemos resolver con los recursos del campo popular. Una enorme cantidad de recursos humanos que pueden y deben coordinarse y lograr una importante sinergia entre ellos. Este es el valor agregado del campo popular.

La construcción de poder desde el campo popular, es muy diferente de la que practican las élites que, a fuerza de dinero, pueden “comprar” sus recursos. **Las oligarquías disponen de poder en “acto”, mientras que los pueblos, lo tienen en “potencia”**. El gran triunfo de las oligarquías está en la colonización de las subjetividades, convirtiéndolas en objetos manipulables. Pero en la medida en que las subjetividades que conforman los pueblos, comiencen a dejar de ser manipulables, en ese mismo instante, las oligarquías empezarán a perder sus batallas.

En el plano personal sugerimos:

1. Comenzar a administrar los tiempos de ocio, para lo cual debemos aprender a ser avaros del tiempo. Necesitamos tiempo para informarnos mejor, investigar, reflexionar y pensar filosóficamente. Y sin saber administrar nuestros tiempos, esto es imposible.
2. Reflexionar y extraer conclusiones sobre cada uno de los puntos desarrollados sobre cómo operan los medios monopólicos masivos de comunicación:
 - § Instalación de un discurso único.
 - § Desinformación y sobreinformación.
 - § Distracción del público para desviar su atención de los temas que preocupan al poder.
 - § Impedir que lo invisibilizado y lo que debe ser invisible, se hagan visibles.
 - § Instalación de matrices de opinión.
 - § Creación de climas destituyentes.

§ Montaje de operaciones mediático-políticas.

§ El entretenimiento y distracción de la población.

3. Desconfiar siempre de todas las noticias emitidas por los medios hegemónicos de comunicación. Para lo cual es preciso tomarse el trabajo de contrastar la información a partir de consultar con otras fuentes no hegemónicas. **Ninguna fuente hegemónica de información es confiable. Esto debe ser un axioma para el pensamiento crítico.**
4. Aprender a informarnos e interpretar la información en forma crítica. Esto debe ser entendido como una acción de toma de consciencia y alta responsabilidad como partes que somos del campo popular. Como decía Marx, “estamos obligados a tomar consciencia”¹³⁶. Por eso, tenemos que reflexionar seriamente sobre las tesis centrales y concatenadas de este ensayo, para tomar consciencia de que:

- ★ La elevación de nuestro nivel de alfabetización política es una acción personal de responsabilidad ineludible, que se desprende necesariamente de la opción ético-política.
- ★ Asumir la acción anterior es fundamental en la tarea de construcción de poder popular.
- ★ La construcción de poder popular es clave en la sinergia dialéctica: poder popular-poder político.
- ★ La construcción sinérgica: “poder popular-poder político” es la clave para esperanzarnos en lograr la derrota definitiva de la acechante y siempre retornante, hasta hoy, derecha neoliberal.

Precisamente, este ensayo apunta a nutrir y sustanciar esta esperanza, que es una esperanza en la acción, en la lucha por transformar la realidad.

¹³⁶En una carta a Ruge (setiembre de 1843).

Lo que nos exige la batalla cultural contrahegemónica

Quienes detentan el poder material poseen los medios y recursos para dominar en el plano cultural. Por eso, poder material y dominio cultural, van de la mano. Además, el dominio material, para mantenerse y perpetuarse, requiere de una población aculturizada en los valores e intereses de los sectores dominantes. Esto quiere decir que poder material y dominio cultural se entrelazan en una interacción dialéctica, esto es, se condicionan y determinan mutuamente. Las acciones culturales para la dominación, refuerzan el dominio material, esto es, socio-económico. A su vez, las acciones político-económicas en el plano material apuntalan y fortalecen las posibilidades de promover y mantener el plano cultural que las legitima.

Por lo tanto, con la misma lógica dialéctica, las acciones contrahegemónicas en el plano cultural tienen un impacto en el poder material, y viceversa. A partir de aquí, queda claro que la problemática no es específicamente, ni económica, ni cultural, sino política. Por eso, todos los logros obtenidos en la batalla cultural por las fuerzas progresistas y populares, tendrán un impacto debilitador en el poder del establishment. Y viceversa, todo lo que se gane en el plano de la lucha contra el modelo socio-económico neoliberal, brindará mayores posibilidades de luchar con éxito contra la cultura hegemónica que lo legitima.

La conquista de las subjetividades es el mayor éxito del orden capitalista neoliberal. Por eso, las dictaduras explícitas ya no son necesarias. La tarea que nos desafía es, entonces, la descolonización de las subjetividades.

La centralidad de la alfabetización política y la formación ideológica

La contraofensiva de la derecha neoliberal en la región y sus recientes éxitos en Argentina y Brasil nos obligan a una fuerte revisión autocrítica y replanteo de lo hecho hasta el momento por los gobiernos nacionales y populares. La problemática es amplia porque los temas a analizar son varios. Tenemos la vertiente económica, la constitucional, la educativa, la mediática, la cultural, la ideológica. Todas son importantes, todas se vinculan dialécticamente entre sí para señalarnos dónde podemos detectar errores a corregir. Es evidente, por ejemplo, que las matrices de las economías primarias, que en Argentina y Brasil tiene peso, son un gran problema cuando caen, como ocurrió en los últimos años, los precios de los commodities, deteriorando la situación económica de ambos países. Esto llevó a que algunos analistas plantearan la necesidad de que en las políticas de los gobiernos nacionales y populares se promueva y produzca una diversificación de la economía, a partir de un cambio de la matriz productiva. No obstante, la reconversión de la matriz productiva de un país, si bien puede ser muy importante para consolidar un proceso de cambio progresista, no es algo sencillo de concretar, porque implica un proceso de gran complejidad, con muchas aristas problemáticas. Lo cual no quiere decir que no debiera realizarse. Pero es entendible que, siendo un proceso de largo aliento, se vea dificultado por la interrupción de los gobiernos populares y progresistas, ya sea a través de procesos eleccionarios, como ocurrió en nuestro país, o golpes blandos, como el que se le proporcionó al gobierno de Dilma Rousseff, con su destitución a través de una farsa legal. Esto quiere decir que la continuidad de los gobiernos de signo popular es una condición fundamental para los replanteos de matriz económica. Y dicha continuidad está en peligro en las democracias liberales, precisamente porque al poder políticos se llega a partir de sistemas eleccionarios.

Y para votar bien, más allá de los medios hegemónicos que manipulan y envenenan a la población, se requiere consciencia política,

esto es, un pueblo con un buen nivel de alfabetización política y, por ende, munido de una clara ideología progresista.

En este ensayo nosotros sostenemos la tesis de la centralidad de elevar nuestra alfabetización política, en tanto pueblo, como condición sine qua non para la efectiva construcción de poder popular. A este respecto rescatamos unos análisis muy frescos de dos intelectuales progresistas de nuestra región que son valiosos para plantear la lucha que sigue por el retorno al poder político de gobiernos de signo progresista y popular en nuestro país y, sobre todo, en el gigante Brasil, de tanta gravitación en una imprescindible geopolítica independiente de América latina y el Caribe.

Por ejemplo, Boaventura de Sousa Santos sostiene que hay dos grandes deudas de los gobiernos progresistas derrotados últimamente por la derecha neoliberal: La Constitución y la Hegemonía. En el primer caso se refiere a las reformas de las constituciones, con el objetivo de blindar mejor a los gobiernos de signo nacional y popular. A este respecto dice Sousa Santos:

“Las reformas constitucionales obedecerán a un doble objetivo: hacer la democracia representativa más representativa y complementar la democracia representativa con la democracias participativa. Estas reformas darán como resultado que la formación de la agenda política y el control del desempeño de las políticas públicas dejarán de ser un monopolio de los partidos y pasarán a ser compartidas por los partidos y ciudadanos independientes organizados democráticamente para este propósito.

*El segundo conjunto de reformas es lo que llamo hegemonía. La hegemonía es el conjunto de ideas sobre la sociedad e interpretaciones del mundo y de la vida que, por ser altamente compartidas, incluso por los grupos sociales perjudicados por ellas, permiten que las élites políticas, al apelar a tales ideas e interpretaciones, gobiernen más por consenso que por coerción, aun cuando gobiernan en contra de los intereses de grupos sociales mayoritarios. **La idea de que los pobres son pobres por su propia culpa es hegemónica cuando es defendida no sólo por los ricos, sino también por los pobres y las clases populares en gene-***

*ral*¹³⁷. En este caso son, por ejemplo, menores los costos políticos de las medidas para eliminar o restringir drásticamente la renta social de inserción. La lucha por la hegemonía de las ideas de sociedad que sostienen el pacto entre las izquierdas es fundamental para la supervivencia y consistencia de ese pacto. Esta lucha tiene lugar en la educación formal y en la promoción de la educación popular, en los medios de comunicación, en el apoyo a los medios alternativos, en la investigación científica, en la transformación curricular de las universidades, en las redes sociales, en la actividad cultural, en las organizaciones y movimientos sociales, en la opinión pública y en la opinión publicada (Sousa Santos, B, 2016:182-183)¹³⁸.

Y la lucha por la hegemonía, como venimos viendo en este ensayo, nos exige llevar a cabo una tarea de primer orden: la elevación de nuestro nivel de alfabetización política.

Por su parte, Frei Betto, durante su participación en la II Conferencia Internacional: “Con todos y para el bien de todos”, dedicada a José Martí, defendió, a la luz del pensamiento político y antimperialista martiano, la idea de que el descuido de la formación ideológica es la principal causa de los retrocesos en gobiernos progresistas en América Latina. Señaló que la región avanzó mucho en los últimos años, se logró elegir jefes de Estado progresistas, conquistar conexiones continentales importantes como la alianza bolivariana, Celac, Unasur, pero se cometieron errores.

Subrayó que uno de ellos fue **descuidar la organización popular, el trabajo de educación ideológico**¹³⁹. Según este teólogo de la liberación, los retrocesos en una sociedad desigual significan que hay una permanente lucha de clases. Y dijo literalmente: “*No podemos engañarnos, pues no se garantiza el apoyo popular a los procesos dando al*

¹³⁷ La negrita es nuestra. Mediante la utilización de los medios corporativizados monopolizados, la derecha viene logrando un nivel de hegemonía que es muy preocupante para las fuerzas progresistas. Que una gran parte del campo popular haya votado a Macri es un claro ejemplo de una acción hegemónica exitosa de la derecha conservadora neoliberal.

¹³⁸ Sousa Santos, Boaventura: “La izquierda del futuro. Una sociología de las emergencias”, en: Gentili, Pablo (Comp) (2016) Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Página 12/CLACSO.

¹³⁹ La negrita es nuestra.

pueblo sólo mejores condiciones de vida, porque eso puede originar en la gente una mentalidad consumista". El problema está –dijo Betto– en que no se politizó a la nación, no se hizo el trabajo político, ideológico, de educación, sobre todo en los jóvenes, y ahora la gente se queja porque ya no puede comprar coches o pasar vacaciones en el exterior. En su opinión, hay un proceso regresivo porque no se ha desarrollado una política sostenible, no hay una reforma estructural, agrarias, tributarias, presidenciales, políticas. *"Encauzamos una política buena pero cosmética, carente de raíz, sin fundamentos para su sustentabilidad"*. Al referirse a Brasil, espera que no pase lo peor con el regreso de la derecha al poder. Según su análisis, eso depende mucho de Dilma en los próximos dos o tres años. *"Pero lamentablemente, por lo pronto, no hay señal de que va a cambiar la política económica que hace daño a los más pobres y favorece a los más ricos"*, sostuvo. Aseveró, además, que el consumismo y la corrupción están matando la utopía en pueblos de nuestra América, como Argentina y otros, porque la gente no tiene perspectivas de sentido altruista, solidario, revolucionario, de la vida, se va hacia el consumismo, y eso afecta toda perspectiva socialista y cristiana, que es desarrollar en la gente valores solidarios. *"La solidaridad es el valor mayor tanto del socialismo como del cristianismo"*, afirmó. Frei Betto, insistió en que en eso radica la falla en gobiernos progresistas. En su opinión no se hizo un trabajo de base, de formación ideológica de la gente¹⁴⁰.

Como vemos, Frei Betto apunta directamente, como uno de los principales errores que explican el retroceso de los gobiernos populares (Argentina y Brasil) en la región, a la despolitización de la ciudadanía, esto es, a la poca preocupación observada por los gobiernos progresistas en la tarea de promover la elevación del nivel de alfabetización política de la población. Si bien la caída no puede explicarse a partir de una sola causa, porque seríamos antidialécticos, sin duda, esta es una muy importante, entre otras que hemos señalado.

¹⁴⁰ Fuente: Al Mayadeen. TV Español.

La colonización de las subjetividades es el gran drama de nuestra época y la mayor amenaza contra la democracia y la justicia social que podamos imaginar. Sólo los pueblos concientizados y comprometidos políticamente pueden torcer este destino.

Los medios hegemónicos y su periodismo basura

Los medios hegemónicos, consustanciados con los objetivos de la oligarquía (la derecha neoliberal), mediante todos sus recursos y el “periodismo basura” que se le somete, están envenenando la opinión pública de nuestra sociedad. Ya no sólo desinforman, invisibilizan y manipulan lo informado, sino que ahora se dedican también a difamar sin pruebas a las figuras del gobierno popular anterior, con el claro objetivo de erosionarlos y tapar el desastre económico-social que están provocando y la corrupción que aflora cada vez más de su administración.

Esta hegemonía mediática escandalosa y fraudulenta abre el campo de una batalla cultural que nos compromete y nos desafía a una lucha contrahegemónica que debemos aprender a librar.

El descenso ético del grupo mediático hegemónico Clarín, su periodismo basura y quienes lo acompañan en el espacio de la comunicación, no tiene parangón en la historia argentina. Es totalmente inédito. Están envenenando las conciencias y espíritu de la gente. El daño que están haciendo es enorme, incalculable. Al desinformar, ocultar, invisibilizar, tapar, mentir, difamar y calumniar de manera hegemónica, el espacio mediático-comunicacional se convierte en un basural en el que se ensucia y degrada todo.

Nunca hasta hoy vimos tanta mentira llenando los diarios, las revistas, las radios, los noticieros y programas televisivos, todos al servicio de la más rancia derecha conservadora neoliberal. Todo esto me evoca la dictadura genocida del Proceso. Esta degradación de un periodismo sometido, es la viva imagen de lo que ocurrió en esas épocas de terrorismo de Estado. Incluso, este periodismo es aun más lacayo, más miserable, más repugnante. Cuando veo y escucho a los Lanata, Majul, los Leuco, Nelson Castro, Carlos Pagni, Morales Solá, Longobardi, Feinmann, Fantino, Bonelli, Blanck, Van Der Kooy, Lobo y otros, debo hacer un enorme esfuerzo para superar la inmensa rabia, asco y rechazo que me producen. Todos montados en el plan de erosionar y destrozarse al kirchnerismo y, especialmente, a Cristina, pero de cualquier manera. Sin códigos, sin ética, sin honor ni dignidad. Con un doble objetivo. Para

matar dos pájaros de un tiro. Destruir al gobierno nacional y popular del kirchnerismo en el imaginario colectivo y, a la vez, tapar con ello el desastre económico-social del gobierno de Macri y su cada vez más inocultable corrupción.

Pero de poco vale indignarnos frente a tantas bajezas y mentiras. Aunque indignarse es un primer paso, ante la falta de consciencia y la indiferencia. Frente a este ataque a la dignidad de la gente e insulto a su inteligencia, lo que cabe es la lucha y la formulación y puesta en acto de una propuesta diferente. Y la clave es saber cómo hacerlo. Hay un nivel de lucha que es personal y otro colectivo. Ambos se potencian mutuamente, y lo importante es promover su sinergia. En ambos niveles el desafío es enorme, a la vez que insoslayable.

La TV tóxica

Lo decimos con indignación y angustia, pero una parte importante de la TV intoxica, envenena nuestros espíritus. Todo comenzó en los 80 del siglo pasado, unas décadas después de que la TV se convirtió en un medio de comunicación masivo. Allí, como señala Emanuel Respighi, nació la TV basura:

“El concepto “televisión basura” no es nuevo, aunque tampoco es tan viejo. Surgió a fines de los ‘80, cuando el conductor portorriqueño Geraldo Rivera incluyó en uno de sus programas de chismes de la TV estadounidense una sección que consistía en husmear, cámara en mano, en las bolsas de basura de los famosos. Esa “idea”, sostenían, tenía como fin conocer a través de los desechos de las distintas celebridades su vida “real”, esa que aparece una vez que las cámaras se apagan. Ese concepto, que está a punto de cumplir 25 años, fue el que luego se popularizó para describir aquellos contenidos televisivos que exponen de manera descarnada y sensacionalista la falta de humanidad y respeto de los productores y conductores por los protagonistas y televidentes. Los programas de chimentos y ciertos reality shows de hoy en día bien podrían ser exponentes de la “TV basura”, que no tiene que ver con la calidad técnica, sino con la carencia de sentido ético de sus propuestas. Un mal que se extiende sin detenerse y que cruza, incluso, a ciertos programas que se dicen periodísticos. (Emanuel Respighi, La perversión de la TV basura, Diario Página 12, 18/12/2012).

No hay duda de que la TV política, al servicio de la derecha conservadora, en nuestro país y en la región, es una evolución de la TV basura. Hoy, una TV que no informa, sino que manipula, viene de cumplir funciones opositoras frente al gobierno de sesgo nacional y popular kirchnerista y está legitimando mediante mentiras y operaciones de todo tipo, en colaboración con estamentos de la administración oficial, al gobierno neoliberal de derecha de Mauricio Macri.

La televisión es una tecnología comunicacional que se presta, como ninguna otra, a la manipulación de las audiencias. Por cierto, que no

es mala de por sí, ya que en tanto instrumento lo que se haga con ella depende de los objetivos a partir de los cuales se utilice. Pero es claro que promueve y favorece la pasividad-receptividad de las audiencias. A través de sus recursos audiovisuales ha logrado casi un poder hipnótico sobre las poblaciones de nuestras sociedades. Teniendo una potencialidad informativa nunca antes vista, se ha centrado, para los medios hegemónicos del establishment, en la tarea de generar y manipular audiencias. Manipular es la tarea y, para ello, todo vale.

Pero la receta no es dejar de ver televisión, aislarse, porque si no la vemos nosotros es seguro que hay un montón de gente que sí la ve. De poco vale ufanarse de no ver a Mirta Legrand, cuando su programa tiene una enorme audiencia cautiva donde se promovió el gobierno de Cambiamos y hoy lo blindo escandalosamente, mientras sostiene su perversa estrategia de la “pesada herencia”. No es un mérito no ver Intratables, Los Leuco, Periodismo para todos, y otros programas “periodísticos” sumamente tóxicos de la televisión argentina. **Eso sí, es un tema de salud mental y espiritual regular nuestra exposición a ellos.** Son programas que causan mucho daño, prácticamente envenenan a las audiencias. Por eso, sería interesante comenzar a pensar, pero ya desde una óptica de lucha política, en promover una campaña para que la gente deje de verlos¹⁴¹. Para que nadie los vea, para reducir drásticamente sus audiencias. Sería una estrategia más en la batalla cultural que no podemos dejar de librar. Lo mismo podríamos plantear con la prensa gráfica hegemónica, esto es, los diarios Clarín y La Nación.

¹⁴¹ Aquí me viene a la memoria, lo recuerdo como si lo estuviera escuchando ahora, el mal intencionado, mentiroso y dañino editorial de Nelson Castro, en su programa televisivo Juego Limpio. Decía allí: “Como consecuencia de la aplicación de la Ley de Medios, puede suceder que TN como está no exista más. Y el día que eso ocurra, el tema es que no solamente Ud. no va a escuchar nuestras voces, sino que lo que no va a poder es escuchar sus voces, porque nuestra fuerza es la de permitir que se escuchen sus voces”. No sólo es detestable la amenaza en sí, sino que es más repugnante aun la enorme mentira de suponer que TN es la voz de la gente. TN era y sigue siendo la voz de la oligarquía. No tengo la más mínima duda de que es así. Saquen ustedes sus propias conclusiones.

Asco moral

Lilita Carrió siente “asco moral” todo el tiempo, sobre todo cuando se trata de los supuestos actos de corrupción de los gobiernos de sesgo nacional y popular. Pero no dice ni jota de la alianza Cambiemos que hoy gobierna la Argentina y de la cual forma parte. No menciona ni una palabra respecto de un hecho inédito en la Argentina: por primera vez el Estado está en manos de un grupo empresarial acusado de actos de corrupción con gobiernos anteriores y que se instaló en el gobierno para favorecer a los sectores concentrados de la economía, a costa del bienestar y calidad de vida del conjunto de la población. Tampoco siente nada, por ejemplo, respecto del repugnante accionar del Grupo Clarín, que no sólo miente, sino que insulta sistemáticamente la inteligencia del pueblo argentino.

La maliciosa manipulación que está realizando el Grupo que hegemoniza hoy el espacio mediático, se puede evidenciar claramente en su matutino, el diario Clarín, que continuamente nos indigna de una forma nunca antes vista. El blindaje que está realizando del gobierno de Mauricio Macri, “desinformando” pavorosamente a la población, no tiene parangón en la historia social y política de nuestro país. No hace falta que mostremos ningún ejemplo, ya que la manipulación se produce todos los días. Basta mirar las tapas de los diarios y contrastarlas con los hechos que se están produciendo en el país, para darnos cuenta de este proceder inmoral y escandaloso. Todas las mañanas, al mirar la tapa del matutino¹⁴², me asalta una inmensa rabia e indignación que, creo, debo compartir con un montón de gente.

Está claro que se trata de un pacto, mejor dicho un negocio político, entre los medios hegemónicos y la administración macrista que, a su

¹⁴² El lector dirá: “pero cómo, nuestro autor ve los programas de tv y lee los diarios que nos está señalando como envenenadores de la opinión pública”. Y sí, esta es un parte de la tarea de informarnos de manera crítica. Tenemos que invertir tiempo para conocer muy bien cómo trabajan los medios hegemónicos contra el pueblo y la patria. Claro que tenemos que ser muy metódicos en esta tarea, porque una exposición muy alta es completamente tóxica.

vez, representa íntegramente los intereses de los sectores concentrados de la economía en la Argentina, de los cuales es parte.

Si todavía late en nuestros espíritus el anhelo de una patria libre, justa y soberana, tenemos que saber que el accionar de estos medios y sus periodistas subordinados y obedientes van en un sentido totalmente contrario. Son, parodiando a Arturo Jauretche, los “medios y su periodismo canalla”. No hace falta ser muy finos en nuestros análisis críticos para darnos cuenta de que todo este periodismo está en contra del pueblo y del país. Movidos por mezquinos intereses personales¹⁴³ muestran un desprecio total por el país y su gente. Con ellos, sí que tiene sentido hablar de “asco moral”. Realmente son repugnantes, dan vergüenza ajena. Pero la historia es seguro que los pondrá en el lugar del desprecio social que se merecen.

Pero esto no es lo peor, lo peor, lo que más me duele, es la resignación, escepticismo y pasividad de la ciudadanía frente a este atropello intolerable, esta brutal violación de nuestro derecho a la información.

¹⁴³ Su servilismo y cipayismo es tal, que ni siquiera podemos definirlos ideológicamente. No tienen ideología. Su impronta mercenaria y mercantil los hace flotar como corchos en todas las situaciones y con todos los gobiernos.

Islas de verdad en un océano de mentiras

El espacio mediático está hegemonizado, no obstante, quedan unos refugios de resistencia que no deben apagarse, sino crecer. En los canales de Cable, el más importante es C5N, con tres periodistas de altura moral y que aman la verdad: Víctor Hugo Morales, Gustavo Silvestre y Roberto Navarro. Su misión y objetivos es criticar y resistir. Por ejemplo, los programas de Roberto Navarro y equipo, El Destape y Economía Política, así como Minutouno de Gustavo Silvestre, desarrollan mucha investigación e interpretaciones que nos permiten entender y desarmar, en forma cotidiana, la enorme mentira macrista. En esta coyuntura que nos está tocando vivir, los considero programas esenciales. Son como raciones de oxígeno en un planeta donde el aire está cada vez más enrarecido. Entre las radios, es destacable Radio del Plata, donde también tenemos periodistas dignos, que sienten respeto por la verdad y que tampoco son comprables, como Carlos Polimeni, Roberto Caballero, Darío Villarruel y Leonardo Greco. En Radio La Red, no podemos dejar de nombrar a Eduardo Aliverti, con su excelente Programa Marca de Radio. Tampoco puedo dejar de nombrar, porque me parece un relevante cuadro del periodismo progresista, aunque su profesión no sea la de periodista, a Carlos Heller. Sus análisis de la economía en la coyuntura, que realiza en el Programa de Roberto Caballero (“Caballero de día” en Radio del Plata) y en el de Eduardo Aliverti (Marca de Radio en La Red), son imprescindibles.

Todos estos periodistas con sus programas, se mantienen en la investigación crítica sin concesiones, la contestación y la denuncia de los incontables e interminables atropellos de la derecha conservadora neoliberal de Macri en el poder.

Y esto es todo. No hay mucho más. Islas de verdad en un océano de mentiras. Las excepciones hacen la regla. Y la regla es la hegemonía mediática de la derecha conservadora neoliberal en el poder. Contra esto tenemos que pelear, en dos vertientes: la personal y la colectiva que, como señalamos, se potencian mutuamente.

El desafío personal

Como ciudadanos individuales necesitamos de elevar nuestro nivel de alfabetización política, tenemos una primera responsabilidad, la de informarnos bien. Esto requiere buscar e investigar información realmente crítica y poseer competencia para interpretarla también críticamente. Aquí se nos presentan varios problemas y desafíos. En primer lugar debemos salir de la zona de confort intelectual, lo que nos exige disponer de energía y tiempo para lograrlo. Salir del contexto de confort, con el que nos seduce el sistema y decidarnos a ser y pensar por nosotros mismos. Tomar esta decisión ya sería un importante logro. ¿Por qué decimos que lo sería? Porque requiere vencer la inercia de una sociedad que nos distrae todo el tiempo, que nos entretiene con banalidades, que nos manipula y que nos hunde en la mediocridad de las apariencias. La clave está en encontrar tiempo para buscar, investigar y procesar información que no podemos obtener en los medios hegemónicos al servicio del orden neoliberal.

Un primer paso está en recurrir a las islas de verdad. Esto implica dejar de consumir medios hegemónicos. Sí, verlos muy esporádicamente, como para saber por dónde andan, y nada más. **La exposición severa a estos medios es altamente tóxica y termina envenenándonos.** En las islas de verdad encontraremos fundamentos e impulsos para acometer la reconstrucción crítica el mundo que debemos hacer todos los días. Aunque no alcanzan para completar esta tarea, nos darán un fuerte impulso.

La Red Internet es, hoy, una de las herramientas clave para la investigación e información crítica. Si bien es un arma de doble filo, porque podemos usarla con beneficio para el pueblo, pero también como un opio. Además, sabemos que las corporaciones y los gobiernos antipopulares y neoliberales las usan como una estrategia en el marco de su hegemonía mediático-cultural. Por eso aquí también se presenta un espacio de lucha y, por lo tanto, debemos prepararnos para las batallas que debemos librar.

Aunque con un bajo impacto en el espacio mediático hegemónico, en la Web existen innumerables fuentes alternativas de información.

El tema es que hay que buscarlas, hay que ir hacia ellas, lo que es un problema para una población que está educada para recibir pasivamente la información. Debemos romper una inercia e invertir tiempo, lo que explica por qué el grueso de la población todavía depende de la información proporcionada por los medios hegemónicos. Por eso, todo lo que hagamos para facilitar y promover los recursos y las competencias de los componentes del campo popular para acceder y utilizar eficazmente al Web en la tarea de informarnos en forma crítica, apuntará a la elevación de nuestro nivel de alfabetización política.

La Web también brinda una oportunidad para el uso político popular de las redes sociales. La idea es usarlas en el marco de nuestros intereses y no en los de las corporaciones que las desarrollan y promueven para su entero beneficio.

En síntesis, el desafío es grande porque implica cambiar en buena medida nuestro estilo de vida. La opción ético-política es exigente, porque nos reclama asumir un conjunto de responsabilidades que apuntan a nuestro compromiso y movilización socio-política. Pero, como veremos, el aumento de nuestro nivel de alfabetización política es un proceso que, para entenderlo mejor, debemos plantearlo en grados.

Cuando trato este tema con mis alumnos de ciencias políticas siempre surge una pregunta que considero clave. Mi tesis básica es que es posible transformar la realidad y que, en dicha tarea, debemos arrancar con nuestra propia transformación, bajo el lema, “si yo me transformo, transformo el mundo”. Las preguntas, que siempre aparecen y que, queda claro que son compartidas por toda la clase, porque nadie arriesga una respuesta, son: ¿cómo hacemos para transformarnos, profesor? ¿cómo podemos cambiar la realidad, si no nos dejan hacerlo? La pregunta revela mucho, nos muestra que no se piensa ni se cree que nosotros podemos intervenir en la transformación de la realidad que nos toca vivir. Aquí hay tres supuestos que no funcionan en quienes preguntan y que son fundamentales en nuestra propuesta:

- 1) La transformación personal es una responsabilidad indelegable y fundamental y no hay nada que pruebe que no se puedan lograr avances si uno se lo propone.

- 2) El aumento del nivel de alfabetización política es la clave del crecimiento del poder popular y
- 3) El poder popular es clave para promover un poder político popular y una democracia realmente sustantiva.

Yo creo que estamos tan anclados en nuestro estilo de vida y bajo una sociedad de tan alto nivel de control biopolítico¹⁴⁴, que nuestra capacidad de reflexionar en forma crítica está prácticamente anulada. Por supuesto, que no está muerta, ya que puede y debe resurgir,

Estamos sumidos en el fatalismo que el neoliberalismo desparrama a borbotones por el mundo.

La idea que predomina en nosotros es que debemos adaptarnos al mundo que es, al mundo creado para nosotros por quienes dirigen el orden capitalista neoliberal. Vale recordar aquí una extraordinaria idea de Paulo Freire:

“El mundo no es. El mundo está siendo”.

Sólo tomando plena consciencia de que el mundo no es, sino que está siendo, estaremos en condiciones de imaginar que somos capaces de transformarnos y transformarlo. Lamentablemente, una gran parte de la población no es consciente de que el mundo está siendo y, por lo tanto, todos podemos intervenir en su transformación.

Las reiteradas preguntas, a las que yo siempre respondía con mis certezas, me movieron a pensar en la necesidad de elaborar una respuesta más trabajada y que pudiera ser comunicada y entendida por un público con una gran cuota de escepticismo respecto de la idea. En lo que sigue desplegamos la respuesta, que muestra que **es posible transformarnos y, a partir de ahí, incidir en la transformación de nuestro contexto socio-político.**

¹⁴⁴ El “control biopolítico”, se resume en una frase ya señalada aquí de Herbert Marcuse: “Los valores establecidos –instalados en la dimensión orgánico-biológica de los individuos– se transforman en valores de la población”. Esto quiere decir, que los valores de los sectores dominantes pasan a convertirse en nuestros valores, los del grueso de la población. Una acción hegemónica en estado puro.

El compromiso político es ineludible

El compromiso político, aunque se puede intentar eludir, realmente es ineludible. Y esto no es un mero juego de palabras.

Si no nos encargamos de la política, la política se encargará de nosotros. Por eso, el camino de la despolitización es funesto. Es dejar que otros decidan por nosotros. Es renunciar a participar en la construcción del mundo. Es entregar irresponsablemente nuestro destino y el de quienes nos rodean a oligarquías que construyen la realidad a la medida de sus valores e intereses.

No de los nuestros, sino de los de ellos. Como dice con gran visión política Paulo Freire: “El mundo no es. El mundo está siendo” Y si el mundo está siendo debemos participar en su construcción.

Es verdaderamente tonto y estúpido maldecir la mala conducta de los políticos después de haber enajenado en ellos nuestro poder como ciudadanos. Por eso, la acción política es ineludible.

No realizarla es también un acto político, Por eso, estamos obligados a comprometernos políticamente.

Como todas las personas somos distintas y no tenemos la misma vocación por la política, debemos considerar diferentes niveles de compromiso y asumir aquél que nos dicte nuestra consciencia ética y posibilidades.

Los niveles de compromiso político

Consideramos que, por lo menos, hay tres niveles de compromiso político:

1. La formación de una opinión política crítica y una posición ideológica propia y personal.
2. Participación y movilización en diferentes instancias y espacios de la lucha política.
3. La participación activa en diferentes instancias y procesos de organización del campo popular, sobre la base de una búsqueda de unidad frente al enemigo común, con el objetivo de conseguir poder político.

1. La formación de una opinión política crítica y una posición ideológica propia y personal

Sin tomar consciencia nada puede comenzar. Esta es nuestra tesis en esta problemática. Es esencial tomar consciencia de la situación política. Y la toma de consciencia es un proceso que implica una dialéctica entre la toma de consciencia y la información crítica¹⁴⁵. La toma de consciencia debe nutrirse de información crítica, que estimula y mejora la toma de consciencia. Y la toma de consciencia optimiza nuestra capacidad para encontrar e interpretar en forma crítica la información que nos oculta e invisibilizan los medios hegemónicos. Este es el círculo virtuoso dialéctico que debemos potenciar.

En la opinión surgida de la opción ético-política asumimos una posición ideológica de tipo progresista o de izquierda, como queramos llamarla que, por lo tanto, será consecuente con un posicionamiento antineoliberal. Esta opinión representa un primer nivel de alfabetización

¹⁴⁵ Esta es la dialéctica: Lectura del mundo-Lectura de la palabra. La lectura del mundo es imprescindible para otorgar significado y sustancia a la lectura de la palabra. Y esta última amplía nuestra mirada para entender el mundo.

política. Ahora bien, ¿qué nos exige y cómo llegamos a la opción? Lo primero es tomar consciencia, a partir de una fuerte reflexión autocrítica que debe ser continua, de que estamos manipulados por un sistema que nos desinforma continuamente de diversas formas. Esa reflexión autocrítica también nos dirá que hemos asumido una actitud receptivo-pasiva frente a los medios de comunicación, que son hegemónicos, porque responden al establishment dominante. La actitud receptivo-pasiva nos mantiene pegados al mundo que “es”, impidiéndonos percibir que el mundo está siendo y podemos intervenir en su transformación. Pero para poder dar ese paso debemos despegarnos del mundo dado, para lo cual lo primero es dejar nuestra actitud pasivo-receptiva.

En lugar de quedarnos a esperar que la información llegue a nosotros, lo que tenemos que hacer es ir nosotros hacia la información.

Y cuando somos nosotros los que vamos en búsqueda de la información nos damos cuenta de que la que circula en los medios de comunicación hegemónicos no nos sirve. Tenemos que buscarla en otro lado. Y esa investigación y búsqueda requiere de más voluntad, energía y tiempo que el que nos insume sentarnos frente al televisor para recibir el show manipulador que el poder monta para nosotros todos los días.

En esta tarea, la Red Internet es un instrumento invaluable, porque ella alberga innumerables fuentes de información y datos de índole crítica. No obstante, esto plantea un doble problema para obtener la información que necesitamos:

- 1) Disponer de tiempo y
- 2) Poseer filtros críticos que nos permitan seleccionar y diferenciar efectivamente las fuentes de información valiosas de las que no lo son.

La información desde fuentes alternativas y el procesamiento crítico de los datos obtenidos de dichas fuentes es un ejercicio que, desarrollado de forma continua, nos permitirá mejorar notablemente nuestra competencia crítica para comprender desde una óptica socio-política la realidad. Precisamente, este ejercicio crítico es el que nos llevará a las puertas de la opción ético-política.

Lo que debemos saber es que si no logramos hacernos de información y conocimientos críticos, estaremos perdidos en el plano ideológico y no podremos formarnos una auténtica opinión política propia y personal. Como veremos a continuación, esta imposibilidad será fatal para nosotros y el campo popular.

También debe quedarnos claro que el logro de un posicionamiento ideológico claro y una opinión crítica requiere un esfuerzo de nosotros, que para ponerse en marcha requerirá que abandonemos paulatinamente nuestra actitud pasivo-receptiva frente a los medios de comunicación hegemónicos.

Este proceso está conformado por los siguientes momentos:

- a) Informarnos a partir de fuentes de comunicación alternativas críticas, tales como la programación de TV y radio tipo “islas de verdad”, agencias de información, publicaciones de distinto tipo y videos;
- b) Interpretar y procesar la información recabada en forma crítica;
- c) Realizar la opción ético-política y
- d) Mantener una línea de coherencia socio-política con la opción realizada.

Esta construcción de un posicionamiento político-ideológico contrahegemónico es un paso importante del proceso de elevación de nuestro nivel de alfabetización política. Es un primer paso de nuestro compromiso. Es cierto que este posicionamiento no garantiza nuestra movilización en instancias colectivas, pero es muy importante en distintos planos de la participación ciudadana, principalmente en la elección de nuestros representantes políticos.

¿Cómo gravita hoy socialmente la opinión política crítica y la toma de posición ideológica contrahegemónica? Lo hace en un conjunto de instancias que son determinantes en la disputa por el poder político de las diferentes fracciones, partidos y alianzas.

Esta opinión gravitará en:

- ★ Las encuestas de opinión sobre el nivel de aprobación y desaprobación de las figuras públicas gobernantes y de la oposición¹⁴⁶.
- ★ El entorno inmediato de las personas, en sus ámbitos familiares, de amigos, laborales y profesionales.
- ★ Los actos electorales, de las tres la instancia más decisiva, porque en las elecciones está la vía directa al poder político. Saber votar, ya lo dijimos, es fundamental.

Estamos aquí frente a una instancia de empoderamiento muy valiosa, sobre todo porque en nuestro sistema el acceso al poder político se realiza mediante elecciones. Por lo tanto, si los componentes del amplio campo popular mejoran la calidad de su opinión política en línea con posiciones antineoliberales y contrahegemónicas, estaremos en una situación mucho más favorable que la actual para luchar con éxito contra la avanzada de la restauración conservadora neoliberal en la región y nuestro país, sobre todo en las decisivas instancias donde se juega su acceso al poder político¹⁴⁷.

Sin embargo, la opinión política crítica y el posicionamiento ideológico contrahegemónico, si no se extienden a distintas instancias y espacios de movilización colectiva no serán suficientes para una participación efectiva en la disputa política y, sobre todo, para lograr incidir y controlar el Estado. La construcción de poder popular, como veremos a continuación, requiere de nuestra parte de un involucramiento mayor en la lucha política.

¹⁴⁶No cabe duda de que los gobiernos y figuras políticas son muy sensibles a las encuestas de opinión que miden los porcentajes de su popularidad e impopularidad.

¹⁴⁷Aquí es importante volver a reflexionar sobre el papel de la construcción mediática de la realidad en la hegemonía del orden capitalista neoliberal. Cómo el grupo hegemónico construye la realidad que le conviene y cómo enfrentar la hegemonía comunicacional del neoliberalismo. Temas que hemos desarrollado más arriba.

2. *Participación y movilización en diferentes instancias y espacios de la lucha política*

Una de las tesis principales de este ensayo apunta a la valorización de la construcción de poder popular como factor principal de éxito en la lucha por el logro de una democracia real. Por eso, debemos analizar de cuántas formas se construye y se pone en acto el poder popular. Ya vimos una y sus efectos en el campo de la disputa política electoral: la opinión política crítica y la toma de posición ideológica contrahegemónica. Pero no es suficiente la incidencia en el campo electoral de la sociedad, sino que es necesario incidir también en la disputa por el control del Estado en tanto espacio de conflicto entre la oligarquía y el campo popular. La pregunta es, entonces, ¿de qué manera comprometernos, participar y movilizarnos en todas aquellas instancias y espacios desde los que se puede incidir y controlar el Estado? Este poder se pone de manifiesto a partir de diferentes acciones y organizaciones:

—Las movilizaciones, manifestaciones y marchas populares multitudinarias:

Esta es una presión fundamental sobre los poderes de gobierno y los sectores del poder real en las sociedades. Es sorprendente que mucha gente todavía no comprenda la importancia política que tienen. Lo he comprobado con mucha gente que me rodea, entre otros, alumnos, quienes me manifestaron, más de una vez, que no sabían qué podían cambiar las movilizaciones y marchas populares. Fijémonos la presión que ejercieron sobre la Corte Suprema de Justicia los ruidazos en todo el país contra el brutal tarifazo que intentó llevar a cabo el gobierno de Macri.

El pueblo en las calles es una de las manifestaciones de poder popular más fuertes que podamos imaginar. El pueblo en las calles resiste las políticas contrarias a sus intereses y logra cambiar las decisiones de los gobiernos que la perjudican. **Su incidencia sobre los gobiernos y el establishment es de primer orden.** El pueblo en las calles bien liderado, esto es, con los dirigentes a la cabeza, es imparable. Y también es efectivo cuando los dirigentes no se hacen cargo de sus responsabilidades, desbordándolos con su presión y obligándolos a asumirlas. **El**

pueblo en las calles es una de las expresiones más claras y cabales del poder popular.

Por eso, tomar conciencia de la importancia que tienen las movilizaciones es un momento también clave de nuestro proceso de alfabetización política. Participar de las movilizaciones y marchas populares es un responsabilidad que no podemos eludir si pretendemos ser coherentes con la opción ético-político asumida.

La capacidad de movilización de un pueblo, aun con las fragmentaciones existentes y en una permanente lucha por lograr la unidad del campo popular, es la mayor expresión de poder que podemos imaginar. No hay gobierno que pueda resistir la fuerza destituyente de un pueblo en las calles manifestándole su rechazo.

—Los movimientos y organizaciones populares

Son una expresión cabal de la capacidad de autogestión de los sectores populares, que se organizan sobre la base de la solidaridad y la búsqueda de unidad para enfrentar los problemas que en soledad les sería imposible asumir. Los movimientos y organizaciones sociales son una de las expresiones más cabales de lo que significa la búsqueda de autodeterminación de los pueblos, porque ponen en entredicho la premisa despolitizadora de las Constituciones de las democracias liberales, justamente la que señala que “el pueblo no delibera ni gobierna”.

Su gravitación como poder popular se pone de manifiesto en su capacidad de incidir en, gestionar y controlar a las administraciones políticas, así como en su participación sustantiva en las movilizaciones y marchas multitudinarias. Ahora bien, la capacidad de estos movimientos y organizaciones populares para incidir en, gestionar y controlar a las administraciones políticas puede ser mayor o menor, de acuerdo a dos elementos que son clave en ellos: el nivel de la organización y la calidad de los liderazgos.

También tiene peso el prestigio social que posee el movimiento, organización o asociación. Por ejemplo, la asociación de las Madres de Plaza de Mayo, que a través de su lucha contra la Dictadura genocida

adquirieron un gran reconocimiento social, han logrado un enorme poder de convocatoria. Cualquier llamado o manifestación de las Madres adquiere, no sólo repercusión mediática, aun en los medios hegemónicos, sino que es un alerta popular de gran alcance.

Es indudable que la fortaleza de estos movimientos, que se expresa en sus niveles de organización, calidad de sus liderazgos y prestigio e influencia popular adquiridos, es un importante aporte a la construcción de poder popular.

La participación, el activismo y la militancia en estos movimientos y organizaciones sociales populares, es un claro indicador de nuestra alfabetización política.

—Los organismos de defensa de los derechos de la ciudadanía

La importancia y relevancia de los organismos de la sociedad civil que tienen por objetivo la defensa de los derechos e intereses de la ciudadanía es cada vez mayor. Nos referimos a los derechos del consumidor, el derecho a la información, el derecho a la educación, el derecho al trabajo, a la alimentación, a una vivienda digna, a un medioambiente sano, a los derechos de las mujeres en tanto tales, a los derechos de los homosexuales y transexuales, a los derechos humanos en general, etc. Sin duda, todos estos organismos tienen un fuerte contenido político, porque están naturalmente vinculados a la dimensión trascendente de la política, ya que por definición son partidarios y deben mantenerse siempre como tales. No obstante, si bien son partidarios tienen un contenido ideológico, precisamente porque reafirman y defienden los derechos de la gente que, en las sociedades capitalistas neoliberales siempre están amenazados por los sectores dominantes, las corporaciones y los mercados. La forma en que estos organismos fortalecen a la sociedad civil, también debe ser considerada un aporte a la construcción de poder popular.

La participación en ellos, que puede tener diversos niveles de intensidad, esto es, un mayor grado de activismo y militancia, es un claro indicador de involucramiento político, porque expresa un compromiso con los derechos de sectores vulnerables y desprotegidos de la sociedad.

No obstante, debemos saber que estos organismos, por sus características, pueden ser cooptados por el establishment y, por lo tanto, traicionar, de diferentes formas, sus objetivos originarios. Estemos alerta.

—Los observatorios ciudadanos y populares

Los observatorios ciudadanos y populares centran su poder en el control que ejercen sobre el Estado, sus organismos y las administraciones políticas de distintos niveles. Dicho control muchas veces se traducen en incidencia, como ocurre, por ejemplo, cuando lo observado son los presupuestos de las administraciones políticas. Cada vez hay más observatorios. Tenemos observatorios municipales, de la pobreza, de la riqueza, de políticas públicas, de la energía, de la infraestructura, del discurso público, de la Deuda Social Argentina, de los medios, observatorio económico social, etc. Por supuesto que los observatorios también se definen en la dimensión trascendente de la política, porque responden a los intereses de la ciudadanía, aunque en el orden del capitalismo neoliberal nunca podemos descartar los peligros de una cooptación por parte de los sectores dominantes. También debemos estar alerta.

Estos observatorios son importantes porque se convierten en la mirada de la ciudadanía sobre los gobiernos y los sectores de poder. Los observatorios son apartidarios, porque es fundamental que no sean contaminados por el establishment de ninguna manera. Los observatorios, no hay duda, son un aporte a la construcción de poder popular, porque es evidente que trabajar en ellos es una forma de intervenir en la transformación de la realidad.

—Los sindicatos y gremios

Las organizaciones sindicales y gremiales son, histórica y actualmente, un bastión de poder popular, porque defienden los intereses de los trabajadores. Sin sindicatos los trabajadores serían prácticamente esclavos. Los trabajadores no sindicalizados ganan menos que los sindicalizados y no tienen derechos. Son mano de obra barata. Puros generadores de plusvalía. No obstante, es preciso saber distinguir la

institución sindical de quienes las gobiernan. Porque, si los sindicatos muchas veces no defienden cabalmente los intereses de los trabajadores, no es por culpa de la institución sino de quienes los administran. Es la burocracia sindical que negocia a las espaldas de los trabajadores, esto es, del pueblo, con sectores de la oligarquía y los gobiernos. Hace más de un año que en nuestro país gobierna la derecha conservadora neoliberal más recalcitrante, con una economía que se cae a pedazos, una inflación desenfrenada con recesión, cientos de miles de desocupados, tarifas de energía impagables, la apertura de la economía que genera más desocupación, cientos de miles de personas, entre ellas niños y jubilados que pasan hambre, etc. y las principales centrales obreras dicen que todavía la realidad no está madura para un paro general. Una mentira monumental. Es evidente que han pactado con el gobierno, que los amenazó con carpetazos¹⁴⁸, si se niegan a garantizarle la gobernabilidad que necesita para llevar adelante su plan neoliberal. Lamentablemente, el sindicalismo de la CGT esta ferozmente burocratizado y sus dirigentes hace rato que le vienen dando la espalda a los trabajadores. Los principales dirigentes están atornillados a sus sillones¹⁴⁹, sin definición ideológica y en una actitud pragmática que los lleva a priorizar sus intereses particulares frente a los de la causa de los trabajadores, así como a conciliar y dialogar todo el tiempo con un gobierno enemigo del pueblo¹⁵⁰. El 29 de abril de 2016, las tres CGT más las dos CTA, convocaron a una gran movilización popular en el marco de la sanción de la ley antidespidos, con una consigna muy clara: “Si Mauricio Macri veta la ley vamos al Paro General”. Macri vetó la ley, y el Paro general no se produjo. Las

¹⁴⁸ Un carpetazo es, generalmente, un ilícito que no fue denunciado y, que, por lo tanto ha quedado latente, en un estado de amenaza continua para quien lo cometió. El grupo mediático-judicial, al servicio del gobierno de derecha, convierte estos ilícitos en amenazantes Carpetas, que disuaden a los sindicalistas de oponerse al gobierno.

¹⁴⁹ Los principales dirigentes de las tres CGT tienen un promedio de permanencia en los cargos de veinte años.

¹⁵⁰ Son innumerables los casos de connivencia de los dirigentes con los sectores dominantes y los gobiernos de sesgo conservador. Por ejemplo, es muy lamentable el apoyo dado por Hugo Moyano, una reconocida y destacada figura de la CGT, a Mauricio Macri en su Campaña para acceder a la Primera Magistratura, a sabiendas de sus antecedentes como parte de un grupo empresarial de dudoso pasado y, lo que es peor, de la ideología profesada por la alianza Cambiemos, una derecha neoliberal de clara raigambre conservadora.

CGT no cumplieron su promesa, lo que generó un gran desencanto en el campo popular y, especialmente, en los sectores populares más combativos. Particularmente, sentí, como muchos otros que concurrimos a manifestarnos, que me habían usado, que me habían tomado el pelo.

No obstante, nada de esto debe hacernos rechazar el sindicalismo, que no sólo debemos preservar como institución, sino luchar en ella para la renovación de su dirigencia. Tenemos que seguir participando y militando en los gremios y en los sindicatos, como una expresión clara de nuestro nivel de alfabetización política.

—Los medios de comunicación alternativos contrahegemónicos

De acuerdo a nuestro planteo de las dimensiones trascendente e inmanente de la política, el periodismo no puede dejar de ser militante. Obviamente, hablamos de una militancia fundada en la dimensión trascendente de la política. No concebimos el periodismo neutro, menos aun en un momento en el que los medios hegemónicos se han convertido en actores políticos de primer orden, claro está operando en forma descarada, y sin la más mínima ética, a favor de la derecha neoliberal. De neutralidad, nada. Nosotros sostenemos que hay un periodismo militante, comprometido y crítico del neoliberalismo y otro directamente al servicio del establishment, un periodismo vendido, cipayo, esbirro, sometido a las órdenes de la derecha neoliberal conservadora¹⁵¹.

Los medios de comunicación alternativos operan principalmente en la Web. Existen una multitud de fuentes de comunicación contrahegemónicas en la forma de portales de noticias, alimentados mediante el periodismo digital, portales de artículos, blogs, reservorios de tex-

¹⁵¹ En el periodismo militante, crítico del neoliberalismo, encontramos a figuras como Eduardo Aliverti, Víctor Hugo Morales, Gustavo Silvestre, Roberto Navarro, Roberto Caballero, Dario Villaruel, Carlos Heller, Pedro Brieguer, Carlos Pollimeni, Leonardo Greco y algunos más que se nos pueden estar escapando. Como representantes del periodismo alineado con la derecha neoliberal, tenemos a Jorge Lanata, Marcelo Longobardi, Marcelo Bonelli, Luis Majul, Nelson Castro, Willy Kohan, Nicolás Wiñazki, Eduardo Feinmann, Alejandro Fantino, Julio Blanck, Eduardo Van del Kooy, Joaquín Morales Solá, Carlos Pagni y todo un corifeo de profesionales menos destacados que los intentan emular y que, como los nombrados, de independientes y objetivos no tienen absolutamente nada.

tos digitales, redes de videos, etc. Todos estos recursos son valiosas herramientas para la tarea de construcción de poder popular. Aunque en forma fragmentaria y sin una unidad de acción, todas estas fuentes de información, que crecen todo el tiempo, abren ricas posibilidades para la investigación y búsqueda de la información que nos ocultan los medios hegemónicos. Sin embargo, como ya lo señalamos, presentan un obstáculo que es importante: la inversión de tiempo que nos exige la investigación y consulta en estos recursos. En este sentido y por ahora, no pueden competir con los medios hegemónicos, sobre todo con la televisión. **Y la razón no es difícil de descubrir. La televisión es un medio que se adapta extraordinariamente a la principal disposición y condiciones de los espectadores: su actitud pasivo-receptiva. Es más, la confirma y la estimula de muchas formas.** Por eso, deberemos vencer una enorme inercia para comenzar a consultar y usar estos medios alternativos contrahegemónicos. Y no sólo se trata de consultarlos y usarlos, sino también de participar activamente como emisores en el campo de la información alternativa contrahegemónica.

Precisamente, la voluntad y dedicación que dediquemos a la creación y uso de estos recursos, será una clara señal del nivel alcanzado en nuestro proceso de alfabetización política. Creemos que no hace falta señalar el aporte que estas fuentes de información y comunicación alternativa y contrahegemónica nos brindan en la tarea de construcción de poder popular.

—El activismo en redes sociales

Las redes sociales se han convertido en un canal de comunicación muy activo en lo socio-político, pero tan útiles a la contestación contrahegemónica, como a la derecha neoliberal conservadora. En realidad, son un arma de doble filo. Venimos viendo de qué forma la Red Internet, con todas sus funcionalidades, se acopla cada vez más al campo hegemónico de los medios bajo el control del establishment. Jaime Duran Barba el gurú de las campañas del Pro y Cambiemos apuesta cada vez más por las redes como instrumento para, en su caso, moldear y mani-

pular a las clases medias a favor de un proyecto totalmente contrario a los intereses de los sectores populares¹⁵².

La Alianza Cambiemos en el poder está apelando a todo tipo de estrategias para poner a la opinión pública contra el gobierno kirchnerista, su objetivo prioritario. Su idea es erosionar al máximo la figura de Cristina –por su gran temor a que vuelva– y aniquilar todo resabio de cultura política nacional y popular. Para ello, no dudó en montar centrales informatizadas para atacar con robots (trolls), despiadadamente a los políticos y periodistas que critican al gobierno de Macri. Con nuestro dinero, el del pueblo, el gobierno macrista instaló y mantiene este centro cuya finalidad es envenenar a la población, sobre todo a las clases medias.

Esta avanzada de la derecha neoliberal conservadora, hoy en el poder, sobre la Red Internet y las redes sociales, es un desafío para el campo popular. De ahí, que debemos darnos estrategias para el uso contestatario y propositivo de las redes sociales a favor de un proyecto político popular. Por ahora, y no es poca cosa, podemos señalar un activismo fragmentado, pero activismo al fin. Diferentes portales y blogs que, con investigaciones y búsquedas propias, nos informan y procesan la información que no nos brindan los medios hegemónicos.

El uso de la Red Internet y las nuevas tecnologías es un arma valiosa en la construcción de poder popular. En vez de consumir las redes sociales corporativas, para las cuales trabajamos gratis mientras manipulan nuestro ocio, ¿no sería mejor crear nuestras propias redes sociales, que pueden ser políticas y promover, así, nuestra organización y la unidad del campo popular? Nada impide que lo hagamos. La batalla de la web se inscribe, sin duda, en la batalla cultural de la que venimos hablando.

¹⁵² Jaime Durán Barba, en el cierre del Consejo Nacional del PRO en San Juan (27/8/2016), donde se refirió al armado del partido de cara a 2017, dijo lo siguiente: “El voto político no es más que un 6%, por eso, más que comités, necesitamos manejar bien las redes sociales”, porque la gente elige según los mensajes en Internet”. Es obvio que las redes sociales, para el PRO, son un excelente instrumento para manipular a la gente. Su ejército de trolls, que denigra el papel de las redes y paga el erario público, lo confirma.

—Los medios académicos y científicos

Estos medios son también un lugar para la contestación, la resistencia y la proposición, a través de la producción académica y científica. Es evidente que en las universidades hay mucha materia gris que puede ser útil en la construcción de poder popular. Así como existen usinas (think tank) de pensamiento neoliberal conservador, también podemos crear usinas de pensamiento progresista, y qué mejor espacio que las universidades públicas para hacerlo. Pero para lograrlo deberemos vencer varios obstáculos. Un primer problema es el financiamiento. Por lejos no tendremos a disposición los inmensos recursos económicos de que dispone la derecha neoliberal, que es nutrida por las grandes corporaciones. Deberemos ser muy imaginativos para superar este gran obstáculo. Pero esto no es lo peor. Lo más difícil de superar es la endogamia académica. Esa continua retroalimentación del sistema sobre sí mismo, que a los que pertenecemos y nos desempeñamos en ese ámbito nos clausura la posibilidad de actuar fuera de él, en la realidad socio, político cultural concreta. Además, derivado de nuestra inmersión endogámica, tenemos un problema de lenguaje. Nos cuesta hablar para otros que no sean nuestros pares de la academia. Nos hablamos y convencemos a nosotros mismos, cuando lo que debemos hacer es convencer a las clases medias de nuestra propuesta progresista, de construcción de poder popular a través de la elevación de nuestro nivel de alfabetización política. Debemos prepararnos para eso, superando la inmersión endogámica en un mundo que nos aleja de la realidad, de donde se libran las verdaderas batallas. También hay lugar para el activismo en las universidades públicas.

3. La participación activa en diferentes instancias y procesos de organización del campo popular, sobre la base de una búsqueda de unidad frente al enemigo común, con el objetivo de conseguir poder político

Este es el nivel más alto de alfabetización, porque implica asumir compromisos concretos en la pelea por el poder político. Aquí juega un papel importante la toma de consciencia de que sin el poder político las

posibilidades de derrotar a la derecha neoliberal se reducen notablemente. También debemos tener en cuenta que no todas las personas tienen esta vocación que, siendo auténtica, impone grandes sacrificios, renunciamentos y enormes dosis de responsabilidad. Vale aquí repetir la cita de la página 220, en la que Max Weber explica con notable claridad qué significa tener vocación por la política:

*“La política consiste en una dura y prolongada penetración a través de tenaces resistencias, para la que se requiere, al mismo tiempo, pasión y mesura. Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que en este mundo **no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez**”¹⁵³. Pero para ser capaz de hacer esto no sólo hay que ser un caudillo, sino también un héroe en el sentido más sencillo de la palabra. Incluso aquellos que no son ni lo uno ni lo otro han de armarse desde ahora de esa fortaleza de ánimo que permite soportar la destrucción de todas las esperanzas, si no quieren resultar incapaces de realizar incluso lo que hoy es posible. Sólo quien está seguro de no quebrarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado estúpido o demasiado abyecto para lo que él le ofrece; sólo quien frente a todo esto es capaz de responder con un “sin embargo”; sólo un hombre de esta forma construido tiene “vocación” para la política”¹⁵⁴.*

Como se puede inferir de sus palabras, es obvio que Max Weber está pensando en el sentido trascendente del concepto de política.

¹⁵³ La negrita es nuestra.

¹⁵⁴ WEBER, M. (1985): Ensayos de sociología contemporánea. “La política como vocación”; conferencia pronunciada originalmente en la Universidad de Munich, 1918. Barcelona: Planeta-Agostini.

El desafío colectivo

Tengamos claro que la alfabetización política en el marco de una intencionalidad de coherencia con la opción ético política por los dominados lleva a que nuestra transformación se traduzca en la transformación del contexto. Se trata de una transformación que hace que nuestro empoderamiento promueva el empoderamiento de quienes nos rodean. Si yo me empodero, tú te empoderas. Contrariamente al empoderamiento que promueve el neoliberalismo, que es de suma cero, porque el empoderamiento de unos pocos se realiza a partir del desempoderamiento de los muchos. Como vemos los planos personal y colectivo están íntimamente conectados por una sinergia dialéctica. El personal potencia el colectivo, y el colectivo potencia el personal.

La alfabetización política en su expresión colectiva se debe centrar en la búsqueda de la unidad del campo popular, así como de verdaderos liderazgos. Para ello debemos priorizar:

–El corte ideológico (posicionamiento ideológico) por sobre los posicionamientos partidarios, como criterio para evaluar a los actores en la lucha política.

–La unidad del conjunto del campo popular por sobre los dogmas, ortodoxias y posiciones egocéntricas, soberbia intelectual, celos políticos, egoísmos, posiciones de conveniencia particular.

–Reconocer la importancia de los liderazgos auténticos, así como ayudar a su promoción.

–Pensar desde la dimensión trascendente, pero tomar decisiones en la dimensión inmanente a partir de una ética de la responsabilidad.

El desafío colectivo tiene un horizonte que es claro, aunque muy difícil y complejo de conseguir: La unidad del campo popular, en el marco de un fuerte liderazgo. El poder popular requiere de la unidad de las fuerzas populares y de liderazgo. Todas las estrategias deben conducir a esa meta. Es cierto que es mucho más fácil decirlo que hacerlo, pero teniendo claro el objetivo siempre se puede buscar lo imposible para que algo sea posible.

¿Dónde se libra la batalla cultural?

La batalla cultural debemos librarla en todo el espacio social, pero hay, como veremos, lugares de especial importancia. La batalla cultural es una batalla esencialmente política, porque es una batalla por la hegemonía y, como sabemos, la hegemonía no es sólo mediático-cultural, sin también material. Por lo tanto, no debemos separar ambas esferas, la material y la cultural, ya que la hegemonía se impone a partir de ambas.

Luchar contra la hegemonía cultural, entonces, será hacerlo contra el dominio material. Y viceversa. Porque sabemos que el orden dominante se impone mediante dos modalidades de ejercicio del poder: 1) La coerción y 2) El consenso. Es obvio que el logro del consenso es clave para el establishment, porque es la forma más efectiva y económica de dominio.

Hay un conjunto de espacios diferenciables, aunque relacionados, que son clave, en los que debemos librar la batalla cultural:

- El sistema educativo.
- Los medios de comunicación.
- La redes sociales.

La transformación del sistema educativo

Sabemos que el sistema educativo reproduce los valores e intereses del establishment. Se trata de un sistema disciplinador que, por lo tanto, en el mejor de los casos socializa para la adaptación de los educandos al mundo dado, al mundo que “es”, al mundo creado por los dominadores. Los sistemas educativos, es histórico, siempre fueron expresión de la cultura dominante. Por esa razón, los sistemas educativos son entidades culturales que presentan una extraordinaria inercia frente al cambio. También por eso se naturalizan en el imaginario popular y se mantienen prisioneros del establishment, aun con gobiernos de signo progresista. De ahí que, aun con cambios políticos liberadores, el sistema educativo no se acopla automáticamente, sino que se requiere de un largo tiempo para transformarlo, si es que se lo logra.

Debido a su funcionalidad con la democracia liberal, los sistemas educativos son instituciones de un gran poder legitimador del orden constituido. La democracia liberal y la educación formal están íntimamente vinculados. Y no es difícil entender esta relación. La democracia liberal requiere, como condición de su existencia, la despolitización de la ciudadanía¹⁵⁵. Por eso, no es casual que la educación del sistema, en tanto producto del liberalismo, no forme auténtica ciudadanía y sea un espacio fuertemente despolitizador de los educandos.

Lógicamente, es impensable un sistema educativo sustantivamente democrático en una sociedad que no lo es. Por eso, la transformación progresista del sistema educativo debe ir paralela a la transformación del sistema político. Es imposible transformar la educación sin transformar la sociedad. Y es imposible transformar la sociedad sin transformar la educación. Ambos destinos están entrelazados dialécticamente. Esto nos habilita a comenzar a trabajar con un ideario transformador en cualquiera de los dos ámbitos. En tanto docente e investigador con experiencia me pareció necesario plantear una transformación del sistema educativo a partir de un proceso de autoformación docente inspirado en el paradigma de la educación popular de Paulo Freire. A esos efectos, en 2013, elaboré una propuesta, que se transformó en una publicación, “Educar para cambiar el mundo”¹⁵⁶, cuyo objetivo es promover cambios sustantivos en el seno del sistema educativo, a través de la toma de consciencia de la docencia, con la finalidad de que las transformaciones personales se proyecten colectivamente hacia la concreción de una masa crítica de educadoras y educadores progresistas y transformadores. La idea central del proyecto apunta a convocar a los educadores y educadoras a la tarea de resignificar y transformar sus prácticas en sus propios lugares de desempeño y en todos los niveles del sistema educativo. En un principio este tipo de iniciativas apunta a instalar cuñas de resistencia y proposición en el propio seno del sistema educativo. Si bien es un abordaje parcial,

¹⁵⁵ Recordemos que en las constituciones liberales se dice expresamente que el pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes. Esto es, lisa y llanamente, la despolitización de la ciudadanía.

¹⁵⁶ Lens, José Luis (2013) *Educar para cambiar el mundo*. Buenos Aires: Editorial VIDA-GLOBAL. E-book.

tiene la virtud de intentar “iniciar” un movimiento de contestación y cambio dentro mismo del propio monstruo. El abordaje de este proyecto lo pensamos, también, bajo la idea de que es preciso buscar lo imposible para que algo sea posible.

La batalla en los medios

Hemos desarrollado con bastante amplitud todas las connotaciones que surgen hoy del nuevo fenómeno que nos preocupa, el relevante papel político de los medios que, con propiedad, denominamos hegemónicos, y que, se han convertido en una pata fundamental de la derecha neoliberal conservadora en nuestro país y en la región. Esta batalla, que algunos denominan la madre de todas las batallas, requiere considerar distintos abordajes y estrategias. Desde la sociedad, esto es, desde el poder popular y desde el poder político. Desde el llano, aunque con fuerzas muy asimétricas, la lucha está declarada contra la hegemonía de los medios. Son una multitud, aunque fragmentada, de fuentes alternativas de información que, con muchos menos recursos y número, pelean en el espacio mediático. Nos referimos a radios, espacios televisivos de cable, periódicos y periodistas, que se deciden a luchar más allá de la enorme asimetría de recursos y poder. Quienes participan en ellos, sin duda, han realizado su opción ético-política por los dominados.

El otro abordaje es del poder político, de ahí la importancia de este último. Desde el poder político se requieren cambios constitucionales¹⁵⁷ y creación de leyes que ataquen decididamente los monopolios mediáticos. Fijémonos en la importancia decisiva del poder político en esta lucha. La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual y su Decreto reglamentario 1225/2010, era una ley claramente antimonopólica que establecía las pautas que deben regir el funcionamiento de los medios radiales y televisivos en la República Argentina. Apenas asumíó

¹⁵⁷ Nuestra Constitución Nacional, que no debe ser considerada un fetiche sagrado, tiene que ser transformada en forma integral. Su impronta histórica, oligárquico-liberal, debe ser reformulada desde los intereses del amplio campo popular. Claro que este suceso requiere que se den ciertas condiciones, como por ejemplo, la existencia de un poder político realmente popular y un pueblo verdaderamente empoderado.

el gobierno, Mauricio Macri la destruyó con un DNU (Decreto de Necesidad y Urgencia) en menos de lo que canta un gallo. Esto es una prueba irrefutable de la importancia decisiva que posee el poder político en la lucha contra las fuerzas de la derecha neoliberal conservadora. **Nos debe quedar claro que, si la derecha neoliberal, además del poder fáctico, posee el poder político, el problema para los pueblos es mayúsculo.**

La pelea en las redes sociales

La Red Internet es un campo de batalla diferenciado, aunque está siendo integrado a su control mediático por parte de derecha neoliberal en el poder¹⁵⁸. Si hace un tiempo aparecía como un magnífico espacio informativo-comunicacional para el ejercicio de una militancia sustantivamente democrática, hoy es una poderosa herramienta de manipulación y control social en manos de las corporaciones y el poder político conservador. Por lo tanto, ya no es la herramienta que prometía cambiar la política, sino un campo de batalla, tal como ocurre con los medios de comunicación hegemónicos. Y como ocurre con estos últimos, desde el punto de vista de los recursos, los sectores populares llevamos las de perder. La situación es de gran asimetría a favor del establishment.

Más allá de cualquier asimetría, es imperioso que demos la lucha en la Web y las redes sociales. Debemos aprender a aprovecharlas al máximo. No podemos darnos el lujo de menospreciar su poder. Y, de hecho, hay una presencia, aunque muy fragmentada, de una multitud de instancias opositoras a la derecha conservadora en la Web, como páginas web, portales y blogs de información alternativa y contrahegemónica.

¹⁵⁸El gobierno de Mauricio Macri operó y sigue operando políticamente contra sus opositores mediante las redes sociales. Han montado verdaderos centros de operación, financiados con dineros públicos, con los que atacan mediante trolls (robots), a partir de tuits, a figuras políticas opositoras, como Sergio Massa y Cristina Fernández y, también, a personalidades del espectáculo que sienten que ofenden y ridiculizan al Presidente Mauricio Macri, como es el caso de Marcelo Tinelli, al cual “neutralizaron” con relativa facilidad, más allá de que sabemos muy bien que Tinelli, no es un opositor genuino a Macri, sino un jugador del poder.

El ciudadano que imagino

Después del esfuerzo reflexivo que venimos haciendo, les propongo un ejercicio de imaginación para completar las características de nuestro ciudadano con cultura política. ¿Qué es lo que debería saber un ciudadano realmente politizado? Aunque de un modo ideal, imaginemos!!

El ciudadano que imagino sabe:

- Que no podrá realizarse en una comunidad que no se realiza.
- Que la ignorancia política de la población es la gran catástrofe de nuestra época.
- Que si la democracia es el poder del pueblo, el sistema político en el que vive no es una democracia liberal, sino una oligarquía liberal.
- Que darle gobernabilidad a un gobierno enemigo del pueblo, es traicionar al pueblo.
- Que el Estado tiene un objetivo excluyente: promover y garantizar el bienestar general, el de toda la población. Por lo tanto, no sólo es una incompatibilidad ética que lo administren empresarios multimillonarios, sino el peor atentado contra una verdadera democracia.
- Que esta es una época de muchas dudas e incertidumbres, pero existe una certeza indiscutible: la división dominadores-dominados, que hace imposible la a-politicidad.
- Que esta división nos obliga a realizar una opción ético-política, que implica una inevitable toma de posición ideológica, ya que no tomar partido por los dominadores ni por los dominados, implica convalidar es statu quo.
- Que la neutralidad es imposible, por lo tanto, aunque no lo sepamos, no es posible ser a-político.
- Que la palabra “política” ha sido degradada, porque todavía no hemos comprendido que el concepto tiene, por lo menos, dos significados distintos. Por eso, expulsar a la discusión y el compromiso político de nuestro cotidiano es el error más grande que podamos cometer.

—Que tenemos que ser conscientes de que la despolitización es funcional a la derecha neoliberal. Cuanto mayor sea la despolitización y la apatía política de la población, mayores serán las chances para conseguir el poder político por parte de la derecha. Por eso, la apatía y el voto en blanco, siempre favorecen a la derecha.

—Que las decisiones políticas deben tomarse a partir de una ética de la responsabilidad, esto es, que toma en cuenta las consecuencias de los actos. Por eso, si votar en blanco nos deja tranquilos con nuestros principios, debemos saber que puede tener consecuencias políticas nefastas, como permitir que tome el poder político la derecha conservadora neoliberal.

—Que es importante que los políticos se hagan cargo de la gente, pero no lo es menos que la gente se haga cargo de la política.

—Que los sectores dominantes siempre presentan sus intereses como si fueran los intereses del conjunto. Para ello se valen de un discurso ideológico que, para lograr el consenso general, oculta el hecho de que siempre trabajan, en forma egoísta, para su beneficio y, por lo tanto, en contra de los intereses y bienestar del pueblo.

—Que pretender que la oligarquía cambie es un despropósito, jamás lo hará, su ADN se lo prohíbe. Por eso, la transformación progresista de la realidad depende de nosotros, los que conformamos el amplio campo popular.

—Que la única brecha existente es la de oligarquía-pueblo. Por lo tanto, lo importante no es nuestro color partidario, sino tener bien claro en qué frente nos vamos a parar.

—Que comprometerse políticamente es un hoy un mandato insoslayable.

—Que estamos obligados a tomar consciencia.

—Que la política es un juego de poderes, con reglas y saberes que debemos conocer muy bien para participar con éxito en la transformación progresista del orden establecido.

—Que los valores del establishment —instalados en la dimensión orgánico-biológica de los individuos— se transforman en valores de la población, la que luego reproduce el orden dominante.

–Que en el modelo socio-económico-político-cultural en el que vivimos, el neoliberalismo nos ha inyectado el veneno del individualismo, que se expresa en un absurdo egoísmo antisocial, una compulsividad consumista y la falsa creencia de que nos podemos salvar solos.

–Que la realidad se está convirtiendo en una construcción creada por los sectores dominantes.

–Que con el advenimiento de los grandes canales mediáticos globalizados la manipulación de los pueblos ha llegado a niveles altísimos. Se ha instalado el consumismo, la frivolidad, la competencia basada en el empoderamiento ostensivo, la apatía e indiferencia políticas y el descompromiso social.

–Que las posibilidades de los sectores de poder para instalar su ideología y valores en la ciudadanía y los pueblos, nunca han sido tan grandes ni tan efectivas como hoy.

–Que en sociedades monopolizadas mediáticamente, no es posible confiar en las informaciones que recibe por los distintos canales de distribución (televisión, radio, medios gráficos, libros, Web, etc.). Esto lo obliga a un gran esfuerzo crítico de búsqueda, selección, análisis y procesamiento de información más veraz y confiable.

–Que diariamente debe descubrir dónde está esa información y cómo apropiarse de ella. Que tiene que reconstruir críticamente el mundo todos los días.

–Que debe aprender a administrar responsablemente su tiempo, porque las instancias de distracción –que son innumerables en este mundo que vivimos– son muy tentadoras y poderosas.

–Que en este mundo no conseguimos nunca lo posible si no se intentamos lo imposible una y otra vez.

–Que la conquista de las subjetividades es el mayor éxito del orden capitalista neoliberal. Por eso, las dictaduras explícitas ya no son necesarias. La tarea que tenemos por delante, entonces, es la descolonización de las subjetividades.

–Que la colonización de las subjetividades es el gran drama de nuestra época y la mayor amenaza contra la democracia y la justicia social

que podamos imaginar. Sólo los pueblos concientizados y comprometidos políticamente pueden torcer este destino.

—Que si le entregamos el poder político a la oligarquía neoliberal, nos suicidamos.

—Que el mercado vota todos los días. El pueblo cada dos años. Por lo tanto, si nos equivocamos lo vamos a pagar muy caro.

—Que la única forma de recuperar nuestra dignidad como pueblo y aspirar a una auténtica democracia, es derrotando a la derecha conservadora neoliberal. Por eso, por lo menos, tenemos que saber votar.

—Que si se transforma, transforma el mundo.

“La historia no conoce fatalismos, porque es el producto de la voluntad humana. Y un pueblo dispuesto a luchar por su liberación tiene inagotables reservas de energía” (John William Cooke)

Contra el fatalismo

He leído y analizado a muchos autores del amplio campo de la izquierda progresista, pero nadie como Paulo Freire tuvo una conciencia tan clara y una actitud tan decidida para luchar contra el fatalismo y la desesperanza. Algo de vital importancia en la época que nos está tocando vivir. Toda su obra se vertebra en una pedagogía-política de la esperanza. Pero no en una esperanza basada en el rezo a la espera de intervenciones milagrosas, sino en una “espera” (“esperanza” viene de “espera”) en la acción, en una espera en la lucha continua. No tenemos esperanza en que la derecha conservadora neoliberal se humanice, sino en las posibilidades intactas de los pueblos para derrotarla y transformar el mundo.

Hay dos ideas de Paulo Freire, muy inspiradoras y necesarias, y que, por lo tanto, deben ser rescatadas del blindaje que el orden del capitalismo neoliberal ha impuesto en nuestra época:

- La crítica al fatalismo.
- La problematización del futuro.

Entre las estrategias discursivas legitimadoras del neoliberalismo, hay una que debe ser destacada: la de “desparramar fatalismo”. El discurso neoliberal está plagado de enunciados destinados a promover un pensamiento fatalista y resignado en las poblaciones. “El ajuste es inevitable”, “hay que sincerar la economía”, “la gente vivía en una fiesta”, “un empleado no puede creer que está en condiciones de comprarse un plasma, cambiar el celular o viajar al exterior”, etc., etc. Paulo Freire tenía muy claro este discurso de los dominadores:

*“La afirmación de las que **las cosas son así porque no pueden ser de otra forma** es odiosamente fatalista pues decreta que la felicidad pertenece solamente a los que tienen poder. Los pobres, los desheredados, los excluidos estarían destinados a morir de frío, no importa si en el Norte o en el Sur del mundo” (Freire, Paulo, 1997:26).*

Es tal cual lo dice Paulo. Primero se desfinancia al Estado quitándole las retenciones a los agro exportadores, a las mineras y a las petroleras y se bajan los impuestos a los ricos y, después, se “ajustan” a fuego los mal llamados “gastos” sociales. Es clara la lógica. Las clases medias y los pobres no pueden equipararse a los ricos, porque si comienzan a gastar más, se distorsiona la distribución de la riqueza. Está claro que los ricos no están dispuestos a financiar a los sectores populares. Es preciso mantener una distribución regresiva del PBI. Y para mantenerla hay que lograr que las clases medias y bajas “crean” que están en falta cuando se cambian el celular o se van de vacaciones. Hay que inculcarles el sentimiento de culpa e inocularles el veneno del fatalismo, para que internalicen que hay cosas que no son para ellos, ni nunca lo serán, que el mejor camino es el de la “resignación”. El supuesto básico del que parten es claro: “los únicos que pueden consumir son los ricos”.

La colonización de las conciencias, entonces, es clave para la derecha, porque el fatalismo y la resignación “inmovilizan”, y eso es lo que necesitan los dominadores. Por eso, no hay nada peor que el fatalismo y la resignación. Sin duda, es la peor de todas las respuestas a la dominación neoliberal:

“Reconocer la situación cuasi trágica de nuestro tiempo nos significa, para mí, sin embargo, la rendición. La lucha de los hombres y las mujeres puede ser obstaculizada, la victoria puede retrasarse, pero no suprimirse. En lugar de fatalismo inmovilista, propongo un crítico optimismo que nos implique en la lucha” (Freire, Paulo, 1997:55).

Hay una pregunta que en muchos medios y lugares se repite: ¿La Argentina tiene solución? Por supuesto que la respuesta es “sí”, pero siempre y cuando nos decidamos a forjarla. Ninguna solución aparece de casualidad. Fernando Savater dice con razón: “cada vez que hay un problema social, económico o político, la pregunta es: ¿y ahora qué va a pasar?, cuando la que deberíamos hacernos es: ¿ahora qué vamos a hacer? Aquí aparece la otra idea: la problematización del futuro. Quienes preguntan: ¿y ahora qué va a pasar?, no tienen la más mínima idea de que ellos pueden intervenir en forma transformadora en la realidad. Para

ellos la realidad es un “es”, algo dado y constituido que, en tanto tal, es inmodificable. He aquí el fatalismo, la comprensión del futuro como inexorable. Sin duda han comprado la idea de la desproblematización del futuro, cuando, en verdad, el futuro es “problemático”.

Si entendemos el mundo como un “siendo”, algo que se va transformando en la medida en que actuamos sobre él, entonces, el futuro es problemático, porque ya no será “cierto”, ya no estará cerrado, ya no será algo preanunciado, sino el resultado de una construcción en la que también intervenimos nosotros:

“El futuro es problemático y no inexorable. El futuro no llegará si no hablamos de él al mismo tiempo que lo construimos” (Freire, Paulo, 1997:33).

Las cosas pueden estar mal y, a veces, muy mal, pero lo peor que nos puede suceder es caer en la trampa del fatalismo que la derecha conservadora nos tiende a cada paso. Ni escepticismo ni resignación, LUCHA!!

Cómo no sentir una gran emoción al palpar este grito de dignidad de Paulo:

“Reconozco la realidad. Reconozco los obstáculos, pero rechazo acomodarme en silencio o simplemente ser el eco vacío, avergonzado o cínico del discurso dominante” (Freire, P. 1997:55).

La única forma de recuperar nuestra dignidad como pueblo y aspirar a una auténtica democracia, es derrotando a la derecha conservadora neoliberal.

Un NO popular y patriótico a la alianza Cambiemos

Esperamos que lo leído les haya entregado datos y estimulado su reflexión para construir conocimientos sobre el valor e importancia de la politización. Convertirnos en sujetos con competencia para leer en forma crítica la realidad es una tarea que nos exige por lo menos tres condiciones:

- 1) Tomar consciencia de lo que significa una ciudadanía responsable y asumirla plenamente,
- 2) Abandonar nuestra conducta de receptores pasivos de la información, para pasar a ser buscadores y emisores críticos de la misma y
- 3) Disponibilidad de tiempo, lo que implica replantearnos seriamente su uso.

Nuestra politización requiere de una continua actividad comprometida con nosotros mismos, nuestra comunidad, nuestro país, nuestra región y el mundo.

El desafío inmediato, para el que tenemos que comenzar a prepararnos –uno de los objetivos de esta obra es ayudarlos para este fin– son las elecciones de este año. El crecimiento de nuestra consciencia política tiene que verse plasmado en un rechazo rotundo, en un NO popular y patriótico a la alianza Cambiemos, a sus políticas antipopulares y entreguistas.

No se trata de un NO partidario, sino de un NO político, trascendente, de un NO sustentado en los intereses del amplio campo popular. Acá no importan las camisetas, sino la vereda en la que nos paramos. Y la vereda correcta es la del pueblo, no la de la oligarquía.

Bibliografía consultada y de consulta

- ALEMÁN, Jorge. El momento político del ¿qué hacer?, Página 12, 12/1/2017.
- BOAVENTURA: Sousa Santos, Boaventura: “La izquierda del futuro. Una sociología de las emergencias”, en: Gentili, Pablo (Comp) (2016) Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Página 12/CLACSO.
- BOURDIEU, P. y PASSERÓN J.C. (1977): La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Laia.
- BRUSHCTEIN, Luis: “Choreos y negocios”, Diario Página 12, sábado 11/2/2017.
- CARNOY, Martín, (1977) La educación como imperialismo cultural. México: Siglo XXI Editores.
- CASTELLS, M., (1999) “La globalización hace que los Estados no tengan capacidad de ordeno y mando”, entrevista de Ana Romero en El Mundo (10-10-1999).
- CASTORIADIS, Cornelius: “La cuestión de la democracia. Posibilidades de una Sociedad Autónoma”. Conferencia pronunciada en septiembre de 1993 en la Universidad de Buenos Aires.
- CHAVEZ, Hugo, Aló Presidente Teórico, programa N° 1, Teatro Teresa Carreño, Caracas 11 de junio de 2009, “Las Comunas y los cinco Frentes para la Construcción del Socialismo”.
- COOKE, John William (1971) La lucha por la liberación nacional. Buenos Aires: Granica Editor.
- CURLE, A. (1977) Educación liberadora. Barcelona: Herder.
- DELGADO CABEZA, M., (1998) La globalización, ¿nuevo orden o crisis del siglo, Desde el Sur, Cuadernos de Economía y Sociedad, Universidad de Sevilla y Málaga.
- DE MORAES, D, RAMONET, I y SERRANO, P (2013) Medios, Poder y Contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- DIARIO EL PAÍS, Los que llaman a votar por Macri, 13/11/2015.
- DIARIO LA NACIÓN, Entrevista a Beatriz Sarlo, 14/10/2016.
- DUMÉNIL, G. y DOMINIQUE, L (2015) La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo. Buenos Aires: Capital Intelectual. Katz editores.
- ECO, U., (1968) Apocalípticos e Integrados ante la cultura de masas. Barcelona: Editorial Lumen.
- FOUCAULT, Michael (2001) Fragmentos sobre biopolítica. Volumen II de Dits et Écrits, (1976-1988). París: Gallimard.
- FREIRE, P. (1970): Pedagogía del oprimido. México: Siglo Veintiuno Editores.
- . (1975): Acción cultural para la libertad. Buenos Aires: Tierra Nueva.
- . (1984): La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo Veintiuno Editores.
- . (1993): Pedagogía de la esperanza. México: Siglo Veintiuno Ediciones.
- . (1995): La educación en la ciudad. México: Siglo Veintiuno Editores.
- . (1997): A la sombra de este árbol. Barcelona: El Roure.
- . (1986): Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversando con Antonio Faúndez. Buenos Aires: Editorial La Aurora.
- . (1990): La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación. Barcelona: Paidós y M.E.C.
- . (1998): Pedagogía de la autonomía. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- FROMM, Erich (1941) El miedo a la libertad. Buenos Aires: Paidós.
- GALASSO, Norberto (2015) Mauricio Macri. La vuelta al pasado. Buenos Aires: Colihue.
- GANDHI, M (1977) Hacia un socialismo no violento. Buenos Aires: La Pléyade.

- GRAMSCI, A. (1998): *La Alternativa Pedagógica*. México: Distribuciones Fontamara, S.A.
- GRAMSCI, Antonio, *Oprimidos y opresores* (XI-1910,2000, II, 13-15).
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2000) *Imperio*. University Press, Cambridge, Massachussets. Traducción de Eduardo Sadier.
- HERNÁNDEZ, José (2009) *El Gaucho Martín Fierro y la vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires: Gador en la Cultura
- HOLLOWAY, John (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Editor Andrés Alfredo Méndez. Revista Herramienta.
- JAURETCHE, A. (1970) *El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.
- KEMPF, Hervé (2010) *Para salvar el planeta, salir del capitalismo*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- KESTELBOIM, Juan y KESTELBOIM, Mariano, *Suplemento Cash*, Pagina 12, domingo 6-3-2016–, “La disputa por la soberanía digital”.
- KLEIN, Naomi (2007) *La Doctrina del Shock. El auge de la economía del desastre*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- LA BIBLIA, *El Evangelio según San Mateo*, 7:15-20Reina-Valera 1960 (RVR1960) *Por sus frutos los conoceréis*, (Lc. 6.43-44)
- LENS, José Luis (2001): *Paulo Freire: su praxis pedagógica como sistema*. Instituto Paulo Freire (IPF) de San Pablo. UNCPBA. Buenos Aires: Editorial Yagüe.
- . (2013) *Educar para cambiar el mundo*. Buenos Aires: Editorial Vida-Global, e-book.
- MARCUSE, H., (1969) *Ensayo sobre la liberación*. Buenos Aires: Editorial Gutiérrez.
- . (1970) *La sociedad carnívora*. Buenos Aires: Galerna.
- . (1972) *El hombre unidimensional*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- MARX, K y ENGELS, F (1971) *La ideología Alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. Traducción de Wenceslao Roces.

- O' DONNELL, Santiago (2015) *ArgenLeaks. Los cables de WikiLeas sobre la Argentina, de la A a la Z*. Buenos Aires: Sudamericana.
- OBERMAIER, Frederik y OBERMAYER, Bastian (2016) *Panamá Papers*. El Club Mundial de los Evasores de Impuestos. Buenos Aires: Planeta.
- PIKETTY, T. (2015) *El Capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RAMUDO PERNAS, R., (2002) *Emociones, símbolos, medios de comunicación y diseños de conductas*, Salamanca: Amarú Ediciones.
- RANCIÈRE, Jacques (2003) *El maestro ignorante*. Barcelona. Editorial Laertes.
- RAUBER, Isabel, *Construyendo poder desde abajo*, Debate Popular, Santo Domingo, 1994.
- REIG, Ramón; (2004) *Dioses y diablos mediáticos. Cómo manipula el Poder a través de los medios de comunicación*. Barcelona. Ediciones Urano S.A.
- RESPIGHI, Emanuel, *La perversión de la TV basura*, Diario Página 12, 18/12/2012.
- ROITMAN, Marcos (2002) *Las razones de la democracia en América latina*. Madrid: Sequitur.
- ROSANVALLON, Pierre (2015) *El Buen Gobierno*. Buenos Aires: Manantial.
- SADER, Emir. *Desafíos del pensamiento crítico*, 31/9/2009, Diario Página 12.
- . *La crisis de la izquierda latinoamericana*, 27/2/2016, Diario Página 12 *El Mundo/Opinión*, Página 12, sábado 27/2/2016.
- . *La ultraizquierda fracasó*, 12/1/2015, Diario Página 12.
- . *La vuelta de la derecha*, 3/11/2016, Diario Página 12.
- SEGOVIA, Ana Isabel, (2001) “Aviso para navegantes. Concentración y privatización de las comunicaciones en EE. UU”., en Fernando Quiroz Fernández y Francisco Sierra Caballero (directores), *Comunicación, Globalización y Democracia. Crítica de la economía política*

de la comunicación y la cultura., Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla.

SHAXSON, Nicholas (2014) *Las islas del tesoro. Los paraísos fiscales y los hombres que se robaron el mundo*. Buenos Aires: FCE.

SLACKMAN, Michael: “Una universidad para desaprender”. *New York Times* (Clarín), 2 de octubre de 2010.

SODRÉ, Muñiz, (1998) *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos*, Barcelona: Ed. Gedisa.

SVAMPA, Maristella, “Estruendo en la mina”, *Revista Ñ*, 20/2/2016.

VARSAVSKY, O., (1973) *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

WEBER, M. (1921) *Politik als Beruf*, “Gesammelte Politische Schrif-ten”. Munich. pp. 396-450. Originalmente una conferencia pronunciada en la Universidad de Munich, 1918, publicada en 1919 por Duncker & Humblodt, Munich. En: WEBER, M. (1985) *Ensayos de sociología contemporánea I*. Barcelona: Planeta-Agostini.

———. (1985): *Ensayos de sociología contemporánea*. “La política como vocación”; conferencia pronunciada originalmente en la Universidad de Munich, 1918. Barcelona: Planeta-Agostini.

Índice

▶ Que no te tomen por bolud@	11
▶ Intelectuales que no sienten ni tampoco comprenden	13
▶ La trampa de la “governabilidad”. El “opoficialismo”	19
▶ Elevar nuestro nivel de alfabetización política. Nos va la vida en ello	21
▶ Sin plan de gobierno, pero con plan de negocios	31
▶ El tremendo error de poner en el gobierno a mega empresarios	33
▶ No son errores, no es incompatibilidad de intereses, es una mafia corporativo-empresarial que se hizo dueña del Estado para hacer sus negocios	37
▶ La política no es marketing	41
▶ Una certeza fundacional	47
▶ Estamos obligados a tomar posición ideológica	51
▶ La opción ético-política es insoslayable	53
▶ Democracia es el poder del pueblo	57
▶ La malversación de la democracia	59
▶ La democracia como fetiche	61
▶ La falsa democracia	65
▶ El ADN elitista y antipopular de la democracia liberal	67
▶ Ceocracia: la destrucción de la democracia	69
▶ Las dos dimensiones de la política	73
▶ La dimensión trascendente de la política	75
▶ La dimensión inmanente de la política	79
▶ La importancia de poner en práctica una ética de la responsabilidad	85
▶ En la dimensión trascendente se define nuestra politización	89

▶ No hay poder político sin poder popular. No hay poder popular sin poder político	93
▶ El Estado como espacio de conflicto y confrontación	95
▶ La construcción de poder político	97
▶ La construcción de poder popular	99
▶ La simbiosis dialéctica poder popular-poder político.....	103
▶ En la lucha contra el neoliberalismo es indispensable el poder político	105
▶ Librar la batalla cultural es clave para conseguir el poder político	107
▶ La construcción de poder político desde el campo popular	109
▶ La construcción de poder popular desde el poder político	111
▶ Saber enfrentar a la derecha conservadora neoliberal	115
▶ La identificación del enemigo y la importancia de definir el campo popular	117
▶ La perversión del neoliberalismo	123
▶ La importancia del empoderamiento de la población	125
▶ Estrategias para resistir, aumentar el poder popular y retomar el poder político	127
▶ Una conducción política unificada y claramente antineoliberal	131
▶ La importancia de la unidad del campo popular	133
▶ ¿De qué depende la unidad del campo popular?.....	141
▶ La alfabetización y movilización política del campo popular. Las tres etapas de la politización (información-movilización-organización).....	173
▶ Hay que salir de la zona de confort intelectual	179
▶ Pensemos y hablemos de lo que no se habla.....	181

▶ Si no tomamos conciencia y no nos movilizamos, nadie lo hará por nosotros.....	183
▶ Si vos no cambiás, no cambia nada	185
▶ ¿Qué competencias nos exige la alfabetización política?	187
▶ Reglas y saberes del juego de la política.....	197
▶ Practicar un pensamiento dialéctico	213
▶ El “corte ideológico” como criterio para conocer a políticos y militantes.....	223
▶ La militancia política y la militancia partidaria	225
▶ Restauración conservadora y monopolio mediático corporativizado	229
▶ La construcción de hegemonía como clave de la dominación.....	233
▶ La construcción mediática de la realidad.....	241
▶ Biopolítica: una fórmula para someter los espíritus	247
▶ Desempoderar es la tarea.....	253
▶ Cómo enfrentar la hegemonía comunicacional del neoliberalismo	269
▶ Lo que nos exige la batalla cultural contrahegemónica.....	273
▶ La centralidad de la alfabetización política y la formación ideológica	277
▶ Los medios hegemónicos y su periodismo basura	283
▶ La TV tóxica	285
▶ Asco moral.....	287
▶ Islas de verdad en un océano de mentiras.....	289
▶ El desafío personal	291
▶ El compromiso político es ineludible	295
▶ Los niveles de compromiso político	297
▶ El desafío colectivo.....	311
▶ ¿Dónde se libra la batalla cultural?	313

▶ El ciudadano que imagino	317
▶ Contra el fatalismo	323
▶ Un NO popular y patriótico a la alianza Cambiemos	329
Bibliografía consultada y de consulta	331

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Marzo de 2017

